George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115108

Shelf No. D157.6

SIGUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871

1/2

BETIVS MORI QVAM FETARE
Oregio monte creceras
Los meritos te dan copia abundante
SIEMPRE CONSTANTE
SIEMPRE VITORIOSA
LOS
PASTORES
DEL BETIS,
VERSOS, Y PROSAS
DE DON GONZALO DE SAAVEDRA
Ventiquatro de la Ciudad de Cordoua.
Dadas a luz
POR DON MARTIN DE SAAVEDRA,
Y Guzman su Hijo
Con algunos fragmentos suyos añadidos
Al Ill.mo y Ex.mo Señor
DON MANVEL DE FONSECA,
Y ZVNIGA
CONDE DE MONTEREY,
Y DE FVENTES,
Virrey, Lugarteniente, y Capitan General
del Reyno de Napoles, Presidente
de Italia, y Embajador ex-
traordinario en
Roma.
En Trani por Lorenzo Valerij Con licencia de
los Superiores. 1633.
Fran.co Cordoua della Ciudad de bitonto sculpio
Esterreino estagoçoso
Detu gouierno glorioso
Puesser y quietud sedes
partiendo e lo esta mas
D. MANVEL DE FONSECA Y ZVNIGA
CONDE DE MONTEREY Y FVENTES
De Italia, obseruas la ley
Dignissimo Presidente
En augmento de tu Rey
con aplauso de la gente

D.157
.6

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON MANVEL DE FONSECA, Y ZVNIGA,

CONDE DE MONTEREY, Y DE FVENTES, del Consejo de Estado de su Magestad su Gentilhombre de la Camara, Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles, Embaxador estraordinario en Roma, y Treze de la Orden de Santiago.

DON MARTIN DE SAAVEDRA, y Guzman S.

OFrezco a V. E. estos trauajos, o diuertimientos de la mocedad de mi Padre, tan recatados de su modestia, que so-

lo con auerle perdido, los pude cobrar, ni les puedo dar mejor patrocinio, ni ellos podian desear otro amparo, y porque supo mas de las veras, que de los luguetes Amantes, y Cortesanos, que dieron assumpto a este Libro; me ha parecido poner aqui algunos consejos, que me escriuio, quando Su Magestad (Dios le guarde) me ocupo en este Reyno, en el Gouierno de vna Prouincia del, al amparo de V.E. de cuya grandeza espero mayores puestos, y de mis obligaciones saberlos merecer a V. E.

ILLVSTRISSIMO, Y EXCELENTISSIMO SEÑOR.

POr orden de V. E. he visto vn libro intitulado: Los Pastores del Betis, prosas, y versos de Don Gonçalo de Saauedra: En el manifiesta su Autor ingenio grandemente fauorecido de la naturaleza, y del arte. Contiene en las materias amorosas, que trata singular modestia, decoro, y cortesania, y sobre todo dulcissimos modos de esplicar sus Concetos, viniendose a verificar en el aquel comun brocardico: *Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci*. Assi podra V. E. seruirse en mandar se conceda la licencia que se pide para imprimirse; Iuntamente con algunos fragmentos de varias Poesias (que assi mismo he visto) de D. Martin de Saauedra, y Guzman, en cuya agudeza, y galana disposicion descubre bien ser digno hijo del Autor primero. Trani 10. de Otubre 1633.

De V. E.

Humildissimo criado

D. Christoual Suarez de Figueroa.

Visa retroscripta relatione Imprimatur.

* Enriquez Regens.

APROBACION

DEL LICENCIADO DON GASPAR Salgado de Araujo Regio Economo de la Menſa Arçobiſpal de la Dioceſi de Trani.

HE viſto con cuydado el libro, que V. S. me ha remitido, cuyo titulo es: Los Paſtores del Betis de D. Gonçalo de Saauedra, 24. de la Ciudad de Cordoua, y no hallo en el coſa contra la Fè, y buenas coſtumbres; antes muchas muy a propoſito para los, que ſuelen aplicarſe à eſcriuir, y leer ſemejante genero, y por eſſo lo juzgo muy digno de que ſe de a la Imprenta; como anſi miſmo los fragmentos, que compuſo Don Martin de Saauedra, y Guzman hijo del miſmo Autor, con titulo de Ocios de Aganipe. Trani a 29. de Deciembre de 1633.

D. Gaſpar Salgado de Araujo.

Imprimatur. Trani Die 29. Decembris. 1633.

D. Io. Vincentius Raticus Prouic. Apoſt.

a Don Gonçalo de Saauedra

Sacro Betis con razon te adoro;
Pues an criado Cisnes tus riberas[ras
Cantãdo por las plumas mas parle-
A lo gentil, a lo christiano, y moro.

Yncomparable fuera tu tesoro,
Aunque vuieras parado, y no corrieras,
Mas no podras (o Betis) aunque quieras,
Que aun no an çessado tus arenas de oro.

Pues Cordoua con ellas tanto medra,
Que si a los ya passados dio tal gloria,
Que a los presentes ha admirado tanto:

Agora nos as dado vn Saauedra,
Que eclipsa en todos ellos la memoria,
Y eterniza la suya con su canto

DE CHRISTOVAL DE MESA
a Don Gonçalo de Saauedra

SAcro Betis, leuanta el roſtro en tanto,
Que de Proteo antiguo el vaticinio
Te da ſer, te da honor, te da dominio,
Fama, y luz, ſon, y verſo, lira, y canto,

No de Yedra, o Laurel, no de Amaranto,
Tiene de coronarte ya diſſinio;
Que del Hado immortal hecho eſcrutinio,
Tanta gloria te anuncia, y blaſon tanto.

Gran Rey de Rios, dize en Paraiſo
Tu ribera, y en oro tus arenas
Buelue vn Ciſne con metros immortales.

Y el Dios del Mar, buelto en Paſtor de Anfriſo
Trasformara tus Ninfas en Sirenas,
Tu agua en perlas, tus plantas en corales.

DE FRANCISCO DE RIOJA, *a Don Gonçalo de Saauedra.*

Vadaquiuir, ſi en otro tiẽpo ornaſte
Con oro tu eceſiua, y alta frente,
Si diſte excelſo nõbre en tu corriẽte
Con los blãcos vellones, que doraſte.

Y ya (culpa del tiempo) aſſi trocaſte
Tu gloria, tu eſplendor puro, y luciente
(Admirable a la mas remota gente)
Que dello ſolo ſombra nos dexaſte.

Agora, vn blando Ruiſeñor cantando
De vn vario poro en el confuſo ſeno,
Mayor gloria te da, que la perdida.

Portanto, Betis, por tu ſitio ameno
Canta ſu nombre, y dilo a tu querida
Tetis, quando le eſtes los braços dando.

LA caxa, que en su trançe lastimero
Dexò Dario, tan costosa, y rica,
El Macedõ triunfante al verso aplica
Del ciego, vmilde, pobre, y vago Ho[mero.

Y en Maron, con ser hijo de vn ollero,
Porque gallardo finge, y metrifica,
Tales honras Augusto multiplica,
Quales pudiera, siendo Cauallero.

Si tanto al arte en estos honra Apolo,
Quanto honrar deue al noble Ciudadano
Cordoues Don Gonçalo de Saauedra.

Su prosa, y verso deste al otro Polo
Publicara, sculpiendo el Beticano
Renombre en Diamantina dura piedra.

DE DON ALVARO DE ALARCON, a Don Gonçalo de Saauedra.

Afne menos altiua, y mas prudente,
El oro, que vio el Sol en ſus eſpaldas,
Agora lo transforma en eſmeraldas,
Para ofreçerte en circulo decente.

Mas Venus ambicioſa no conſiente,
Que teja mortal mano las guirnaldas
Deuidas a tus ſienes, y en ſus faldas
Compuſo vn mirto, y adorno tu frente.

Pero eſcucha la Auena con que cantas
El ſacro coro, que ſu acento hurta,
Y dixo oyendo el vno, y otro Polo.

Ni Dafne, o Venus, con laurel, o murta
Ceñir procuren eſtas ſienes ſantas,
Mas con ſus rayos las corone Apolo.

DE DON CHRISTOVAL PEARDO DE LA Casta, a Don Gonçalo de Saauedea

DE Febo de Pastor tosco vestido,
Oyo Tesalia, el Plectro soberano,
La eroica lira España de Lucano,
Que al gran Pópeo celebro vẽcido.

Oyo la Grecia el tragico ruido
De aquella trompa, que abraso al Troiano
Y a la çampoña dio del Mantuano,
Entre las armas, Roma dulce oido.

Mas no qual destas el contorno estrecho
Oyo su canto Cordoues Apolo,
Escucha el Mundo tu siluestre Auena.

Antes para tu gloria, y su despecho,
Es ya la Tierra toda vn Eco solo,
Donde el acento de tus versos suena.

DE DIEGO SANCHEZ AILLON
a Don Gonçalo de Saauedra

NO cuelgues la çampoña, y dulce Lira,
Cõ que segũda vez cercar pudieras
A la grã Tebas, y a Plutõ rindieras
Las puertas Diamantinas de su ira.

Dulcissimo Pastor canta, y admira,
Phenix de aquestas fertiles Riberas,
Cuyas plumas suaues, y parleras,
A la immortalidad su buelo aspira.

La Fama, con el Mundo a laurearte,
Vsanos con tu nombre claro, y puro
Caminan, y otro siglo a conocerte.

Ya el negro oluido no podra borrarte;
Viue felix Pastor, viue seguro,
De Fortuna, de Amor, de Tiempo, y Muerte.

DE

DE DON MARTIN DE SAAVEDRA, y Guzman Cauallero de la Orden de Calatraua, al libro de su Padre.

Betis, si en tu corriente cristalina
Vences aquel Egipcio, que abundoso,
Siempre triúphante, siépre caudaloso,
Con siette bocas su poder termina.

Si en tornos de cristal a la diuina
Ciudad (Cuna de aquel siempre glorioso
Isidro) el muro besas, y goçoso
Acauas en los Duques de Medina;

Como de plata, y oro el nueuo Mundo
De sugetos mi Patria te ha adornado,
Que eternos viuiran en las memorias.

Este libro te ofrezco, sin segundo,
Que mi Padre escriuio, que te ha iluſtrado,
Con que adquirirte puedes nueuas glorias.

ELO-

ELOGIO
A LOS PASTORES DEL BETIS,
DE DON GONZALO DE SAAVEDRA, y Torreblanca.

POR DON MARTIN DE SAAVEDRA, y Guzman, Cauallero de la Orden de Calatraua Su Hijo.

Siempre fue estimado por digno parto de valiente ingenio en la facultad metrica el que obseruando en lo que escriue razones eficazes, expresiuas, y aptas a poner delante de los ojos las cosas, que representa, considera las costumbres, afectos y discursos de los que introduce. En esta conformidad, siendo la Poesia, arte de imitar con palabras, es cierto, cumplira mas bien con los preceptos de su difinicion, quien con pinzel mas sutil delineare semejante pintura, acercandose mas con tropos, frases, metaforas, y otros colores retoricos a su propiedad,

y ſimilitud. Para conſeguir con mas facilidad eſte intento, diuidio el arte en tres generos la maquina deſta profeſion, eſto es, en Epica, Scenica, y Melica. Aplicò la primera a los Heroes (perſonages mas ſeñalados en el Mundo) enſeñandoles a gouernar con tranquilidad, mediante valor, y virtud, Reynos, y Exercitos, firmes aquellos, ſi eſtos Republicas de hombres mouedizas; aprendiendo de camino a conocer con la introducion de algunos fabuloſos Epiſodios la naturaleza delas coſas: En eſto trauajaron cõ dicha en los idiomas Griego, y Latino, Homero, y Virgilio, y en el Italiano el Taſſo. La Scenica, a ſaber, la parte repreſentable, diuidio en Tragedia, y Comedia; Madre aquella de horrendas muertes, y de ſucceſſos infauſtos, producidores de comiſeracion, y triſteza, como eſta de alegres, y entretenidos, prouocadores de recreacion, y riſa. Seneca en el primer genero eſcriuio ſuperiormente en latin, ſiguiendole otros vulgares deſpues, que ſino llegaron a ſu alteza, energia, y aparato para competirle, ſin duda ſe le acercaron mucho. Tales fueron el Toriſmundo de Torquato, el Criſpo de Gaetano ſin otros. Enla parte Comica tocò el primer lugar a Terencio, y Plauto, a quien ſi bien con abuſos de las reglas ſucedieron tropas de romanciſtas, que llenaron de ſemejantes compoſiciones-

ficiones Teatros, y emprentas. Enla Melica, ò sea Lirica especie, se adelãtaron Ouidio, Oracio, Propercio, Persio, Marcial, Catulo, Tibulo, y otros, en lenguage latino, que casi les era materno. Quisieron los vulgares assi mismo, seguir sus huellas, empero tuuieron los mas en igual ocupacion corta felicidad, por la mezcla de estylos con que vistieron sus partos, llamando elevaciones de espiritu las quimeras, enigmas, y oscuridades de que se hallan llenos, sin poderles dar los interpretes para su inteligẽcia apenas vn rayo de luz. Fue buen Lirico en obras sueltas, el Español Garcilaso, y el Toscano Petrarca, y en el assumpto pastoril el Sanazaro; perdiendose todos los demas o por lo encumbrado, ò por lo humilde. Esto pues, assi propuesto, es forçoso venir al examen del presente Libro para satisfacion (sino fuere maligno) de quien por el passare los ojos. En el pretendio su Autor solo la expresion de varios, honestos, licitos, y cortesanos amores, siruiendo como de norma, y dechado a los lisiados de tan ardiẽte passion, para continuar en sus empleos cõ la tolerancia, y modestia que es propria de bien nacidos. Eran los introducidos debaxo destos despojos pastoriles, sugetos nobles, y que los mas se juntauan en vna insigne Academia, que el año 603. y 604 se estableció en Granada, frequenta-

da de acrisolados ingenios : por manera que se puede afirmar, ser verdaderos casi los mas de los discursos, y aficiones, que en el se describen. Cumplio mi Padre en su disposicion con las obligaciones de grande Maestro. Escriuio la prosa sin filaterias, cuerda, elegante; no demasiado derramada, ni por affectacion Laconica, oscura, numerosa, bien dispuestos los periodos; marauillosamẽte colocadas y, socorridas las clausulas. A veces desata el alma por el instrumento de la lengua; y expresa regaladamente sus efectos, dulce, blando, tierno. Deleyta de continuo, imprimiendo en los animos vna viua fuerça para hasta el fin no soltar de las manos el libro. No es prolixo en el contexto, antes dexa con desseo demas al que lee; suspendiendo por instantes, sin atinar facilmente con lo que en el se va entretexiendo. Guarda con singular cuidado el decoro, deuido a la honestidad de los sugetos que hablan, siempre con admirable artificio sin derribarse jamas a humildades. Demos por lo que toca al verso, satisfacion a la seueridad de los Criticos. Sentenciarà su juicio, que en el no es el buelo de Aguila, y que en fin se remonta poco. Tal opinion se hallaria sin duda ceñida de yerro, y engaño. Por lo menos no dificulto (dexada aparte su candidez, y sinceridad) me concederan ser muy pro-

pio

pio de lo que en los discursos se propone, lo que en los metros se explica, y siendo assi, solo contra la locucion quedarà en pie la censura. Desta opresion es muy facil la libertad, afirmando, que solo por la eleccion de igual estylo se podia, y se deuia caminar al fin desseado. Era por ventura conueniente para su expresion el inchado, grande, y pomposo del Epico? No por cierto. O era acaso justo que para el mismo intento se entrasse en la jurisdicion del Comico, floxo, y ratero? Claro esta que ni por pensamiẽto. Al Lirico pues, pertenecia este empeño, que con frases mediocres, con translatos faciles, con suaues tropos se explica. Destas riquezas comunes segun esto se valio felizmente mi Padre, sin entrarse por agenas puertas a pedir modos prestados. En suma a quien de baxo destos fundamentos infalibles delagradare su claridad, o fuere su facilidad enojosa, dara euidentes muestras de Idiota, de mal contentadizo, y sobre todo de indigno del nombre español, como quien desssea restringir los sufragios de su propia lengua, apeteciendo verla oprimida, sitiada, y reducida a los cortos limites de oscuros terminos. Mas porque se vea el gran talento, que en materias mas graues posseya, quien con menos veras cõpuso ygual Thomo: he querido sucedan a este libro vnos documentos, que mediò, con ocasion

de

de venir a este Reyno de Napoles, a gouernar vna de las Prouincias del, con futura succession de vna de las mas principales Presidencias de las Indias.

Siem=

Siempre se protesto viuiendo el Autor deste libro, y lo mismo se protesta en su nombre Don Martin de Saauedra, y Guzman su hijo, que aora le da a luz, ser palabras de lenguaje pastoril gentilico Hado, Caso, Fortuna, Suerte, Dioses, y otras palabras semejantes, pues to que todo lo que en el se contie ne lo resigna, y pone de baxo la corecion, y censura de la Santa Yglesia Catolica Romana, verdadera Madre del mas sano sentido.

ER-

ERRATAS.

	Errata.	*Correcion.*
Fol. 168. verſ. 3.	Diamantina	à Diamantina.
Fol. 187. verſ. 7.	recompilando	recopilando
Fol. 209. verſ. 2.	melanconicos	melancolicos
Fol. 212. verſ. 12.	refiega	refriega
Fol. 219. verſ. 6.	peſadumbre	peſadumbres
Fol. 263. verſ. 6.	noſtros	noſotros
Fol. 282. verſ. 9.	quien ſea	qual ſea
Fol. 209. verſ. 11.	y gradarte	y agradarte
Fol. 263. verſ. 4.	la cauſas	las cauſas
Fol. 274. verſ. 12.	acordadada	acordada.

Las palabras mas juntas, ò ſeparadas, ò de punto, ò de coma, ò de letra acentada, de lo que deuen ſer, ſe dexa à la deſcrecion del buen, y pio lector.

LOS PASTORES DEL BETIS

VERSOS. Y PROSAS

De Don Gonçalo de Saauedra

LIBRO PRIMERO.

PVES el justo cielo, amados hijos, (de cuyas obras no desdize el regalado nombre) permite, que venga entre vosotros a verse el termino de mi prolixa vida, adonde el claro, y aprouechado Genil acabando su apresurado curso, entrega sus cristalinas aguas a la corriente del caudaloso Guadalquiuir, quiero dar muestra, de que ya que por naturaleza no os puedo tener por

legitimos hijos, alomenos por amor, y firme voluntad ſeais de mi tratados como tales. Y aſſi lo que la mas rigurosa de las tres hermanas tardare en cortar el hilo de mi penoſa vida, gaſtarè entre vueſtras cabañas, adonde para aliuio de vueſtros amoroſos pechos, junta con la peregrinacion, y amores de vn vueſtro conuezino, que lo es tanto como lo ſon eſtas riberas a las del Cordoues diſtri to, contarè las penoſas anſias, martirios en disfauor ſufridos, celoſas deſeſperaciones, caſi executadas, que aſſi el como los demas Paſtores, y Paſtoras enamoradas de mi tierra ſintieron, haſta que con el tiempo (aquien llamamos medico vniuerſal) que a vnos da juſta paga a ſu perſeuerancia, a otros deſtierra con la inſufrible paſſion, y a otros quita con el noble deſengaño de los ojos del alma el tenebroſo velo, vinieron cada qual a ver el fin de ſu anſioſidad; aunque como he dicho no todos el pretendido. Viniendo pues, a hazeros deſcripcion del ſitio, que ya ſabeis es neceſſario para claridad de los diſcurſos, el qual yo he tenido por natural patria, y ellos caſi por adorado templo; començandola, digo.

Entre otras tan famoſas, como fertiles, y leuantadas ſierras, que nueſtro Hiſpano Reyno poſſee, y lo atrauieſan, eſtà vna, adonde vienen a juntar los extremos quatro Prouincias del, a la qual llaman

Sierra

Sierra de Sigura; no se yo porque, pues no ai persona que lo estè de las hermosas Pastoras, que lo habitan: de la qual vn leuantado monte, a quien naturaleza abrio sus peñascosas entrañas, lança tanta cantidad de agua, que da principio, y nombre a la corriente del celebrado Betis, cuyos poblados margenes de aldeas, son causa de que lo esten ellos, y sus hermosos campos de ganados, y perdidos Pastores de zagalas, que mas cuidosos de amorosos pensamientos, que del gouierno de ellos, oluidados de todo lo que no es mostrar la firmeza de sus voluntades, passaron el tiempo en amorosas juntas. Aqui la maestra naturaleza, vsando de su politica inuencion, enriquecio estos Valles de agradables fuentes, contrapuestas a los temporales, assi, que en el ardiente estio a penas las manos pueden resistir la frialdad de sus cristales, y en el riguroso inuierno, en ellos entradas se estienden, y regalan con su templança los encogidos neruios: de algunas de las quales las sobras forman agradables, y murmurantes corrientes, que de amorosos pechos con tiernas lagrimas, aumentadas, llegan fertilizando el distrito, que desde su nacimiento atrauiessan, hasta el famoso rio; inclinando a trechos con su continuo curso, los delgados, y verdes junquillos, y las pintadas, y tiernas florecillas, que puestas por limite de su an-

chura, hermoſean ſus humedos margenes; procurando a ratos, aſſi ellos como ellas, leuantarſe tanto, que parece, que las criſtalinas aguas, ò condolidas de ſu anſioſo trabajo, ò por llegar a ellas con mayor violencia, retroceden ſu natural curſo, dando lugar a que leuanten algo ſus inclinadas cimas; cuyas aguas ora cõ lagrimas que las acompañan, ora topando con plateadas guijuelas, y menuda arena forman vnas murmuraciones, que les ſon diuerſion a los libres Paſtores, y enagenaciones, y cuidado a los que enamorados buſcan en ſus orillas la ſoledad, a las quales ornan pinos de tan liſos, y leuantados pies, como de copados, y entretexidos pimpollos, que haziendo treguas entre el ardiente Sol, y matizado ſuelo, no dan lugar a que en ſu agradable eſtancia halle acogida el ardiente, y abraſador eſtio. Aqui crecidos alamos haziendo tornaſoles, con ſus verdes, y plateadas hojas, gaſtan a los arroyos parte de ſus aguas; aqui las ſilueſtres moſquetas, y mezcladas roſas, del ſol apenas heridas, dan eſmaltes a ſus eſpinoſos ramos, y fragancia a los que a ellos ſe acercan: aqui la verde yedra, trepando por los olmos, da reciprocos abrazos a la intricada parra, que de ſilueſtres razimos guarnecida, con ellos combida a los hambrientos; y con ſus eſcondidos albergues, a los que para no ſer viſtos los procu-

ran:

ran: aqui los espinosos, y intricados zarçales, llenos de contrahechas moras, aportillados, que sin ser parte sus afiladas puntas para defendello, dio Amor industria para que se abriesse paso por medio dellos: aqui flexibles sauzes, que de los ventecillos tocadas sus verdes, y hojosas ramas, forman aunque confusas, aparentes vozes: aqui la florida, y deshojada retama, tan temida por su amargura, como apetecida por su agradable vista, offrece lo que al gusto niega, a la sabia auejuela, para que sustentada della, conuierta su acibar en dulce, y regalada miel; aqui formados de diferentes arboles algunos agradables, y espesos bosques, offrecen a la vista vna cõfusa diuersidad, cuyas entretexidas ramas, a penas se determina de que tronco salen; porque vnos con otros hazen trueços dellos, tanto que casi persuaden, a que para mayor admiracion la naturaleza en estos sitios, les a trocado las hojas; y siluestres frutos; o que ellos en señal de reciprocas amistades se los prestan, dandose pazes: en cuyas espesuras se encuentra el cerdoso Iauali, que afilando los ardientes colmillos renueua el llanto a la hermosa Venus, y la memoria de su perdido Adonis; el ligero, y amado Ciruo cuyos granados cuernos con sus puntas, nos dizen la edad del que los trae; el tierno, y medroso Gamo que quanto desdize en la

humilde

humilde condicion del ſoberuio Tigre, le imita en la pintada piel; al carnicero Lobo, que hurtando a vandoleros el officio, haziendo con aullidos ſeñal a la hambrienta quadrilla, acomete la mas velada red; el inquieto Conejuelo, que a penas hiere el aire las hojas de los arboles, quando auiſa con preſurоſas cocecillas a los de mas; la Liebre tan medroſa, como alentada, y ligera en la carrera; la Perdiz recatada, que por inſtinto encubre lo roxo de ſus pies, y pico al caçador; la Tortola, que llorоſa con triſtes arrullos, mueſtra ſu ſentimiento, y la falta de ſu dulce compañia; la caritatiua Codorniz, que apenas la eſpoſa de Titon da mueſtras de ſalir, quando ella ſale a combidar los gueſpedes: el Ruiſeñor, aquien amoroſos cuidados, ni aun en la confuſa oſcuridad, permiten que ſe entriegue al cotidiano ſoſiego. Aqui finalmente ſe hallan de aues, y de animales, aquellos, y aquellas, que el guſto de cada qual mas apetece. Entre cuyas eſpeſuras, a trechos, ſe ven plaças, que con raçon ſe duda ſi artificioſamente fueron hechas, aunque al fin ſe conoce, que no pudo llegar a ſu lindeza el arte: porque atraueſadas de criſtalinos arroyuelos, hazen que los pintados quadros, lo parezcan depintura, y puedan a las Dioſas ſeruir de alhombras. Entre cuya florida diuerſidad, fuera de las que arriba he referido, ay vna fuente,

que

que por tenellos, llaman de los tres caños; por cuyas ſerpentinas bocas de metal, ſolo al tiempo cõcedido el ſaber quien las puſo, ſaliendo en abundãcia las criſtalinas corriẽtes, llenan vn alabaſtrino pilar, que no menos antiguo niega tanto el ſaber quien lo labrò, como haze imaginar ſu belleza, que no fue humano artifice. Aqui pues, de las cõuezinas aldeas, y pobladas cabañas acudian los Paſtores, y Paſtoras de aquellos Valles, mas que a otro ſitio alguno, de los apetecibles, que en ellos auia. Deſtas aldeas habitauã dos, que eſtauan mas cõuezinas, entre otros muchos, dos apazibles, y deſengañados Paſtores, aſſi embidiados por ſu deſengañada vida, como por ſus buenas partes, y ſobrados bienes; baſtãte cauſa el tenellos paraque tubieſſe la embidia lugar en los villanos pechos, que la tenian de ſu deſcanſo: los quales Griſaluo, y Floridon (que aſſi ſe llamauan) eran tan amigos, como deudos, y lo eran tanto, que ſi vn grado los alejaua de ſer hermanos, la comunicable lealtad de ſus hidalgos pechos, hazia que fueſſen tenidos por tales: aquien el eſcarmiento tenia tan conformes, que ſolo cuidauan de apadrinar los foraſteros, que faltos de fauor, y deudos, tenian del ſuyo, y dellos neceſſidad, para lo qual ſe juntauan todos los dias; porque el que dexaua mas apriſſa ſu caſa, y aldea, buſcaua al otro

en

en la suya. Y como al apartarse vna noche concertassen, que el que primero dexasse el regalado lecho, y aldea, y diesse vista a los rojos lejos, que el Alba hermosa enel Oriente muestra, buscasse al otro en la suya, Grisaluo, cuidadoso, y temeroso de no ser el postrero, dexò su casa, començando a caminar, y como al ir amaneciendo, hiriessen sus orejas los agradables, y entonados recebimientos, que las parleras auezillas a la deseada Alba hazian, el por ayudalles, y no parecer ingrato al beneficio, que ellas agradecian, tocando su instrumento cantò assi:

GRISALVO.

ALBA hermosa, y bella
Del Sol ya negligente
Mensagera, a quien sigue su hermosura:
Beldad que el aire huella,
Clara, y resplandeciente
Desterrando la negra vestidura,
Claridad que assegura
Lo que la noche triste,
De tinieblas cubierta
Cerrando al bien la puerta,
En confusion no escusa, ni resiste:
Date prissa, no tardes,
Alentarás los animos cobardes.

Dexa

Dexa del blando lecho
La ropa que te encubre,
Y deste Valle gozaras vfana:
Adonde afable pecho
Qualquier Pastor descubre
A tu hermosa vida soberana:
Huya la sombra vana
Al passo que caminas,
Y dale prisa a Apolo,
Para que en este Polo
Trueque las formas a que te auezinas,
Que muertas de la noche,
La vida esperan de su rojo coche.

Parece que me escuchas,
Y muestras tu belleza
De todos justamente desseada,
Y a con la sombra luchas,
Y de tu fortaleza
Huye buscando su cruel morada,
Y a se muestra alsombrada,
De mil pintadas flores,
A questa llana vega
A quien el cielo entrega
De su liberal mano los fauores,
Para que enriquecida
Se muestre al beneficio agradecida.

De matizadas nubes
Se borda ya el Oriente,
Que heridas del Sol torn aſolean,
Y a de color las ſubes,
Y del reſplandeciente
Febo los puros rayos colorean,
Y a los aires paſsean
Muſicas auezillas,
Que alegres te bendizen,
Y casi claro dizen
Lo que yo, ſus harpadas lenguecillas,
Que los agradecidos
En parecello ocupan los ſentidos.

ACabò el Paſtor ſu cancion, a tiempo que acabandoſe el camino, encontrò con vn zagal de Floridon, el qual (preguntado por ſu ſeñor) reſpõdio à Griſaluo: Por ſaber Floridon, que auiades dexado vueſtra caſa, a rato que en la ſuya os eſpera. Griſaluo casi enojado con ſu deſcuido, paſsò adelante, haſta llegar a ſu querido amigo, que en viendole venir, ſalio abriendo los brazos a recebirlo: al qual Griſaluo con alegre, y riſueño roſtro, dixo aſsi: Bien pensè, amigo Floridon, que madrugaua, y hallo que es al contrario, porque ſegun me dixo vn zagal tuyo, a rato que me eſperas. Tienes razon, dixo Floridon, que buen rato

a que

a que acuſo tu tardança. Pues que haremos dixo Griſaluo. Hagaſe aquello, de que mas guſtares, reſpondio Floridon, que ſolo deſſeo dartelo. Pues ſi a mi elecion lo dexas (dixo Griſaluo) me parece, que mientras ſe haze hora de acudir cadauno a dar buelta a ſus ganados, y Paſtores, que dellos cuidan, eſpaciemos la viſta, deſde la que nos promete aquel peñaſcoſo montecillo, que deſde la llana vega comiença a leuantarſe. Aſſi iuan los cõformes amigos; quãdo vieron que ſalia, guiando ſus ouejas por entre vnos floridos arrayanes, vn Paſtor de fornidos, y bien compueſtos miembros, y de amigable roſtro; veſtido vn gauan leonado, con guarnicion naranjada, dando a entender con las colores del, que lo acercaua la continua congoja a vna precipitada deſeſperacion. El qual ſe fue llegando a vn arroyuelo, que bajando del pequeño monte, atraueſaua la eſmaltada vega, tan cerca de los amigos, que pudo ſer de Floridon conocido: y aſſi le dixo a ſu amigo: El que ves llegar anſioſo al arroyuelo, es vn Andaluz mancebo, tan nueſtro deudo, como conocido por ſu buena fama; el qual ha pocos dias que llegò a eſtos Valles: y me eſpanto de que no le conozcas, aſſi por el deudo, que a ello te obliga; como por ſer foraſtero, y de tan buenas partes como dizen, y yo he colegido de ſu manera de proceder las

vezes, que le he hablado. Llega por tu vida, y hablale, que ya sabe quien tu eres, y la obligacion, que los vnos a los otros nos tenemos. Plazeme, dixo Grisaluo, que desde que llegò a esta tierra desseo verle, y esta ocasion, que oy sin pensar a las manos se nos a venido. Lleguemonos (dixo Floridon) y hablarleàs, y seria possible que nos lo lleuassemos esta noche a la junta, que esta aplazada en la fuente de los tres cãños. Vamos, dixo Grisaluo, y llegandose adonde Beliso, que assi se llamaua el Andaluz mancebo, se auia bajado a beuer de la cristalina corriente, le dixo Grisaluo: Por demas es gallardo Cordoues, pues aunque encerrasses en ti todo el cristal de aquesse arroyuelo, solo pienso, que seruiria (segun las nueuas que tengo de tu amoroso pecho) de echar vna poca de agua á su mucho fuego; para que como en fragua ardiente alçasse mayor llama. Por tu vida (le dixo Floridon) que nos mueue a muy gran compasion, el verte madrugar, a solo exercitarte en lo que Grisaluo te dize; sin cõsiderar, que es impossible el mitigarse la amorosa passion, aũque no quitasses jamas la boca de los cristales, cõ que estas leuãtadas sierras enriquecen los matizados compases desta espaciosa vega: pero algo nos descubre la ansiedad con que los buscas, de que deues tener hecho otro Etna, el que vn tiempo fue tan libre como tirano

pecho.

pecho. No me respõdes amigo Belíso? Ai de mi (dixo Belíso) tan ocupado el pẽsamiẽto en su señora, como poco cuidadoso, y aduertido, de que le hablassen los amigos. Yo apostarè (dixo Grisaluo) que no me a oydo palabra, de las que le he dicho. A lastima me mueue (dixo Floridon) verle qual esta. Aduierte que no se harta de la dulce agua sin atender a responderos. Pobre del, y que Bolcá deue de traer en las entrañas. El Andaluz mancebo, conociendo el yerro, en que por estar enagenado auia caido, les dixo: Perdonadme mil vezes, con humildad os ruego, amigo Floridon: y a vos cortes Pastor, cuyas señas me dizen que sois Grisaluo, y mis obligaciones lo que deuo offrecer me por vuestro seruidor, y como tal acudir a las cosas de vuestro gusto: cuyo perdon no me atreuiera a aueros pedido, de no aueros hablado antes, si no entendiera, que sigue mi voluntad a la obligacion, que de seruiros tengo: y persuadios teniendo por cierto, aque si yo a mi mismo me diesse muchas voces, seria tan imposible el oyllas, como el responder a ellas; y esto porque aunque es possible, que yo a mi sin mi me llame, no lo es que yo sin estar en mi responda: pues que lo estè, ya por mi mal es tan conocida cosa, que en vosotros seria falta de acudir a lo que me deueis el ignorallo, y en mi conocido, yerro el encubrirlo

roſſo. Amo, y no ſolo no me correſponden, pero al paſſo, que adoro me aborrecen ſin cauſa alguna, porque quien lo es de mi enagenacion, no a meneſter otra, que ſeguir ſu propria inclinacion, que la ahuienta, y deſuia de todo aquello, que puede ſer correſpondencia, y paga de mi reſtada voluntad; ſin poner los ojos en la abundancia della, y largueza con que la ſacrifiquè a ſu guſto. Aſſi, queridos amigos, que quien eſta tan fuera de ſi, y tan trasformado en la coſa que ama, y ſiendo ella no menos que vna dura peña, vna ſorda roca, no es mucho, que me falten oydos para oyr lo que ſe me dize, ſentido para percebillo, y lengua para reſponder a ello. Muy bien os aueis diſculpado amigo Beliſo (dixo Griſaluo) y ha ſido bien meneſter: porque os aſſeguro de la mia, y aun de la parte de Floridon pienſo que lo puedo hazer; que a ſer menor la cauſa, o ſerlo vueſtras juſtas, y eloquentes éſcuſas, fuera impoſſible el ſalir vos de culpa, y noſotros de quexa; y porque ni en vos aya lo vno, ni en noſotros quede raſtro alguno de lo otro; pues los Dioſes han permitido, que ſe ayan cumplido los deſſeos, que tenia de conoceros, pido que retirados a lo mas eſpeſſo deſtos verdes Sauzes, vais reſpondiendo a las coſas que Floridon, y yo os fueremos preguntando, que todas ellas ſe guiaran ſolo a que

como

como amigos vuestros no las ignoremos, y como tales les procuremos el medicaméto, que con mas suauidad pueda reparar algo de vuestros males. Lo mismo, que Grisaluo, os iua yo a pedir (dixo Floridon) en que se echarà de ver, Belisо amigo, quan auna andamos en el desseár vuestra quietud. Harto bueno seria, respondio Belisо, que ignorasse yo agora, quan adelante andais, en desseár mi bien. Tengo bastantissimo conocimiento de vuestros buenos desseos, y experiencia de vuestras buenas obras; desseo satisfazeros alguna parte dellos, y dellas: suplan los mios la fragilidad de las mias: que estos en mi no faltaran jamas: y assi preguntad, lo que mas seruidos seais; que no abra cosa de mi sabida, que os la zele, ni encubra. Menos seguridad (dixo Grisaluo) que la de vuestro affectuoso offrecimiento, era muy bastante para que la tuuiessemos; pero sois tan franco, y liberal, que no solo nos la dais, pero fiadores della: haziendo alarde de nuestras obligaciones, y deudas, y de las vuestras, y gran ventaja en la paga dellas. Pero porque no se nos passe el tiempo en valde, os pedimos, que dexados cumplimientos a parte, satisfaziendo, respondais. Lo mismo que Grisaluo os pido yo, dixo Floridon. Si ya no me huuierades mandado, respondio Belisо, que dexara cumplimientos, gastara mucho rato en mostraros, quan

segu-

ſeguramente podeis mandarme: pero por no exceder de los limites de vueſtra orden, y dar ocaſion a que los tengais por tales, remito al tiempo la ſatisfacion, y mueſtra de mis offertas, y a la lengua la de vueſtras pregũtas; hazeldas en buen ora que ni en mi hallareis diſguſto para eſcucharos, ni pereza para reſponderos. Y retirados a lo eſpeſo de los verdes Sauzes, ſe ſentaron cerca de la corriente del criſtalino arroyo, adonde le dixo Griſaluo.

Que ſera la cauſa, amigo Beliſo, que os mueue à que dexando vueſtra natural patria (coſa que contradize, y repugna a nueſtra propia inclinacion, y humana naturaleza) os vengais a las eſtrañas: y que ſegun ſe colige de vueſtras laſtimoſas quexas, lo ſon tanto para vos. Ai amigo Griſaluo, (reſpondio Beliſo) y que profundo pielago quereis vadear; que tormento quereis dar tan cruel al alma, obligando la memoria, a que haga alarde de mi prolixa, y penoſa hiſtoria! Però ſupueſto, que en mi no es nueuo el padecer por todos los caminos, que la paſſion puede inuentar; ſugetãdome a la cõſideracion que muchas vezes hago, de que yo deui de nazer ſolo para padecer; porque eſto no ceſſe; en voſotros el eſcuchar la cauſa de mis tormẽtos, ni en mi el daros cuenta de quien lo es, de que yo los padezca, digo.

Por

Por mi mal, amigos, paraque oy sienta mas la falta della, gozè la mayor libertad, que pienso pudo hallarse en pastoriles pechos. Iamas la domeñaron ocasionadas juntas de Pastoras, zagalas compuestas, y bizarras, bizarros ademanes dellas, musicas, apasionadas, bien compuestas, y declaradas quexas, ni entretenidos bayles; porque assi en ellas, como en ellos, me preciaua tan de libre, como de engañoso; tanto que si alguna vez mostraua querer a alguna zagaleja, y por auerse breue espacio de mi ausentado, persuadia a otra, a que creyesse, que era ella la querida; y a la otra que con el cuidado, en que mis fingidas promesas la auian puesto, por entre las espessas ramas, de los entretexidos lantiscos se acercaua, le hazia entender que de auella visto venir escondida, y cuidadosa, auia nacido el quererla probar de aquella manera: por ver si era tan bastante el amor en ella, como lo era la causa, teniendolo, para que diesse celosas muestras; porque del dallas conoceria su prision, y mi buena suerte: assi venia a hazer con ellas del caso imaginacion, o por lo menos, que assi se lo pareciesse. De nadie viuia embidioso, de muchos si, embidiado. Iamas dexaron los fatigados miembros de entregarse a la quietud, y descanso, quando los sentidos hazian lo mismo al nocturno sueño; sin que del me quitassen, amoro-

ſas fantaſias vn breue eſpacio. Mas crecido era en mi el contento, quanto lo eran mas los engaños, y fingidas apariencias de enamorado; ſiempre murmurando de los que lo eſtauan. Iamas les faltè, por eleuaciones, a mis Cabras, y Obejas en mi cuidado, de ſolicito, y vigilante Paſtor, ni a ellas la mejor tierra, y deſapaſionado gobierno de la intricada, y anchuroſa ſierra. Ay amigos! y quié pudiera perſuadiros, a que cõtentos cõ lo que de mi libertad aueis oido, permitierades que mi reſpueſta parara en ella; de que dañoſo y atormentador rato me eſcuſarades! Pero eſtimo en mas el daros guſto, que el perdello de todo punto yo: y queriendo proſeguir adelante, ſe lo eſtoruò el ruido, que tocando vn bien templado rabelillo, vn afligido Paſtor venia haziendo; el qual vieron que traìa veſtido vn pulido pellico de tiernos, y ſimples Cabritillos, con cuyas manchadas pielecillas, pudieran los magnates no echar menos las zebellinas martas, y atraueſando el enamorado Paſtor el pequeño arroyo, conocieron Griſaluo, y Floridon, que era Liſeo: el qual parandoſe a poco trecho dellos, puſo los ojos en las cercanas, y neuadas ſierras; y dando algunos ardientes, y congojoſos ſuſpiros aſſi canto:

LISEO.

LEuantados riſcos
Que para mis quexas,
A la ninfa Eco
Hurtais la reſpueſta.
Plateadas cumbres,
Neuadas laderas,
Que del Sol heridas
Los reflejos ciegan.
Vengo a contemplar
En vueſtra aſpereza
Al viuo el retrato
De vna ingrata bella.
Pero dixe mal,
Que vueſtra dureza
No puede imitalle
Aunque mayor fuera:
Porque, que rigor
Abra que no vençan
A la inuencion, juntas
Las humanas fuerzas.
Por cierto no ay coſa
Por dura que ſea,
Que para ablandarſe
Contrario no tenga.

Para que el Diamante,
Labrandoſe, pierda
De ſu propiedad,
Con ſangre lo riegan.
Mil coſas ſe entallan
En las pardas peñas
Que oydas eſpantan,
Y viſtas eleuan.
Sola vna Paſtora,
En herir maeſtra
No quiere ablandar
Su condicion fiera.
Hazeme fauores,
Que qual blanda cera
Se bueluen en humo
Si a mi fuego llegan.
Mucho me promete,
Pero ſus promeſas
Qual ligera nube
El viento las lleua.
Las mercedes ſuyas
Son falſa moneda,
Que dorada encubre
La humilde materia.
Canſanla mis ojos
Y dellos ſe auſenta;
Que nunca por poco

Los males comiençan.
Y otras mil injurias
Que me tiene hechas,
Que aunque me laſtiman
A callar me fuerçan.
Porque tengo el alma
Transformada en ella,
Y es fuerça me alcance
Parte de la afrenta.
He dicho verdades?
Reſpondedme Sierras,
Que vna ſin razon
Daros puede lengua?
Aunque ſi el refran
A todos enſeña,
Que quien calla, otorga,
No me deis reſpueſta.
Que yo ſeguire
Mi enemiga eſtrella,
Pues la ingrata mia
De mi muerte huelga.
Y no me permite
Contar mis ofenſas
Sino es a voſotras
Que ſois ſordas peñas.
Tomad eſcarmiento
Los que la vandera

Del alado Dios
Vais siguiendo a ciegas.
Y aduertid que siempre
Quedareis con quexa
Si deste rapaz
Cursareis la escuela.
Muger, y mudança
Con eme comiença,
Y por vna cosa
Qualquiera las tenga.

DEsta manera cantaua el enamorado Liseo, mouiendo a compasion, y lastima à los tres Pastores, que lo escuchauan; el qual luego que dio fin al afligido canto, se fue alexando dellos tanto, que lo perdieron de vista: quedãdo Beliso desseosissimo de saber quien era; assi lo preguntò a los amigos; a lo qual Floridon respondio: Este es vn Pastor de los mas ricos, y bien nacidos destos valles; al qual llaman Liseo: sirue vna Pastora tan noble, como bella, y tan bella, como la Diosa, que Chipre adora, y reuerencia. El viue tan quexoso, como as oydo, y Leonida (que assi se llama la hermosa Pastora) tan libre, como el quexoso. Pero supuesto que esto os importa poco, y a nosotros tanto el escucharos; acuerdeseos, que por oir a Liseo, dexastes de proseguir vuestra començada

histo-

hiſtoria. Dezis mui bien (dixo Beliſo) y aſſi boluiendo a ella, digo que paſsè, qual oiſtes, en eſta agradable vida lo mas florido de mi juuentud; haſta que ſiguiendo la comun, de no contentarſe nadie con el eſtado que poſſee, deſcontento del mio (que ſi ſupiera conocerlo era el mejor que pudiera apetecer para el guſto) ſali de mi aldea poniẽdo el deſſeo en las neuadas Sierras del Reyno de Granada, y los pies en el camino, que a ellas me lleuaron; lleguè a ocupar, y medir con ellos ſu agradable ſitio, y pareciolo tanto, que de ſu variedad, nacio la aprouacion de mi viage, y della el contento de auerlo hecho. Gozè algun tiempo de ſu belleza, y juntamente de mi antigua condicion; haſta que el miſmo tiempo me deſcubriò, que ſemejantes flores, y amenidad, crian entre ſus matizes, Aſpides; de cuyas enponçoñadoras entrañas, y hechizeras beldades ayudado el ceguezuelo Dios, trueca en cautiuos, y apaſſionados los mas libres, y rebeldes coraçones. Crioſe pues, por mi mal, entre eſtas flores, vno, que con viſta de Baſiliſco en lo terrible, de Angel en lo bello, de Biuora en lo ponçoñoſo, de Vliſes en lo aſtuto, de tiempo en lo inconſtante, mudò mi libre, en ſugeto, y tributario pecho; mi yelo en fuego; la aſpereza de mis diamantinas entrañas, en blanda, y regalada cera; en manantiales, mis enjutos, y licencioſos

ojos;

ojos; y vltimamente sugetando la razon a la voluntad, no me permitio que la tuuiesse de otra cosa, que de adoralla. Yendo pues vn dia ansioso a satisfazer la sed, que auia causado vna presurosa, y porfiada carrera de vn cerdoso, y colmilludo Iauali, hallè esta Circe, esta Sirena, esta muger (que digo esta, por cifraros todos sus crueles atributos, la qual estaua al pie de vn mirto, a quien el sacro Darro con sus cõtinuas, y cristalinas aguas baña los enrredados troncos, y encubiertas raizes; y el mismo con sus confusas, y precipitadas crecientes, humilla los pimpollos: aqui, esta mi enemiga despues de auer dado al rio, a trueco de sus cristales, algunas sudadas perlas de sus purpureas, y neuadas mexillas, estaua descansando de vna trauajosa carrera, que vna ligera, y herida Corcilla, le auia hecho dar; poniendo treguas las verdes ramas llenas de ojas, ò esmeraldas entre el sol, y los dos resplandecientes, que su diuina cara adornan. Llegueme cuidadoso al rio, causa que la dio; aquella cruel serrana, assi corrida de mi atreuimiento, como incitada del ceguezuelo astuto, dio principio a la mayor crueldad, que jamas sintierõ coraçones, ni humanos ojos vieron. Boluì hazia ella los mios, poniendolos en su diuino rostro, y ella las manos en vn neruado arco, que sobre la yerua junto a sus pies tenia, y leuantâdolo, quãdo

boluio

boluio la derecha mano a las espaldas, hallò que Amor poniendole vna jara con vn dorado hierro en ella, le escusò el sacalla de su aljaua. Aplicola la zagala al arco, y assi ael como aella la fuerça de sus (aunque mugeriles) valientes braços, y puso la tan grande, que hizo juntar al arco los distantes extremos; de donde salio la jara, cortando el aire, y dando lugar a que la violentada cuerda descansase. A mi me quitò el que pudiera tener, para huir de su acelerada presteza, y rigida execucion, porque perdi las fuerzas, y el sentido, tan a vn tiempo, que falto del, y dellas cai, ocupando del bello margen, del sonoroso rio, la cantidad de que mis estendidos miembros tenian necessidad. Bolui del arrebatado paroxismo, y a poner los ojos en la homicida, y las manos sobre el ardiente coraçon, buscando en el pellico la rotura en valde, que por mas que la procurè, me fue tan imposible, como lo à sido el conualecer de la herida; y viendome abrasar, sin que mitigassen algo del fuego, las corrientes que a los ya cautiuos ojos venian, conocì mi daño, y procurandole el remedio, puesto de rodillas, pedi me lo diesse quien me obligaua a que lo buscasse. Ay de mi! no se que me diga amigos de vuestra crueldad! es possible que no os mueue a tan gran compasion lo que me ois, que vosotros mismos no me pedis, cesse tan

lastimoso cuento. Ya os dixe, amigo Beliso (dixo Grisaluo) antes que lo començasedes, que la razon porque os pediamos Floridon, y yo, que nos hizieseades sabidores de vuestros secretos, era por saber lo que os auia obligado, a tener tan grande sentimiento, y aplicaros como personas experimentadas, y desengañadas de los falsos halagos mugeriles, el remedio mas ajustado a vuestro enuegecido mal. No penseis (le dixo Floridon) que quiero daros la ventaja, en el sentir vuestras desgracias, pero como persona, aunque no libre del sentimiẽto dellas, alomenos del padecellas, espero (ayudando a Grisaluo) poneros con algunos exemplos, vn espejo a los ojos, que del tiẽpo guarnecido, os pueda mostrar vuestros yerros, y el camino para poder gozar de vn desengaño; qual los dos posseemos: y assi mismo, ya sabeis, que para aplicar los medicamẽtos, que sean prouechosos a la enfermedad, es necessario el conocella, y sus acidentes. Por esto, amigo caro, proseguid, fiado, en que no sois solo el que lo sentis. Sera possible, que sea parte el saber, que a esto os ayudamos, para que se diminuya alguna de las que os causan renouar vuestros passados males. Ya sabeis señores (respondio Beliso) que no quiero vida en vuestra desgracia; y quando me falte prosiguiendo mi lastimosa historia, gustarè mucho de perdella

en

en vueſtro ſeruicio. Los Dioſes os la daran (reſpondio Griſaluo) y fuerças, no ſolo para que nos la acabeis de contar, però para que conociendo vueſtra enagenacion, apetezcais el ſalir de tan tenebroſa carzel, como es la que da eſta tan faſtidioſa, como apetecida paſſion a los que della dexan vencerſe. Iamas apeteceré coſa (dixo Beliſo) que no vaya endereçada a ſatisfazer vueſtros guſtos; y pues lo teneis de oyrme, proſiguiendo digo, que auiendole pedido al dueño de mi libertad remedio, contra el veneno, que en el coraçon ſu preſuroſa jara me auia pueſto; ella loçana de auer tan a ſu ſaluo hecho al tiro, dio muestra de vna encubierta, y diſimulada riſa, que ſolo ſe pudo conocer que lo fueſſe, por los huyuelos que en las mezcladas mexillas le moſtraron. Offrecile lo que poſſeia, que era la vida; que de la libertad, ya ella era dueño. Y aunque algunas vezes reſiſtiendoſe, no acetò mi offerta, al fin vino a acetarla, dando principio a ſu engaño, y a mi deſtruicion; diziendo ſi, nunca lo dixera, pues del negallo pudiera nacer vna deſeſperacion, que dando fin a la vida, ſe viera el de mis deſdichas. Adorela, y engañome, tubele fee, negome la prometida, y hallãdome quexoſo, y a ella obſtinada en negarme ſus fauores, y la luz de ſus diuinos ojos; eſcreuila, culpando ſu rigor. Tened Beliſo (dixo Griſaluo) que antes que paſ-

seis adelante nos aueis de dezir, que fue lo que es creuistes si os acordais? Como si me acuerdo (respõdio Beliso) pues ai palabra dicha de mi boca ni escuchada por mi de la diuina suya, que no la tenga en la imaginacion, y firme en la memoria? la carta era esta:

BELISO A DIAMANTINA.

DE ti Serrana querida
Tiene mil quexas mi alma,
A la lengua las remite
Y ella a esta breue carta.
Holgara que en este punto
No me faltaran palabras
Para dezir tu crueldad,
Pues la razon no me falta.
Y pues eres el juez
Absoluto desta causa,
De ti sola a ti me quexo,
Oye desapasionada.
Voy a hablar, y no puedo,
De cuya forçosa pausa
Tienen las quexas la culpa,
Que vnas a otras se atajan.
Con cuyo detenimiento
Se muestra bien a la clara,

Que

Que si no se han de sentir
Es mejor no declarallas.
Pero es forçoso el hablar,
Porque en mi muerte cercana
No echen a nadie la culpa,
Siendo tu sola culpada.
Y para que no se fien
De solo ver buena cara,
Que suele el rostro ser bello,
Y crueles las entrañas.
De Leona son las tuyas,
De Libia sierpe, o de Hircana
Tigre, de robusto Roble,
De Roca opuesta a las aguas.
De Basilisco es tu vista
Para el que te mira airada,
Circe cruel, y Sirena,
Que para dar muerte canta.
Aguja de marineros,
Que haziendo siempre mudanças
No conoces otro norte,
Que el afligir a mi alma.
Es tu rostro sobre escrito
De vna emponçoñada carta,
Que por de fuera assegura,
Y despues de abierta, mata.
Tus fauores son fingidos,

Y vas

Y tus promesas son falsas,
Que a serlo menos que tu
No hizierades consonancia.
Si mi vencimiento estimas,
Buelue en ti que vas errada,
Que en vencer vn afligido
Muy poca gloria se gana.
Estando yo tan rendido
Que hiziste? de que te jatas?
Aduierte, que la clemencia
Aun enemigos ablanda.
Y si para que lo estes
Es mi sangre necessaria,
Sacala, yo te la doy
Con la largueza qu'el alma.
Abreme el pecho, no dudes,
Descubreme las entrañas,
Y veras que en el, ni en ellas
No ay de infiel vna mancha.
Pagame lo que me deues,
No quieras nombre de ingrata,
Que deudas de voluntad
Haze mal quien no las paga.
Si tu me deues algunas
Preguntaselo a las ansias,
Que a buelta de los suspiros
El ardiente pecho exala.

Mas ay hermosa Pastora,
Que la pasion se desmanda:
Perdona lo que te digo,
Que ella forma las palabras:
Mi suerte es aquien acuso,
Que si andubiera mas franca,
Tan buenas partes me diera,
Que mereciera tu gracia.
Aunque en las de voluntad
Te hago hartas ventajas,
Pero mi desdicha quiere
Que no las tengas en nada.
Prosigue pues, bella Diosa,
Que yo te doy mi palabra
De no dexar vn instante
De adorar tu hermosa cara.

ES possible (dixo Grisaluo) que no la mouieron mucho a condolerse de vos, vuestras compuestas quexas? Algo parecio (respondio Beliso) que la auian enternecido, y aunque con alguna limitacion, y encogidas palabras me respõdio, estimaua mi buen animo, pero que se sentia, de que sin razon la pusiese culpa. Dile yo a entender quan sin ella estaua, y las que para fundar quexas tenia; y que de rebelarselas, no era justo me la diesse, pues mi mal era estraordinario, y solo remedia-

ble

ble de las manos, que dauan al principio; como la parte, de donde auia de emanar mi quietud. Viui sin ella, sugeto a dos mil sobresaltos, a tormentado de algunas aparentes sospechas, que la fuerça de mi voluntad, y poca correspondencia de la suya, conuirtieron en zelosas rabias. Pero la misma que me obligò a tenellas, hizo que acusase por falsa mi imaginacion, por mentirosos mis ojos, y por solo inclinados a fauorecerme los diuinos suyos. Gozè algunos dias de entretenida vida, viendo, y hablando muy de ordinario a mi bien; sin desear otro de agenas manos, y besando las suyas, y dellas permitido. Lo que antes me parecia, que era sobrada paga de mis trabajos tenia ya por limitadas muestras de voluntad, porque la muchedumbre de las mias, causaua en mi esta ansiosa hidropesia, que jamas satisfazian los fauores, la sed que de receuir mas, y mas tenia. No embidiaua agenos gustos, porque lo era para mi incomparable el aguardar, resistiendo con mi gaban, la violencia con que las presurosas, y condensadas nubes humedecian, con sus espesas plubias la obediente tierra; a que fuesse hora para passar algunas de la oscura, y fauorable noche, llegado a los cimientos, que cercando la zelada casa, y mirada de mi señora, humedecian mis ojos; y sustentauan vna descubierta, y lebantada açotea; donde

arri-

arrimando sus blancos pechos, mostrando su hermoso rostro, amanecia al presuroso Darro, las horas antes que faltauan para que vniuersalmente amaneciesse, a aquel; y a los cercanos orizontes. Pero en medio desta engañosa, y agradable vida, se leuantaron tantos huracanes, que alterando la tranquilidad ya prometida, boluieron espumosas las ya sosegadas olas; contraponiendose a las rocas de mi firmeza, de suerte que intẽtaron romper por ellas: y assi aunque mi adorada enemiga mostrò tener alguna cõtra su precipitada violencia, no fue bastante, contra quien lo fue para ausentalla de mis llorosos ojos; y de las neuadas Sierras, que en competẽcia de los mios, abrieron a sus duras entrañas mil postigos; de donde, saliendo dulce agua, dieron muestra de su sentimiento; y acrecentaron la corriente al presuroso rio. No fue poderosa la cubierta que los dañados animos de sus riguroſos padres, y deudos pusieron a su callada, y arrebatada partida; para que dexasse el coraçon de auisarme della. Supela, sentila, y llorela, y cargandole algo de culpa a mi señora en el breue espacio que la Fortuna nos concedio para hablarnos, certificome no tenerla, y yo el auer de irme en seguimiento suyo. A lo qual con halagueños afectos de voluntad, replicò, conjurandome por si misma, que no hiziesse tal hasta

que ella me auisase. Obligome a que por su vida ju rasse, de hazello assi, cosa que aũque junta cõ la au sencia, puso la mia a riesgo muchas vezes, no me atreui aquebrantar el juramento que en sus ma nos hize. Lleuaronsela al fin, ocasionandome a que dessease el mio, y buscaralo, lançandome de al gun leuantado risco, sino se me representara el perder para siempre a mi Diamantina: cuyo nom bre imita bien su condicion. Esperè la orden pro metida; tardauase, y della nacia mi apressurada desesperacion; hallauame imposibilitado, de acu dir a saber si moria en su memoria, a causa de la estrecha jura: procuraua entretenerme, y era peor; porque en los que pudieran serlo, hallaua nueuos tormentos, que acrecentauan la executiua passion. Tomè mil vezes cuenta a la voluntad, ha llauala alcançada, y faltauame la razon, que la apremiase a boluerse a su antiguo ser; busquè el oluido, y solo topè el de mi mismo. En mi instru mento solo hallaua fiscal, para auisar a la ator mentada memoria, que me hiziesse guerra, en quien representando las amorosas cantilenas, que en el breue tiempo que fui dichoso esparcio al aire mi apassionada voz. No cessaua de darle buel tas en el riguroso potro del ausencia; pero en me dio desta cruel, y peligrosa borrasca, me ofrecio la Fortuna vn medio para saber si lo podria tener mi

padecer;

padecer; y fue, que partio al aldea, que el padre de mi bien habitaua, vn Pastor tan amigo mio, como assegurado del el viejo astuto. De manera que sin rastro alguno de sospechas, pudo dar luz a las que yo tenia: gozè la ocasion; puseme en sus manos, y juntamente en ellas vna carta, que diesse a mi adorada prima: lleuòla. Paso amigo (dixo Grisaluo, que no aueis de proseguir, hasta que hazien do relacion dessa carta, nos digais lo que dixistes en ella a vuestra Diamantina. Por mi fe señor Beliso (dixo Floridon) que era imposible escaparos de dezirnossa; porque à no ganarme Grisaluo por la mano, quando estubierades muy rebelde, os conjurara por lo que ya sabemos que os obliga, a que condecendierades con nuestro ruego; no dexando cosa por dezirnos. No quiero bolueros a cansar (dixo Beliso) significando el gusto que de daros recibo, si no cumpliendo lo que me mandais, daros a entèder que esto es assi. La carta pues, que me mandais refiera, dezia:

BELISO A DIAMANTINA.

SI de mis pensamientos
El cumplir tu mandato no estoruara,
Los restados intentos,
Con brcuedad mi pena se acabara,

Haziendo el dolor pauſa,
Con ver los ojos de quien es la cauſa.
Pero auſente de aquellos,
Alimento mi alma de tal modo:
Que el ſer eſclauo dellos
Es mejor, que mandar el mundo todo,
Mas vale eſtar ſin vida,
Que paſſalla tan triſte, y afligida.
Viuo entre mil contrarios,
Rindiendo el juicio a vezes de tal ſuerte,
Que hechos temerarios
Intento, que me guien a la muerte,
Y oxala la topaſſe
Porque mis deſuenturas atajaſſe.
Quan deſcuidado viue
El pobre ganadero, que con mañ̃a
Y ſiluos, apercibe
La manadilla a que de ſu cabañ̃a
Salga, buſcando el prado,
De yeruas, y de flores adornado.
Corrije ſu aluedrio:
Y mientras las queridas ouejuelas
En el ardiente Eſtio
Iuntas ſe apiñ̃an, y ſe hazen muelas,
A la ſombra ſe acoje
Haſta que en parte el Sol ſu fuerza afloje.
Do al ſon de la Zampoña

Canta

Canta agenas desdichas, mas priuado
Que si de la ponçoña
De Amor tubiera el coraçon tocado:
Que aun à personas tales
Mueuen a compasion agenos males.
Con cuyo acento graue
Siempre parece que la vida cessa,
Mas es qual voz suaue
De Pajarillo que se quexa a priessa,
Que por instinto pena,
Aunque ignora la causa que lo ordena.
Mas ai de mi que muero
Ausente desterrado, y afligido
Porque te adoro, y quiero!
Sin saber si ya estoy aborrecido!
Que en mugeres la ausencia
Muerte es de voluntad, y pestilencia.
La Musica, que vn tiempo
Agradò de manera mis oydos,
Que el mayor passatiempo
Era ocupar en ella los sentidos,
Y a eclipse es de mi gloria,
Y fiscal que acompaña la memoria.
Si a caso vn rato canto
Para aliuiar en parte mi cuidado,
Me aflige, y pena tanto
La consideracion del bien passado,

Que

Que dexo el instrumento,
Y le pido socòrro al sufrimiento.
Si soledad procuro
Con intento de hallar algun remedio,
En vn abismo oscuro
De pensamientos doy de medio a medio,
Donde penar es fuerça
Por mas que l'alma a resistir se esfuerça.
Porque aunque se resiste,
Como mas de ordinario adonde ama,
Que adonde anima assiste,
Atiza Amor a solas mas su llama,
Que materia teniendo,
Lo que dura la vida va creciendo.
Y a huyo lo que busco,
Y a lo que busco sigo, y no me espera,
Y a el pensamiento ofusco,
Y lo leuanto a la mas alta Esfera,
Que embiste vn pensamiento
Enamorado, el mas sublime assiento.
Y a te contemplo dueño
Presente, y que a mis ansias te enterneces;
Y si me duermo, sueño
Que con razon mis veras fauoreces,
Pero como es incierta
La gloria, el desengaño me dispeerta.
Y a conuierte en ceniza

Mi coraçon vn fuego que es immenſo:
Y a el dolor que lo atiza
me tiene qual en extaſis ſuſpenſo,
Y a la fin, qual cautiuo,
Aſido a vna eſperanza incierta viuo.
Que quexas doi al viento?
Que quimeras leuantas fantaſia?
Aclarame tu intento,
Dale breue deſcanſo al alma mia,
Que eternidad prometen
Las deſdichas que ſiempre l'acometen.
Si en alguna manera
De que tu amor del todo no à faltado
Seguridad tuuiera,
Tuuieraſme Serrana conſolado:
Porque ſi amor ſe tiene
Mueſtra el tiempo el camino que conuiene.
Pero la incertidumbre
De tu perſeuerancia prometida,
Y el temer la coſtumbre
En las mugeres tan enuegecida,
De variedad de guſtos
Acrecientan en mi tantos diſguſtos.
Cotidianos deſpojos
En ſeñal que el deſſeo me haze guerra
Rinden mis triſtes ojos,
Cuyas corrientes llegan a la tierra

Como

Como a quexarse della
Porque me estorua al verte clara estrella,
Dichoso, y mas dichoso
Que se puede dezir, ni imaginarse
Es el que el amoroso
Yugo desecha, y no quiere obligarse
A sus injustas leyes,
De mi guardadas qual de justos Reyes.
Pues viuira aduertido
Para no tropezar en lazos tales,
Que priuan el sentido,
Atrayendo en lugar de bienes males,
Tiernos suspiros, y ansias,
Que del amar son estas las ganancias.
A otros doy consejo
Que para mi no quiero yo tomallo,
Ni apetezco otro espejo
Que tu rostro señora, y assi hallo,
Que solo es deseado
De'l que ama el mal, o esta desesperado.
Porque aunque fue possible
Rendir mi libertad a tu belleza,
Tengo por impossible
Dexalla de adorar, aunque estrañeza
Muestres contra Belisa;
Que en viendote, tu esclauo morir quiso.
Serrana de mis ojos

Si con gusto en tu ausencia vn dia passare,
En espinas, y abrojos
Se conuiertan las flores que mirare,
Veame sin tu cielo
Y sea tu pecho vn paramo de yelo.
Guerra ciuil me haga,
En secreto el amigo mas querido,
Y no me satisfaga,
Quando en publico fuere desmentido,
Mi verdad no se crea
Aunque con juramento dicha sea.
Sugeto a seruidumbre
Perpetua viua de quien aborrezca;
Y dente pesadumbre
Mis cartas, sin que yo te lo merezca,
Y sin que tenga culpa
Te enojes, y no admitas mi disculpa.
Y si fuere a tu calle
Para hablarte a señalado plazo,
En ella misma halle
Quien le sirua a mi gloria de embarazo,
Y finalmente muera
En las vñas crueles de vna fiera.
Mira si con razon
Tu letra pido, y que ella me entretenga,
Pues que mi coraçon
No admite cosa que de ti no venga,
Como quien solo quiere,

Que lo cure la mano que lo hiere.
Pues si tu fe me diste
No espantarà que ya pierda la vida
Con ver que te partiste,
Y que no tengo carta receuida
De tu mano hermosa,
Que fue conmigo vn tiempo mas piadosa.
Pon los ojos señora,
En que si por tu oluido sucediesse
Al alma que te adora
Cosa con que del todo se perdiesse,
El ser ingrata medras,
Y de ti misma la verdad arriedras.
La verdad es amable
Tanto, quanto se tiene aborrecido
El trato miserable
Del que no sabe ser agradecido,
Que quien dize mentira
A hazerse a si mismo mal aspira.
Acuerdate amor mio,
De que porti la vida pena, y muere,
Para que des desuio
A lo que contra mi se te opusiere,
Y pues eres diuina
En beldad, sè en firmeza peregrina.
Peregrina hermosura
Te puso el cielo en esos ojos bellos,

Y triste

Y triſte la ventura
Para el que afable no miras con ellos,
Que ſi miras afable
Aunque mates, la muerte ſera amable.
Eſcriueme luz mia,
Aplicale remedios a eſta llaga,
Que eſpera cada dia
De mi crecida fe la digna paga,
Y a mas ver:tu Beliſo,
Que jamas de adorarte eſta diuiſo.

YO os certifico (dixo Griſaluo) que ſi las laſtimoſas canciones de vueſtra apaſſionada carta, no mouieron mucho el pecho de vueſtra Diamantina, que muy juſtamente ſe podra dudar qual ſea mas rebelde, y bronco el nombre ſuyo, o la condicion. Ay triſte (dixo Beliſo) y quan bien hazeis, en hazer de lo vno a lo otro ſimil, porque lo ay tan grande, que a pena ſe hallara diſparidad del nombre a la condicion, ni della a el. Recibió mi carta, y moſtrò alegrarſe, con que acrecento en ſi la culpa de ſus engaños, y en mi la pena del viuir ſugeto a ellos. Reſpondiome, que no deuiera, cuya engañoſa reſpueſta fingio aſſi:

DIAMANTINA A BELISO.

ANtes se vera Beliso,
Que te dexe de querer,
Dexar las cosas de ser,
Y la mudança en Anfriso.
Seguro puedes estar,
Que no quiere tu disgusto,
Si no solo darte gusto,
La que te sabe adorar.
Muy colerico me dizes,
Que ya te alexo de mi,
Si a mi me dexo porti,
No ves que te contradizes?
No sabes que de quererte
Como al alma que posseo,
No puede nazer desseo,
Que me incline a aborrecerte?
No sabes lo que te adoro?
No sabes que me aborrezco?
No sabes que te apetezco
Como a mi bien, y tesoro?
No sabes que de tus ojos
Un punto no me apartara
Si el cielo de mi quitara
La causa de mis enojos?

No

No ſabes que de los mios
Si eſtan los tuyos auſentes,
Salen copioſas corrientes
Formando en la tierra rios?
No ſabes, que ſi te miro
Mi pecho en fuego ſe abraſa,
Y que conuertido en braſa,
Eternamente ſuſpiro?
Pues ſi lo ſabes, amigo,
Porque dudas de mi amor?
Y acrecientas el dolor
Como tirano enemigo?
Porque hieres mis orejas?
Sabiendo, que ſi pudiera
Hazer mas, que mas hiziera
Con tan laſtimoſas quejas?
Porque de falſa me tratas
De mudable, y deſleal?
Sabiendo que ſoy leal,
Contra razon me maltratàs.
Hazeſme Tigre, y Leon,
Y no ſe lo que te mueua,
Si no es querer hazer prueua
De mi afable condicion.
Hazeſme Sirena, y roca,
Y de mudanças archiuo,
Buenas palabras reciuo

De tan entendida boca.
Basilisco en el matar
Me hazes, no se porque?
Dime, quando te matè
Si yo me pude escapar?
Dizes, que disimulado
Esta veneno en mi pecho,
Dime, que daño te e hecho
Que yo no lo aya prouado.
Quexaste que te quitaron
Mi rostro a vn tiempo, y tu ser,
Que culpa puedo tener
Si mis padres me ausentaron?
Puedes a caso dezir
Que vn instante me oluidè?
O que vn rato me dexè
De qualquier otro seruir?
Puedes dezir, que me alegro,
Y que quiero deste valle
A otro que a tu padre dalle
El qu'es mio por consuegro?
Podras saber, si preguntas,
Que ando en tu ausencia galana,
O que è dado de liuiana
Alguna muestra en las juntas.
Podran dezir, que a la vega
Sale algun Pastor galan

Porque mis ojes ledan
Lo que a ti el alma te entrega.
Pues si de nada me acuerdo,
Que no sea de ti, señor,
Refrena el ciego furor,
Y està Beliso mas cuerdo.
Si no te è escrito no a estado
La falta en la voluntad,
Si no en la oportunidad;
Que el desseo no a faltado.
Y asseguro, que de hauella
A de nacer aduertirte,
Para que puedas partirte,
Y viendome, gozar della.
Y si el destierro durare,
Pues el cielo assi lo quiso,
Por mi te juro Beliso,
Que sufras lo que tardare.

ANo certificarme tanto (dixo Grisaluo) que essa respuesta fue fingida, cierto Beliso, que os acusaua de mal contentadizo, y a vuestra prima daua por libre de los cargos, que la hazeis. Esperad amigo (respondio Beliso) no juzgueis tan presto hasta auer visto todos los meritos del processo, que yo asseguro el hazeros mudar bien a priesa de parecer, inclinandolo a mi fauor. Iamas

me lo

me lo hara mudar (dixo Grisaluo) de la razon cosa alguna ; pero si las que adelante me dixeredes fueren bastantes ; segura estara por vuestra parte mi sentencia, y el auisar, y aun condenar a la contraria tibieza. Assi lo espero yo (respondio Belisо , de vuestro claro , y desapasionado juycio. Digo pues, que en el tiempo que este Pastor gastò en la de mi querida fierá sin boluer a la tierra de que partio ; y en que yo acusaua su tardança , conocio en ella las mayores variedades del mundo, porque vnas vezes la hallaua , humana a mis humildes ruegos, y reconocida, de que me era deudora; preguntandole el camino que podria tomar para satisfazer las obligaciones que confesaua me tenia: otras tan aspera, y desabrida que casi el leal amigo con estar desapasionado, dudaua de su conocimiento, pareciendole fuera de humana orden la repentina mudança , y despropositada colera: hasta que apressando su partida, auiendola dilatado por ver si con el detenerse , grangeaua alguna alegre nueua que traerme; fue a pedille respuesta de otra carta, que en retorno de la suya auia receuido de su mano, y persuadiendola : Que apriesa vais (dixo Grisaluo) ya sabeis que no aueis de proseguir, sin que antes nos repitais las razones de vuestras bien compuestas, y notadas cartas. No os espanteis señores (dixo Belisо) que aprieta tanto

el

ſentimiento, al renouar ſemejantes llagas que por eſcuſarme prolija pena al dezir, y a voſotros el faſtidio de tan prolijo, y endechoſo cuento, lo apreſſuraua, pero pues guſtais de oyllo por extenſo, la carta dezia aſſi:

BELISO A DIAMANTINA.

REceui con vueſtra carta
Mucho contento, mi bien,
Y fuera mayor con quien
Eſcuſa que no me parta.
Para quitarme eſta gloria
No ſe que pueda moueros,
Ni como dexa de veros
Quien os tiene en la memoria.
Mucha merced me hazeis,
Muchos fauores me dais,
Mas por mucho que me honrais,
Es mas lo que me deueis.
Vos ſois l'alma que me anima,
Y yo ſoy l'alma que os ama,
Soy quien lagrimas derrama,
Por vos mi querida prima.
Sois plaço, que nunca llega
Soy quien el plaço procura,
Sois quien niega ſu hermoſura

Yo soy el que nada os niega.
Sois quien esquiua se muestra,
Soy quien amando porfia,
Sois dueño de l'alma mia,
Soy esclauo de la vuestra.
Sois yelo, soy fuego ardiente,
Soy constante, sois mudable,
Soy franco, sois miserable,
Sois señora, soy siruiente.
Sois autor de tirania,
Yo soy la misma humildad,
Sois luz de mi oscuridad,
Soy noche de vuestro dia.
Sois finalmente vn dezir,
Que en esta prolixa ausencia
No haze correspondencia,
Con el hazer, y el cumplir.
Pues si sois todo mi engaño,
Y yo vuestro bien desseo,
Que cosa de vos poßeo,
Que dexe de hazerme daño?
Vuestro oluido me maltrata,
Vuestra carta me entretiene,
Vuestro rigor me detiene,
Obedeceros me mata.
Dame vuestra carta vida,
Dame vuestra ausencia muerte,

Hazeme

Hazeme el desseo fuerte,
Flaco el veros desabrida.
Di, como podran vnirse
Tantos contrarios, señora,
Que si mi alma te adora,
La tuya tarda en rendirse.
La tuya rebelde està,
La mia guarda tu ley,
Y se yo que como a Rey
Tu gusto obedecera.
Que importa, que con palabras
Satisfagas mis querellas,
Si al pedir la emienda dellas
Con desengaños me labras.
Y que con ellas me hagas
Algun bien para tenerme,
Que importa, ni el prometerme,
Si nunca jamas me pagas?
No tardes, dueño querido,
En mandarme que te vea,
Porque el desseo espolea
Al cuerpo, que esta afligido.
Mira mi bien, qu'es locura
Dexar la ocasion passarse,
Porque no puede hallarse
Passada la coyuntura.
Y si el tiempo se nos pasa

Tan poco acobrarse viene,
Que buela, y no se detiene
Sin que le conozcan casa.
Escriueme cara prenda,
Da para verte licencia,
O miniſtrame paciencia
Si quieres que lo ſuſpenda.
Porque faltando mudança
En tu eſtilo, y mi adorar,
No dexare de acuſar
Tu riguroſa tardança.
Y a Dios ſerrana adorada,
El qual tu vida proſpere,
Sin que a mi me deſeſpere
El verte de mi oluidada.

A Fe, que ſe echa bien de ver (dixo Floridon) en la forma del eſcreuir, que eſtauades ſeñor Beliſo bien como auiades meneſter. Yo os prometo (dixo Griſaluo) que deuia de eſtar bien como le cumplia, aunque no a ſu quietud, y deſcanſo. A los Dioſes pluguiera (reſpondio Beliſo) que huuiera ſido, y que oy ſolo me hiziera guerra el diſguſto de acordarme quan ſin contento, y libertad eſtuue; mas ay triſte, que jamas ha ceſſado el padecer, como no ha ceſſado el adorar. Y al fin Beliſo (dixo Griſaluo) que reſpondio?

que

que reſpondio dixo Beliſo ; que me hazia ſaber, como le faltaua la viſta para poder leer mis cartas,y que aſſi me pedia la que era poderoſa para mandarme, que en ninguna manera la eſcriuieſſe,ni me acordaſe de paſadas coſas. No baſtaron algunas replicas, que el diſcreto y amigo Paſtor, haziendo el oficio que como a tal me deuia, le hizo,perſuadiendola con tan eficaces palabras, que fueran baſtantes a mouer vn coraçon de pedernales; pero ni el, ni ellas fueron poderoſos para mouerla de ſu obſtinada rebeldia; ſin querer declarar las cauſas que la mouian,aunque confeſſando que jamas la auia dado yo a ſu mudança, y hiziera bien en encubrillas, ſi no ſe declararan tan aprieſſa ellas miſmas, que pudieron de mi,ſer tan ſabidas como auian ſido ſoſpechadas . Llegò mi buen amigo,viendo quan en balde era ſu aſſiſtencia,adonde yo lo aguardaua,y vnas vezes fingiendo,que aunque me traya reſpueſta por eſcrito, era impoſſible el darmela,por auerſele perdido en el camino,otras eſcuſandoſe de mi, otras que no me pudo huir el roſtro,perſuadiendome a que aligeraſe de cuidados, porque ſe lo daua muy grande conocer en mi tanta paſion,y en quien la cauſaua tanto diſguſto . Al fin vino poco a poco a hazer cierta mi ſoſpecha , y declararme de todo punto ſu aſpera reſpueſta, y falſedad; cuya declaracion

puſo

puso a riesgo tras el juycio la vida, y faltando poco para perdello todo, partí sin saber adonde, tan desesperado, como el caso requeria, y pedia a quien era tan poco suyo: y sin saber como, me hallè, passados quatro dias que caminè, sin cessar vn solo punto, y que dexè la Granadina tierra, entre los espesos Iarales, y forrados alcornoques de la Sierra morena: donde teniendo el coraçon de la color, que ella el nombre, passè con tres años de vna continua pena, tan agudas, y peligrosas enfermedades, que mil vezes vi el rostro a la macilenta, y executiua muerte. Libraronme della los Dioses, ellos saben paraque; porque os prometo amigos, que tanto como era en mi temprana, y de los que lo eran sentida, era de mi apetecida, y desseada. Passose este prolixo tiempo, que en el mal, ya sabeis quanto descansa para que no lo tenga jamas el desdichado que padece; en el qual procurè engañar la passion, aplicando los remedios, que mas a proposito me parecian. Viendo, que el morir se dilataua, para quitar el palido color de mi macerado rostro, fuego de mi abrassado coraçon, y tenebroso velo de mis lloroso ojos; pero en ellos hallaua nueuas ocasiones para padecer mortales, y penosas ansias. Procurauan la diuersion de este enojoso pensamiento los Pastores, que habitando aquellos valles, eran testigos de mi enagenada vi-

da,

da; ora con presurosas, y porfiadas carreras, ora cõ valientes luchas, haziendome juez de sus fuerças, y velocidad, y premiador de su ansioso trabajo, ora con enrramadas, y bien compuestas yeguas, fingiẽdo demasiados miedos, cubriendo sus animosos, y sueltos cuerpos con niuelados corchos, que cubiertos de blancas pieles, remedauan las Africanas adargas. Despues de auer fatigado algunos ligeros, y valientes Toros, jugauan las cañas, y despedian de los nerbiosos brazos algunos delgados bohordos, con tanta fuerça, que aunque los seguia la vista, a breue espacio se perdian della, ora batiendo los intricados manchones, y espinosos çarzales de la fragosa Sierra, dauan caza a la que de sus confusos gritos, y disonantes ladridos de los perros, salia huyendo, ceuando en ella, qual el afilado venablo, qual la tostada jara, que en venenosa yerua tocada, a penas se via del arco que salia; qual la siluadora pelota, que tomando los niuelados puntos del arcabuz, aplicando el ardid, y el pedernal al rastillado azero, y las centellas del causadas a la salitrosa carga, ella encendida la despedia, dando a vn tiempo fuego, y con la bala muerte al animal: y todos acudiendo a mi a ofrecer los despojos de la monteria copiosa, llenauan mi casa della, y las puertas de las insignias de la caza: ora haziendo copiosas, y generales

rales juntas de galanes, y compueſtos Paſtores, y de no menos biçarras, que gallardas, y bellas zagalejas, que tal vez aſſi ellas como ellos coronauan mis deſdichadas ſienes, haziendo de diuerſas flores imperiales inſignias para ellas, y lleuandome en medio ocupauan el matizado margen del dulce, y manſo Guadarroman, donde a porfia ſe eſmerauan en diuertirme; y para que lo pudieſe eſtar, me hazian juez de ſus amoroſas diferencias. Alli vno con laſtimoſas canciones ſuſpendia los animos de todos, y a ſu Paſtora daua a entender ſu pena; la qual en otra tal aſpera, y deſabrida, le daua el deſengaño; ò manſa, y amoroſa aliuio a ſu eſperança: qual leuantados los mugeriles brazos, auiendo aplicado a los dedos las caſtañetas, y a ellas la fuerça dellos, formauan vn agradable ſon, que haziendo conſonancias con los demas inſtrumentos, combidauan al bayle los mas deſalentados coraçones: qual con poetica, y repentina vena, diziendo a todos ajuſtados apodos, daua mueſtra de ſu agudo ingenio: qual fingia vna fabuloſa hiſtoria, con tanta eloquencia, y artificio, que al miſmo inuentor ponia dudoſo ſi le daria credito: todo amigos, para ayudar a mi deſengaño; y alentar mi apaſſionado pecho. Mas ay que era impoſible! porque de las miſmas ocaſiones, que les parecia lo podrian ſer de mi

quietud,

quietud, nazia el renouar la passion la enuegecida llaga. Assi proseguia el gallardo mozo su lastimoso cuento, y atentos los escuchauan los amigos Pastores, quando por el mismo lugar que Lisco auia parecido, se oyò el ruido, y armonia que vna gallarda Pastora venia haziendo en vna bien templada citola; a cuyas voces ayudaua con la celestial suya, con tanta destreza, que arrobados los tres Pastores; oluidados de si mismos, y de lo que tratauan, aplicaron con los oidos el sentido a la acordada musica, y hermosa Pastora, que atrauesando el arroyuelo, se les fue acercando a trecho, que pudieron muy bien oir los versos que cantaua, y ser de los Pastores conocida por la hermosa Leonarda, tan desdeñosa, y libre vn tiempo, quanto ya sugeta, y rendida a la buena Fortuna de Menalio: la qual parada entre los verdes sauzes, puestos en ellos sus diuinos ojos; assi cantaua:

LEONARDA.

EN los margenes bellos
De vn dulce, claro, y sonoroso rio,
Peinando mis cabellos,
Gozè el lugar sombrio,
Que me ofrecieron Sauzes en Estio.
La libertad preciosa

Gozaua alegre, sin algun cuidado,
Ni passion amorosa,
Hasta que el fiero hado
En triste cautiuerio l'à trocado.
Y a de aqueste arroyuelo
Me cansan las guijuelas esmaltadas,
Que firmes en el suelo,
Siempre estan encontradas
Con sus cristales, y ondas plateadas.
Y a desta hermosa vega
Me aflige el ver las florezillas bellas,
A quien mi alma entrega
Con ardientes centellas
Del fuego que la abrasa, sus querellas.
De los Sauzes la sombra
Y a fatigosa, como el sol, se siente,
Y la florida alfombra
Goza de la corriente,
Que en lagrimas le rinde el pecho ardiente.
Y a mis simples ouejas
Gozan alegres sin gouierno el prado:
Y el ayre de las quejas,
Que el pecho lastimado
Lança del coraçon casi abrassado.
Dexando mi cabaña,
Antes de mi querida, y estimada,
Me subo a la montaña,

Adonde

Adonde retirada,
Lloro mi sugecion tan mal premiada.
Iusto, y sereno cielo,
Si gustas de mirar esta mudança,
Embiame el consuelo,
Y vn rato de bonança
Para que no se pierda la esperança.

ASsi cantaua la gallarda Pastora, quando saliendo a lo llano de la hermosa, y florida vega, guiando por ella su ganado, se fue alexando de los Pastores, que ya los vnos boluian a pedir a Beliso, que prosiguiese su historia; y el desseoso de darle fin, boluia a ella, diziendo: Como os è dicho amigos, passè los años que atras he referido, hasta que forçosas obligaciones, como lo son el cumplir el paternal mandato abra tres meses que me hizieron con parte de su ganado, pissar la de mi enemiga, y vuestra tierra: bien mal ordenada cosa, pues tan arriesgo està de perderse ganado regido, y gouernado por quien desi oluidado, es fuerça que del lo venga a errar. Lleguè a ella a tiempo, que mi dueño estaua tan ausente destas riberas, como cercana a los ojos de mi alma, y oxala no vuiera buelto a ellas, pues fuera posible que yo no procurara dar el postrero tiento a la Fortuna, y juntamente a su terrible crueldad, boluiendo a renouar con su vista la ya casi cicatriçada herida.

Veis aqui amigos, la causa porque habitò vuestras riberas, y la que lo a sido de mi destruycion, haziendome viuir sugeto a perpetua esclauitud, de quien tan grandes muestras ha dado de aborrecerme. Sios è sido enojoso, perdon merezco, puos vosotros fuistes los que mandandome, a ello me obligastes. Por cierto (dixo Grisaluo) que solo lo que a mi me puede auer sido enojoso, es vuestro padecer; y el dexar vos de auernos dado cuenta de vuestra vida, fuera cosa que repugnara a la cortesia de que tan dotado os criò Naturaleza, y dar a nuestros desseos no el pago que merecen ellos, vos aueis tambien satisfecho, y respondido a nuestra pregunta (dixo Floridon) que con ella aueis satisfecho a otras muchas que los dos os pensauamos hazer; pero pues oy a salido de nosotros el triunfo de pediros, es bien que assimismo salga de vos el hazer lo que se os pidiere de nuestra parte. Si gustais (respondio Belisо) de que con nueuas arengas, os buelua a encarecer quan ajustado estoy a vuestras conformes voluntades; quan adelante en el dessear agradaros, y seruiros, y quan resuelto a solo reseruar para los Dioses el alma, y todo lo de mas ofrecello, y rendillo a vuestros hidalgos pechos, que ya son archiuos de mis desdichas, y paciencia; boluere ofrecello todo, o por dezir menos mal, a hazeros muestra de

el caudal

el caudal que en mi teneis depositado; pero si desto no ay necessidad, mãdad, que haziendolo assi, cumplireis con la obligacion, que ya teneis de hazerme muy colmada merced, y obedeciendo os yo, cumplire con la que tengo, y reconozco de seruiros. Ya sabeis (dixo Grisaluo) que quando faltaran las obligaciones antiguas del trato, y consanguinidad que el vuestro, y nuestros padres tuuieron, fuera bastante en la que a nuestro primo Floridon, y a mi nos aueis puesto oy, para que con todas las possibles veras, procurassemos vuestro consuelo; y assi os pedimos, que esta noche os vais a la fuente de los tres caños, donde seria possible que le hallasedes principio, y que nosotros os lo pudiessemos ayudar a buscar. Lo mismo encarecidamente os pido yo (dixo Floridon) y mas que lleueis vuestro instrumento, porque sospecho que a de auer muy gran junta de Pastores, y zagales, que delante de las compuestas, y bellas Pastoras han de querer estremarse, y holgaria mucho que conociessen todos vuestros meritos, para que publicados, si a caso ella a la junta no acudiesse, puedan herir las sordas orejas de vuestra serrana Diamantina, y hallar la fama ocasion para vuestro remedio, y nuestro contento de que vos le tengais; que mil vezes aprouecha mas el saber las buenas partes, y meritos de agena lengua, que el

tener

tener dellos, y dellas conocimiento con proprios ojos, por la ocasion que da apetecerse lo que no estimado, de otros loado se imagina que es con animo de apetecerlo, y procurarlo para si, cuya auarienta manera de condicion haze, que mil vezes se entre por las picas, quien antes receuia con las azeradas, y diamantinas pũtas dellas, las amorosas palabras, y tiernas offertas del rendido. Los pies os beso (respondio Beliso) por la merced que me hazeis, y el cuidado que poneis en procurar mi bien, y descanso, obedeceros è, lleuando mi instrumento, a quien jamas de mi aparto vn solo instante, como fiel secretario de mis ansias, y compañero casi en el pronunciallas. Yre a la fuente que dezis, a la hora que el auer de cuidar de agena gente me diere lugar, y aora os suplico, que me lo deis, para que junte la parte de mi ganado, que oy me tocò guardar, pues veis quanto rato a que esparzido por acudir a daros gusto anda sin Pastor. Dezis tan bien (dixo Grisaluo) que aunque la perdida sea tan conocida, a trueco de que acudais a lo que deueis, lleuaremos en paciencia el quedar sin vos: yd muy en buen hora, y procurad no ser de los postreros, porque podais elegir lugar a vuestro proposito. Ya sabeis (respondio Beliso) el que tengo de obedeceros en todo, y demas desso las ansias, que el

pecho

pecho afligen, deſſeoſas de reuelarſe a quien las cauſa, no me daran lugar a ſer tardio, y aſſi hare con puntualidad lo que me mandais; y los Dioſes queden en vueſtra compañia. Ellos vayan con vos (dixeron los Paſtores) y os den lo que mereceis, y deſſeamos. Y apartandoſe de los Paſtores tan poco eſpacio, que ellos pudieron entender que queria cantar, por eſcucharlo, ſin que el los vieſſe, por entre los eſpeſos, y verdes Sauzes lo fueron ſiguiendo, el qual aplicando a las delgadas cuerdas de la citola ſus rendidas manos, y a las conſonancias que ellas hazian los laſtimoſos acentos de ſu lloroſa voz, y apaſſionados verſos, començo a diuertir las auezillas de ſu acoſtumbrado, y veloz buelo, las quales como ſi tubieran mas que inſtinto, plegando, y encogiendo las pintadas plumas de ſus alas, eſcuchauan al enamorado Paſtor, que acordandoſe de los daños que nazian de vna prolija auſencia, cantaua aſſi:

BELISO.

TEner, y no tener firme eſperança,
Dar credito, y no dallo a mis antojos,
Poner la confiança en vnos ojos,
Y temer de los miſmos la mudança;

De la

De la imaginacion hazer balança,
Y pesar el placer con los enojos,
Rendir en vn instante los despojos,
Y en el mismo tratar fiera vengança:
Quexoso estar a vn tiempo, y satisfecho,
No querer, y querer sin resistencia,
Apetecer ya el daño, ya el prouecho,
No rendirse, y rendirse con paciencia,
A la Fortuna el duro, y tierno pecho,
Efectos son de vna prolija ausencia.

ASsi yua el gallardo, y enamorado Pastor, juntando su esparzido ganado, y quãdo lo estuuo lo fue guiando por lo mas florido de la espaciosa vega, hasta que los amigos lo perdieron de vista, los quales quedaron tan suspensos, quanto arrepentidos de auerse apartado de su afable amigo, y boluiendose hazia el lugar que auian dexado, le dixo a Grisaluo Floridon: Has visto amigo lo que a passado, que te parece del Andaluz moçuelo, parecete, que me auia alargado mucho las vezes que te auia loado sus buenas partes. Por cierto (respondio Grisaluo) a mi me a parecido tan bien que puedo dezir lo que aquel discreto Rey, que auiendole loado vna cosa por de muy grande admiracion, quando la vio se la causò tan grande, que dixo hastaora crehia lo que desto se me dezia,

zia, pero ya que lo è visto no lo creo. Assi por tu vida, que procuremos traello con nosotros a vna de nuestras aldeas, o quando esto no pueda ser por no querer dexar el su cabaña, busquemosle en ella, que yo asseguro que sean muy buenos, y agradables los ratos que se passen en su buena cõpañia. Plazeme (dixo Floridon) que ya tu assi mismo sabes quanto interesso yo para dessear, y procurar estos buenos ratos: y por el cõsiguiente sabes, que es muy grande el que a que faltamos de dar buelta a nuestra gente. Por cierto (dixo Grisaluo) que con lo que he tenido presente, ni me he acordado della ni de cosa alguna, tocante al gouierno suyo, y de los ganados que tienen a su cargo los zagales: Demosles buelta como dizes, porque tengamos lugar para llegar temprano a la fuente, y porque podamos tomar en la junta puesto, que poniendo en el a nuestro ahijado, no embidie otro ninguno de los que ocuparen los demas Pastores, que al fin es forastero, y assi por esto, como por sus pretensiones ya barruntadas, es aborrecido de muchos de los Pastores destos valles, y estando en nuestra compañia le podriamos ser de algun prouecho, fauoreciendo sus justas pretensiones, y cõtraponiendose nuestro buen intento a los que nos pareciere que no los tienen muy buenos contra el gallardo, y enamorado

mancebo. Pues que orden tendremos (dixo Floridon) para juntarnos, quando sea ora de que partamos a la junta. La ordinaria (dixo Grisaluo) y sea, que el que primero dexare su casa, y aldea, busque al otro en la suya. Pues los Dioses vayan contigo, dixo Floridon. Ellos te acompañen (respondio Grisaluo) y apartandose, cada qual guiò hazia su aldea, donde ya cuidadosos acusauan su tardança.

LOS PASTORES DEL BETIS

VERSOS, Y PROSAS

De Don Gonçalo de Saauedra

LIBRO SEGVNDO.

APenas del luminoso carro los fogosos cauallos poco obedientes a Faeton, con la ordinaria presteza se ausentaron de nuestro Orizonte; quando la bella Cintia mostrò lleno, y alegre su rostro hermoso para romper el velo tenebroso de la noche, y ser testigo de la aplaçada junta en la ya dicha fuente, adonde al-

gunos Pastores ya caminauan espoleados de la amorosa passion: de los quales los que primero dexaron sus aldeas fueron los dos amigos Grisaluo, y Floridon, que libres desta passion, solo iuan por mostrar a Belisa la abundancia de sus beneuolos desseos: y el vno al otro de que para semejantes muestras de voluntad no era nada tardo, ni perezoso. Començaron pues a caminar, procurando cada qual hallar al otro en su cassa antes que la dexasse, pero siruioles de poco el desseallo, y la diligencia por auerla hecho ambos a vn tiempo; y assi les fue forçoso el encontrarse en medio del camino. Y como por el resplandor de la bella Diosa a pesar de la sombra se descubriesen a buen trecho conociendose el vno al otro, el cortes Grisaluo dixo a su amigo: Si al paso de mis desseos, querido Floridon, caminaran mis tardos pies, tened por cierto, que ni en mi vuiera ocasion para acusar mi tardança, ni vos vuierades gastado tiempo en dar los pasos que os an sido forçosos para llegar a este lugar. Por cierto amigo (respondio Floridon) que no se a que me atribuya el quererme siempre ganar por la mano, como agora lo hazeis; si es por acusar mis discuidos, con fingir vos algunos vuestros, en ninguna manera os lo consentire; porque yerros que lo sean tan grandes como el descuidarme yo de acudir con presteza,

y pun-

y puntualidad, a lo que deuo a vueſtras obras, y voluntad, no es juſto que ſe me riñan por metaforas, ſi no con la claridad que el caſo pide; porque aya enmienda ſin que pueda valerme de la ignorancia, que puede ſer que en eſte cargo me diſculpe; y aduertido, me ſera forçoſo por lo que intereſo hazer el deuer, y ſi es querer moſtrar las ventajas que hazeis a todos en ſer cortes, en buen ora ſea, que ni yo me è de poner con vos en eſſa competencia, ni dexareis de vencer a todos los que con vos quiſieren ponerſe en ella. Ya ſe ſabe (dixo Griſaluo, que ſois tan vencedor en corteſia, como en todas las de mas virtudes, de que deue eſtar adornado vn pecho noble: y aſſi os ſuplico, que dexada eſta conferencia, nos eſcuſemos ambos, vos de oyr lo mucho, que en eſta materia ſe os pudiera dezir; y yo de que apremie a mi rudeza para eſplicallo, por dos razones, baſtante cada qual a mi parecer, la vna, porque es impoſible, que mi entendimiento tenga capacidad para comprehender vueſtros meritos, ni la lengua palabras para eſplicallos: la otra, porque la falta que para eſto, aſſi el como ella, tubieren podria ocaſſionaros a imaginar que puede eſtar en la voluntad, coſa que ſentiria en el alma por lo que deſſeo agradaros, y procurar las que puedan entreteneros, y daros guſto, aunque ſe arrieſgue todo el mio

para

para conseguir esta pretension. Agora por vuestra vida (respondio Floridon) que dexemos la diferencia, aunque auiades dado no pequeña ocasion para responderos tan preambularmente, como vos me aueis encarecido el conocimiento de vuestra rudeza, y mis meritos; que bien claro se ve qual de los dos tiene mas razon, pero pues gustais de vencerme por todos los caminos que se offrecen, confieso os que estoy vencido, y como tal sugeto a obedeceros en todo lo que gustarades ordenarme, certificado de que las cosas de vuestro gusto seran para mi ley; y assi podreis dezir, que os parece que hagamos. Lo que a mi me parece (dixo Grisaluo) es que nos vamos por la cabaña de Beliso, y sino la a dexado, nos lo lleuemos en nuestra compañia, y pues el silencio de la noche nos combida, vamonos cantando hasta que le encontremos. Hagase lo que dezis (dixo Floridon) y començad luego, que yo os yre ayudando con mis versos, que assi mismo ayudaran a soleniçar nuestro desengaño. Yo os certifico (dixo Grisaluo) que no sean los mios de otra materia, porque la vida, y trabaxos passados no me dexan tratar de otra, y pues gustais que de principio al canto, harelo assi: y tocando conformes los instrumentos, començo Grisaluo diziendo:

GRISALVO.

SErena oſcuridad, que vn tiempo fuiſte
Secretaria fiel de mis paſſiones,
Sorda noche que ſiendolo pudiſte
Eſcuchar de vna fiera ſin razones;
Y a peſar de la luz, lugar me diſte
Para ver mi tormento en ſus traiciones,
Y a libre el pecho, ſe conuierte el llanto
En apazible, y regalado canto.

FLORIDON.

En apazible, y regalado canto
Se conuierten mis lagrimas yenojos,
Deſpues que de vna Circe el falſo encanto
A ſu crueldad no rinde mis deſpojos:
Si de la oſcuridad el negro manto
Rompe, moſtrando el Sol ſus rayos rojos,
No lloro ſu venida, antes riſueño,
Cuidando mis ouejas dexo el ſueño.

GRISALVO.

Cuidando mis ouejas dexo el ſueño,
Sin que mayor cuidado me atormente,
Y a no ſugeto a riguroſo dueño,
A ſola la razon viuo obediente:
La propria libertad tube en empeño,
Pero ya libre el yugo no conſiente,
Dichoſo deſempeño, pues que veo
El mal paſſado, y bienes que oy poſſeo.

FLO=

FLORIDON.

El mal passado, y bienes que oy posseo
Muestran la diferencia de mi vida,
Desuelome la fuerça de vn desseo,
Y el no corresponderme vna homicida:
Mas oy tan libre deste mal me veo
Que no puedo temer la recaida,
Porque para escaparse de vn engaño
Es el mejor camino vn desengaño.

GRISALVO.

Es el mejor camino vn desengaño,
Que se puede ofrecer al que està ciego,
Y vna triaca para que el engaño
No cause al coraçon desa sosiego:
Es luz, que nos euita qualquier daño,
Y el camino nos muestra del sosiego,
Y es finalmente espejo, que nos dize
Lo que la libertad nos contradize.

FLORIDON.

Lo que la libertad nos contradize
Es el seguir de vna muger el gusto,
Que con facilidad se contradize,
Que riendo aquello que le dio disgusto:
La misma que promete, se desdize
Si le parece qu'el cumplir es justo,
Y assi quitan la vida sus mudanças,
Cubiertas con fingidas esperanças.

GRI=

GRISALVO.

Cubiertas con fingidas esperanças
Quieren dissimular sus inuenciones,
Hasta que descubiertas las mudanças,
Se muestran a la clara mil traiciones:
Publican paz, pero de agudas lanças
Guarnecen, y acompañan sus razones,
Con que la libertad quitan al fuerte,
Y al que no se defiende, le dan muerte.

FLORIDON.

Y al que no se defiende le dan muerte,
Que es en crueles condicion forçosa;
Iustamente llorar puede su suerte
El que viue sugeto a vna engañosa:
Sin que le valga el ser robusto, y fuerte
Para contra su lengua cautelosa,
Que de palabra ofrecen la dulçura,
Pagandola despues en amargura.

GRISALVO.

Pagandola despues en amargura,
Quieren en todo ser obedecidas;
Gustan de que adoremos su hermosura,
Aborreciendo nuestras proprias vidas:
De qualquiera suceso, y desuentura
No se conduelen, mas empedernidas,
Que si fueran nacidas de vna breña,
Y hecho el coraçon de bronca peña.

FLORIDON.

Y hecho el coraçon de bronca peña
Quieren moſtrarnos que es de cera hecho,
Pero ya la experiencia nos enſeña,
Que ſu halago es falſo, y contra hecho:
Su aſtuta condicion, y çahareña
Vender nos quieren por ſencillo pecho,
Aduierta el que adorandolas porfia,
Que de la miſma falſedad ſe fia.

GRISALVO.

Que de la miſma falſedad ſe fia
El que tiene en muger la confiança
A vozes dize la deſdicha mia,
Y que ſu miſmo ſer es la mudança:
Entretienen la ciega fantaſia
Con aparentes ſombras de eſperança,
Y como los ſentidos Amor ciega,
Adonde el mal, jamas el guſto llega.

FLORIDON.

Adonde el mal, jamas el guſto llega,
Ni es poſſible que llegue en el amante,
Por que tras el fauor que ſe le entrega
Las çoçobras caminan al inſtante;
Oy la que fauorece el pecho riega
Con lagrimas mañana, qual diamante
No mueſtra de terneza parte alguna,
Imitando en mudarſe a la Fortuna.

GRISALVO.

Imitando en mudarse a la Fortuna,
Iamas se halla en la muger constancia,
Siguiendo en sus efectos a la Luna,
Ya llena de humildad, ya de arrogancia:
Si reconoce oluido, es importuna,
Alexase si ve perseuerancia,
Huye de quien la sirue, y bien la trata,
Adorando la sombra aquien la mata.

FLORIDON.

Adorando la sombra a quien la mata;
La aficion del rendido nunca estima,
Esto a tropella, aquello desbarata,
Ya sigue esta opinion, ya aquella intima:
Con repentina colera maltrata,
Sin que la fuerça della se reprima,
Que no ay seguridad en cosa humana,
Como en la condicion de vna tirana.

GRISALVO.

Como en la condicion de vna tirana
Tantos males no è visto en otra cosa;
Que fiera con regalos no se humana,
Y contra el natural buelue amorosa?
Que leuantada Sierra no se allana
Por aspera que sea, y peñascosa?
O que cosa tan dura, que no tuerça
Iunta con la inuencion la humana fuerça.

FLORIDON.

Iunta con la inuencion la vmana fuerça
Que cosa puede hauer que no se ablande?
Si no es vna muger que al mal se esfuerça
Sin que aya freno que la rija, ò mande?
No ay quien la humille, ò de su gusto tuerça,
Ni quien la oprima, sin que se desmande,
Y al fin vn imposible es que se mira,
Y llegado a tocar, se nos retira.

VOs lo aueis encarecido tan bien (dixo Grisaluo luego que Floridon acabo de cantar) que por mucho que procure dezir en la materia os haure de reconocer forçosa la ventaja, pero no os permitire por ninguna cosa que me querais sacar desta opinion con nueuos cumplimientos. Ni yo puedo dexar de obedeceros (respondio Floridon) ni quando quisiera dexarlo de hazer, nos dieran lugar los perros de la cabaña de Belisо, que por auernos sentido, nos auisan cõ sus ladridos de que llegamos a ella, y a sus dueños de nuestra llegada. Llegaron pues los amigos a los rediles, que ya cercauan los zagales de Belisо, temerosos de que fuesse otra cosa, y preguntandoles por su mayoral, supieron que auia partido, aunque tan poco tiempo auia, que apenas podia auerse apartado muchos pasos. Apresuraron los dos amigos los

suyos

suyos, informados del camino que auia lleuado, y antes que diessen muchos, como les era fauorable el silencio de la noche, oyeron al nueuo amigo, que el desseo que tenian de encontrarle los inclinaua con presteza a qualquiera parte donde sonaua algun ruido: y assi oyeron el que hazia con las acordadas consonancias de vna citola; cuyas parleras cuerdas de los dedos heridas, y dellos assi mismo holladas, mostrauan clara la passion de la persona que las tocaua. Arrebatoles el sentido la dulçura de la armonia, y acercandose donde sonaua, vieron a Beliso, que se auia parado a templar la citola en la agradable fuente de los olmos; llamada assi por los que guarnecen, y acompañan su nacimiento, y bellos margenes, en cuya orilla se auia suspendido; porque al paso que templaua las discordes cuerdas, se las echaua el al cautiuo cuello tan apretadas, que a penas le dexauan tener algun conocimiento de si mismo; tanto puede vna representacion de passados bienes, y presentes males, menos remediados que padecidos. Valiale el exalar a breues, y limitados compases del ardiente pecho tiernos, y lastimosos suspiros, que a oyllos la que aellos daua causa, o se declarara ser hecha de empedernido marmol, negandole al mancebo amante sus fauores, que tenia justamente merecidos, o condolida de sus mortales

anſias, le diera el remedio, que tan en ſu mano eſtaua el darſelo, y con tanta humildad por el pedido, pero como aunque ſobren meritos en la volunrad de vn firme enamorado, caſi ſiempre les falta alos que lo ſon, la ventura, y a las que dellos ſon adoradas el reconocimiento de ſemejantes deudas, a penas ſe halla muger que las pague como las deue. Al fin del extaſis deſpertò el afligido Beliſo cantando, ſi ſe les puede dar eſte nombre, a las pronunciadas razones acompañadas de copioſa muchedumbre de lagrimas; ocaſionando con ellas a los amigos a que de compaſſion lloraſſen las anſias de ſu amigo, padecidas a tan riguroſas manos como lo eran en preſencia las de la cruel, y hermoſa Diamantina, y en auſencia ſuya a las de vna no menos cruel que executiua imaginacion. Fueronſe los amigos llegando tanto adonde Beliſo eſtaua, que aunque los cubrian algunas hojoſas ramas de los copados olmos, fuera impoſſible dexar de ſentillos a tener el alguno, però podria cuidar mal de agenas coſas quien tan fuera eſtaua de cuidar las propias ſuyas. Los amigos quietos, y ſoſegados por no ſer ocaſion de que dexaſſe el canto ſintiẽdo algun ruido, oyeron que lançando del coraçon inumerables ſuſpiros al fin de cada verſo, y de los mal enjutos ojos cõtinuas corrientes, y tan copioſas, que pudiera muy bien

formar-

formarlas en la tierra quando faltara la de la dulce fuente, ò juntas con ella enſanchar ſus limites, dezia aſſi:

BELISO.

DVlce, y ſabroſa fuente,
Si tu criſtal enturbian los deſpojos,
Y continua corriente
Que el coraçon te ofrece por los ojos,
Para que te acompañen
Y deſtos olmos las raizes bañen.
Porque como murmuras
Entre las pedreçuelas, y la arena,
Remedio no procuras
Para que ceſſe mi tormento, y pena,
Y acabados mis males
No enturbiara mi llanto tus criſtales?
Mueue tu muda lengua
Para reparo de mi triſte vida,
Pues mi dolor no mengua,
Ni el rigor de vna fiera enpedernida,
Y di a eſta ingrata bella
Con la razon que l'alma ſe querella.
Y tu eſmaltado prado
Mas que la miſma habitacion de Flora,
Si por eſtar piſado

De los diuinos pies de mi señora
A Cipres te auentajas,
Porque mi daño, y su rigor no atajas?
Vosotros airecillos
Que mil vozes formais, dando en las hojas
De aquestos arbolillos,
Formad alguna que de mis congojas
De cuenta a mi Pastora,
Bella en el rostro, en condicion traidora,
Mas ay prado florido,
Arboles, aires, fuente dulce, y bella,
Que me tiene rendido,
Y ella lo sabe bien, que à no ver ella
Tan rendido mi pecho,
Menos lagrimas fueran de prouecho.

QVedò tan fuera de si el enamorado Beliso, dando fin a su lastimoso canto, que estaua enagenado de todos sus sentidos, y olvidado de su querido instrumento, que a no tenerlo asido al gaban con vna cinta, se le cayera de las manos; rodando por el suelo, en el qual el congoxado Beliso tendido, fue arrebatado de vn prolixo paroxismo, donde solo daua lugar la pasion a las lagrimas, y suspiros: estos de ardientes, y presurosos casi parecian que intentauan, y acometian a encender los olmos, y aquellas a dexar de ser tan de fuego

como

como los ſuſpiros, pudieran en parte templar ſu riguroſo ardor, los dos amigos caſi fuera de ſu acuerdo de ver a Beliſo tan fuera del ſuyo, deſſeoſos de dalle algun remedio, ſe dieron priſa a llegar el vno a ponelle la cabeça en ſus rodillas, y el otro al miſmo tiempo a la criſtalina fuente, de donde cogiendo del agua en vn plateado corchuelo, que en el çurron traia, la fue a echar eſparzida por el deſmayado mozo: el qual con algunos temblores, y eſtremecidas, boluio, esforçandoſe tanto, que dio lugar a que el coraçon ſe alentaſe con remitir algunas razones laſtimoſas a la lengua, y ella las començo a pronunciar, ſin reparar Beliſo, que le tenian caſi en los brazos ſus dos amigos, diziendo: Ay riguroſa imaginacion, tan cierta en los males que me repreſentas, como falſa, y fingida en las vanas ſombras de bienes que me prometes; quando te has de canſar de dar a la memoria materia para que me de tormentos, que me acercan por momentos a las temidas puertas de la muerte aunque de mi bien deſſeadas, y tu cruel, y riguroſa prima, mas falſa, y que bradiza que las que por ſerlo mucho, diſcordan, y deſcomponen el muſico inſtrumento, haſta quando has de permitir que dure en mi el padecer tan riguroſa pena ſin auer precedido de mi parte contra ti ni aun vna pequeña, y leue culpa, no ſabes tirana, que no

solo no la è cometido, pero que ni aun a la imaginacion jamas le è dado lugar a cometerla, por mas sin razones, y agrauios que me ayas hecho antes è obedecido tus ordenes, y guardado las leyes de tu gusto, como si te deuiera el auermelo querido dar en algo: mas ay fiera, que a hazer al contrario de lo que hazes, no te quadrara bien el nombre de que te jactas, y tanto precias, y estimas! Ay voluntad, y desseos tan mal pagados, y agradecidos, y quien fuera parte para que desengañados del imposible que seguis, y sigo, mudasedes de intento, dexadas las vuestras, y mis pretensiones, pues veis tan frustradas mis esperanças! pero paraque me canso, y tan en vano quiero persuadiros, si aunque conozco el daño, no lo puedo huir? y si es mas dificultoso el persuadiros, a que conociendo la mia, y vuestra ruina la escuseis, dexando de padecer a las manos de mi adorada, y enemiga Diamantina, que el dexar ella (imitando su condicion el nombre) de darnos ocasion para que sin causa padezcamos. Los dos amigos que por dexarle alentar el coraçon, le auian dado lugar, no hablandole aque el lo hiziesse, pareciendoles que no era bien darle tanto que pudiesse con la representacion de tantos daños, boluer a enagenarseles, interrumpieron sus quexas lastimosas, y con toda la que deue tener vn

amigo

amigo verdadero, viendo padecer a sus ojos a quien lo es tanto, le dixo Floridon: Por cierto amigo Belisso, que nos pagais muy bien a Grisaluo, y a mi el cuidado con que os buscamos, pues auiendo tan gran rato que estais en nuestros brazos, no solo aueis dexado de hablarnos, pero aun los ojos no aueis querido abrir para mirarnos, que condolidos de vuestros trauajos, llegamos a consolaros, y a procurarles remedio. Abrio los ojos el afligido mozo, que medroso de que el deshecho coraçon, conuertido en ardientes lagrimas, no se saliesse por ellos, buscando como el fuego su Esfera, hasta aquel punto los auia tenido cerrados, y reconociendo a sus amigos, y las deudas de obligacion, que cada dia para con ellos se le recrecian, como quien despierta de vn profundo sueño, poniendose en pie les dixo: Padezco tan rigurosa vida, amigos, y señores mios, que no se si deuo agradeceros el auermela como tales procurado en esta ocasion, pero estad ciertos de que agradezco, y estimo la buena intencion con que lo hazeis, y vuestros buenos desseos puestos en tan presta execucion, endereçados ellos, y vuestras buenas obras a solo mi bien, y mi quietud: esta me falta amigos, al paso que faltando la fe en mi enemiga, sobran mis ansias, y desdichas, que como no les falta la materia, jamas dexan de yr en

crecimiento, imitando al fuego material, que como no le falte, jamas dexa de arder, y assi os pido quan encarecido puedo, que no os canse el auerme oido alguna parte de mis quexas, y assi mismo que perdoneis el aueros hecho detener mas tiempo (oyendolas, y procurando sacarme dellas) que fuera justo para que pudierades llegar temprano a la junta, donde es fuerça que hagais notable falta. Solo la que a nosotros nos puede dar fastidio (respondieron ellos) es el ver que no se canse Diamantina de hazeros padecer tan inquieta vida sin cuidar de daros remedio, estando tan en su mano el daros el que vuestras obras, y firmeza piden: y assi no teneis para que cansaros en cumplir con nosotros desa manera; antes dexando cumplimientos como otras veces os hemos pedido, alentaros, y si os parece, caminemos, que ya es ora. Y aun pienso que tan tarde (dixo Grisaluo) que aunque nos demos alguna prisa, no creo a de bastar para que dexemos de llegar de los postreros. Vamos (dixo Beliso) y assi començaron a caminar, lleuãdolo en medio los dos amigos, y a pocos pasos pareciendole a Floridon, que yua todauia cõ algunas imaginaciones por diuertirle dellas, comẽço a tañer, y a persuadir a Beliso a que haziẽdo lo mismo cantasse alguna cosa de las que en el discurso de su amorosa vida vuiesse cõpuesto: el qual

como

como quien solo desseaua darles gusto, sin replicarles, cantò assi:

BELISO.

VIui alegre, y contento,
Sin temer del Amor las variedades,
Cuyo dañoso intento
Nos obliga a seguir sus vanidades,
Tan dañosas a todos,
Que atormentan las almas por mil modos.
Mis ouejas guardaua,
Sin cuidar gusto ageno, ni otra cosa,
Pues solo melo daua
Desta, y de aquella zagaleja hermosa
(Libre el pecho) burlarme,
Sin querer a ninguna sugetarme.
A vna entretenia
Con dezille, tu amor me quita el sueño,
Burlando, que dormia
Como el que tiene hojas de veleño
En las sienes, y cama,
Que no despierta si otro no le llama.
De otra conociendo
El codicioso, y lisongero trato,
Las Indias prometiendo,
A su hambrienta ambicion daua buen rato,
Que gran merced Dios haze
Al que deudas con joyas satisfaze.

Pero

Pero el rapaz corrido
De verme assi burlar de su potencia,
De colera encendido,
Intentò de vengar mi inobediencia,
Mas de poco siruiera
Si tus ojos serrana nunca viera.
Vibrò recio la cuerda
El alado mozuelo por herirme,
Pero que el tiempo pierda
No es mucho pues sin ti quiso rendirme,
Porque solo a tus ojos
Puede rendir mi alma sus despojos.
Custodia era del alma
La libertad preciosa mas que el oro,
Robomela, y la palma
Lleuò del vencimiento la que adoro,
Con que vengò a Cupido
Dexando su retrato en mi esculpido.
Serrana dulce, y cara,
Naturaleza puso por engaste
De tu diuina cara
La Iman con que mi azero inquietaste,
Que no ay cosa tan fuerte
A quien contrario no diesse la suerte.
Tu sola sugetaste
Mi coraçon rebelde en sugetarse,
Y camino hallaste

Donde

Donde imposible parecia buscarse,
Que al fin temprano, o tarde
No ay plazo que no llegue aunque se tarde.
Que a creer vengas quiero,
Que siento aunque de juicio estoy priuado,
Que mi saya al grosero
Iamas podra igualarse a tu brocado,
Pero si qual yo amaras,
Solo igualdad en el amor buscaras.
Lo que mas me atormenta
Es, Diamantina, el ver que te acompañas
Con traidor que su afrenta
Quiere vengar, hiriendo mis entrañas.
Con sus doradas flechas,
Y a ti te tira las de plomo hechas.
Quien, mi bien, à trocado
En tan cruel soberuio, y riguroso
Tu pecho delicado,
Que vn tiempo mereci verlo amoroso?
Pienso, que mis desdichas,
Mucho sufridas, pero poco dichas.
Y quien mi Diamantina,
Buelue en triste desden tu afableriza?
Tu condicion diuina,
Desde quando a dexado de ser liza?
Mas ay que por mi daño,
Has criado a tus pechos el engaño!

Diui=

Diuisas no labrauas
Para el gaban de tu Beliso amado?
Y alegre te mostrauas
Mirandole con ellas en el prado?
Pues como ya las niegas,
Y todo lo que es suyo al aire entregas?
No se vido mi cuello
Iunto al tuyo diuino, y soberano?
Y adornaste el cabello
Con las cintas texidas de mi mano?
Pero a queste hazias
Quando te dauan gusto prendas mias.
Acuerdome, señora,
De algunas noches que por mi saliste
Hasta que de la Aurora
Las frescas rosas, y claueles viste,
Y alli me prometias,
Que duraria tu amor lo que tus dias.
Quedaron tus promesas
Para seguridad de la esperança,
Tanto en mi alma impresas,
Que me facilitauan la bonança,
Y vuierala tenido
Si faltaran las muestras de tu oluido.
Dixiste en vna carta,
Por ti muero Beliso, y nadie dude,
Que sin que l'alma parta

De aqueſta firme voluntad me mude,
Mas ya niegas la firma
Con que eſtar oluidada ſe confirma.
Quien aqueſto penſara
Quando ſalian de tus bellos ojos
Mil perlas, y a la cara
Sobre la nieue los matizes rojos?
Pero en mi corta ſuerte
Todo ſe ve ſi no es la tarda muerte.
Cancion buela ligera
Pues de ſuſpiros vas acompañada,
Haſta la ingrata fiera
Que de lo que me deue eſta oluidada,
Dile, que humane el pecho,
Y no ſe precie de tan bajo hecho.

LA ſuauidad, y dulçura de la voz, deſtreza en el tocar el inſtrumento, y alta, y concetuoſa compoſtura de los verſos, lleuaua tan abſortos a los dos amigos, que dieron algunos paſos ſin que echaſſen de ver, que ya Beliſo cumpliendo con lo que ellos le auian pedido, auia dado fin al canto, y principio a nueuas inmaginaciones, aunque todas nacidas de la vieja cauſa, tan nueua ſiempre a ſus ojos. Bueltos pues, los dos Paſtores de todo punto en ſu acuerdo, començaron a hablar a Beliſo, que ſuſpendido, començaua a ſalir del

ſuyo con las coſas, que le auia refreſcado la memoria; diziendole Griſaluo: Por cierto ſeñor Beliſo, que ya no me quiero eſpantar de que ſea tan poderoſa con vos la paſſion, ni las coſas que os han paſſado, que puedan ſacaros de vueſtro ſentido las vezes que dellas os acordais, pues a noſotros nos a tenido tan fuera del nueſtro el oyllas cantando; aunque no ſe ſi lo atribuya al ſentimiento que tenemos de que las padezcais, ò a la dulçura con que cantadas las encareceis: pido os de la mia, y de parte de nueſtro amigo Floridon, que perdoneis el no aueros rendido infinitas gracias por el fauor que nos aueis hecho en reconocimiento de lo que cadadia nos hallamos mas obligados, aunque pienſo no ofreceros de nueuo coſa alguna, ſupueſto que ni la poſſeemos, ni ſera poſſible que la tengamos ſin que ſea mas vueſtra, que propia nueſtra; y ſiendo eſto aſſi, tengo por ſuperfluo ofreceros aquello que como ſeñor ya poſſeeis. Lo miſmo que Griſaluo a dicho, os digo yo (dixo Floridon) y mas, ſi mas ay que poder dezir en eſta materia, para que veais lo que valen nueſtros deſſeos, y lo que os tienen afrecido nueſtras voluntades. No ſe yo que aya en eſte mundo coſa (reſpondio Beliſo) que con razon pueda embidiar quien es poſſeedor de vueſtas hidalgas voluntades, eſtimolas en lo que valen, y valen lo

que

que no sabre encarecer, porque me faltan palabras para hazello, y poder para satisfaceroslas, aunque muera procurandolo, pero aunque conozco este imposible; jamas amainaran los desseos que en esto empleo, de procurar que assi mismo se emplee en algunas obras en vuestro seruicio, porque aunque sean de poco valor, y estima, al fin no deue vno hazer mas de lo que puede, aunque su poder no tenga los quilates necessarios para llegar a satisfazer la deuda. Las que os tengo estan tan reconocidas, que ruego al cielo ordene las cosas de manera, que satisfaziendo a mis desseos, pueda salir de algunas. Yuale a responder Grisaluo, quando por vna senda que salia a la que ellos lleuauan, se oyò vn ruido, que alboroçados, les pudo estoruar su platica; y como por irseles acercando quien lo causaua, preguntase Beliso, si alguno dellos sabia que cosa fuesse, pudo Floridon, por tenerle ya muy cerca, reconocer quien era la ocasion del: y assi le dixo a Beliso: Si no me engaño, quien haze el ruido es vn Pastor a quien llaman Calipo, y a quien todos los destos valles tienen muy gran lastima, porque siendo vn man cebo de muy buena razon, y juicio, lo ha perdido contemplando en la hermosura de quien forçoso abras de confesarme que lo es mas que todas las del mundo. Ya se sabe (dixo Beliso) que quien lo

es mas, es quien a mi me lo parece, que a ser lo menos, no me costara a mi tan caro como la libertad, que ya sabeis quanto se auentaja al oro. Harto mas le cuesta a esotro pobre (dixo Grisaluo) y porque no os enojeis con Floridon, porque da primero grado de hermosura a otra que a vuestra Diamantina, sabed amigo, que es la misma la que pienso que sin hablarle palabra, mientras tubo juicio, fue poderosa para quitarselo tras la libertad, cuyos acidentes fueron tan agudos, y peligrosos, que obligaron a tenello muchos dias aprissionado, hasta que de pocos a esta parte lo dexan andar libre, y el lo haze sin hazer mal a nadie; antes domestico, pregunta, y responde mil donaires, y esta domestiquez dura lo que se tarda en decille que no es hermosa su adorada Diosa, o que ay humana persona que la merezca, porque llegado a esto, ò a ver que ella industriosamente fauorece a alguno, se enbrauece tanto, que es forçoso tenello asido hasta que se le và gastando aquel colerico frenesi. Valgame Iupiter, (dixo Belisо) que este es vno de mis competidores, que tan sin juicio lo tiene mi enemiga; no me espanto, ni te tengo lastima loco Pastor, antes viuire embidioso de ti el tiempo que tardare sin que me vean como a ti, que no se si sera mucho, porque sin juicio mal puedes tener sentimiento

de

de sus agrauios: y en esso se echara de ver que me aborrece mas pues no me lo quita de manera, que dexe (para mayor pena) de sentillos. Por vuestra vida señores, que lo alcancemos, porque se cumpla el desseo que tengo de hablarle, y nos lo lleuemos con nosotros, porque no camine a solas su locura. Demonos priesa (dixo Grisaluo) aunque pienso que segun la que lleua el loco, a de ser impossible el alcançallo; pero hagamos la diligencia, y podria ser que ò por ella, ò por pararse el antes de llegar, lo alcancemos. Dudolo (dixo Floridon) porque, y a me parece, si no se me antoja, que oigo algo del ruido que con su llegada hazen los de la junta. Dezis muy bien (dixo Belisо) que ya bien claro se oye el reirse, y deue de ser de la acelerada presteza con que llega, como si estuuiera tan en si, que pudiera caminar con espacio, auiendo caminado con tanta priesa en lo que le fue a dezir no menos que el juicio. Aquesto yua diziendo el gallardo Belisо, quando se oyò el sonoroso estruendo, que hazia vn bien tẽplado laud, herido de vna afligida mano, a quien acompañauan los lastimosos dexos de vna entonada voz. Ellos desseosos de conocer al Pastor, y de escuchar su cãto, dexãdo de caminar, se pusieron a vn lado, aguardando aque el Pastor llegasse; el qual venia cantando desta manera:

LISEO

LISEO.

SObre esta verde alfombra,
Testigo mudo de mi bien pasado,
Gozè la alegre sombra,
Qu'este olmo me ofrecio verde, y copado,
Hasta que el Sol ardiente
Un poco se inclinaua al Ocidente
Adonde la memoria
Siempre hizo discurso lamentable
De la infelize historia,
Que me condena a vida miserable,
Y adonde lastimado
Padezco mas quexoso, que pagado.
Ay quantas vezes Flora
Te esmaltò de colores verde prado,
Para que mi Pastora
Con sus pies te hollasse imiganado
Pacieße de tus flores
En tanto que escuchaua mis amores.
Quantas vezes estuue
Alegre al son de mi laud cantando,
Y quantas me entretuue
Entre los verdes sauzes sollozando,
Que quien muger adora
Apenas rie, quando triste llora.

Quan=

Quantas fauorecido,
No huyendole el cuerpo en medio el llano
Al toro embrauecido,
La honda puse en la derecha mano,
Que vn venturoso amante
Para rendir las fieras es bastante.
Quantas desesperado,
De vn desden afligido el cuerpo, y alma,
Me vi desalentado,
Mi vida puesta, y puesto el gusto en calma,
Resuelto de matarme,
Sin ser cassi possible el reportarme.
Quantas a su despecho,
La verde yedra al mas robusto robre
No enlaza tan estrecho,
Como se vieron a mi cuello pobre
Enlazados los brazos,
Que le pueden seruir à Amor de lazos.
Quantas enternecida
Inclinando a escucharme los oidos,
Se mostrò arrepentida
Del auellos cerrado a mis gemidos,
Mas donde voy cuitado
Que el mal dura, y el bien fue limitado.
Basta memoria mia,
No me atormentes mas que el mal que siento
Va creciendo aporfia,

Y el bien huye ligero como el viento,
Sin poder alcançallo,
Quedandome con solo el deßeallo.
Y a ti Pastora ausente,
Mas inconstante, y falsa que fe Griega,
La vida el Cielo aumente,
Y acorte tu rigor, que si te niega
El vsan de rigores
Vengados se veran mis disfauores.

FVeron siguiendo los tres compañeros al llo-roso Pastor, que con alguna priesa caminaua a hallarse en la junta, el qual al pasar por junto a los amigos, que estauan retirados a vn lado del camino, conocieron que era Liseo, tan rendido a la hermosura de Leonida, quanto della vn tiem-po fauorecido, y agora desdeñado. Beliso vien-do el poco trecho que auia hasta la fuente ado-nde caminauan, dixo a sus amigos: Ya sabeis la obligacion que como deudos, y amigos me te-neis, y assi os pido, que como tales me ordeneis lo que deuo hazer, que como forastero poco plá-tico en las cosas de la tierra, y apassionado, seria possible caer en dos mil faltas sin quererlo yo; re-mediad las que pudieredes aduertiendome quan-do dello tenga necessidad, que mediante el cuida-do que yo tengo, y desseo de acertar, y el que vo-

sotros teneis de todas las cosas que puedan estarme bien, creo tendra muy buen sucesso mi venida; dexando dispuestas las cosas de manera, que salga de algunos destos Pastores el pedir que no dexe de acudir algunas vezes a sus juntas. Cuidado nos tenemos cada qual de los dos (dixeron los amigos) de todas las cosas que os puedan ser vtiles, y pues este lo alentais vos, con darnos mano para que os aduirtamos de lo que aueis de hazer, començando a vsar della, dezimos que esteis muy aduertido en no mesuraros con ninguno de vuestros competidores; porque, ya os hemos dicho quan astutos son, y falsos los desfauorecidos; de que pueden hazer, viendo que les mostrais sañudo rostro, la confirmacion de sus sospechas; y hazer alguna conjuracion, que por lo menos, os cueste el ser ocasion de que el celoso padre de vuestra bella prima, no os la dexe ver vn solo dia; para lo qual es necessario, que pongais la consideracion en que lo que es bueno, siempre es apetecido, y que de ser tan sumamente buena Diamantina naze el que la adoren todos los que la miran; bien se que sera aspera esta orden, pero puestos los ojos en que es importante para disimular vuestras pretensiones, la lleuareis cõ mas suauidad; aunque es dificultoso el querer que la aya donde concurren algunas sospechuelas amorosas, casi conuertidas en zelos. Ya

sabeis (dixo Belisso) que solo para mandarme que la dexe de querer, no teneis mano, porque a mi me falta el poder para obedeceros en esto, fuera de lo qual mandadme, y vereis si os replico, dexando de cumplir con las veras que deuo, vuestros mandatos. Yuale a agradecer Grisaluo esta voluntad, quando vieron que se venia acercando a la fuente, de cuya corriente sonaua, ya el ruido, vn Pastor cantando estos versos, a los dexos que hazian las consonancias de vn bien tocado Violin:

DORISTANO.

Quando pensè qu'estauas ya cansado
Ciego Dios, de hazerme sin razones;
Y que de tus harpones
El hierro no llegara a mi costado;
Quando pensè mudauas el intento,
Y al pensamiento
Libre dexaras,
Y que buscaras
Como temido,
Al atreuido,
Que se te opone con desobediencia,
Y les haze a tus leyes resistencia.
Quando pensè tirano, que podia
Pedirte el galardon de mis seruicios,

Y de

Y de los sacrificios
Que l'alma por los ojos te ofrecia:
Quando pensè que estauas satisfecho,
Y que mi pecho
Que te ha seguido,
Puesto en oluido,
Se jubilara,
Y el bien goçara
Que con la libertad se le assegura
Al que en amores le faltò ventura.
Entonçes vandolero antojadizo,
Sin fe, sin lealtad, falso, y perjuro,
No quieres que seguro
Pueda escaparme de tu falso hechizo:
Deuiendo conocer, que procurado
Con mas cuidado
Que fuera justo,
Hazer tu gusto,
Y que los Reyes
Por justas leyes,
Deuen de los seruicios dar la paga,
Que al vulgo, y quien los haze satisfaga.
Dime traidor, que bien se te à seguido
De auerme sugetado a vna tirana,
Que mi aficion mañana,
Siguiendo el natural, pondra en oluido.
Confieso que delante de sus ojos

Los rayos rojos
Del Sol no alumbran,
Por que deſlumbran
Los ſuyos tanto,
Que el negro manto
Temiendo que la luz dellos parezca,
Huye, ſin aguardar a que amanezca.
Confieſo que en ſu roſtro peregrino,
Que es epilogacion de la belleza,
Sabia naturaleza
Moſtro al hazello ſu poder diuino:
Que los del Sol inuidian ſus cabellos,
Rizos, y bellos,
Y que ſu punta
A l'alma apunta
Termino breue,
Y que la nieue
De ſu frente, y mexillas, embidioſa,
Su blanco pierde, y ſu color la roſa.
Confieſo, que del arco de ſus cejas
Si oluidado del tuyo, te valieras,
Facilmente pudieras
Herir de nueuo, y renouar las viejas.
Y quel termino ſuyo ſe dilata
Haſta que plata
Pura, y cendrada
Tiene formada

La nariz bella,
Y a baxo della
La boca, que mil perlas ateſora,
Mas roja qu' el clauel nos mueſtra Flora;
Y que ſi en el hoyuelo te metieſſes,
Que ſu partida barua nos enſeña,
No abra de bronce, ò peña
Coraçon, que a tu guſto no rindieſſes.
Y que à ſu cuello, y pecho no comparo
El marmol Paro,
Por ſer oſcuro,
Pues aſſeguro
Por cierta ciencia,
Sin experiencia,
Que lo que del veſtido trae cubierto,
Es igual a lo dicho, y deſcubierto.
Pues ſus manos que yelo, nieue, ò plata
Ay que pueda igualar a ſu blancura?
Ni que vida ſegura
Dellas, ſi ſu lindeza hiere, y mata?
Aſſi en andar conmigo liberales
Fueran iguales,
A ſu lindeza,
O a la exquiueza
Que le acompaña,
Y en llanto baña
Del coraçon, mis ojos, y mexillas,

Que

Que han puesto sus desdenes amarillas.
Pero dime rapaz, de que importancia
Le sera à mi dolor su hermosura
Si antes ella assegura
Perdida cierta, incierta la ganancia?
Si de l'alma los meritos bastaran
Aunque faltaran
Los de persona,
Quien los abona
Aunque secretos,
Por los efetos
Mostrara que pudieran merecella,
Mi voluntad es grande si ella es bella.
Mas ay demi! que ya se juzga solo
Por lo que es a los ojos aparente,
Y al vulgo impertinente
Le es lo visible, oraculo de Apolo.
Sin hazer caso de que l'alma noble
Estima al doble
Lo que aborrece
El, y apetece
Para sustento,
Del pensamiento
Prendas de l'alma, que del cuerpo prendas,
Ni las quiere ni estima por ofrendas.
Aduierte pues, tirano enuegecido
En las crueldades que me tienes hechas,

Y en

Y en tirarme las flechas
De plomo blando, y no de oro lucido
Aborrezca yo vn rato, pues te è dado
(O infeliz hado!)
Tanto tributo,
Sin ver mas fruto
De mis paſiones
Que ſin razones,
Que pudiendo de culpas ſer caſtigo,
Aunque falian en mi, ſe hazen conmigo.
Y quando eſto no quieras niño injuſto,
Emplea en mi enemiga vna dorada
Flecha, y vea trocada
Aquien rebelde à ſido en darme guſto.
Rindaſe a tu poder, y fortaleza
De ſu altiueza
La gallardia,
Y llegue el dia
De mi contento,
Y ſu vencimiento,
Que ſi la vences, te prometo, y juro
De ſer en tu defenſa vn fuerte muro.

NO pudo proſeguir el diſcreto Paſtor ſu canto, porque apenas acabò el poſtrer verſo de los que aueis oydo, quando ſe hallò junto a los Paſtores que eſtauan en la jnnta, los quales ſuſpenſos

ſpenſos lo eſcuchauan. Llegò ſaludando la afable compañia, tomãdo del lugar el que le parecio mas a propoſito para cebar ſus auarientos ojos. Beliſo, que admirado de la deſtreza con que el Paſtor auia cantado, no auia mouido los pies a dar vn ſolo paſo, deſſeando ſaber quien era el que tan bien encarecia la hermoſura de ſu dueño, pidio a Griſaluo le dixeſſe el nombre, y lo mas que del Paſtor ſupieſſe. Es el que oiſte (reſpondio Griſaluo) Doriſtano, vn noble Paſtor foraſtero deſtos Valles, y tan eſtimado en ellos por ſu valor, y hidalgo trato, como mal correſpondido de la Paſtora que le tiene aqui oluidado de ſu tierra, y de ſi miſmo, cuya hiſtoria os dixera mas largamente, ſi ya no fuera forçoſo que hablaſedes a todos los Paſtores de la junta, que por receuiros ſuſpenden la platica: y llegando los tres amigos a la fuente, donde pueſtos en rueda eſtauan todos, començò Beliſo a dezir aſſi: Ni los altos Dioſes en eſta vida pudieron darme mas, ni yo eſperè menos de ſus francas, y liberales manos, que el auerme traido a vueſtra diſcreta, y afable compañia, para poder moſtraros los buenos deſſeos que tengo de ſeruiros: eſtos general, y particularmente os ofrezco, juntos con las fragiles fuerças que los acompañan, ſuplico os, que con la voluntad que los ofrezco, los reciuais, y a mi por tan vueſtro, como el tiem-

el tiempo os yra mostrando que lo soy. Leuantose desto vn confuso murmullo, que al fin vino a parar en remitille la respuesta, de comun acuerdo de todos, al venerable Clorineo, mayoral que assi por su calidad, y autoriçada persona, como por sobrado caudal de bienes, y entendimiento, era de todos obedecido, gouernandose en sus juntas por lo que el les ordenaua; el qual respõdio assi: Por cierto Señor Beliso, que dezis muy bien, porque ni los altos Dioses pudieran dar mas a esta alegre compañia, que el aueros traido aella, ni ella esperar menos de su liberalidad, y largueza que el teneros en estos valles, donde general, y particularmente puedan todos iros mostrando los buenos desseos que tienen de que les mandais, para que cumpliendolo, los pongan en execución; y assi en nombre de todos os los ofrezco, y sacrifico a vuestro gusto, para que siempre que lo tengais, hagais esperiencia dellos: y porque yo lo tengo de teneros junto a mi, os pido me lo deis esta noche con sentaros aqui a mi lado, y al desta serrana bella, que en el mio os asseguro halleis cierto lo que os tengo ofrecido, y en el suyo la mas perfecta, y estraordinaria hermosura, que humanos ojos miran de los que habitan estos valles; ni todos los que ay de aqui a la remota Chile, y caudaloso Ganges. Fue ocasion el verse loada Dia-

mantina a los ojos de su amante, junto cõ el auerlo visto despues de tan prolixa ausencia, para que en su diuino rostro se acrecentasse en aquel instante el purpureo color, de manera, que se hallara mas en el, que en la famosa Tiro: cuyo diuino encendimiento herido de los rayos de Diana, embiaua tales reflexos a los ojos de su amante, que le fue forçoso el sentarse en el lugar que Clorineo le auia señalado, temeroso de dar nota, cayendo en tierra de su estado: y tambien lo fue el fingir ella alguna risa, para que no se conociesse la turbacion, que le auia causado el tener junto a si aquien adoraua. Al fin el sagaz mancebo, reportado vn poco (si lo podia estar quien como el queria) estando en presencia de su dueño, y viendo que algunos Pastores, y zagalas con demasiada curiosidad, no quitauan los ojos del, y de su señora, a cuya causa podria conocerse con facilidad la enagenacion de ambos, assi de su mucho callar, como de las inconsideradas acciones della, vista la suspension que en el hablar auia, la tomò por ocasion para dezir: no es justo señores, que ayamos sido causa mis compañeros, y yo con nuestra venida de que cesse vuestra platica; antes seria bien, que os acompañassemos en ella: prosigase, y diga cadauno lo que della alcançare. Dezis muy bien (dixo Basileo) que no es justo que dexe de

pro-

proſeguirſe, y mas auiendo ſido la dificultad del argumento, el ſaber con propriedad quales ſon los efectos del Amor: para explicacion de lo qual como cadauno ſiente diferentes accidentes, aſſi lo an ſido las coſas que ſe an dicho, prometo os que holgara mucho que no os vuierades tardado tanto, paraque guſtarades de la variacion que en eſto ha auido. Al fin ſe auia remitido a que cantando nos dixeſſe la hermoſa Roſela los efectos ſuyos, que ſon buenos, como quien es tan antiguo catredatico en eſta ciencia, ſi puede auer antiguedad en ſus pocos años, y a el enamorado Alceo los que ſon malos, que aſſi miſmo os aſſeguro, nos a de dar muy buena relacion dellos, como quien no tiene menos experiencia. En muy buen cargo me poneis (dixo Roſela) auiendo algunos aqui en la junta, que tienen, aunque no mas años, muchos mas curſos en la ciencia que dezis; pero ſin duda entiendo que lo hazeis, porque yo comience a cãtar, y no porque os diga lo que ſiẽto del Amor, y de ſus efectos; porque cada qual tiene tanta eſperiẽcia, que pienſo no tiene neceſſidad de oirlo de mi para ſaberlo, y creo que entendeis, que començando por mi, es baſtante prerogatiua el ſer muger, para que acabãdo Alceo, y yo de cumplir con lo que nos ordenais, no pueda Beliſo eſcuſarſe de hazer lo miſmo. Por cierto (dixo Beliſo)

que solo mandarlo vos, puede ser bastante para que yo me atreua a cantar, auiendolo vos, y Alexo hecho, que sera dar muy desabrido postre a los gustos que estaran muy en su punto, auiendo os oido alos dos, y en especial no siendo necessario para que parezcais como espero, que os siga quien tan mala cuenta aura de dar de si: fuera de que tengo por imposible, que pueda ser el mio sino llanto, pues de los afligidos no ay canto que no lo sea: si con este gustais de que os siga, començad que yo os sere obediente; porque solo lo que me traxo aesta tierra, buscando vuestra compañia, fueron los desseos que tengo de mostraros los quilates de mi voluntad; de la qual os pido que tengais entero conocimiento, y satisfacion, para que yo la tenga de que lo estais de mis verdades. No espere yo menos (dixo Rosela) de vuestra cortesania; y assi porque no se tarden las muestras de que lo sois (que no falta de baxo de bastos pellicos, y gabanes) y porque no aya dilacion en oiros, començarè yo, como me lo aueis ordenado todos. Y tomãdo su sonoroso instrumẽto, y tocandolo con tanta dulçura que pudiera escusar el trabaxo a Orfeo, librandole a su querida Euridize, cantò assi:

ROSELA

Efectos son del Amor
Sugetar la voluntad,
Y guardar fidelidad
A quien se deua en rigor.
Son dueño tan apazible
Que pocas vezes la stima,
Y joya de tanta estima,
Que no llega a ser vendible.
Son tan ajustados gustos
A lo que el alma dessea,
Que qualquier fauor que vea
Le diuierte los disgustos.
Son diuersas voluntades
Vnidas a vn lazo estrecho,
Y son vassallos, que el pecho
Offrecen con sus lealtades.
Son perro, que sin ladrar
Aflige, y mata la caza,
Y hazienda que con la traza
La viene el dueño à aumentar.
Son cicatrizada herida,
Que jamas no se empeora
Si la cosa que se adora
No se muestra endurecida.
Son republica obseruante

Del

Del mandato de su Rey,
Y custodia de la ley,
Que profesa vn firme amante.
Son mouimiento atentado
En el prudente, y capaz,
Y son juez tan sagaz
Que jamas se ve enojado.
Son vision, que representa
La amorosa fantasia,
Con que el daño le desuia,
Que le aflige, y atormenta.
Son ligeros acidentes
De vn mal, que a penas lo a sido,
Y juicio fortalecido
En lugares preminentes.
Son vn afable mirar
Aquello que se dessea,
Y gusto del que se emplea
En mas altiuo lugar.
Son agua, cuyo sabor
Es de lo que el gusto aguarda,
Y sieruo fiel, que guarda
La hazienda de su señor.
Al fin, del gusto, y contento
Son vna epilogacion,
Con que siempre el coraçon
Goza de alegre sustento.

El dar

EL dar fin la bella Rosela a su dulce canto, fue ocasion paraque tomādo Alceo su instrumēto, diesse principio al suyo, haziendo callar a algunos Pastores, que encontrados, dudauan por quien auia de quedar el campo, supuesto que auian de ser encontradas las opiniones de la hermosa Pastora, y de Alceo, el qual comēzo a cōtradezir la de Rosela, cantando assi:

ALCEO.

SOn los efectos de Amor
Tan varios, como el es vario,
Tan falsos como el falsario,
Y aleues como el traidor.
Son vn riguroso dueño,
Que castiga por momentos,
Son mezcla de pensamientos
Que nos representa el sueño.
Son bienes aborrecidos,
Y procurados disgustos,
Son poco estimados gustos,
Y daños apetecidos.
Son vna disparidad,
Que no forma consonancia,
Son Vguenotes de Françia
Que a su Rey niegan lealtad.

Son

Son perro astuto que muerde
A descuido, y de callada:
Son hazienda mal ganada,
Que con el dueño se pierde.
Son cancerada herida,
Que para poder curalla
Es fuerça cauterizalla
Para escapar con la vida.
Son Republica alterada
Por diferencia de ley,
Y gouernada por Rey,
Que no le defiende nada.
Son ligeros mouimientos
En el couarde, y medroso,
Y juez tan riguroso,
Que castiga pensamientos.
Son fantastica vision
Que a los ojos satisfaze,
Son vna ficcion que haze
Caso la imaginacion.
Son de aguda pestilenia
La dificultosa cura,
Y confirmada locura
Por ligera competencia.
Son vn mirar tan sin ver,
Que aunque los daños se vean,
No consiente que se crean

La fuer=

La fuerça del bien querer.
Son ladron dentro de casa,
De nuestra vida carcoma,
Son agua que el gusto toma
Del minero pordo pasa.
Finalmente, de los males
Son vna epilogacion,
Que con fuerça de aficion
Nos haze a Tantalo iguales.

HErmosa Rosela (dixo Beliso) los dos aueis cantado tan bien, y con tanta propiedad dadonos a entender los varios efectos del Amor, que justamente os eligio la junta para ello; y Clorineo os dio nombre de Catredatico en esta ciencia, que tan peligrosa es. Harto holgara yo (respondio Rosela) que el se vuiera engañado, y oy desengañado decurralla; pero ni lo vno, ni lo otro è merecido ver, ni pienso que me a de ser possible; porque la dificultad, y el dilatarse apocan mi esperança; pero porque se cumpla la que algunos tienen de oyros cantar, no me alargarè en esto lo que pudiera, ni vos lo dilateis mas, ni atreueseis platicas, que os lo estoruen. Hagase como lo mandais (dixo Beliso) y porque os acabeis de persuadir a que desseo daros gusto vea nuestro venerable mayoral de que materia quiere que tra-

te en mis verſos, y hazerlo è, como lo ordenare. De la que cada vno penſare que es mas a ſu propoſito (reſpondio Clorineo) aſſi querido hijo, podreis vos cantar lo que fuere mas al vueſtro, como la amoroſa paſſion, odichoſa libertad os pidiere. Pues ſi deſſo guſtais (dixo Beliſo) yo comienço. Y tomando la citola, que poco rato antes pudiera ſer ocaſion de ſu temprana muerte el pararſe a templarla, la començo a tocar, y a ſuſpender cantando, no ſolo a los Paſtores, y zagalas, que alli eſtauan, pero a las aues que ſoñolientas ocupauan algunas verdes ramas de los arboles:

BELISO.

SI por deſcuidarſe tanto
La de los ojuelos bellos,
Me dexara de querellos
Y los mios de ſu llanto:
Y ſi pudiera entre tanto,
Que no para ſu aſpereza
Entregar de ſu belleza
La mayor parte a mi oluido,
Ni yo eſtubiera afligido,
Ni acuſara ſu eſtrañeza.
Si en ver las rubias madexas
Que adornan ſu frẽte, y cara

El oro

El oro no se afrentara,
Formando infinitas quexas.
Y si el Amor con sus cexas
Fiado en su hermosura
Y de mi poca ventura
Tanta guerra no me hiziera,
Ni yo qual esto y me viera,
Ni ella qual esta segura.
Si el espacio de su frente
De plata brunido, y bello,
Alguno merece vello,
Y no lo adora, no siente,
Y quando aya quien intente
Dezir que en esto me engaño,
Haga experiencia, que es paño
Tan agradable a la vista,
Que por mas que se resista,
Haura de encontrar su daño.
Si sus mexillas hermosas
De roxo, y nieue mezcladas,
Tantas almas lastimadas
Tienen, como temerosas.
Que demuestras amorosas
Siendo la mia vna dellas,
No espantara? pues de vellas
No a nacido burla y juego,
Si no el amoroso fuego,

Que deſpide eſtas centellas.
Si ſu nariz tan pulida,
Y perficionada en todo,
Puede dar en cierto modo
Al que le faltaſſe vida,
Y ſi en ſu barua hendida
Habita el niño flechero,
En fuerças, gigante fiero,
No es mucho que me hirieſſe
Aunque mas me defendieſſe
Siendo en tirar tan certero.
Y ſi el coral de ſus labios
Ornato a ſu breue boca,
El entendimiento apoca
A los mas cuerdos, y ſabios,
Y ſi por ſentir agrauios
No ſe merece caſtigo,
Aduertiendo a lo que digo,
Vera la razon que tengo,
Y que la fe que mantengo
Es de verdadero amigo.
Si de ſu boca el aliento
Al ambar mas fino eccede
Y a caſo ſe le concede
Tocallo a mi penſamiento,
Que de ſuſpiros al viento
No admirarà, por ſer coſa

En quien ama tan forçosa,
Que aun con exalar el pecho,
Viene a estar casi desecho,
Desta passion amorosa.
Si como es blanco su pecho,
Fuera manso, y piadoso,
A estremo tan riguroso
No llegara el daño hecho,
Mas como de mi prouecho
No gusta mecalla a todo,
Que es vn riguroso modo
De atormentarme inocente,
Sin mirar quan obediente
A su gusto me acomodo.
Si como de marfil son
Sus manos, deudas pagaran,
Prendas dieran que bastaran
Para aliuiar mi passion,
Pero tiene condicion
Tan escabrosa, y exquiua,
Que aun que l'alma le aperciua,
Como le falta paciencia,
Le niega correspondencia,
Paraque muriendo viua.
De suerte, que de adoralla
Naze el sentir sus desdenes,
Y ella adorada, no tienes

Alma,

Alma, con que disculpalla:
Y aunque pudiera obligalla
Lo que a otras muchas mugeres,
Quien es la obligue, y quien eres
Pues siendolo, y no pagando.
A de ser degenerando
Siempre que alcance le hizieres.
No digo que no remire
Todo lo que aqui publico,
Y siendo assi le suplico,
Que a mis meritos no mire,
Pues aunque la barra tire
Con los suyos adelante,
Haze el Amor, que mediante
La igualdad en el amor,
El sieruo con el señor
Venga a ser su semejante.

POR mi fe, dixo Leonida (Pastora entonces tan fiel de Diamantina, quanto adelante contraria a sus desinios) que aueis señor Belisо, encarecidamente mostrado las buenas partes de la Pastora, que seruis, y juntamente dado a entender la poca voluntad con que corresponde a la vuestra: mirad bien que seria muy possible, que os engañasedes, y que ella os quiera con mayores veras, que las que significais de vuestra firmeza,

y amor,

y amor, aunque lo disimule por algunos respetos, como es muy ordinario en muchas mugeres. Ay bella Leonida (dixo Belisо) plaziera al cielo, que yo me engañara! pero dezid como puede ser, si de su propia boca salio el desden que ohi, y el desengaño de sus ficciones; y assi mismo del, y della la causa de mi desesperacion? Que sabeis vos (respondio Leonida) si puedo yo asseguraros de que viuis engañado, y de que lo estareis siempre que penseis esso de vuestro dueño: y si tengo yo quien me diga quan agena ha viuido de mudarse; y de dexar de quereros mas que a si, y quan arrepentida de aueros dado la ocasion que tanto vos encareceis? Cesse essa diferencia (dixo Grisaluo) y prosigase el cantar, pareciendole, que era bien atajar platica, que tanto podia dar que sospechar a los que tenian conocimiento de la amistad, y comunicacion de las dos Pastoras, y sospechas de la aficion de Belisо; el qual viendo quan aduertido auia estado su amigo, dexò la platica, boluiendo el rostro hazia el venerable Clorineo, que ya dezia: Pareceme muy bien lo que Grisaluo dize, y assi se puede proseguir el cantar por este lado que ocupa la bella Diamantina. Luego yo he de ser (dixo ella) la que he de proseguir tras Belisо? A vos os toca serrana hermosa (dixo Leocato) segun la orden, que nuestro anciano mayoral

ral a dado. Pues siendo suya justo es que se obedezca (dixo Diamantina) y començando à tocar su instrumento a penas, assimismo començo a pronunciar las primeras silabas de sus sentidos versos, quando arrebatò los de todos los oyentes; y aun si la Luna se mirara entonces, la vieran dexar su presuroso curso, por no perder acento de su canto, que diuinamente dezia assi:

DIAMANTINA.

ROmped la prision,
Dulce pensamiento,
Mostrad la razon
De mi sentimiento.
No guardeis decoro
En nada a la honra.
Pues el bien que adoro
Assi me deshonra.
Dad voces al Cielo,
Pues sorda la tierra,
Todo el desconsuelo
En mi pecho encierra.
Dezid que me aflige,
Y del bien me alexa,
El ver que me rige
Quien de mi se quexa.

Y pues

Y pues sois testigo
De mi proceder,
Hazed como amigo,
Dandolo a entender.
Dezid que me alexo
De mi propio honor,
Y que nunca dexo
De tenerle amor.
Que tanto apetezco
El dalle contento,
Que ya me aborrezco
Por cumplir su intento.
Dezilde, que espere
Pues no desespero,
Que si bien me quiere
Mucho mas le quiero.
Y que no se aflija,
Ni suspire tanto,
Sino que corrija
Su penoso llanto.
Dezid, que lo estimo
En lo que es razon,
Que se estime vn primo
De mi coraçon.
Y que con amor
Pago el que me tiene,
Y callo el dolor

Porque assi conuiene.
Y que no à passado
Por vos pensamiento
Tenello oluidado
Vn solo momento.
Caminad ligero
Con aqueste auiso
Dulce mensagero,
Pues Amor lo quiso.
Buscadmelo luego
Pensamiento amado,
Y dexaldo os ruego
Bien desengañado.
Pues si a caso fueran
Nuestras voluntades
Visibles, se vieran
Claras mis verdades.
Y no me tubiera
Por tan riguroſa,
Ni yo padeciera
Vida tan penoſa.

ESTaua el sabio Clorineo tan atento al canto de Diamantina, que casi pudiera en esto competir con Beliso; pero luego que ella le dio fin, le dixo el anciano mayoral: huelgome mucho amada hija, de que ayais dexado de cantar desabridos

bridos verſos, ſiquiera vna vez, ſin que concuerden con la aſpereza de vueſtro nombre. Agradeceldos vos (dixo Leonida) al Poeta que los compuſo afables, y amoroſos, que aella bien poco ay que agradecerle: porque tan de marmol la contemplo yo, como lo a ſido haſta aqui. No ſe porque (dixo Armido) os adelantais a reſponder por Diamantina con tanta preſteza, que ſabeis vos lo que a ella le mueue, ò à el propoſito a que hizo los verſos el Poeta, que aſſi aſſegurais el auellos hecho al ſuyo del? Diamantina, que de verguenza tenia tan encendido el roſtro, como de amor el pecho tierno (juzgado de ſu amante por terrible) efectos, que auian dado cauſa al vno, a que dieſſe a entender a Beliſo de la manera que ſe engañaua en juzgarla por deſagradecida, y al otro à que de auello hecho en publico ſe auergonçaſe: conociendo la malicia del embidioſo Armindo le dixo: No ſe yo porque ſe ignora la conformidad que Leonida, y yo tenemos, y la que tienen nueſtros coraçones, y voluntades paraque ſe dude ſi puede ſaber mis penſamientos, ſiendo tan otra yo, que ſi mi coraçon, ò voluntad le negaſſen algo, baſtaria paraque yo les negaſſe a ellos el tener parte en mi; pero no ſe qual à de ſer el tiempo en que me aueis de dexar de hazer cargos; ſi canto deſabridos verſos, dezis que ſoy terrible, y

que imito a las fieras, y aunque me auentajo en que ellas aunque lo son, apetecen a sus semejantes, y yo por el contrario los aborrezco: agora dezis que es demasiada humanidad la que muestra el pecho, porque los canto mas apazibles: no se como proceda para quitaros la ocasion de que me hagais cargos. Por los altos Dioses (dixo, puesto en pie el loco Calipo) que es escusado el querer dar esplicaciones, ni comentar los versos de Diamantina, estando esto reseruado a la deidad dellos, y a mi el sustentar esta opinion contra todos los Pastores, que quieran sustentar la contraria; porque sera ir contra la misma razon. Teneisla muy grande en quanto dezis, dixo Dorisstano, y vos bella serrana tomad mi consejo, y no os aflijan ningunas malicias que oygais; antes os reid mucho de todo lo que de vos en ausencia, ò en presencia se dixere, haziendo de todo poco caso, y vereis quan eficaz remedio es para que se cansen de afligiros. Atento a rato, que escucho vuestra diferencia (dixo Belisso) y me proboca a risa, que siendo Diamantina de tan viuo, y agudo ingenio, no agradezca que se murmure della, considerando que de ordenario naze la murmuracion de embidiosa rabia, y siendo esto assi (como lo es) no se yo que mayor vengança puede vno tener de quien lo murmura, que verle padecer

cer rabioso, por lo que le falta, y el otro posee; y que no lo pueda dissimular, ni encubrir, porque aunque diga que es con buen zelo, al fin conocen todos el que le mueue para dezillo; assi que yo os aconsejo señora, que tomeis el de Doristano; porque lo tengo por el mas ajustado a policia, y buena razon. Pues mi parecer es (dixo Clorineo) que se buelua a proseguir el cantar, antes, que la noche se nos passe, y es bien que aya lugar en el que ella nos diere, para que todos nos holguemos, sin trauar ocasionadas conuersaciones. Hagase assi (dixo la discreta Clorida, Pastora obedecida de las de mas por su edad, y afable trato) y auiendose de guardar la orden que teneis dada, me parece que le toca a Doristano. Pues si a mi me toca (dixo el discreto Pastor) yo cumplire con mi obligacion, y pondre paz en la diferencia, y tocando su Violin dixo:

DORISTANO.

YA tu rigor me condena,
Pastora, y el de mi suerte
No a darme breue la muerte,
Si no vna prolixa pena.
No seque ocasion te è dado
Paraque me trates mal,

No que

No quedandome caudal
Que no te lo aya entregado?
Ni lo que pueda mouerte
Para aborrecerme assi,
Si ofendiendome tu a mi,
Iamas puedo aborrecerte.
Bien sabes que no descansa
Mi vida, si no te adora,
Mas ay, tirana señora,
Que sola mi fe te cansa!
Si me humano, te encrueleces,
Alegraste quando lloro,
Y solo por que te adoro,
Hasta mi sombra aborreces.
Siempre en las veras me acusas,
Si en las burlas me defiendes,
Clara señal, que me ofendes,
Pues ni aun mintiendo te escusas.
Y puedes tanto con migo,
Que con saber que me engañas,
Te aposentan mis entrañas,
Como a verdadero amigo.
Promete tu rostro bello
No tener alma de robre,
Mas eres doblon de cobre
Que dorado, engaña el sello.
Eres Aspid entre flores

En dulce panal aueja,
En ser cauteloſa, vieja,
Y eſcaſa en el dar fauores.
Eres Sirena cantando,
Eres Cocodrilo fiero,
Y eres Leon carnicero,
Que me va deſpedazando.
Qualquier coſa ſolicitas,
Que pueda ſer contra mi,
Y no es lo mas eſto en ti,
Si al tiempo en mudança imitas.
Iamas pronuncias razon
Que no ſe diga en mi daño,
Porque eres el miſmo engaño,
Y hija de la traycion.
Y al fin, eres todo quanto
De mal pudiera dezirte,
Pues en pago de ſeruirte,
Me obligas a eterno llanto.
Mas ay triſte, que a eſtos males
Acompañan tantos bienes,
Como mi fe, y tus deſdenes,
Que an llegado a ſer iguales.
Bienes digo de hermoſura,
Y no de tu condicion
Que aunque ſobra la paſſion,
No allegado a ſer locura.

Pues siendo el rostro tan bello,
Como es possible enemiga,
Que contra razon persiga
A quien se muere por vello.
Es possible, que acontezca
Vnirse con ser hermosa
Ser tan fiera, y escabrosa,
Para que l'alma padezca?
Mas ay demi, que tu engaño
Hara facil, y posible
El mas remoto imposible
Si puede hazerme daño!
Pues persigueme Pastora,
Que quando mas me persigas,
Conoceras que te obligas
Si en pago l'alma te adora.

ACabò el cortesano Pastor su apassionado cãto cõ vn suspiro tã tierno, que parecio auia dado cõ el el alma, y vuiera sido possible, a no tenerla en su poder la hermosa Florela, Pastora tan conocida en aquellos Valles por su desabrida condicion, como lo era por su beldad, y gallardia. Y aun no auia Doristano acabado de cantar, quando el rabioso Armindo, que lo estaua cõ el estremo que zeloso, de verse assi desdeñado, y a Beliso sentado junto a Diamantina, y que ella no solo lo

auia

auia fauorecido casi al descubierto, pero no quitaua del sus hermosos ojos (no auiendo el merecido vellos afables el discurso de los años que la adoraua) le dixo a Doristano : Por cierto que no se yo como puede dar consejo quien està tan para pedillos, como nos los dan a entender vuestros versos. Colerico le iua a responder Doristano, quando Floridon, que estaua a su lado, conociendo la malicia con que Armindo hablaua, y lo alborotado que Doristano estaua para responderle, dixo : Aduertid señores, que me toca a mi cantar tras Doristano ; y assi os pido, que hasta auerlo yo hecho, no se pregunte cosa alguna, ni se responda a las preguntas hechas. Assi se haga (dixo Clorineo) y por mi vida, que no se replique a lo que Floridon pide, y yo os ordeno: y assi aunque esto fue contrario al deseo de Doristano, sin responder, como quisiera, escuchò à Floridon, que ya tocando su instrumento, cantaua :

FLORIDON.

Pves ya goza libertad
Un alma que fue cautiua,
Podre dezir de la esquiua
Que jamas tubo piedad.
Conocera mi lealtad

El mundo, y ſu falſo trato
Con que me ſuſpendo el rato,
Que llego a conſiderar,
Que fue demonio en obrar,
Queien fue de vn Angel retrato.
Qualquiera inuencion de pena
Eſtimaua, que me dieſſe,
Sin que eſclauo pareciesſe,
Pues la eſtimaua por buena.
Y aſſi vino la cadena
En que me vi, a ſer tan fuerte,
Que tengo por buena ſuerte
El conocer ſin razones,
Antes que ſus eſlauones
Me acabaſſen de dar muerte
Tantas vezes me ſoñè
En ſu priſion embidiado.
Quantas ya deſengañado,
Conozco que me engañè,
Confieſſo, que te empeñè
Libertad, contra razon,
Paguè con tu perdicion,
Pero ya libre del daño,
Me aconſeja el deſengaño,
Qu'excluye mi confuſion.
Tomar quiero ſu conſejo,
Pues libre puedo tomallo,

Que a no lo eſtar, fuera el dallo
Moſtrar al ciego el eſpejo.
Y a de tu rigor me alejo,
En tiempo ſeñora mia,
Mas errè, que no huuo dia,
En que dezillo pudieſſe,
Por mas que lo mereciesſe
Mi querer, ò idolatria.
Y libre de ſus engaños,
No cuido de coſa alguna,
Tanto que de la Fortuna
No llego à temer los daños,
Bien nacidos deſengaños
Sera poſſible que haga
Coſa con que os ſatisfaga?
Pero que puedo ofreceros
Que valga lo que el teneros,
Que al fin ſera corta paga.

LA ſuſpenſion que todos los Paſtores tenian, oyendo a Floridon, y el ſilencio del ameno Valle, fueron ocaſion de que con claridad ſe oyeſſen los gritos que dauan dos zagales deſde dos altos Pinos, auiſando a los de la jũta, que ſe guardaſſen de la cruel, y riguroſa fiera, que hazia habitacion en vna de las cueuas de aquella ſierra, y atemorizaua (y aun eſcarmentaua) a los vezinos

de aquellos Valles. Los Pastores conociendo el auiso de los ecos de las voces, que herian sus orejas, y del ruido, que ya se acercaua, su forçosa muerte si aguardauan, començaron con presteza a dexar no solo el sitio que ocupauan, pero el de todo el valle, sin que de todos ellos vuiesse quien boluiesse el rostro, como si del boluello, se le vuiera de seguir el peligro, que a la hermosa Euridice. Quedaronse solos la bella Diamantina, y el gallardo Belisо; ella con vn profundo desmayo del repentino sobre salto, y el ignorando la causa de tan presta huida: el qual suspenso de ver assi a su señora, se puso en pie para llegar a socorrerla, a tiempo que vido cerca de si la ensangrentada fiera, de auer despedaçado vna ouejuela simple, y que fatigada de la sed venia buscando el agua de la fuente. El gallardo mancebo, que estaua mas temoroso de los daños, que le podia hazer la fiera que a sus pies tenia, salio algunos pasos a receuir la que venia, tendiendo vn agudo venablo, que para defensa de su persona, y arrimo de sus fornidos miembros traxò aquella noche: pero el Cielo le fue tan propicio, y fauorable, que aunque el animal soberuio passò muy cerca del, y lo siguio hasta la fuente, nunca boluio hazia el la cara; ora fuesse haziendo poco caso del, ò porque los hados lo disponian assi. Belisо, viendo que era dislate

irritar

irritar la fiera, y acordandose de la manera que auia dexado a su señora, dexò de seguir el animal, que auiendo casi agotado el alabastrino pilar, se alexaua del con pereçosos pasos, y llegò al sitio que ocupaua Diamantina con su diuino cuerpo, y acercandose a contemplar la peregrina belleza de su rostro, fue tãta el agua que derramaron sobre el sus ojos, que le escusò el traella de la fuente, y la boluio en su acuerdo, diziendo: Ay amado Belisо, y quan mal correspondes a lo que deues al ser amante, y noble, pues no me socorres en este tranze! a lo qual el tierno Pastor dixo: Buelue en tu acuerdo tirana, y quitame la vida sin querer de nueuo engañarme, como otras vezes lo as hecho. Buelue fiera que ya se fue la que te da cuidado, dexando de matarme, porque no se acaben mis ansias, ò porque lo remite a tu crueldad. Ay Dioses (dixo Diamantina) que es esto que miro? es fantastica vision, ò la persona de mi amado Belisо? Bien dixeras (dixo el) a dezir mi aborrecido. Pues como (dixo ella) puedo dezir esso si te adoro? Pues como (respondio el) puede ser esso, si me oluidaste? Que estas persuadido (Dixo Diamantina) a que jamas he dexado de quererte? Que estas resuelta (respondio el) abusarme los mas rigurosos tormentos que puede inuentar la crueldad? y agora pareciendote que estoy cerca-

no a

no a morir a las manos de la desconfiança, porque no cesse el padecer quieres dilatar mi muerte con otro nueuo engaño? No es pequeño el que tienes (dixo Diamantina) si esso imaginas de mi. No fuiste tu falsa (dixo Belisso) la que auiendome prometido el no oluidarme, me mandaste que ni te viesse ni es escriuiesse, con la mayor aspereza, que en tirano pecho jamas se ha conocido? Si fui (respondio ella) pero no sabes tu que importò el hazello assi a la quietud de entrambos, aguardando mas oportuno tiempo? Que al fin (dixo mas credulo el Pastor) no me aborreces? Que al fin, respõdio la zagala, dudas si es cierto que te quiero? Que al fin (respondio Belisso) he de creerte, y no a lo que tu desden me a hecho? Que al fin (respondio ella) a llegado tiempo en que tardes en dar credito a mis palabras? Que mucho hago (dixo el) si jamas me has cumplido las que me as dado? Bien me afrentas (dixo ella) sin que tengas razon para culparme, aunque confieso que la tienes para sospechar, que estoy culpada, pero el cielo es testigo demi inociencia, y de quan arrepentida estoy de auerte dado rato malo: y ael pido, que te saque del engaño en que estas. Mal podre salir del (dixo Belisso) pues no me an sacado el tiempo, y tus mudanças, ni el auer estado ausente de ti, causas que lo pudieran auer sido para per-

ra perder la vida. Que toda via (replico la zagala) dizes que estas engañado en quererme? Engañado en auerte creido esso si (respondio Beliso) que en quererte los mismos Dioses, aunque lo hizieran, no pudieran dezir que estauan engañados. Pues que señales (dixo Diamantina) quieres que de yo para que conozcas mi amor, y tu engaño? Ya sabes (respondio Beliso) que es bastante el querer tu que te crea, para que yo lo haga; aunque tus sin razones muestren que viuo con engaño. Agora bien (dixo Diamantina) bien es que salgas del que te atormenta, y porque te persuadas, a que desseo darte gusto, mira deque lo tendras, y dartelo he para que ni me culpes, ni te quexes. Ay inmortales Dioses (dixo Beliso) y que es esto que oigo! duermo, ò velo? es a caso imaginacion, que en alegre vision se le representa a la fantasia; ò la misma verdad, y palabras de mi adorado dueño? posible es que yo merezco tal? condeno mi incredulidad, y alabo, y bendigo tu firmeza. Essa estima (dixo la zagala) junta con mi voluntad, porque de ambas te asseguro que tienen los quilates que puede ser. Y como que las estimare (respondio Beliso) pues son la idea santa que adora, y reuerencia el alma, como a propio dueño. Quietala (dixo Diamantina) de los sobresaltos que en tus quexas, y desesperaciones

nes das a entender que la atormentan, pues lo que durare mi vida, jamas te faltarà amorosa correspondencia de la mia. Forçoso sera el tener quietud (dixo el Pastor) y el faltarme los disgustos el tiempo que essa correspondencia no me faltare: y pues esta tan en tu mano el darme la vida, ò quitarmela, suplicote que me des vna, en prendas de que no te mudaras de quererme. Mucho siento (dixo Diamantina) que fies tan poco de mis palabras, que me pidas la mano para seguridad de que las cumplire, pero porque entiendas que no recateo el darte la que me pides, vella aqui; y alargando la mano, dio lugar a que juntandola Beliso con las suyas, la llegasse mil vezes a su boca, que muda, gozaua tan soberano fauor: y a los ojos, que enternecido el coraçon del subito contento la bañauan con alegres lagrimas. En esta amorosa gloria estauan los dos amantes, quando oyeron ruido de algunos Pastores, que echando menos a la serrana bella la venian buscãdo, cuidadosos del peligro en que auia quedado. Los amantes imaginando lo que podia ser, dexaron a vn tiempo las manos, y el gusto que les daua el estar asidos dellas, y hurtaronles los cuerpos por entre los rosales, que intricados cercauan la fuẽte, encaminandose hazia el aldea de la serrana hermosa, y ella, como quien queria a Beliso, mas que

a si

a si, y se hallaua arrepentida de auerle hecho padecer, quiso desuelallo de los cuidados que le podian dar algun disgusto, con tocar su instrumento, auiendose desuiado buen trecho de la fuente; y començando a cantar, embelesò a su amante, y suspendio los vientos, y paxarillos, que ya con sus harpadas lenguas començauan a anunciar el cercano dia:

DIAMANTINA.

MI gloria se resuelua
En tormento cruel, y riguroso,
Si en este llano, ò selua,
Tuuiere algun reposo
Si no es mirando aquesse rostro hermoso.
Niegue su luz el Cielo
A mis rendidos, y cautiuos ojos,
No dè flores el suelo,
Sino espinas, y abrojos,
Si no te rinde l'alma sus despojos.
Con mal nacidos zelos
Me atormente la ciega fantasia;
Destruyanme los cielos,
Si mostrare alegria
Quando no te mirare prenda mia.
Su cristal niegue el rio

Alsediento ganado en el verano,
Que tuuiere por mio,
Si en este monte, ò llano,
Gozare otro que tu de aquesta mano.
A queste prado, amores,
Para hazer guirnalda a mi cabeza
Rinda en lugar de flores,
Espinas, y maleza,
Si teniendote, embidio alguna alteza.
De lobos carniceros
Se cebe la quadrilla cauteloſa
En mi tiernos corderos,
Si apeteciere coſa,
Que le pueda a tu guſto ſer dañoſa.

EL enamorado mancebo, que oyendo el fauorable, y dulce canto de Diamantina, yua abſorto, y embelesado, luego que ella le dio fin, no queriendo que se le auentajasse en el encarecer su amor, aunque fuesse de palabra, con las ventajas que hazia en todo a los demas Pastores de aquellos valles, començó a tocar su templada citola, y a correſponder a su zagala, cantando aquestos versos:

BELISO.

Reſueluaſe mi gloria
En riguroſo, y aſpero tormento,
Si de agena memoria
Tuuiere el penſamiento
Vn limitado rato de contento.
El cielo, ſu luz bella
Niegue a mis ojos, que merecen verte,
Dulce, y luciente eſtrella,
Y lleguen a perderte,
Si con ellos tratare de offenderte.
Tenga falſos rezelos
La ciega fantaſia atormentada,
Por confirmados zelos,
Si puede eſtar penada
Mi alma, ſi te miro prenda amada.
Del rio la corriente
En riſco ſe conuierta, ò dura roca,
Si eſta mano obediente,
Que tu fauor inuoca,
Otra tocare de la que aora toca.
El prado que compone
Flora, para guirnaldas amoroſas,
Y que el guſto diſpone,
Nos de en lugar de roſas

Espinas si embdiare agenas cosas.
Los carniceros lobas
Hambrientos conuocados en quadrilla,
De mis corderos bobos
Diezmen la manadilla,
Si mi gusto a tu gusto no se humilla.

ADuierte Beliso (dixo Diamantina) que quien sabe encarecer sus promesas, con tanta puntualidad, es bien que con ella misma sepa la precisa obligacion que tiene de cumplirlas. Persuadete, amada prenda (dixo Beliso) a que jamas han acertado mis palabras a dezirte mi sentimiento, por mas que se lo aya persuadido el coraçon a la lengua, y dadolo a entender: y assi mismo te persuade, aque te quisiera querer quanto mereces, pero ya que no puedan llegar las fuerças a este imposible, creeme que llegan adonde pueden; y si es assi, que cadauno quiere como sabe, ten por cierto, que holgara saber mucho mas, que todos los hombres del mundo, para que pudiera emplear mucho en adorarte, como lo hago ofreciendo en tus aras lo que el entendimiento alcança. Como me quieras, como sabes (dixo Diamantina) me tendras muy concontenta, y porque me loda muy grande el oirte cantar, por mi vida que bueluas a hazello. El rendido

dido Pastor, que estimaua en mas el dar gusto a su señora, que se lo diera, gouernar la mayor parte del mundo, y casi tenia por imposible que fuesse cierto el bien que gozaua, obedeciendo a la zagala hermosa, cantò assi:

BELISO.

TOme el arado el labrador grosero,
Siembre en la peña mas rebelde, y dura,
Y coja el pan, que su ambicion procura
Para salir de pobre jornalero:

A sus ouejas busque el ganadero
Las flores en Diziembre, en noche oscura
Se busque el Sol, en el enfermo cura,
Y desnuda verdad en lisongero:

En la mudable rueda la constancia,
Descanso en sus Amores halle Anfriso,
Y nieue elada en el ardiente clima:

Procurese en la perdida, ganancia,
Que todo se hallara, pues que Beliso
Alegre mira à su querida prima.

Porque

PORque entiendas Beliſo (dixo Diamantina) que participo del miſmo contento, que tu encareces, y que no quiero quedarte a deuer nada, eſcucha, y veras ſi te reconozco ventaja en ſer agradecida, y tocando las parleras cuerdas de ſu inſtrumento, antes que le pudieſſe reſponder Beliſo, cantò aſſi:

DIAMANTINA.

A Numero pequeño reduzida
La reluciente maquina eſtrellada,
Manſa la furia de vna acelerada
Leona, que ſus hijos ve ſin vida.

A las quexas la mar enternecida
Eſtando por las nubes leuantada,
La muger mas colerica, callada,
Quando mas ſin razon eſta ofendida:

Que el Sol ſe mueſtre en la tiniebla oſcura,
Y que le niegue ſus cabellos rojos,
El miſmo, en medio el dia, al verde prado,

Blandas las peñas, y la cera dura
Se vera, pues merecen ya mis ojos,
Que me mires alegre primo amado.

Ay

AY querida zagala (dixo Beliſo) y que fauores eſtos que me hazes! pues ſon tales, que pienſo es neceſſario para que del todo no quiten el juicio, que ſe repreſéte quan poco trecho queda de aqui a tu aldea, y que acabado el, han de ceſſar ellos. Y pues la Fortuna ordenò que fueſſe tan corto el trecho, ſuplicote que en el me auiſes del orden que è de tener para verte. Amor nos le darà (reſpondio Diamantina) y el que me enſeña agora el que te tengo es, que algunos dias guies tu ganado hazia la vega, que por eſta derecha mano, llega a receuir las corriente, que le ofrece el monte de los lantiſcos; y haziendo yo lo miſmo, podremos encontrarnos, y algunas noches puedes venirte encubierto a la fuente del robre, pues ſabes, que deſde mi aldea ſe conocen los que eſtan en ella; que las veces que diſimuladamente pudiere en compañia de Leonida acudire a buſcarte. Y por tu vida, que no paſſes adelante, porque llegamos ya tan cerca de la caſa de mi zeloſo Padre, que me peſaria te vieſſe algun zagal della. Pues guſtas de eſſo (dixo Beliſo) aunque fuerço la voluntad, te obedezco: guiente los Dioſes, y no permitan, que oluides lo que me deues. Ellos vayan con tigo (reſpondio Diamantina) y te den a entender como te pago, y deſpedidos, ella llegò adonde ſu viejo Padre la

aguar-

aguardaua; y el apreſſurando el paſo, a ſu cabaña, adonde, entregando ſus deſuelados ojos à diferentes imaginaciones, al fin la fuerça dellas lo vinieron a entregar a vn profundo ſueño.

*

LOS PASTORES DEL BETIS

VERSOS, Y PROSAS

De Don Gonçalo de Saauedra

LIBRO TERCERO.

AVn mismo passo crecian la fama de Belisо entre los Pastores de aquellos valles, que desapasionados, ponian los ojos en su buena intencion, y la embidia en los que con celosos coraçones, y dañados pechos censurauan su hidalgo proceder, meritorio de tener lo que a su voluntad le estaua tan deuido; quando el ansioso mayoral, auiendo el luminoso carro dado tres vezes sus ordinarias, y circulares bueltas, y otras tantas el de

la bella Artemia, sin que pudiesse auer visto a su querida prima; salio à procurallo, tan ayudado del silencio de la noche, quanto aquexado de los amorosos desseos, que le hazian aborrecer todo aquello que de su diuina presencia lo apartaua; y vestido vn gaban azul largueado, con guarnicion leonada (clara señal de que le congoxaua la poca seguridad, que para dexar de estar celoso, le entregaua su bella Diamantina) tomò el camino de la fuente del roble, por entre lo mas escondido de aquel Valle; procurando yrlo tanto, que pudiesse llegar al desseado sitio, que algunas noches con sus diuinas plantas, pisaua su señora; sin ser de otros, que de sus diuinos ojos visto. Al qual, ora fuesse porque la Fortuna ya cansada de contradezir sus justas pretensiones, no le pusiesse inconueniente en el camino; ò porque imitaron à los desseos sus alentados miembros, y ligeras plantas; llegò como suele el descubierto Gamo, que se escapò de los bullicioſos sabuesos, que con sonorosos ladridos yuan auisando al cazador del caliente rastro, y a el de que le importaua no descuidarse en proseguir la començada carrera. Llegò pues, como digo el enamorado mancebo al ameno lugar, que de su bien ocupado, pudiera justamente embidiallo el Dios, que en granos de oro embuelto, dio à entender su amor à la hermosa

Danae;

Danae; el qual juntamente vio que ocupaua con su señora, la hermosa, y cortes Leonida. El Pastor desseoso de oyr lo que entre las dos bellas, y discretas zagalas se trataua, detuuo el apresurado curso de sus pies, y mouiendo los tan cuidadosamente, que pudiesse escusar el ruido, que à no hazerlo assi, pudiera auisarles de su venida, se fue llegando a vn oloroso rosal; donde retiradas algo de la fuente, arrimauan sus espaldas, y à penas vuò ael llegado, quando oyò que su bella Diosa, regando sus mezcladas mexillas, dezia à su amiga: Ay Leonida, y quan desesperada vida padezco, sin que jamas quiera confesar quien la causa, que lo es de mi pena, antes siempre se quexa mas, y mas, sin poner los ojos en que tiene menos de que; y como es impossible, que el justifique sus quexas, si no es con mis culpas, por no dexarlas de tener, no quiere confesar que estoy sin ellas; mira tu amiga como dexarà de viuir afligida quien lo adora; lo quales con tanto extremo, que aunque me halle ofendida, jamas llego a sentir mi agrauio, lo que su pena. A esto respondio Leonida: Muchas vezes, amada compañera, te è auisado, de lo que à mi parecer te estaua bien hazer: hallote poco capaz de tomar consejo en esta materia; a cuya causa te los dexara de dar, si pudiera dexarte de querer, pero como esto es impossible; forçoso lo à de ser

el dexarte de dar gusto, y respuesta a lo que me preguntares; cuya seguridad te hara à ti corta, si dexasses de mandarme lo que sea tu gusto, y a mi desconocida, si te dexasse de seruir en todas las cosas, que imaginare te lo puedo dar: y assi podras no encubrirme cosa de tu pecho, que el mio te ofrece lo que en el ay; y todo lo que para reparo de tus daños yo alcançare. Desso estoy tan cierta (respondio Diamantina) que si mis ansias dieran lugar, gastara mucho rato en agradecertelo; pero no me lo dan, para dilatar vn instante el buscarles remedio. Por esso te pido, amiga, que me digas, qual te parece que lo sera, para que los Pastores deste Valle me dexen, sin hazerme los cargos, que tu sabes; pues no tratan de otra cosa que de cesurar mi vida. Siguio mis bobas corderillas a la vega, dizen que es por encontrar mi querido ausẽte, si me retiro a lo mas peñascoso de la sierra, dizen que por llorar en ella mi cautiuerio, y assi viene el gusto à no hallarme, y los peligros temidos de la fama, à no apartarse de mi vn limitado espacio. Toma el que mi pena te permite, y aplica medicamẽtos à esta peligrosa enfermedad, que si duran sus accidẽtes, sera fuerça que vẽga a ser locura. No lo permita el cielo (dixo Leonida) antes encamine mi entẽdimiento, y lẽgua, a tu remedio, y la voluntad tuya a

a que

a que sugeta a la razon, pongas en execucion lo que te aconsejare, y assi me parece, que lo primero que deues hazer, es, vn firme presupuesto, no solo de no hablar a esse Pastor, que causa tu desasosiego, pero ni aun de encontrarlo, ni ponerte en ocasion de que pueda ser: seruira de dos cosas, la vna que los malicioſos Pastores, que te andan a la mira, viẽdote cuidadosa de quitarles la ocasion, les falte a ellos, para murmurarte: la otra, porque huirlas tu vna, y muchas vezes, podria dar causa a que el enamorado mayoral, ò cansado de tus rigores, dexasse de buscarte, ò con ellos mas encẽdido su amoroso ardor, le obligasse à que hiziesse alguna ausẽcia desesperada, que por lo menos a el le siruiesse de que con el tiempo buscasse remedio, à su trauajosa vida; y tu no viendolo, la fuesses teniẽdo mas apazible, y sosegada. Aspero es el remedio, pero ya sabes que es fuerça cauterizar la llaga quando se va cancerando tan aprieſa; y paraque elijas el que te parezca mas suaue, (si este te pareciere aspero) te dire otro remedio mas facil de executar. Qual es (dixo Diamantina) no lo dilates, que el padecer, me haze no querer dexar de escuchar ninguno. Pues llegate a mi (dixo Leonida) que ni aun este espinoso rosal quiero que lo escuche, ni pueda ser testigo de lo que te aconsejo, y llegando a poner en el

oydo

oydo de Diamantina su hermosa boca le dixo: Pareceme, que aunque lo finjas, des algunas muestras, de que te dexas seruir de alguno de los Pastores destos valles, en quãto sea permitido; pues por lo menos se conseguira lo que pretendes, que es el dexarte de hazer los cargos que hasta aqui? Y si te es imposible dexar de corresponder al amor que me dizes, as conocido en tu gallardo primo, ora sea por cumplir con lo que deues a quien eres, no queriendo ser deudora de voluntad tan restada; o por satisfazer à lo que tu proprio desseo pide, podras mas à tu saluo, y al suyo, con este fingimiento, y desesperaciones, en lo publico, gozar de su vista en lo secreto, los ratos que la Fortuna os concediere, para lo qual me tendras tan presta, como para darte consejo; pues no dexarè, porque te aya dado, el que as oydo, de buscarte los caminos, que sean mas a proposito para que puedas verlo, quando dello te vea resuelta. Iuale a responder Diamantina, quando el gallardo Belisо ardiendo en zelosa rabia, de ver que las zagalas bellas hablauan tan secreto, que aunque lo auia procurado, le auia sido imposible el alcançar à oyr el segundo consejo, boluio à retirarse del lugar, que auia ocupado, con el mismo cuydado en los pies de no hazer ruido, y con los que le afligian el alma acrecentados de ver a su señora

tan

tan afligida, y resuelta a pedir consejo à quien se los daua siempre tan fauorables a su descanso della, y tan peligrosos para el suyo del: y quando estuuo apartado el espacio, que le parecio podria oirse su acordada citola, la començó a tocar, y caminando hazia la fuente, dando à entender que estaua ignorante de que la ocupasse persona alguna, llegò catando:

BELISO.

YA me falta paciencia,
Para viuir Amor en tu cadena,
Sin poder la esperiencia,
Habil hazerme en el sufrir la pena:
Por ser tan sin medida,
Que sobra al paso que me falta vida.
Ceguezuelo engendrado
Para mi destrucion, que fuego enciendes?
Tirano alimentado,
De humanas quexas, que es lo que pretendes?
Acaba de acabarme,
O dexa por vn rato de cansarme.
Desuanecido, ingrato,
Sin fe, sin lealtad, falso, perjuro,
De infame, y bajo trato
De tus enbustes quien aura seguro.

Site

Si te das por amigo
Para hazer las obras de enemigo?
Estimas tu nobleza,
Siendo villano, rustico grosero,
Falto de fortaleza,
Pues no acometes como cauallero,
Que a serlo, tu miraras
Mas a la honra, que a emplear, tus jaras,
Del Infierno que furia,
O que veloz harpia fue tu madre?
Hizieraſme tu injuria,
A ser, qual dizen, algun Dios tu padre?
Mas eres Dios fingido,
Pues deues mas que pagas, fementido.
Ribaldo enuejecido,
En hazer crueldades con tus flechas;
Y a de time deſpido:
Para ſolo cantar, triſtes endechas,
Y por ver ſi cantando
Puedo lo que jamas pude llorando.
Pero como es poſſible,
Que me alexe de ti, ſi no me alexo
De la mano inuencible,
Que a ti te ayuda, y de que yo me quexo?
Sin que pueda mouella,
Por ſer tan riguroſa, como bella.
Proſigue Amor tirano,

No

No dexen de offenderme tus porfias,
Ni te mueſtres humano,
Y aſſi no ceßaran las anſias mias,
Y pues mi prima guſta,
Muera yo, aunque reciua muerte injuſta.

ACudieron a la medroſa lengua del enamorado Paſtor, tanta cantidad de mortales anſias, y de lagrimas a los lloroſos ojos, que no le fue poſſible paſar adelante con ſu afligido canto: al qual no dio fin lançando rabioſos ſuſpiros, que falto de aliento, ayudados de la paſſion, dieron con el en tierra, junto a la fuente con quien mezcladas continuas lagrimas, caſi parecia que acrecentauan ſu corriente, y que con mudas vozes murmuraua la tibieza, que daua cauſa a que el afligido mayoral turbaſſe ſus criſtalinas aguas, con la que ſus raſgadas entrañas le ofrecian. Pero como el deſſeo de gozar lo que tenia tan cerca de ſi, y alcançaua tan pocas vezes (que era hablar a ſu ſeñora) ſupliesſe la falta de las fuerças; de que la amoroſa deſeſperacion le tenia priuado, ſacandolas de la miſma flaqueza, ſe puſo en pies boluiendo el roſtro hazia donde las zagalas bellas ya del ſuelo leuantadas, querian llegar a hablarle. Pero el imaginando que antes era para huir del s poniendo en execucion ſu prima lo que le auia

dado Leonida por vtil remedio de sus ansias, con las que padecidas, casi parecia imposible sustentar la vida, les dixo: Que razon puede hauer tan precisa, que os haga con tanta presteza huir deste sitio, porque yo llego a ocupallo, en pago de adorar a la vna, y desear que la otra haga experiencia (mandandome) de los buenos desseos que tengo de seruirla. Por cierto Belisso (respondio Leonida) que pagais bien los que yo tengo, de acudir a vuestras cosas: imaginando demi que puedo dexar de procuraros todas las que puedan seros de algun contento. Ay Leonida (dixo Belisso) y que bien lo sabeis dezir todas las mugeres para mayor daño nuestro. Como os imitais en las palabras blandas, y regaladas; y quan asperas, y desabridas son las obras; si se llega a pedir el cumplimiento dellas. Y tu cruel, y riguroso verdugo de mis breues años (le dixo a Diamantina) porque ni aun para engañar la ciega fantasia, no finges algun sentimiento de mis justas quexas? A lo qual Diamantina (que como absorta auia escuchado a su querido amante) dixo: cosa es infalible, que quando se dan disculpas; de culpas no cometidas ni aun imaginadas; arguye el dallas, que las à auido, ò por lo menos que no se esta muy lejos de cometellas. Pues si en mi no solo han faltado las culpas, pero la

imagi-

imaginacion de tenellas, claro esta que fuera superfluo el disculparme, no auiendo imaginado ofenderte: antes podria yo mas justamente quexarme, de que tengas duda de mi fe, y voluntad, cuya firmeza exemplificarà no solo en los presentes, pero aun en los venideros siglos, y creeme, que me aflige mas de lo que te encarezco el verte tan poco credulo, de lo que en mis obras ves; aunque no lo estubiesses de lo que en mis palabras oyes, porque es señal de que te hallas fazil, y dessa fazilidad se engendran las sospechas, de que a mi no me falta: pues persuadete, a que antes la aura en el mayor planeta, dexandonos de dar la luz, que nos viuifica, que la puedas conocer en mi voluntad. Ay adorada bella (respondio Belisо) y como de la manera que te auentajas a todas las del mundo en hermosura, lo hazes a si mismo en discrecion! Dotote el cielo della, conoces la deuda que me tienes, y el estremo en que me tienen tus descuidos, que no los nombro desdenes riguroſos, porque no te me enojes, y viendo en el que esta mi penosa vida, engañas al sufrimiẽto, paraque como vela, aquien el fuego va llegando al vltimo, dè algunas muestras, deque renueua su casi muerta luz: pero agora te mueua esto, ò algun pequeño rastro de voluntad, que ocupe tu desagradecido pecho, quie-

ro gozar del fauor que me hazes ; dando credito a lo que en el mio dizes. Harto mal hizieras (dixo Leonida) si no lo dieras a lo que Diamantina dize, en que te asseguro que anda mas corta, que en padecer, de que soy tan buen testigo, que mil vezes condolida della, la persuado a que de algun lugar, y larga al pensamiento, sin apremiarlo tanto, que le sea ocasion de su temprana muerte : y esto assi por lo que la quiero, como por lo bien que a ti te esta, que ella mire por si : y assi deues estimarlo, y agradecermelo, pues lo hago imaginando, que pende de la suya tu propia vida : la qual estimo en lo que jamas pienso que la Fortuna me a de conceder que acierte a sinificartelo. Lo que es justo te agradezco (respondio Belisso) la merced que me hazes, de la qual no te querria ser deudor: antes pagarla, ya que las obras, no lleguen a poder con los deseos, de la manera, que la recibo: diziendo esto el Pastor equiuocamente, porque entendia que no le deuia ninguna buena terceria, despues que le oyò a consejar a su señora que no lo viesse, pero ignoraua qual era la causa de aconsejarla assi : y era lo el estarle rendida, y aficionada : y como conocia tãta fuerça de voluntad en los amantes, buscaua medios como pudiesse yr la minorando, creyendo que esse camino lo auia de descubrir a su remedio : y assi le parecia,

que

que era el mas corto, hazer que Diamantina dieſſe mueſtras de oluidar a ſu amante, y de que fauorecia à otro Paſtor, para que, ò ella canſada de tantas murmuraciones, como la perſeguian, ò el deſeſperado de la mala correſpondençia, que hallaua a ſu reſtado amor, vinieſſen cada qual a aborrecer a eſſotro, ò por lo menos a dar lugar, a que ella pudieſſe, con las fingidas aparencias de amiſtad, guiar ſus pretenſiones adonde la voluntad las encaminaua. Aora ceſſen las quexas (dixo Diamantina) ceſſe la cauſa (reſpondio Beliſo) y veras tu quan aprieſa ceſſan ellas: pero aunque ella no ceſſe ſi guſtas de que las calle, ya ſabes que naci para obedecerte, aunque ſea a coſta de la propia vida. Deoſla el cielo (dixo Leonida) tan largos, y felices años, como deſſeo, y porque yo le tengo de oyros cantar alguna coſa, por vueſtra vida, que nos retiremos al lugar que ocupauamos las dos, y en el nos ſentemos vn rato, para que haziendo lo que os pido ſe cumplan mis deſſeos. Hagaſe aſſi, como lo mandais (dixeron ambos) y retirados de la fuente à lo eſcondido del roſal, ſe ſentaron, arrimados ael, donde acordandoſe Beliſo de lo que tan en ſu daño ſe traçaua, tan poco rato auia, dio vn tan deſcompueſto ſuſpiro, que le hizo á Diamantina cuidadoſa por ſaber la cauſa, preguntando qual fueſſe, a lo qual Beliſo acompañan-

pañandolo con otros reſpondio: No te eſpantes bien mio, que mi ſuſpirar nacio de vna repreſentacion, que hizo la imaginacion de que era ſitio el que ocupamos muy peligroſo para mi remedio, ſiempre que lo ocupaſedes las dos a ſolas: La diſcreta ſerrana, imaginando que podia auer eſcuchado parte de lo que entre las dos ſe auia tratado, por ſaberlo mas cierto; fingio, que inoraua lo que apuntaua, diziendole: Por tu vida Beliſo, que te aclares, que la oſcuridad de tus palabras es impoſſible que ſea hija, ſi no de alguna malicioſa ſoſpecha, ocaſionandome a que eſtè con la mayor confuſion del mundo. Plaziera a los Dioſes que lo fuera (dixo Beliſo) y no confirmado deſagradecimiento tuyo, y deſeſperacion mia. Leonida que entendio el rieſgo, que podia tener ſu pretenſion, ſi daua lugar a que los amantes ſe deſcubrieſſen; lo eſtoruò diziendo: Por mi amor que no ſe hable mas palabra ſobre eſte caſo; haſta que ayais ſatisfecho mi deſſeo, y aſſi es juſto que para cumplirlo, tomeis vos ſeñor Beliſo, vueſtra citola, y comenceis a cantar: el qual aunque rabiando, por el eſtoruo, que auia pueſto, a que el dieſſe à entender ſus anſias, la començoa tocar, y a cantar aſſi:

BELISO.

AL mismo sol, si mira tus cabellos,
Prima, l'alma zelosas flechas tira,
Porque si de mirarlos se retira,
Su diuino color transforma en ellos:

Quando en las niñas de tus ojos bellos
El que te adora dos sugetos mira,
A la vengança el coraçon aspira,
Tal es su amor, que no quisiera vellos;

Y si el nacar del cuello soberano,
De tus mexillas purpura neuada,
Muestras; o los dos labios que codicio;

Lloro mi pena, doy voces en vano;
Y quando ya la voz està cansadã,
De todo punto pierdo mi juicio.

NO me pesa (dixo Diamantina) amado primo, de que no la perdone el coraçon, ni aun a tu misma semejança; pues se ve quan poca razon tienes para hazerme cargo; porque ves en mi duplicada tu querida persona, y se conocera, que a ser todas las partes de mi cuerpo tan reflexi-

bles

bles como los ojos, no vuiera ninguna adonde no vieras vn Beliso, como en cadauno dellos, y demas de esso me dizen tus desordenados celos, que si me los pides, no es por la occasion que ves en mi para tenellos; si no por ser condicion tuya. Bien me arguyes, bella serrana (dixo Beliso) aunque si considerasse bien, lo que me mueue á tener los rezelos, que en mi conoces, lo tendrias de que no son tan sin porque. Pues que ocasion hallas tu (dixo Diamantina) que sea bastante para tenerlos? Adorarte (respondio Beliso) es quien me obliga à estar con los sobresaltos, que significa mi apassionado pecho; porque temo tanto las veras, que aun las burlas pienso que pueden llegar a serlo, y assi aunque el verme sea en ti, como es hecho dos, no quiere el coraçon sufrirlo: ni dexar de atormentarme. Basta la riña señores (dixo Leonida) que yo no os pedi, que os sentasedes para que la tuuiesedes si no para que cantando alentasedes vn poco mi afligido coraçon. Perdonad amiga (le dixo Diamantina) mi inaduertẽcia, y el descuido que he tenido en condecender con vuestro gusto, y agradezca Beliso; a que lo teneis de que yo cante, que yo le diera à entẽder su engaño, y mi inocencia. Hano auer puesto Leonida treguas (dixo Beliso) sabe el cielo quien lleuara lo mejor del campo, pero largo es el tiempo; ocupad agora

el que

el que Leonida quiere en darle gusto, que despues feneceremos estas cuentas. Hagase assi, como Leonida pide, y vos dezis (dixo Diamantina) y tomando su Violin, y dulce compañero, en sus soledades, començo a herir sus diferẽtes cuerdas, dando lengua a qualquiera dellas, y haziendoles vnir su diferencia a vna conforme consonancia, rompio assi el ayre su celeste voz.

DIAMANTINA.

NI la Zelosa guarda de parientes;
Ni el ver de aquestos valles alterada
La gente mas quieta, y sosegada;
Iunta con los corrillos maldizientes.

Ni que se opongan ricos pretendientes,
A tu buena Fortuna, no estimada;
Ni que quando me tienes enojada,
Me digan mis sospechas que me mientes;

Ni que credito des a tus antojos,
No estando de mi fe bien satisfecho,
Ni el conocer en ti poca esperança,

Haran con migo primo de mis ojos,
Que el mio dexe de adorar tu pecho,
Sin conocerse en el jamas mudança.

ACabò Diamantina su dulce, y regalado canto; de cuya dulçura, y benignidad resultaron dos contrarios efetos, en los que lo escuchauan, suspensos por diferentes fines; el vno que el cuidadoso mancebo pudiesse engañar algo la riguroſa imaginacion, con la desseada promessa, que auia oydo a su señora; el otro que la hermosa Leonida (como quien de todo punto auia entregado su libertad a la voluntad de Beliso sin cuidar de las precisas obligaciones de amistad) viendo el efeto, que auia tenido el verse Diamantina a los ojos de su Amante, y que sus maquinadas trazas las ponian por el suelo, vna limitada, y breue vista suya, sin que fuessen de importancia sus persuasiones, y consejos, que a su parecer eran bien recibidos tan poco rato auia, faltò muy poco para que desesperada diesse mil descompuestas vozes, dando con ellas a entender su zelosa rabia, y nueuos acidentes. Los amantes, aunque enterados de su tristeza, agenos de la causa della, no imaginando lo que podia ser, aunque persuadidos a que tuuiesse su principio de amor; le pedieron que lo diesse a tocar su instrumento, y a cantar alguna cosa para confirmacion, y aumento de su alegria; pues ellos lo auian hecho sin dilacion por darsela. Ella, que desseaua cantar mas, que ellos oylla, por mostrar alguna parte de su rabiosa pena, y

alen-

alentar el coraçon con entregarla al viento, sin replicalles, dixo: Iusto es que pague quien deue, y començando a herir las bien templadas cuerdas de su instrumento, al compas que la passion amorosa heria su affligido coraçon, començo assi.

LEONIDA.

Pario la embidia en braços del cuidado
Vn monstruo de fiereza tan horrible,
Que aunque es hijo de Amor, que es inuencible,
Casi dudo si fue del engendrado.

Anda con los temores disfraçado,
Haziendo que lo oscuro sea visible,
Y entre la confusion de vn imposible,
Viue de la sospecha alimentado:

Este que intenta pene trar los Cielos,
Es aquien acompaña el sobresalto,
Y la imaginacion trae perseguida:

Aqueste a quien el Mundo llama zelos,
Es, quien lo tiene de esperanças falto,
Y a mi me haze aborreçer la vida.

SVſpenſa ſe quedo Diamantina, oyendo a ſu querida compañera, oyendo la nouedad que moſtrauan los deſeſperados verſos de ſu canto (coſa para ella tan nueua) como ſabidos los deſdenes ſuyos, y las deſſabridas razones, que daua en reſpueſta de las tiernas, y amoroſas que le dezia el apaſſionado Liſeo, y aſſi le dixo: no ſe ſi te pregunte querida compañera la cauſa que te obliga a moſtrar ſemejante nouedad, como en tu canto he conocido; porque ſi me dixeſſes que es, la que yo creo, darias ocaſion a que con juſtas quexas culpaſe tu eſtrañeza, y recatado proceder, pues para hazer el deuer no te auia de afligir coſa, que de ella no me hizieſſes luego ſabidora, antes te engañas bella zagala; reſpondio Leonida, pues ſabes que jamas te he dicho bien de lo que en mi daño apetezco, cuydando mas de tu quietud, que de la mia, ni de buſcar conſuelo en la compañia. Y como eſtimo en tanto tus coſas (como te mueſtra la eſperiencia) pareciendome que no ſerian tan eficaces, y perſuaſiuas mis razones en tus oydos, y enagenado pecho, ſi la conocias en mi; y que podrias fiar poco de quien no ſauia elegir paraſi el mas apazible camino, te la encubria, haſta que la paſſion areuentado, y dado os a entender que la tengo, aunque para mayor tormento no me permite, que publique quien la cauſa, ſe payo

quien

quien lo es (dixo Beliso) que yo os prometo de hazerle conocer su rusticidad, si lo saue, y no lo agradece, como es justo, que lo estime, de quien merece lo que vos, y con esto acudire a pagaros la deuda en que me hallo, por ser muger, y demas de esso seria possible, que el conocer en mi este animo, os obligasse a que siempre que se os pida, aconsejeis en mi fauor. Pague os el cielo el que me ofreceis (respondio Leonida) y para que de el todo os condolais mucho de mi aflicion; os asseguro de vna bien estraña cosa, y es: que sauiendo que sois vos poderoso para sacarme de ella, no me es permitido por precisos, y obligatorios respetos que os la reuele, quedo Beliso algo confuso, y la bella Diamantina no lo quedo menos, assi de las confusas palabras, y declaradas muestras de Leonida, como de oyr otra vez a su amante dezirle a Leonida, que aconsejasse en sus cosas bien: y assi le dixo a Beliso: Pues la hermosa Leonida no quiere, o no puede darnos cuenta de su cuidado, bien es que tu me saques de el que tengo, y que cosa es (dixo Beliso) la que te lo da mayor, es si quiera buscar camino para desdezirte, con las obras, de lo que me acauan de prometer agora tus palabras? Iuraralo yo (dixo Diamantina) que auias de buscar nueuos significados a mis palabras, pues yo solo las digo, para que se entien-

entiendan, como se dizen, sin restringirles, ni ampliarles su significacion, assi que la ampliacion podrias acomodar a las que le as dicho a Leonida, persuadiendola, a que me aconseje en tu fauor siempre que se lo pida, de las cosas que te tocan; pues como Beliso agora dudas de mi firmeza? y entiendes que estoy para tomar consejo en este caso? iuale a responder Beliso, quando para aliuio de Leonida (que estaua cuidadosa conociendo quan desseosa estaua Diamantina de satisfazer a su amante, y del gallardo moço quan pocas satisfaciones auia menester de su señora para quedarlo mucho) se oyo el ruido, que venian haziendo el enamorado Liseo, Florela, Doristano, y la cortes Rosaura, encaminados a la fuente. Agradecio Leonida a la Fortuna la ocasion, que le sofrecia, considerando que lo auia de ser forçoso, para que se apartasen los amantes, los quales maldiziendola se despidieron antes que llegasen a descubrirlos los que venian, y temiendo Beliso que fuesse gente, que a el le pudiese pesar de que lo viessen, en aquel puesto, lo escuso rõpiendo por entre las espinosas ramas del rosal, quedandose en el escondido atrecho de la fuente, tan cercano que pudiesse oyr lo que en ella se dixesse. Y las dos competidoras en lo secreto, aunque tenidas de todos por amigas, y compañeras, dando a entender, que llegauan entonces a aquel puesto,

salie-

salieron a encontrarse con los Pastores, y zagalas que ya llegauan a ocupallo, hablandose los vnos a los otros cortesana, y amigablemente, aunque fueron los sentimientos de algunos en lo interior bien contrarios a lo que mostrauan sus halagueños rostros, y era la causa, que Amor (para mayor muestra de su poder, y de sus entretenimientos, y pueriles desseos) hizo vn lauerinto de las voluntades de estos Pastores, y Pastoras tan difizil, que si fuera visible, cessaran los encarecimientos de el Cretense, porque ordeno que a Doristano adorasse la bella Rosaura, y el cortes Pastor a Florela, y ella a Liseo, y el a Leonida, y ella, como aueis oydo, a el ausente Belisо, sin que fuese parte el sospechallo todos, ni aun el estar de ello casi certificados para dexarse vn solo instãte de su pretẽsion; antes parecia que de los asperos disfauores, que cadaqual oya sacaua nueuas fuerças para su dificil conquista. Y despues de auerse hablado los vnos a los otros fixo cadaqual los ojos en la persona que adorauatã absortos, que se oluidarõ de las lenguas, encomẽdandolas a el silẽcio de manera, que reparando Diamantina en la enagenacion de todos, les començo a dezir: No se (discreta, y afable compañia) a que me atribuya vuestra suspension, y silencio, auiendo tan poco rato, que a buen trecho fuistes de mi oydos, y conocidos por los ecos, que hazian vuestras palabras,

pe-

pesarmeya en l'alma de ser la causa; a lo qual respondio Liseo (que en todo procuraua agradar Diamantina, por parecerle que podria ser alguna parte con su amiga, para que mudase sus rigores en agradecimiento de lo que deuia a su voluntad) bello retrato de los altos Dioses, muy afligido quedara si entendiera que podiades llegar a dudar de mis desseos, y pienso que puedo dezir esto por todos pues de las muestras colijo, que no ay aqui nadie que los emple en vuestro deseruicio, de cuya verdad no creo que os falta conocimiento, y teniendolo no me persuado a que imagineis de ninguno de nosotros lo que dezis, si no a que tomais esta ocasion para desterrar el silencio que emos tenido; y si es esta, es muy justo que se os obedezca en todo, como a señora, que lo podeis ser del mundo, y assi ved vos de que gustais que aqui se trate, que yo os asseguro por todos de que no aya quien contradiga a lo que fuere vuestro gusto, ni aun le pese de seguillo, a no auer dicho Liseo tambien (dixo Doristano) lo que de nuestras voluntades podeis fiar, gastara muy gran rato en persuadiros a que tuuiesse-des de ellas muy gran satisfacion, pero porque esta no creo que os falta, ni auerla auido en las muestras, que de ellas Liseo a hecho, ni en las ofertas suyas; dire solo, que mandandonos las esperimen-

rimenteis, las Paſtoras bellas aprouando lo que los Paſtores auian dicho, obligaron a Diamantina a que les certificaſſe, que ſolo ſe auia mouido por obligarles a que ſe entretuuieſſen, hablando vn rato, y cantando otro, el breue que la oſcura noche podia concederles, para hazerlo, y que no auia tenido otra cauſa, para lo que les auia dicho, y que aſſi les pedia, que dieſſe principio a cumplir ſu deſſeo, dandolo al cantar. Y porque no ſe dilataſſe mas, tardandoſe en cumplimientos pidio al foraſtero Doriſtano, que començaſſe, el qual no replicando començó a tocar ſu acordado violin, poniendo los rendidos ojos en Florela, y ella deſdeñoſa, el deſagradecimiento tan en ſu punto, como ſus hermoſos ojos en Liſeo, que vengando a Doriſtano, tenia pueſtos los ſuyos en Leonida, que eſtaua tan deſeſperada de verſe auſente de Beliſo, como Roſaura hallandoſe deſdeñada de quien era poſſeedor de ſu alma, y coraçon (del qual ſin reparar en la nota que a los demas podia dar con ſu triſteza) lançaua algunos ſuſpiros, que llegauan a hazer conſonancia con los triſtes acentos de ſu amado, que ya cantaua aſſi.

DORISTANO.

Mi rigurosa suerte
A hazerme tal guerra se abalança,
Que no temo la muerte,
Ni de mis enemigos la vengança,
Que con desden no ay gusto,
Ni ay daño que se tema, ni disgusto.
La vida solitaria,
Que de tantos hasido apetecida,
A mi me es aduersaria,
Aspera, riguroſa, y desabrida,
Pudiendo serme gloria,
Si no me atormentara la memoria.
Las pastoriles juntas
No hallandose en ellas mi Pastora
Son azeradas puntas,
Que atrauiessan mi alma cada ora,
Y si en ellas se halla
Celos me representan la batalla.
Con regalados ojos
Pienso que mira al otro, y que le entrega
Del alma los despojos,
Y la mia, vengança pide ciega,
Que a ofensas a la vista
No ay alma tan rendida, que resista.

De mi querido dueño
Mira mi fantasía el rostro ayrado,
Si al cotidiano sueño
El espíritu entrego fatigado,
Y llorando su furia
Lloro mi pena, y padecida injuria.
Pues si durmiendo peno,
Y velando padezco (Amor tirano)
Sin tener rato bueno,
Ni podello esperar de aquella mano,
Que es con migo omicida
La muerte se dilata, y sobra vida.

NO se como os encarezca (dixo Diamantina cortes Doristano, lo que siento veros tan rendido, y mal pagado, y querria mucho persuadiros, a qúe conocida de mi esta voluntad, hiziessedes esperiencia della, ocupandome en las cosas que puedan importar al aliuio de vuestros disgustos, porque a trueco de escusaros los con muy gran voluntad le dire a la persona, que gustaredes la razon, que para disgustaros le falta, y las pocas, que se conocen en vuestro hidalgo trato, para dexar de corresponderos, como merece. Y esto dezia la zagala hermosa, porque desde la noche de la junta en la fuente de los tres caños, se le hallaua deudora, por la voluntad con que auia

acudido a contradezir las malicioſas acuſaciones de Armindo, y aſſi miſmo por lo inclinado, que auia viſto a ſu querido auſente, a las coſas que le tocauan a eſte cortes Paſtor; el qual auiendo lançado algunos ſuſpiros del enamorado pecho, al dar fin a ſu endechoſo canto, y oyendo con la afabilidad, que le ofrecia ſu fauor la bella Paſtora (q̃ pudiera eſtimallo de ſu diuina boca el meſmo Iupiter, que goço la hija de Agenor trasformado en Toro) le dixo: Angelica figura, cuya beldad compite con los diuinos Dioſes, o da a entender que tiene cõ ellos cercano deudo, no ſe ſi os agradezca la merced que me hazeis, porque con ella me afligis el alma por dos caminos, el vno porque me hallo tan impoſſibilitado de ſatisfazella, que ni aun la voluntad (con tenerla toda ſacrificada a vueſtro ſeruicio) puede llegar a merecer eſto. El otro, porque viendo que me hazeis ſemejantes ontras, y que no llego a merecer, que la enemiga bella, que adoro, reciua eſta cautiua voluntad, y ſi quiera de palabra la agradezca. Rebienta el alma por los ojos, los quales dan las mugeriles mueſtras, que conoceis en ellos, pero al fin recibo la merced que me hazeis, y della reconozco mi deuda, cuyo reconocimiento tendra pueſta la vida tan de vueſtra parte, que la arieſgare mil vezes, ſi todas fueſſe neceſſario, por las

coſas

cosas que os tocaren. Agradeciolo Diamantina cortesanamente, y boluiendo el rostro hazia Liseo (causador de las desdichas del quexoso Doristano) que sin mouer los ojos no los quitaua de Leonida le dixo: Seguid cantando a Doristano noble Liseo, el qual le dixo: Bellissima Pastora, ya sabeis que todos los del mundo nacieron para seruiros, y daros gusto, y yo mas obligado que todos, y pues lo teneis de oyr el rigor de mi enemiga, por no dilatar el mostraros a lo que llega mi sufrimiento, no gasto mucho rato en significaros con el gusto que os obedezco. Y assi tocando su sonoroso laud con tanta suauidad, y destreza, que començo a suspender la noble compañia.

LISEO.

BElleza soberana,
Dona y re peregrino,
Iunto con la fiereza mas terrible,
Que tubo Tigre Hircana,
En rostro tan diuino,
Como se representa vn imposible;
Que a mi dolor terrible
Apoca la esperança,
De que podran mis daños

Trocarse en desengaños,
Del passo que camina tu mudança,
Y como aquien te adora
No le escusas la causa porque llora.
Angelica figura?
Lugar donde se encierra
Compitiendo el color roxo encendido
Con el de nieue pura,
La beldad, que destierra
La libertad del cuello mas erguido,
Dexandolo rendido
A su rigor injusto,
Que sin razon maltrata
A solo aquel que trata
De darle a costa de su vida gusto?
Como se compadece?
Que trates mal aquien assi la ofrece?
Negros ojos rasgados?
De cuyas bellas niñas,
Deslumbran los reflexos no mas fieros?
No os mostreis enojados?
Ni amenaceis con riñas?
Aquien esta temblando si os ve fieros.
Benignidad luzeros.
No aya mas inclemencia,
Mas ay de mi, que os quita
La fiera que os incita,

El afable mirar, y la clemencia,
Que es fiera como hermosa,
Y como hermosa falsa, y engañosa.
Y tu enemiga mia,
Quanto de mi adorada,
Dime la causa porque mal me quieres
Por si llegare el dia,
En que desengañada
Tu sin razon y mis agrauios vieres,
Y si te arepintieres,
Como sera forçoso,
Si conoces tu yerro,
Y lloras mi destierro
Padecido sin culpa tan penoso?
No dilates la ēmienda,
Para que l'alma su remedio entienda?
Mas ay que agenos ojos
Son los que te poseen,
Y no dexan que sientas mi desdicha.
Rindeles tus despojos,
Y los mios deseen,
Pues que para alcançar no tienen dicha;
Ni aun vna razon dicha
De tu diuina boca,
Que con migo es escasa,
Hablandome por tasa
Por mas que l'alma su fauor inuoca,

Hasta

Hasta que tiempo vean
En que el morir merezca, o te posean.

TEnia tan absortos Liseo con su canto a todos aquellos Pastores, y zagalas, que les duro el silencio largo espacio despues de auerle dado fin, hasta que la bella Diamantina dixo: Los Dioses sean testigos de lo que holgara ser parte para que las Pastoras de quien estais quexosos os correspondieran muy, a vuestro gusto, porque semejantes voluntades, como las que nos significan vuestras ansias, no es justo que dexen de tener muy buena correspondencia. Y porque entendais, que no la dexais de tener de mi a lo que os deuo, oyd que quiero cantando pagaros el auerlo hecho a mi ruego; y tocando su instrumento con la suauidad, que fue bastante a suspẽder los vientos, y a sacar de todo su sentido a su escondido amante (que ardiendo en celosa rauia maldezia la cortedad de su ventura) canto assi.

DIAMANTINA.

APenas ay rostro enjuto,
Ni coraçon sossegado,
De los que al ciego vendado
Le dan amoroso fruto.

Los

Los ojos rinden tributo,
Y el coraçon a los ojos
Rinde todos sus despojos,
Y la amorosa passion,
Haze a la imaginacion
Representar mil antojos.
Que assigurado se halla
El que esta fauorecido,
Y el pecho que guarnecido
Para qualquiera batalla.
Tiene por segura malla
Vn limitado fauor,
Con que lo entretiene Amor,
Para que no desespere,
Si no que engañado espere
En su tirano rigor.
Y a le representa el sueño
Vna trença de cauellos,
Y habla en juycio con ellos,
Como si fueran su dueño.
Y a del retrato pequeño
Se quexa si no le habla,
Y sus amores entabla,
Sin mirar que no es possible
Obligar vn impossible,
Como hablar vna tabla.
Y el que fauor no merece

Quantas vezes se maldice,
Y quantas llorando dice:
Como sin culpa padece.
Su propria vida aborrece,
Teniendo por mejor suerte
El sugetarse a vna muerte,
Que morir cada momento
A las manos de vn tormento,
Que es tan riguroso, y fuerte.
Y a lloran sus desuenturas
Los pobres enamorados,
Y casi desesperados
De adorar penas tan duras.
Y ya qual simples criaturas
Por vn afable mirar
Se arepienten de culpar
De sus damas la aspereza,
Diziendo, que a su belleza
Puede su trato ygualar.
Mas ay triste que este mal,
Para que se escapen pocos,
Tiene hechos tantos locos,
Que ya casi es general.
Y a acosta de mi caudal
Tengo hecha la esperiencia
De que viene a ser la ausencia,
La pena que mas castiga,

Y que mas aprießa obliga
A perderse la paciencia.

AVn no auia dexado Diamantina el istrumento de las manos, quando a la hermosa Leonida (que auia estado casi enagenada sin atender a cosa de las que se auian dicho, ni cantado) le dixo Florela: Que es esto Leonida, que ocasion tienes tan bastante, que te obliga, y fuerça a estar tan fuera de lo que aqui se trata, nouedad que nos haze estar cuidadosos, y a mi mas en particular, como quien tan deueras procura, y dessea que te sobre el gusto, y dezia bien, que a ella era aquien daua mayor cuydado la enagenacion de Leonida; aunque no por el camino que ella daua a entender; porque el que ella tenia, era de que no le correspondiesse el rendido Liseo, que era el bien de su vida, y el a Leonida rendia la suya, la qual conocido el animo con que Florela le hablaua con la celosa rauia, que predominaua en su rendido coraçon, le respondio: Mucho me espanta amiga Florela, que agora iñores, quan agena estoy de lo que piensas, y de serle de algun estorbo a tu contento, pues de lo que imaginas, no solo no lo tengo, pero antes lo aborrezco, y estimo en poco, assi que desto puedes estar tan assegurada, como lo puede estar la causa a que se endere-

çan tus agudas preguntas, y equiuocas ofertas de que jamas se vera a su ruego en mi rostro otro semblante, ni en sus manos fauor alguno de las mias. Esta trauada competencia se auia començado entre las dos Zagalas, quãdo hizo que la suspendiessen el sonido de dos conformes flautas, que fueron de todos conocidas por de el libre mancebo Leurimo, y del celoso Armindo el qual en compañia de Leurimo, auiendo dexado su aldea, llego a la del anciano Polidoro, y sauẽdo del cuydadoso Padre las oras, que en compañia de Leonida auia dexado Diamantina su dichosa casa, y al viejo Padre ansioso por su diuino rostro con la furia, y desesperacion, que pueden engendrar vna voluntad, como la suya mal correspondida, y vna presente imaginacion hija de vnos celos casi confirmados. Partio en su busca, hazia la fuente del roble, lugar donde su querida señora solia entretenerse: cuya sospecha lo lleuaua tan enagenado, que solo cuydaua de encender el ayre con el fuego, que a bueltas de los suspiros lançaua del pecho, y como el amigo, y compañero conociesse en el la passion con que caminaua tan fuera de si por diuertillo della; le pidio, que fuessen cantando a versos tañendose el vno al otro. Obedeciolo Armindo, y assi los Pastores, y Zagalas, que estauan en la fuente pudieron

muy

muy bien eſchuchar ſus entonadas voces, y diferentes acentos, que los de cadauno ygualauan a la paſſion, que le abraſaua el pecho, o libertad que ſe lo tenia ſoſſegado, cuyos verſos encõtrados venian cantando aſſi.

ARMINDO.

ES Leurimo la pena que me aflige,
Tan aſpera cruel, y riguroſa,
Que los ſentidos a ſu guſto rige.

LEVRIMO.

Porque quieres Armindo ſeguir coſa,
Que conocidamente te aborrece,
Y ſufrir vna vida tan penoſa.

ARMINDO.

Si el amor vn inſtante no deſcrece,
Como podre vn momento no ſeguilla;
Aunque conozca que la pena crece?

LEVRIMO.

Pues no pueden tus anſias perſuadilla,
Huye ſiempre de ver ſu roſtro bello;
Y aunque puedas eſcuſate de oylla.

ARMINDO.

Quien ſe podra alexar de aquel cauello,
Y de mirar aquellos bellos ojos,
Diuino roſtro, y traſparente cuello?

LEV-

LEVRIMO.

El que pagar no quiera a sus antojos
En tan noble caudal como el de l'alma,
Lo que la tuya rinde por despojos.

ARMINDO.

O quan dichoso fuera si la palma
Llegara a merecer del vencimiento.
De la propria passion, que me desalma.

LEVRIMO.

Si fabricas quimeras en el viento,
Como quieres tener rato de gusto,
Ni dexar de sufrir esse tormento.

ARMINDO.

Yo te confiesso amigo, que es injusto
El trato que me haze mi enemiga,
Pero el no vella es el mayor disgusto.

LEVRIMO.

Que mucho que te ofenda, y te persiga,
Si conoce de ti que aborrecido
Siempre a querella la passion te obliga.

ARMINDO.

Mal aya Amor traidor desconocido
Pues no lo mueue el tiempo, que tributo,
En llanto le he pagado perseguido.

LEVRIMO.

Dizes bien, que jamas he visto enjuto
Tu rostro si no en lagrimas bañado,
Sin que el amar te rinda vn leue fruto. AR=

ARMINDO.

Quien en cautiuidad troco mi eſtado,
Que como el tuyo libre ſer ſolia,
Y medio a conoçer al Dios vendado.

LEVRIMO.

Agora ignoras quien echar podia
A tu libre ceruiz el lazo eſtrecho,
Que te oprime la ciega fantaſia.

ARMINDO.

Es tan crecido el daño que me a hecho,
Que hallaràs ſi llegas a mirarme
Por infinitas partes roto el pecho.

LEVRIMO.

Si en pago de ſeruir, y ſugetarme
A de eſcapar mi pecho con roturas,
No quiero en tales lazos enredarme.

ARMINDO.

De que ſirue llorar mis deſuenturas
Si no llegan las lagrimas que lloro
A humedecer vnas entrañas duras.

LEVRIMO.

O libertad riquiſſimo teſoro
Mil vezes ſea dichoſo el que te goça,
Y no embidie las perlas, plata, y oro.

ARMINDO.

Que poco los ſentidos alboroça,
Al que duerme quieto en ſu cabaña
El cieguezuelo Dios que nos deſtroça. LEV=

LEVRIMO.

Antes quiero viuir en la montaña
Entre siluestres pinos, y maleza,
Que sugetarme a fiera tan estraña.

ARMINDO.

Que no llegue a mudarse la estrañeza
De la fiera enemiga que me ofende,
Que tal rigor formo naturaleza.

LEVRIMO.

Ruegale Armindo que tu daño enmiende,
Dandole algun aliuio a tu esperanza,
O de aquesta tirana te defiende.

ARMINDO.

Como podre esperar que habra mudança
En condicion que gusta de mi muerte,
Ni en mi tormento vn rato de bonança?

LEVRIMO.

Siempre que miro de tu pena fuerte
El dolor que te causa, y sobresalto
Vengo a estimar en mas mi buena suerte.

ARMINDO.

El dia que adore lugar tan alto
Plaziera a'l justo cielo que me viera,
Qual de fauores de la vida falto.

LEVRIMO.

Mal haze Armindo quien se desespera
Antes sufre tu daño con paciencia,
Y viuiendo qualquiera cosa espera.

ARMINDO.

Si en vn roſtro diuino no ay clemencia,
Que muerte puede auer rigor, ni furia,
Que ſe pueda ygualar a ſu violencia?

LEVRIMO.

Si qual tu dizes no le as hecho injuria,
Su condicion en todo ſe auentaja
Al animal mas fiero de Liguria.

ARMINDO.

A todas ſe auentaja, pues no ataja,
Mi daño en pago de vn amor, que haze
A los de aqueſtos valles gran ventaja.

LEVRIMO.

Rogarle quiero Armindo ſi te plaze,
Que te pague eſſa fe tan conocida,
Pues a ſu miſma deuda ſatisfaze.

ARMINDO.

Mal Leurimo la tienes conocida,
Si pienſas que conſolas dos razones,
Podras dexalla a todo perſuadida.

LEVRIMO.

Pues no ſe ha de buſcar a tus paſſiones
Algun remedio, para que no acaben,
Tus cortos años largas ſin razones.

ARMINDO.

Que remedio Leurimo aura pues ſaben
Sus ojos que padezco, y no an dexado,
Que los mios con llanto ſus pies lauen?

LEVRIMO.

Si antes que esté el remedio procurado
Condenas tu dolor por incurable,
Tarde podras salir de aquesse estado.

ARMINDO.

Como podra tenello por curable,
El que viue sugeto a vna homicida
Y a vna vida tan triste, y miserable.

LEVRIMO.

A tu fiera Pastora vn rato oluida,
Porque si no procuras oluidalla,
Pienso que abras forçoso de dexalla
Con tanta priessa, como a ti la vida.

DEsta suerte los dos Pastores haziendo a breues compases algunas prolixas pausas tenian tan suspensos, y callados con su canto a los Pastores, y Zagalas que ocupauan el ameno sitio de la fuente, quando rauioso, y desesperado el gallardo Belisо, que conociendo la intencion de Armindo, y considerando que su señora era muger, y mal aconsejada, y que se mostraua alegre, y plazentera sin estar el presente en su amorosa junta maldezia su corta Fortuna, pues lo auia andado tanto con el, que no le auia concedido vn rato de seguridad: ni aun de la compañia de su querido dueño, antes se los ahuyentaua con mil estoruo-

sas

sas ocasiones, quales se le auian aquella noche ofrecido. Leuantauase mil vezes para salir donde su querida prima estaua, y otras tantas por no dar sospechas, aquien auia menester menos ocasion para tenerlas se quietaua, si lo podia estar quien andaua con semejantes sobresaltos. Llorava el rendido mayoral su mala suerte recopilando en la ciega fantasia todos los tormentos, que en el discurso de sus amores le auia hecho padecer su señora. Al fin llegaron los dos Pastores, y saludando la cortes, y hermosa compañia se sentaron, tomando Armindo lugar junto a Diamantina, mas assegurado el pecho, que lo auia estado hasta llegar alli, viendo que faltaua de aquella junta el forastero Belisso, causador de su desesperacion, porque aestar presente le fuera dificultoso el tomar el lugar que auia elegido; pero darole poco, porque la bella Pastora leuantandose dexo el que tenia, y se passo a la contraria parte, de cuyo acelerado mouimiento quedo Armindo fuera de si, y por largo espacio callado, y mudo, conociendo quan a la clara le daua la Zagala hermosa a entender con desabridas muestras, que no solo no admitia sus buenos desseos; pero que assi ael como aellas aborrecia, la qual por dissimular algo su demasia, y escusar que Armindo trauase platica con ella, que la obligasse a

deſcomponerſe mas, boluiendoſe a Florela le dixo: Amiga ſi te parece bien, ſera que no les deuemos nada a eſtos Paſtores, y aſſi te pido, que para que ſalgamos de la deuda en que nos an pueſto, entreteniendonos con ſu afligido canto, hagas tu lo miſmo, para que luego que des fin al tuyo te ſiga Leonida, que por darme a mi guſto, pienſo yo que lo hara tambien. Por darte guſto (dixo Leonida) hare lo que ordenas luego, que Florela aya cantado, y ſi lo tu vieres, de que yo le de principio aſſi miſmo lo hare, que ya ſabes que no tengo poder para dexar de querer lo que tu; y dezia bien aunque de ninguno era entendida, pues lo que aella la apaſſionaua, y afligia era el tener rendida la libertad al gallardo primo de ſu enuidiada amiga Florela aſſi miſmo reſpondio, que coſa auia en el mundo hermoſa Diamantina en que yo pienſe que puedo darte guſto que la rehuſe, por cierto que ni la conozco, ni la alcanço, y aſſi por dartelo obedeciendote cantare, aunque no por ſatisfazer a la deuda, que dizes tenemos a eſtos Paſtores, porque eſſas no reconozco, ni confieſſo a algunos, ni tengo por juſta coſa el reconocerlo, quando tan patentemente conſta de lo contrario, no ſe yo como podais ſalir de las que nos teneis (dixo Doriſtano) pues teneis en vueſtro poder el alma en prēdas de eſta verdad, que

siempre por amaros dexa de acudir a la obligacion principal que naturalmente tiene, animando en nosotros, y oluidada de esto os acompaña. Harto daño nos hara (dixo Florela) si esso fuesse assi, que dudo pueda ser; pues siendo contra nuestra voluntad, mas seruira de assombro, que de buena, y apazible compañia; y de mas de esso vosotros estais tan mostrados a fingiros sin almas que estoy muy resuelta a no daros credito, mientras os viere con vida, que teniendola es forçoso que assi mismo acompañen las almas vuestros cuerpos. No se (dixo Rosaura) quien te ha hecho tan asombradiza, que te fatigue vn alma, que trata solo de seruirte, y tan libre que gastes tanta Retorica en condenar lo que auras dicho hartas vezes, de que puedo ser buen testigo. Eres lo apassionado (dixo Florela) y no se yo, como pueda dar gusto lo que cansa, y fastidia. Yua colerica a responder Rosaura, quando Diamantina temiendo, que las Pastoras passassen tan adelante con la peligrosa differencia que tenian trauada, que viniesse a ser ocasion de vna declarada passion, y descompuesta riña, les dixo: Passo zagalas no aya mas diferencia por mi vida: y vos Florela, porque razon oluidada de lo que me deueis, hazeis tan mal lo que os he pedido, no lo creyera de vuestro cortesano trato. Pesame (respondio

Florela) de auer andado tan grossera, y desaduertida, que os aya dado causa para que imagineis, que ha sido malicioſa mi dilacion, aunque si puesta en la ocasion, y siendo la que aueis visto tan cercana al alma se puede pedir perdon; suplico os me lo cõcedais pues veis de la manera que arrepentida conozco mi yerro, y assi mismo os pido me deis licencia para que de todo punto procure, que no os confirmeis en la sospecha, que aueis dado a entender aueis tenido, de que cuydadosamente he dilatado el cantar, hazerloe con la breuedad que vereis, y tomando su instrumento hirio sus orejas, y las de los otros Pastores, y Zagalas que alli estauan la armonia, que ayudada de vna sentida voz hazian las cuerdas de vn sonoro rabelillo, el qual assi en la manera de el tocallo, como en los tristes acentos de su canto fue de todos conocido por el loco Calipo, aquien la amorosa passion solo auia dexado juizio, paraque sin el lloraſſe sus penas con vnos versos, que el rendido Pastor auia compuesto, y estaua cantando el tiempo que de todo punto lo dexaron el poco remedio de sus daños, y la fuerça de la voluntad enagenado, el qual dando al fin de cada verso mil suspiros, venia cantando los siguientes.

CALIPO.

DE vnos ligeros antojos
Me querelle a vna belleza,
Y apele de su fiereza,
Para vnos diuinos ojos.
Hallelos apassionados,
No cuidaron de mi ofensa,
Y quantos di en mi defensa
Fueron passos mal logrados.
Informacion offreci
Del daño que me hazia,
Y como me aborrecia,
En balde tiempo perdi.
Y ojala de tiempo fuera
Sola la perdida mia,
Pero fue de mi alegria
Para que no la tubiera.
La informacion en derecho
Fueron todas las señales,
Que de heridas mortales
Me an atraues ado el pecho.
Hizo oficio de abogado,
La vmildad, y el sufrimiento,
Que a hauer sido el escarmiento,
Saliera mas bien librado.

Salio

Salio contra mi sentencia,
Sin estar presente yo,
Y como a solas salio
Fui condenado en ausencia.
Y contra derecho injusto
Me nego la apelacion,
Y assi vino la passion
A hazer ley de su gusto.
Pero si la parte officio
De juez hizo, que dudo,
Si vida quitarme pudo,
O pudo quitarme juicio.
Nombre por execucioo
A mi coraçon fiel,
Y el suyo que es infiel.
Se amparo en la posessiion.
Fue leal a su hermosura,
Rindiendo mi liberdad;
Porque sola mi lealdad,
Y guala a mi desuentura.
Boluio a pedir la passion
Licencia para apelar,
Y no la quisieron dar,
Con ser justa apelacion.
Rasgo el pleyto sin enuargo
De mi dolor infinito,
Porque viendose lo escrito,
No se viesse mi destargo.

Ojos rigor hermosura,
Y juez apassionado,
Defensas tiempo abogado,
Procurador desuentura.
Todos juntos de vna suerte
Quieren el Iuyzio quitarme,
Y tras esso quieren darme
Vna riguroſa muerte.

ASsi llego cantando Calipo a los de mas Pastores, que condolidos de verlo sin juyzio culpauan entre si el rigor de la Zagala, que auia sido ocasion de que lo perdiesse, el qual luego que vido a su señora, que del era adorada por Diosa: sin cuydar de hablar a los de mas se sento junto aella; la qual no pudo resistirse tanto, que oyendo al loco enamorado, y considerando la fuerça de su voluntad, sin que ella fuesse parte para remediarlo, y el estremo en que le auia puesto no derramasse algunas perlas por sus cristalinas mexillas de sus diuinos ojos, con que dio ocasion al celoso Armindo (que desde que ella auia mudado el lugar auia estado tan embobado, como sentido) para que dixesse dichoso loco, pues por serlo mereces, que se ayan ablandado las mas broncas entrañas, que en aspera Leona jamas se conocieron; haziendoles tus ansias no

sentidas, aunque dichas distilar tan precioso licor, que a trueco de que por las no comparables mias se deramassen otras tales lagrimas, perdiera no digo el juizio, pero la propria vida; mas persigueme la Fortuna de manera, que pienso no fuera bastante causa el perdello yo, para que se condolieran de mi, aunque no dieran las muestras de que se condolian, que tu as merecido ver, de que por ti lo estan. El loco Pastor, que atento auia escuchado las desesperadas raçones de Armindo, sin alcancar la causa porque se dezian, ardiendo en ira le dixo: Pues quieres tu hazer comparacion de tu amor al mio? no ves que es la mayor locura que humano entendimiento possee. Pues es tan facil el conocerse esta verdad por los effectos? y quando por los meritos de la volundad dexe de regularse aunque son los mas nobles. Quieres tu, que los de tu persona lleguen a merecer que te defauores? quien si a los mismos Dioses hizieste alguno, seria dellos tenido, y estimado en lo que es justo. Quieta tu loca fantasia, si no quieres ocasionarme, a que vsando de mi poder te obligue a publicar a vozes tu arrepentimiento. Assi colerico hablaua el loco Calipo, y suspenso lo escuchaua Armindo, y pudo tanto la passion, que aunque conocia la falta de juyzio de Calipo, y auia reydo tantas vezes sus graciosos

di-

diſlates, como ſi los vbiera oydo de vn Paſtor de muy gallardo juyzio ſe altero, y començo a reſponder; lo qual eſtoruo la bella Diamantina, aſſi por lo que deſſeaua darle a enterder a Armindo en todas ocaſiones que ſe canſaua en vano, como por quietar a Calipo, que ya lançando fuego por los ojos ſe ponia en pie; al qual mandandole la Paſtora bella, que callando ſe ſentaſſe el lo hizo; porque aunque loco la obedecia de manera, que ſola vna ſeña ſuya era para el inuiolable ley. Y voluiendoſe hazia Armindo, le dixo tan colerica, como encendido el color de ſu diuino roſtro: Terrible coſa es, que no te contentes, con que por no dar nota no me parti huyendo luego que llegaſte, ſi no que quieras que todos entiendan tus demaſias, y mi aborrecimiento, y pues guſtas de que ſea notorio, aduierte que te ruego quan encarecidamente puedo, que no trates de llegarte donde vieres que eſtoy, porque ſi lo hazes, en el inſtante que tu llegares me partire, y aun penſare, que huyendo me ha de ſeguir tu ſombra, ocaſionandome a no dexar vn momento mi caſa, y aldea, por no encontrarte: eſte es mi guſto, ſi tanto lo quieres, como publicas, ruegote que me lo des, porque aſſeguro de que antes ſe vean los rios correr por las cumbres de los mas altos montes, y ellos con ſol en la tiniebla oſcu-

ra, y quando ſus diuinos rayos mas encumbrados nos alegren, ſe cubrira de oſcuridad nueſtro Orizonte, que aya mudança en eſte firme proſupueſto, y eſto Armindo te lo digo con toda la quietud del mundo, y aſſi te pido, que con otra tal lo reciuas, y no tomes paſſion, porque yo te lo digo ſin ninguna, y para que aſſi lo entiēdas oye; y buelta hazia Florela dixo: Por vueſtra vida amada Paſtora, que boluais a tocar vueſtro iſtrumento, que ya ſabeis como Calipo os eſtoruo el cantar. Hagaſe aſſi, como lo ordenais (dixo Florela) y començandolo a tocar, aſſi miſmo començo ſu agradable voz, quedandoſe Armindo, como en eſtaſis, trauada la lengua de manera, que aunque prouo muchas vezes a mouella para reſponder a Diamantina, le fue impoſſible por todo el tiempo que le duro el cantar a la hermoſa Florela, que ya cantaua aſſi:

FLORELA.

MI padecer va en aumento
Deſpues, que del ciego Amor
Quiere el riguroſo ardor
Abraſarme el penſamiento,
Para eſcapar de ſu furia,
No ſe que remedio elija;

Por=

Porque es hija
De su fiereza mi injuria;
Y assi es fuerça, que me aflija.
No solo es aqueste daño,
El que me affl'ge, y destierra,
Que otro me haze mayor guerra,
Mas propinquo siendo estraño.
Aqueste mi mal dessea,
Y mis contentos limita,
Pues incita
La passion, que me espolea,
Y mi muerte solicita.
Despues que del alma mia
Llegò a tomar posseſſion,
Vn tirano coraçon,
Lloro la noche, y el dia.
Y aunque la tiene tomada,
Y el alma por el suspira
Se retira,
Porque de estar engañada,
Doy credito a su mentira.
Sabe el Cielo si padece
El alma pena, y dolor,
Pero non la dexa Amor,
Que huya aquien la aborrece.
Pues si de mi se defiende,
Quando por mi ralla muero,

Como

Como eſpero
En quien ſin cauſa me ofende,
Sabiendo que bien lo quiero.
Diſparate es eſperar,
Que mude de condicion,
Quien no eſtima mi aficion,
Ni el verme por el llorar.
Mas ay, que para vengança,
De lo que a mi me condena
Seme ordena,
Que no me falte eſperança,
Porque no me falte pena.
Quieren los Cielos, que viua
Sugeta a ſolo ſu guſto,
Y que no tenga diſguſto
Por agrauios, que reciua.
Iuſto fuera que los Cielos
A aqueſta ley me obligaran:
Si ordenaran,
Que no ſe ſintieran celos,
Ni mi pecho atormentaran.
Pero ſi el pecho atormentan.
Forçoſo ſean de ſentir,
Que no puede el reſiſtir
Eſcuſar, que no ſe ſientan.
Digalo mi ardiente pecho,
Pues que puede de eſperiencia,

Si ay paciencia,
Para el daño que me an hecho
Celos, y su madre ausencia.
Pero al fin aunque padezca
He de seguir a mi estrella,
Hasta, que permita ella,
Que lo que adoro aborrezca.
Mal dize que es imposible,
Que se aborezca vna vida
Tan querida,
Mejor es que sea posible,
El ser yo correspondida.

ANtes que Florela dexasse el instrumento de las manos, ya Leonida tenia el suyo en las trasparentes suyas, dando a entender con su canto la calor que tenia su coraçon, y con el no dilatarlo, el gusto con que obedecia a Diamantina, y era todo amorosa traça; porque con darlo a entender assi, queria tenerla tan grangeada, que satisfecha de su trato, diesse credito a lo que ella le dixesse, y aconsejasse: para yrla persuadiendo de manera, que viniese a desuiarla de su querido primo, y darle a ella ocasion para hablarle muchas vezes, como a su parecer era forzoso el acudir Belisa a ella con las quexas, que le obligasse a tener el desabrido proceder de Diamantina, y assi

començo sus apassionados versos, con tanta suauidad, y destreza, que el rendido Liseo a ser el ocasion de que ella los cantara, no tubiera razon para quexarse, ni para enuidiar agenos fauores, y ventura.

LEONIDA.

SI alguna cantando
Siente agena pena,
Que sera llorando,
La que Amor le ordena.
Y si no consiente,
Que remedio aplique,
Y como la siente
A vozes publique.
Llore con razon,
Que el mayor tormento,
Para el corazon,
Es no darle aliento.
O que triste cosa
Es sufrir callando
Passion amorosa,
Que ya va matando.
Siento mi desdicha,
Que me tiene en ella
Sin dexarme dicha
Para encarecella.

Fal=

Faltame ocasion
Para publicalla,
Porque la passion
Me manda callalla.
Y apenas me dexa,
Que al viento le diga
Una leue quexa,
Por mas que me siga.
No encarezca agrauios.
Quien tiene poder,
Paraque sus labios
Los den a entender.
La pena, y tormento
Dicha, se minora,
Y el gusto, y contento
Crece, y se mejora.
Ay de la cuitada,
Que callando passa,
Y de nieue elada
Y a se ha buelto brasa.
O Amor mal nacido,
Que quieres de mi,
Baste lo perdido
Por amor de ti.
Pues que ya de hecho,
Con rigor injusto,
Me heriste el pecho,
Por solo tu gusto.

Contentate ciego
Con que desde oy
Soy ardiente fuego,
Y nieue no soy.
Y que si antes era
Pena bronca, y dura
Regalada cera
Sere ya en blandura.
Mas ay ciego, que eres
Tan traydor, y astuto,
Que con plomo hieres
Aquien doy tributo.
Y a mi me as herido
Con hierro dorado,
Para que el sentido
Este enagenado.
Porque si gustauas
De verme rendida,
Tan libre dexauas
El bien de mi vida.
Si a la pena mia
La suya ygualara,
De tu aleuosia,
Poco te culpara.
Pero como estimo
Lo que me aborrece,
Tanto me lastimo,
Que el tormento crece.

Auiua

Auiua el dolor
No ceſſa el tormento,
Crece ſu rigor,
Mengua el ſufrimiento.
Fauor juſto cielo
Para tantos daños,
Porque ya en el ſuelo
Todos ſon engaños.
Haz ed cielo pio,
Como yo aborrezca,
O como apetezca
Mi fe el dueño mio.
Porque de otra ſuerte
Se vera entregada
A temprana muerte
Mi edad limitada.

YA quando Leonida acauo de cantar, el afligido Armindo començó a boluer vn poco en ſu acuerdo, y queriendo hablar a Diamantina, ella entendiendolo por eſcuſallo ſe puſo tan aprieſa en pie, y començó a caminar ſin hablar a ninguno de la compañia, que a penas dio lugar a Calipo, y a la hermoſa Leonida, para que la ſiguieſſé, los quales alcãçandola a pocos paſſos por la diligencia que puſieron en darlos la acompañaron haſta ſu caſa; donde ya el viejo Padre llo-

roso acusaua su dilacion; el qual recibiendola con tan alegres muestras de contento, que por el que los ojos mostrauan, facilmente se pudiera conocer la fuerça de su paternal amor. Dio a entender lo que sentia su ausencia, y como Diamantina yua tan colerica, y desabrida por diuertir algo su cuidadosa pena, pidio a Leonida (que ya en compañia de Calipo se despedia) que se quedasse con ella lo que faltaua por passar de aquella noche: la qual pareciendole buena ocasion para indignalla con su querido primo: o por lo menos hazer, que pusiesse en execucion los consejos que le auia dado. Aceto el ospedage encareciendole, que a trueco de darle gusto lo acetaua, y dexaua de acudir a su casa, y gente; cosa que a Diamantina salio bien cara, y a su querido ausente puso en el vltimo passo dela vida. Los Pastores, y Zagalas que quedaron en la fuēte, cada qual despidiendose comenco a caminar, y como Doristano quisiesse acompañar a la hermosa Florela, ella tan colerica, y enojada que se auentajo a Diamantina, le dixo: Bien oyste de la hermosa serrana, quā terrible cosa es querer forçar vna voluntad, pues imagina que en perseguirme se la hazes a la mia la mayor del mundo; y assi te digo todo lo que en tu presencia ella le dixo a Armindo, y mas que auras de ocasionarme a que decansada me dese-

spere

spere, y de desesperada me procure la muerte, que assi gustas de darmela (dixo Doristano) con tan poca piedad, sauiendo las veras con que te adoro. Son tan grandes las con que te aborrezco (respondio Florela) que ya de todo punto me falta la paciencia para escucharte. Faltaronle fuerças a Doristano para tenerse en pie, y para responder al mismo tiempo que le faltaron los sentidos, y assi falto dellos, cayo en tierra, y la rebelde fiera (que justamẽte puede goçar de aqueste nombre) tuuo lugar de llegar sola a su aldea, dexando tan cercano a morir, a quien con tanto gusto por darselo diera su vida, y mil si mil tubiera. El gallardo Pastor Beliso, que auia estado escondido entre los oloroso rosales de la fuente, salio dellos, siguiendo a su señora luego que ella dexo el ameno sitio, y a los Pastores, y Zagalas, que lo ocupauan, hasta que la vio entrar en su dichosa casa, y como estando en ella el no tubiesse que hazer fuera de su cabaña, tomo el camino della no poco cuydadoso de ver que acompañasse a su Pastora Leonida tan de espacio: temiendo lo que podia resultar de su sospechosa compañia; y a penas començo a entrar por lo espesso de vn bosque, que para llegar escondido a su cabaña se atrauesaua; quando oyo vnos sospiros tan lastimosos, que le obligaron a condolerse de el que los

daua, y le hizieron que procuraſſe ſaber quien era, y la cauſa dellos, y aſſi torciendo el camino, hazia la parte donde ſonauan ſin ceſſar vn iſtante llego tan cerca, que pudo conocer bien que era Doriſtano el que los daua, Paſtor a quien Beliſo eſtaua afficionado, aſſi por ſu hidalgo trato, y proceder, como por ſer foraſtero, y auer andado tan en ſu fauor en la paſſada junta de la fuente de los tres caños, donde por acudir a las coſas, que ael, y a ſu ſeñora tocauan ſe vio arifgado con el malicioſo Armindo, cuya diferencia no parara en bien a no deſpartilla. El ſabio Floridon, que con ſu canto puſo en ſilencio las platicas començadas, y paz en la peligroſa competencia, llegoſe pues Beliſo con animo, y deſſeo de conſolallo en lo que le fueſſe poſſible, ſi es que puede hazer eſte officio, quien eſta tan neceſſitado de conſuelo, y fue a tiempo, que el afligido Doriſtano tomaua el iſtrumento, y lo començaua a tocar tan acordada, y ſuauemente, que quando Beliſo eſtubiera muy libre, no pudiera dexar de ſuſpenderſe con ſu endechola muſica; el qual por oyrla ſe detubo al pie de vn intricado Mirto, y el lloroſo Doriſtano (que deſde que falto deſentido, cayo en el ſuelo, y lo dexo en el la terrible Florela) no auia buelto en ſu acuerdo de todo punto, cuydãdo que ſolo lo eſcuchauã los hojoſos arboles, a quien

de

de ordinario hazia lauidores de sus ansias las començo a lançar del pecho en bueltas en fogosos sospiros, y continuas lagrimas cantando assi.

DORISTANO.

Aspid de Liuia ponçoñoso, y fiero,
Fiera Leona ensangrentada, y fuerte,
Fuerte contrario, riguroſa ſuerte,
Suerte cruel, verdugo carnicero.

Carnicera edad, tiro pedrero,
Piedra que cerca el engañoſo fuerte,
Fuerte deſmantelado, acerua muerte,
Muerte infelice, falſo vandolero.

Vandolera enemiga declarada,
Declarada fiereza en roſtro manſo,
Manſa mirada, cauſa de mi engaño.

Engaño adonde mi muerte eſta cifrada,
Cifra del mal, que apoca mi deſcanſo,
Todo ſe halla en ti para mi daño.

Dio fin Doriſtano al poſtrer verſo de ſu canto con vn tan deſcompueſto ſuſpiro, que junto con la paſſion que los ocaſionaua, lo bol-

uio

uio a sacar de todo su sentido, sin que Beliso fuesse parte para procurarle remedio alguno, a causa de estar el tan fuera de si de las imaginaciones, con que el ageno dolor auia refrescado el suyo, que tardo vn largo rato sin cuidar de agenos daños, porque el proprio le fatiga el rendido coraçon de manera, que no era poderoso amouerse vn passo del lugar, que ocupauan sus cortadas piernas, pero reparado vn poco considerando quan mal executaua los buenos desseos, que alli lo auian traido, sino acudia con breuedad al reparo de la passion, que fatigaua al enagenado Doristano se llego a el, y apretandole recio de la yzquierda mano el penultimo dedo le hizo estremecerse, y trocar en llanto su fatigoso desmayo, cuyas lagrimas derramadas, por el melancolico rostro ayudaron a voluello en todo su sentido, y sin abrir los ojos, començo a quexarse de su contraria fortuna, y de la estrañeza, y riguroso proceder de su adorada enemiga, con tan lastimosas palabras, que al mancebo Beliso se la dieron grandissima, y conociendo en Doristano, que no se alentaua temiendo otra nueua enagenacion, le dixo que es esto amigo Doristano donde estan las atiscadas muestras de vuestro animoso coraçon, que las que agora me aueis dado, contradizen a las que en vos e conocido otras vezes, a lentaos, y

no os

no os acaueis la vida, aũque tan cõtra razon como me dan a entender vueſtros melancolicos verſos, os la haga paſſar la fiereza, y mala correſpõdencia de la Paſtora, que os obliga a eſtar aſſi. A eſtas palabras abrio los ojos Doriſtano, y poniendolos en el gallardo Beliſo, y la intencion en la buena, y afable voluntad, con que le hablaua, haziendo fuerça para reſponder; puſo tanta, que ayudado del deſeo forço a la paſſion a que le dieſſe lugar para dezir: Exemplo de corteſia, y buena criança, no ſe como os admiran las ſeñales, que aueis conocido en mi de poco animo, auiendo os moſtrado la eſperiencia tan a vueſtra coſta, que ſi ſe ponen los ojos en ocaſiones, como aqueſtas, y ſe ſabe (como ſabeis) lo que pueden en vn rendido coraçon, no abra para que admirarſe, de que les ſigan ſemejantes effetos, no puedo mas gallardo amigo, porque adoro a quien me huye, y aborrece con el mayor eſtremo, que jamas ſea conocido en vmano pecho, ſin que ſean parte las reſtadas mueſtras, que conocido de amor en el mio para obligarla a moſtrar vn limitado agradecimiento, a ſi gallardo mayoral, queſa vida, la cauſa de mi llanto, antes condenareis con la terribleça ſuya mi templança, y ſufrimiento, que acuſareis los eſtremos de mi ſentimiẽto. Yo creo muy biẽ (dixo Beliſo) que no ſeria

pequeña la causa, que lo es de que ayais estado, como yo he visto, pero aunque sea tan grãde, no lo sea menos vuestro valor, para resistir semejantes aduersidades, pues lo teneis tan grande como yo he conocido en otras ocasiones. A y amigo Belisо (dixo Doristano) que para las que son como esta, pocas vezes lo puede auer; ya os he dicho (dixo Belisо) que no me persuado a que sea pequeña, pero tanto mayor ha de ser la resistencia, quanto lo sea el enemigo, y assi os pido con el encarecimiento possible, que alentando os dexeis el sitio que ocupais con vuestro rendido cuerpo, y os vais en mi compañia, porque quiero hazerosla hasta vuestra cabaña. El cielo os pague gallardo Andaluz (dixo Doristano) y vuestra Pastora con piadosas muestras de voluntad la que me aueis mostrado, y de que os soy deudor, y creedme que nadie del mundo fuera poderoso para hazerme dexar este lugar, que ocupo, si no vos aquien obedezco hasta que faltaran mis quexas, y la vida aun tiempo. Agradecioselo Belisо, y puesto Doristano en pie començaron a caminar hacia su cabaña, auiendo porfiado con Belisо, que lo queria dexar antes en la suya, lo qual no consintio Belisо, y assi caminando Doristano conto la causa de su enagenacion, y tristeça, hasta que le hallo como

aueis

aueis oydo, y consolando Beliso a Doristano, lo persuadio a que no se dexasse vencer tanto de la passion, que fuesse poderosa para ponelle tan cercano a la muerte, como auia tan poco rato, que lo auia estado; porque era muy triste cosa, poner la vida a riesgo, por quien no solo no lo agradecia, pero antes lo aborrecia con el estremo, que auian mostrado sus asperas, y desapacibles palabras. Assi yuan hablãdo los dos enamorados Pastores, quãdo oyeron que al son de vna vandurria començaua a cantar vn rendido Pastor tan tiernamente, que les hizo dexar el camino, que lleuauan, y torcer por vna senda, que los guio adonde el Pastor con lastimosos sospiros cantaua el discurso de su enagenacion, el qual fue conocido luego de Doristano por el rico Lidauro, Pastor que rendia el villano coraçon a la hermosa Diamantina, como lo mostrauan los versos, que assi cantaua:

LIDAURO.

QVando ligero salta
El manso corderillo
A vista de la Madre que lo llama,
Quando la vega esmalta
De blanco, y amarillo,

La bella Flora al tiempo que derrama,
Sobre vna, y otra rama
El Aurora las perlas,
Que en sus hojas emplea,
Con que las hermosea,
Todo el tiempo que el sol dexa tenerlas,
Que al yrse leuantando,
En vmido vapor las va trocando.
Al tiempo que le entriega
El Pastor cuidadoso,
(Que cercando la red de su ganado
Escucho la refiega
Del lobo cauteloso,
Y sus valientes perros desuelado,
Algo mas alentado
Con el alegre dia,
De quien huye la sombra
Sobre florida alfombra:
Adonde Venus descansar solia)
Al sueño deseado
Los fatigados miembros, y el caidado.
De mi cabaña pobre
Sali tan embidiado,
Quanto embidioso ya de agenos bienes,
Y a la fuente del roble
Llegue con mi ganado:
Donde tope vendadas ambas sienes,

A quien

A quien paga en desdenes,
Y en asperos rigores
La fe de aqueste pecho
En lagrimas de fecho,
Que puede ser exemplo de amadores;
Y aquien adoro, y quiero,
Aunque al rigor de sus desdenes muero.
Como ligera nube
Huyo de mi al instante,
Que cautiua miro entre sus manojos
La libertad, que tube,
Y vmillado delante
De sus diuinos pies rendi despojos
De mis cautiuos ojos,
Que libres qual yo estauan
Hasta que la miraron,
Y la tierra adoraron,
Que tus plantas bellissimas hollauan:
Dando a las yeruas flores,
Quando negaua al alma sus fauores.
Sin que el gauan rasgasse
Senti passado el pecho
Con vna ardiente, y venenosa jara,
Pedi que me dexasse
En lagrimas de fecho,
Que contemplasse en su diuina cara
La belleza mas rara,

Que para dar tormento
Ha conocido el suelo,
Ni produzido el cielo,
En quanto ciñe el sol, ni toca el viento,
Para que en su presencia
Muriesse, y no a las manos del ausencia.
Quedose embelesada,
Como yo de rodillas,
La hermosa fiera, que mi vida apoca,
Y viendo, que bañada
La nariz, y mexillas,
Las lagrimas llegauan a la boca,
Que su fauor inuoca,
Y en vano se querella
De su aspereza, y furia,
Y de tan graue injuria,
Como me haze en pago de querella,
Y que a los ojos mios
Del mar del coraçon conuirtio en rios.
Con encubierta risa,
Que pude conocella
Por los hoyuelos, que en el rostro hazia,
Alço la mano a prissa
Hasta la frente bella,
Que a la nieue en blancura parecia,
Y al lugar que hazia
Mas visible ventaja,

Que el sol a las estrellas,
Y a la tiniebla ellas:
Al oro puro, que de oriente vaja
Leuantando el cabello,
Que he dicho poco para encarecello:
Diziendo: no creyera
Pastor de tu juzio,
Lo que me muestras, con tu atreuimiento
Ni que cosa pudiera
Hazer, que en perjuyzio
Mio, dieras licencia al pensamiento,
Que corre tan sin tiento,
Tan libre, y desbocado,
Que sin razon se atreue,
Contra lo que se deue
A mi reputacion, y altiuo estado,
A darme tanta cuenta
De lo que a ti te aflige, y atormenta.
Si como estoy sentida
Te mostrara mi enojo
Asperamente te reprehendiera:
Razon tan atreuida,
Y tan ligero antojo,
Paraque exemplo a los Pastores fuera
La pena, que le diera
A tu atreuida lengua
Della tan merecida,

Como

Como de mi ſentida
La aficion que publicas con la mengua,
Que para el honor fuera
Si tu injuſta demanda concediera.
Refrena el aluedrio,
Que el alto Amon te puſo
En eſte entendimiento licencioſo;
O moſtraraſe el brio
De que el mio compuſo
En el darte caſtigo riguroſo,
Y el deſden eſcabroſo,
Que acompaña mi pecho,
Y el coraçon mas libre,
Que ay del Betis al Tibre
De endurecidos pedernales hecho,
Que tras pedir vengança,
Quitara de tus ojos la eſperança.
A penas dixo aqueſto
La bella riguroſa,
Que a todas ſe auentaja en aſpereza,
Quando dexando el pueſto,
Con fuga preſuroſa
Nego a mi vista la deſu belleza,
Y ſin que la cabeza
Boluieſſe vn ſolo punto,
Su beldad auſentando,
A ſolas fue dexando

El tri=

El triſte cuerpo ya caſi difunto,
Pero enſu ſeguimiento
Ligero buela el preſto penſamiento.
Aqueſte la acompaña
Aunque aſſi me aborrece,
Porque inuiſible no le da tormento,
Y enel monte, y cabaña
Dos mil anſias padece,
Acompañado con el ſufrimiento,
Que ſin mudar de intento
Me tiene deſuelada
La ciega fantaſia,
Penando noche, y dia;
Por quien eſta, en mi contra declarada
Sin que ſienta mi daño,
Ni yo pueda buſcar vn deſengaño.
Aqueſta es clara fuente
Aqueſte es olmos altos
El penoſo diſcurſo de mi hiſtoria,
Que al alma eternamente
Le da tan riguroſos ſobreſaltos,
Que vn punto no deſcanſa la memoria,
Que ni aun fingida gloria.
En ſueños repreſenta,
Sino pena, y dolores,
Y todos los rigores,
De que llorando os doy penoſa cuenta,

Paraque mis gemidos
Sin sentir, de vosotros sean sentidos.

APenas vbo acauado su cancion Lidauro, quando leuantado de junto a la fuente de los olmos, donde estaua sentado se metio por lo mas espesso dellos, y los dos amigos viendo con la prissa que caminaua voluieron a proseguir el que lleuauan: en el qual le pregũto Beliso a Doristano si auia conocido al Pastor, que auia cantado, al qual respondio Doristano sonriendose, que si, cosa que espanto a Beliso, y dio causa a que sobresaltado de la nouedad, diesse prissa a Doristano a que dixesse quien era, el qual viendo la alteracion con que estaua Beliso dixo: este es Lidauro, vn Pastor tan rico de bienes temporales, como falto de buenas partes de persona, y nobleza. Adora, como as oydo a la bella Diamantina, y reyme, porque no solo lo haze ella assi, pero todos los Pastores, y Zagalas que conocen la desygualdad, que este es. Lidauro (dixo Beliso) a quien ya conocia de oydas, y sauia quan pocos meritos tenia para hazelle contradicion, aunque se engaño, porque fue quien adelante se la hizo tan grande, que lo puso bien cercano a la muerte. Este es (dixo Doristano) y te prometo, que ay mil cosas graciosas,

sas, que dezir del, en razon desto. Mucho holgare de oyrlas (dixo Belisso) para lo qual te ruego, que salgas las vezes que puedas hacia la vega donde nos veremos, y agora entrate en tu cabaña, y reposa oluidando quanto sea possible las pesadumbre pasadas, y queden los Dioses en tu compañia. Ellos vayan en la tuya (dixo Doristano) pues no gustas de que yo vaya en ella, y despedidos tomo Belisso el camino de su cabaña, donde llegando a poco rato hallo a sus zagales, que querian salir a buscarlo, cuydadosos de su tardança. Agradeciolo Belisso, y recogido a su albergue lo que restaua de la noche se entrego al inquieto sueño, y las imaginaciones que otras vezes.

LOS PASTORES DEL BETIS

VERSOS, Y PROSAS

De Don Gonçalo de Saauedra.

LIBRO QVARTO

BELISO.

QVal ſuele en dulce canto
El Ruyſeñor pequeño
Quexarſe de ſu dueño
Entre el noturno manto.
Aſſi bella ſerrana
De tu rigor me quexo
El tiempo que me alexo
De tu luz ſoberana.

La

La no che oſcura, y triſte
Refreſca las ſeñales
De los continuos males,
Que en mi alma hiziſte;
Y como ſon heridas
Dadas de tu cruel mano
Con rigor inumano
Son del alma ſentidas.
Y aunque las llora, y ſiente
Con tu poca razon,
Que a liente el coraçon,
A penas me conſiente.
Tan preſto te arepientes
De darme lo que es mio,
Que ſiempre deſconfio,
De que mis daños ſientes.
No ſe porque, ſeñora,
Tan eſquiua te muestras
Teniendo tantas mueſtras,
De que el alma te adora.
Bien ſabes, Dioſa mia,
Que ſolo ven enojos
Los mios, ſi tus ojos
Eſcondes ſolo vn dia;
Y que ſi ellos les niegan
Los deuidos fauores
Sintiendo ſus rigores
El verde prado riegan.

Eres la prenda cara,
Que el coraçon estima,
Y pagasmelo prima
Con encubrir tu cara:
Sauiendo que por solo
Mirandote adoralla,
Me partire a buscalla
Del vno al otro Polo.
El cielo que es piadoso
Fusgue de aqueste hecho,
Y saque de tu pecho
El rigor escabroso.
Mas ay que es de diamante
El pecho tuyo ingrata,
Porque sabe que trata
Con vn rendido amante.
Que a no temer la furia
Del tuyo riguroso,
A mi pecho amoroso,
No le hiziera injuria.
Pero temo enojarte
Tanto, que aunque me enojes,
Y del bien me despojes
No me atreuo a culparte.
Mira si soy tu amigo
Pues que el alma te doy.
Quando tratado estoy,
Como fiero enemigo.

Si antes que aqui llegaran
Tus plantas criſtalinas,
Las ſintiera vezinas,
Mil daños ſe eſcuſaran.
No viuiera penando,
Si antes de ver tu cara
La vista me faltara,
Que ya pierdo llorando.
Ni tan endurecida
A mi llanto eſtuuieras,
Ni tan preſto quiſieras
Priuarme de la vida;
Ni otras penas mayores,
Que dexo de dezillas,
Porque no has de ſentillas,
Como yo tus rigores;
Y aunque el alma las ſiente,
No quiere que las diga,
Pues ſin razon me obliga,
A que ſufra, y rebiente.
Y deſto amada prenda;
Tienes toda la culpa,
Sin que halles diſculpa,
Que della te defienda:
Aduierte en mis dolores,
Que ſi tu rigor daña,
El tiempo deſengaña,
Y amanſa los rigores.

Y po=

Y podra llegar dia
En que mires mi ofensa,
Y no halles defensa
Para tu aleuosia.

ASsi lloraua el enamorado Beliso vna noche, que no pudiendo suffrir en su cabaña el sobresalto, que le daua la triste imaginacion, y atormentada memoria se fue alejando della hasta llegar al pie de vn leuantado pino, cuyas rayzes bañauan las cristalinas aguas de vn pequeño arroyo, en cuyo pie sentado acordandose de que auia el señor de Delo puesto tantas vezes sus ligeros cauallos enel dorado yugo, sin que el huiesse visto las hebras, que se auẽtajauan a su rubio color, y al del mas acẽdrado oro, que la Arabia cria, aunque lo auia por tantos caminos procurado, despues de auer cantado, llorò sus males, y corta ventura, asta que incitado de vna precipitada furia boluio a su cabaña, dedonde sacando vna pequeña parte de ganado, encargandolo de mas a sus Zagales; sin aguardar a que de todo punto la medrosa noche cogiesse su negro manto, locomençó a guiar hazia la vega. A questa misma noche la bella Diamantina no pudiendo entregar al sueño los desuelados ojos, llamando a Leonida su fingida ami-

amiga, que desde la passada noche de la junta en la fuente del roble, no le auia permitido que dexasse su afable cõpañia, salieron juntas dexando la fatigosa cama al prado conuezino de su pequeña aldea, donde auiendo gastado gran parte de la noche, dando por el algunas bueltas, llegarõ a sentarse al pie de vn gruesso, y leuantado fresno, en cuya dura corteza estauan fijados tan apassionados motes, como desesperados versos, a cuya dureza arrimadas las delicadas espaldas, estubieron gran rato sin mouer (temerosas) las lenguas, hasta, que Leonida aprouechandose del tiempo, y la ocasion, como lo auia hecho en todo el que auia gastado, ospedada en la casa de su mal segura amiga, persuadiendola aque executasse lo que ella tantas vezes le tenia repetido, y aconsejado (que era lo mismo a que la persuadia en la fuente del roble) dixo a Diamantina; Rato ha querida compañera que dexamos el sueño, y regalada cama, y que aguardo a que me digas que te mouio a dexalla con tanta prissa, por salir a este prado florido, y como veo la dilacion que pones en dezirmelo no la puedo yo tener en preguntar la causa. Has hallado en mi alguna nueua (dixo Diamantina) en el discurso limitado destos breues dias, que has gastado en mi compañia? No por cierto (respon-

dio Leonida) de que no estoy poco cuidadosa, pues fuera conocido alibio de mi desdichada vida el auer conocido en ti alguna nouedad, por la clara señal, que fuera de que procurauas tu quietud, y descanso. No me dexa Amor (dixo Diamantina,) aunque me tiene la passion ya tan rendida, y las maliciosas, y mordazes lenguas destos valles, que estoy resuelta de todo punto a seguir tu parecer, considerando que siendo tuyo sera forçoso el que mas me conuenga para librarme dellas, y de los daños que siguen al no temerlas, y recatarse, y assi te pido que des la traça, que te parezca menos rigurosa poniendo los ojos en la imposibilidad que tiene el dexar yo de adorar a mi Pastor gallardo, porque si naciesse el remedio de oluidallo, no solo no lo apeteceria, pero pospondria todo lo restante de mi pundonor, y reputacion atrueco de adoralle: quedo tan contenta Leonida oyendo a la serrana hermosa; que el repentino gozo la tuuo vn rato sin poder formar palabra, pero reportada dixo, Suspendime, pensando la traça que sea mejor, para procurar tu remedio, y hallo por mi cuenta, que lo sera el mostrar, que fauoreces a algun Pastor de los que por mirarte abitan deste valle las pequeñas aldeas, y este sea, el que por conocida falta de meritos, asegure mas a tu gallardo ausente: Pues pa-

rece-

recete, que lo estara el (dixo Diamantina) solo con esso? Otra mayor seguridad (dixo Leonida) se le podra dar, y esta sea si gustas, que mañana salgamos guiando nuestro ganado hazia la lantiscosa vega, que es el lugar adonde tu mayoral gallardo mas de ordinario guia el suyo, y alli apartādolo yo le diga, lo q̄ entre las dos esta acordado, para que a sus ojos fauorecido otro Pastor muestre en lo publico zelosas rabias, y desesperaciones. Hagase assi como lo ordenas (dixo Diamantina) pero esta aduertida que lo ha de quedar mi querido Pastor de que le as de dar orden, para que con secreto nos podamos ver; Pues de que ha de seruir (dixo Leonida) el hablarle yo, y saber lo mas escondido de tu amoroso pecho, sino de allanar essa difficultad? Pues quien ha deser (dixo Diamantina) el Pastor engañado a quien tengo de dar fauores mentirosos; Pareceme (dixo Leonida) que sea Lidauro, assi por la razon, y causa dicha, de que tu noble primo tenga mas seguridad, como porque el sabra mas bien guardarte decoro, y temeroso de enojarte corregir sus desseos. Ya te obedezco en todo (dixo Diamātina) y pues lo hago permitan los Dioses, que parē en alegres desengaños nuestros enrredos. Tēgan (voluiendose a vn Lado dixo Leonida) el fin a que los voy guiando, para que puedan llamarse bien

logradas mis industrias; Que dizes Leonida (dixo Diamantina?) Que? (respondio Leonida) que me parece ha de tener mañana effecto, assi el hablar yo a tu Amante, como el desengañar fauoreciendo tu a Lidauro en presencia suya a muchos Pastores, que tienen las sospechas que te fatigan; Porque es dia en que comiençan a juntarse muchos en la sega, hasta las fiestas que tan cercanas tenemos que ya sabes se hazen a los Dioses de la patria. Engañar dixeras mejor (dixo Diamantina) pues son engaños los que traçamos; Esso mismo quiero yo dezir (dixo Leonida.) Pues yo que nos recojamos (dixo Diamantina) antes que despertando mi viejo padre nos eche menos. Vamos (dixo Leonida) porque sino me engaño, ya las auecillas comiençan (inquietas) a anunciar el cercano dia; y dexando el puesto començaron a caminar hazia el aldea, y a pocos passos oyeron tañer vn violin tan acordada, y suauemente que aunque cantara el affligido Menalio (que era el Pastor que lo tocaua) fuera bastante su dulce armonia a arebatarles los sentidos, y tenerlas suspensas, y paradas como lo estuuieron oyendo los amorosos versos, que assi cantaua el nueuo Amfion en el tañer.

MENALIO.

NAce la blanca rosa
Esmaltando el florido, y verde prado,
Tan bella, y olorosa,
Que agrada su fragrãcia en summo grado.
Pero la noche oscura
Roba su olor, y roba su hermosura.
Las tinieblas desterra,
Començando a salir el rubio Apolo,
Alegrando esta tierra,
Hasta que le da vista al otro polo,
Pero la noche oscura
Nos dexa ausentes de su hermosura.
Esmalta de mil flores
La fresca Primauera el llano suelo,
Con tan viuos colores,
Que al mas sin el, le siruen de consuelo,
Pero en la noche oscura,
No se puede goçar su hermosura.
Mas blanca que la rosa,
Y mas bella qua Apolo, aunque algo fiera,
Eres y mas hermosa
Que la esmaltada, y fresca Primauera,
Pues aun en noche oscura
Resplandece (Leonarda) tu hermosura.

Rojo

Rojo coral se cria,
Entre Scila, y Caribdis passo estrecho
Que le causa alegria
Al mas apassionado, y triste pecho,
Pero mas se alegrara,
Si el coral de tus labios contemplara.
En las conchas cerradas
Produze el Sur entre sus ondas bellas,
Perlas tan estimadas,
Que apenas ay quien llegue a merecellas,
Mas con las de tu boca
De esotras perlas el valor se apoca.
Rojo coral que admira
Bellas perlas del Sur, y del Oriente
En tu boca se mira,
Y el nacar en tu cuello trasparente,
Que en ti es natural cosa,
Y en otra qualquier parte artificiosa.
Ofrece a manos llenas,
En la felice Arabia venturosa,
La tierra de sus venas,
El oro que la haze tan famosa:
Pero el de tu cabeza
Le escurece el color, y la belleza.
La purpura estimada
Por su rojo color, y hermosura,
En Tiro fue hallada,

Para

Para reyes ornato, y vestidura,
Pero en tu rostro bello,
Ay purpura que quita a estotra el sello.
En Flamencos canales,
Que estorua a vezes nauegarse el yelo,
Se cuajan los cristales,
Que enriquecen aquel, y nuestro suelo,
Pero en tus manos bellas
Euano es el cristal, y el cristal ellas.
Oro cendrado, y bello
Cristal, purpura, y otras marauillas,
Se halla en tu cabello,
Y en tus diuinas manos, y mexillas,
Y al fin en ti (Leonarda)
La belleza ateſora el cielo, y guarda.

QVe te parece dixo a Diamantina (Leonida) de los encarecimientos de Menalio, que sino me engaño es el Pastor, que ha cantado? Ninguna nouedad me haze (dixo Diamantina) porque no lo es que los hombres encarezcan de la manera que este, pues si al ser hombres se le añade, y acrecienta el tener enagenado el coraçon, que mucho que auentaje a lo que as oydo la hermosura de quien lo tiene en su poder, y demas desso lo merece mui bien Leonarda, assi por su belleza, como por la affable correspondencia,

que

que el Pastor tiene della. Dichosos amantes (dixo Leonida) si se pagan, y tienen correspondencia, y desdichada la que no la espera de la mayor voluntad que se conoce. Que no merezca yo saber, (dixo Diamantina) lo que te fatiga, y atormenta en pago del no encubrirte jamas cosa alguna de mi pecho? Por quererte como te quiero, (respondio Leonida) te dejo de hazer sauidora de mis ansias que a no tener certeza de lo que las auia de sentir ya te las vuiera reuelado, pero por tus ojos que dexemos esto, y nos demos prissa a andar: hizieronlo assi, y fue bien menester porque al entrar por la casa de la serrana bella conocidamente vieron que era ora de sacar elganado a procuralle el cotidiano sustento, hizieronlo assi guiandolo a la fertil vega, a la qual vieron que llegauan a vn tiempo el amante de la hermosa, y desdichada Dafne, y el enamorado Beliso: quedose algo embelesada Diamantina luego que lo vio; el qual como al entrar por la vega viessen que tomaua en las manos su templada citola, creyendo que queria cantar (como era assi) por oirlo se le fueron acercando encubiertas, por entre vnos verdes sauzes, que limitauan el anchura aun arroyuelo haziendo sombra a su cristalina corriente, que atrauessaua desde la neuada sierra al caudaloso Betis. El rendido Pastor como llegasse a

la

la esmaltada vega, le representó la atormentada memoria las vezes, que su señora le auia mandado guiar a ella su ganado, cuya representacion pudo tanto, que sin poderlo resistir deramo en sus floridos quadros tanta muchedumbre de lagrimas, que afaltar el arroyuelo, fueran bastantes a formar corriente en su fertil, y matizado suelo; Y quando el coraçon dio lugar a que la lengua pudiesse formar algunas palabras con la suauidad, y destreza que otras vezes, començo a cantar assi.

BELISO.

Dezid vega lantiscosa,
Como si ardientes despojos
Os dan por riego mis ojos,
Vuestra variedad hermosa
No se conuierte en abrojos?
O como las flores bellas
No os abrasan las centellas
Del fuego, que el pecho lança,
Quando falto de esperança
Da principio a mil querellas.
Vosotros dulces cristales,
Que vaxais de aquella sierra,
Fertilizando la tierra,

Y con los manantiales
De mis ojos teneis guerra;
Como reflexos hazeis,
Si acompañados correis
Con el llanto de afligidos,
Sin murmurar desabridos,
Mostrando que os offendeis?
Mas por respuesta me dais
Vega, cristales, y flores,
Que en mirando os mis amores
Los vnos os aclarais,
Las otras salis mejores.
Con que estoy desengañado,
De que podeis sin cuidado
Receuir mi ardiente riego,
Porque si en mi pecho es fuego,
En vuestra tierra es templado.
Y tu serrana querida
Nome diras la razon,
Que te mueue el coraçon
Para quitarme la vida
Sauiendo que es sin razon?
O como viendo mi llanto
Te as endurecido tanto
Viendome en tierras estrañas,
Pero tienes las entrañas
De vn en pedernido canto.

Como si vn rato me miras
Con el semblante amoroso
Es con tan poco reposo,
Que en esse instante retiras
De mi tu rostro hermoso;
O como no te ha cansado
El agua, que an derramado
Mis ojos por tu ocassion,
Mas que te ha de dar passion
Sino te has enamorado?
Busca ingrata a lo que digo
Alguna facil defensa,
O dexa de hazer me offensa,
Y al mal de que eres testigo
Dale alguna recompensa.
Mas como as de responder,
Ni quien te ha de defender,
Sino yo que enamorado
No miro de apassionado,
Que eres querida, y muger.

Dio fin a su canto el enamorado Pastor, quedandose vn rato tan absorto, y embelesado como en extasis, en el qual (dixo Leonida a Diamantina,) que te parece que hagamos querida amiga? Paraceme (dixo Diamantina,) que salgas al encuentro a mi querido amante, y le des cuenta de

ta de nuestro concierto, y sea luego, porque tengas lugar antes que algunos Pastores te estoruen el hablarle. Y tu que piensas hazer (dixo Leonida) el rato que ocupare en hazer sabidor a Belisso de nuestra traça? Quedarme (respondio Diamantina) en lo mas escondido destos sauzes, hasta que viendo desde ellos, que por acudir gente te apartas de Belisso salga dellos, dando a entender que llego entonces a la vega, hablandote como si no nos vuiessemos visto desde anoche. Muy acordadamente lo ordenas (dixo Leonida,) y assi guardando tu orden voy a seruirte. Vayan los Dioses contigo (dixo Diamantina) a la Pastora, que apartandose della salia a encontrarse con Belisso, el qual auiendo buelto en todo su acuerdo, se encaminaua hazia vn verde, y florido quadro, que auia en medio de la vega, el qual para celebrar las fiestas a los Dioses tenian los Pastores vezinos cercado de tan espessos alamos, que era imposible entrar en el, sino era por las puertas, que artificiosamente tenian hechas, pero boluiendo el rostro a la parte que sonauan algunos delicados Siluos, por ver (guiando su ganado) quien los venia dando, conocio que era la hermosa Leonida, a quien (dexando el intento, y camino que lleuaua) aguardo diziendole, como venis a solas bella Pastora sin la buena compañia, de

que

que aueis gozado estos dias passados? No lo vengo tanto (respondio Leonida,) que no me acompañen la callada passion, que me atormenta, y vuestro desengaño. Mi desengaño? (dixo Belisso) Vuestro desengaño, boluio a dezir Leonida. No dilates por los Dioses te ruego, (dixo Belisso Zagala hermosa) el dar declaracion, y sentido a aquessa enigma, que tan oscura es para mi, aduirtiendome como puede ser lo que me dizes: Cómo? (dixo Leonida) diziendote lo que oy veras con tus lloroso ojos en el cercado de la vega, si dissimuladamente hazes, que los buelues a otra parte, y lo que yo tantas vezes he visto sino lo estoruaran los dos Pastores, que ya ves se nos acercan regozijados de auernos visto, que sino me engaño son tus dos deudos, y amigos Grisaluo, y Floridon, cuya señal de regozijo se confirma con las muestras, que Grisaluo da de querer cantar tocando su instrumento: escucha, y por tu vida, que hurtes esta noche algun rato a tus ocupaciones, y acudas a la fuente de los alamos, donde para acabarme de declarar, y desengañarte te esperare la mayor parte della, y vete a solas pues te conuiene. Quedosse Belisso casi enagenado variando con la triste imaginacion sin saber, que podia ser lo que Leonida le apuntaua a dezir, aunque teniendo por cierto, que lo seria alguna nue-

ua

ua mudança de Diamantina, afligiosse de manera con esta desabrida sospecha, que no aplico a la musica el sentido, antes suspenso se reparo, como si fuera por escuchar los versos de su amigo, que se le acercaua cantando assi.

GRISALVO.

EN los margenes bellos,
Que visitaua siempre con el dia,
Peinando sus cabellos
La fiera que triunfo del alma mia,
Del Betis sonoroso
Mas que veloz saeta presuroso;
Iunto a sus claras aguas,
Que ya fueron testigos de mi pena,
Sin apagar las fraguas
Donde el Amor forjaua la cadena,
Para en prision ponerme,
Y a sus injustas leyes someterme.
En la casa dichosa
Que vino a ser ydolatrado templo;
Abitaua vna diosa,
Que llego a ser de ingratitud exemplo,
Sin que la pena mia
Le hiziese amainar en tirania.
Alli triste lloraua,

Si mi

Si mi Paſtora ſe tardaua vn poco,
Y la Luna culpaua
Haziendole amenaças como loco,
Porque alumbraua tanto,
Rompiendo de la noche el negro manto.
En cuyo Laberinto
Solo para mi muerte fabricado
Eſtuue, qual me pinto,
En amoroſo ſueño ſepultado,
Sin aliento ni brio,
Ardiendo el alma, el cuerpo elado, y frio.
Haſta que la eſperança
Desfallecio reconocido el daño,
Porque de vna mundança
Nacio camino para el deſengaño,
Cuyo notable hecho,
En paz dexo mi alborotado pecho.
Ay libertad precioſa
Ioya de eſtimacion no conocida,
Dulce affable, amoroſa
Del comun enemigo perſeguida,
Dichoſo el que te tiene,
Y deſdichado el que a perderte viene.
De manera me hallo
Contigo, amada joya, que no eſpero
El riguroſo fallo
Que ſuele pronunciar el Dios flechero

Contra

Contra quien mas lo sigue,
Y a su descanso, y libertad persigue.
Sossegado, y quieto
Despues que me acompañas gozo el sueño,
Y ya menos sugeto,
No sufro injurias de tirano dueño,
Entregando gozoso,
Los fatigados miembros al reposo.
De sugecion ageno
Miran mi rostro alegre los Zagales,
Y a su gouierno ordeno
Las cosas necessarias, y esenciales.
Que ya a mi pecho libre
Lo pueden embidiar del Ebro al Tibre.
En el florido prado
Gusto de ver mis corderillos bouos,
Y con mayor cuidado
Los recato, y guarezco de los lobos,
Porque de amores falto,
Ni vn solo punto a su gouierno falto.
Y al fin libertad mia,
Mas fuerte que el diamante, y que el azero,
Y a con tu compañia
Me tienes tan gozoso, y plazentero,
Que ni el Amor me offende,
Ni el alma temerosa se defiende.

YA quando Grisaluo daua fin a la postrera sylaba de sus desapassionados versos, començaua Floridon a dezir, bien ha sido menester (señor Belisso) acompañaros con semejante hermosura, como la de Leonida, para salir bien de la pendencia, que teniades con nosotros. Pesame en el alma, (respondio Belisso) de que halleis causa para tenella con migo, que la ignoro, pero si ignorante os la he dado; huelgo de traer tan buen valedor, que por el se me escuse el tener diferencia por la certeza, que tengo de que haura de quedar vēcido, quien entrare con vosotros en ella. No se yo (dixo Leonida,) como podre seros valedora, siendo muger, contra Pastores, que tan poco professan obedecer a las que lo somos. No por que les falte a nuestros pechos (dixo Grisaluo) la amorosa sugecion de que carecen, les ha de faltar el deuido conocimiento a los entendimientos del respeto, que se os deue a las mugeres, y especialmente a las que son como vos. Mucho holgara ser (dixo Leonida) quien pudiera valer a vuestra hidalga cortesania, y pues la aueis tenido tan grande, por vuestra vida, que lo mostreis en dezir en mi presencia la quexa, que teneis de Belisso. Amorosa es (dixo Floridon) pues naze del auer algunos dias, que no solo no nos ha buscado, pero ha huido de las par-

tes, donde pudieramos auerlo visto. No me deis mas pena (dixo Belisо) que el auer yo perdido esse bien, pues segun lo estimo, no me la podreis dar mayor, ni castigarme mas seueramente. En quien empleáramos nuestro coraje, y fuerças (dixo Grisaluo) es en el tirano Dios, que tan enagenado de vos, y de nosotros os tiene? Harto holgaria yo (dixo Leonida) de que Belisо se diuertiesse vn rato, y alentasse el afligido coraçon sin ponerse en ocassion de perder la vida por quien seria possible que no acudiesse a pagar, y satisfazer lo que del reciue. No soy yo sola poderosa ayudadme vosotros a persuadille, que lo haga pues le esta tan bien, y cuidaldo an vos oy como lo aueis hecho otras vezes. Que cosa aura (dixo Floridon) que se resista de vuestro gusto? Ninguna pienso yo, y teniédolo desso, no se yo por que ha de yr Belisо contra el, antes seguiros, y obedeceros. No lo estimaria yo en poco (dixo Leonida) y dezia bien, pues con adorallo indignaua a Belisо con su querida serrana, condenando tan peligrosos embustes, y marañas como era el hazer a Diamantina que fauoreciesse a otro Pastor, y a Belisо, dandole a entender que ella no le guardaua la fe deuida, forçallo a aborrecella. Vamonos (dixo Grisaluo) hazia el cercado quadro, que no es tan poco cortesano Belisо,

ſo, que no vera quan bien le eſta el ſeguir vueſtro parecer. Vamos (dixo Beliſo) ſin reſponder otra palabra a las que todos le auian dicho, y aſſi juntos ſe fueron haſta el florido quadro. A eſte tiempo, el deſdeñado Lidauro deſcuidado ya que no de quien le daua tan crecidos deſdenes, a lo menos del leuantado pueſto que la Fortuna aquel dia le tenia concedido para deſpeñarle del con mayor violencia, ſe auia ſalido de ſu aldea a ocupar vno que auiendo en el leuantado monte de los lantiſcos juntado naturaleza muchos peñaſcos, hazia que paracieſsen a la viſta vn bien murado, y torreado caſtillo, lugar deſde donde no ſolo ſe parecian la vega, y valles cercanos a ella, pero los que a largo eſpacio eſtauan apartados de alli, cuyo leuantado ſitio ocupaua muy de ordinario la bella ſerrana Diamantina, eſte pues eſcogio el enamorado, y afligido Paſtor, y como pueſto en el ſe acordaſſe de las vezes que lo auia viſto ocupado de ſu dioſa, como ſi de las peñas, arboles, aguas, y animales eſperara reſpueſta, tocando ſu vanduriales començo cantando a dezir aſſi.

LIDAVRO.

Aspera, y bronca sierra
De peñas plateadas guarnecida,
Incultiuada tierra,
Por siluestre arboleda, entretegida
De los rayos del sol jamas herida.
Claro, y manso arroyuelo,
Que bajas, dando de vno en otro risco,
Buscando el llano suelo,
Y en lugar del cermeño, o verde prisco
Riegas el duro roble, y el lantisco.
Soberuios animales,
Que abitais escondidos la maleza,
De espinosos Zarzales,
Dexando con la vuestra su aspereza,
Mudad vn rato de naturaleza.
Escucbareis mi pena
Peñas, arroyo, selua, y animales,
Pues mi desdicha ordena,
Que testigos os haga vniuersales
Del pielago profundo de mis males;
Pues en razon de amantes
Tanbien sabeis tener fe verdadera
A vuestros semejantes,
Como sabe tener mi ingrata fiera
Odio, aquien merecer su amor pudiera.

Y si de aquestas breñas
Ocuparen sus plantas el altura,
Dalde a entender por señas,
Que la que tiene angelica hermosura
No es bien que tenga condicion tan dura.
Y mostrando que ignora,
El que se quexa de su esquiuo trato.
Lidauro es quien te adora
Le replicad, que al viuo es vn retrato
De fe, de lealtad, y de recato.
Es quien viue penando
En lo mas hondo de vn profundo àbismo
Donde està agonizando
Con vn tardo, y prolixo paroxismo
Que lo tiene oluidado de si mismo.
Es, quien por adorarte,
Aborrece la vida licenciosa,
Y por no disgustarte
Sufre callando cosa tan penosa,
Como es vna passion tan amorosa.
Es, quien a si se niega
Los ratos buenos que tener pudiera,
Si como a ti se entriega,
Viuir libre, y esempto pretendiera,
Y el serte tributario aborreciera.
Es, quien estima en tanto
Ser tuyo que aborrece lo contrario,

Y quien

Y quien deshecho en llanto
Esta temiendo vn hecho temerario
Por tener la memoria por contrario.
Es quien besa el arena,
Que señala tus plantas en el suelo,
Y quien se aflige, y pena,
Y en vano se querella al justo cielo,
De que fiera le niegues el consuelo.
Es el que desuelado
Tu aldea, y casa cerca por buscarte,
Y el que de su ganado
No cuida, por cuidar solo de amarte,
Oluidando, el guiallo a buena parte.
Es quien el yelo abrasa
La nieue fria, y humedo poniente,
Aunque ligero passa
Con el fuego, que lanza el pecho ardiente
Para abrasallo todo suficiente.
Y finalmente, amigos,
Le dareis cuenta de lo que padezco,
Pues sois dello testigos,
Y de que por querella, me aborrezco,
Pues a quien me desdeña assi apetezco.
Y a Dios muda compaña,
Aquien he hecho archiuo de lealtades,
Que bueluo a mi cabaña,
Pues solo tiene ya por amistades
Las lisonjas el Mundo, y no verdades No

NO sois vosotras testigos desta verdad (hablando con las peñas, dixo Lidauro) auiendo dado fin a sus versos, pues si lo sois de mis desdichas, y de la terribleza de la Pastora, que es causa dellas, mueuanos a compassion, y lastima, pues aunque peñas, no es possible que lo querais parecer tanto, como la fiera que gusta de mi muerte; y diziendo enternecido estas palabras, tẽdio los ojos hazia la fertil vega, y quadro della, donde vio que acudian por diferentes partes gran muchedumbre de Pastores, y acordandose en aquel punto de las cercanas fiestas, que se auian de celebrar a los patrios, y protectores Dioses (que por ser fiestas fue menester vellas a los ojos, para tener dellas recordacion alguna) començo a baxarse del peñascoso puesto, encaminandose hazia el matiçado quadro, imaginando que no faltaria del su adorada Pastora, queriendo imitar a las cegueçuelas mariposas que aunque les daña, buscan con la lumbre su perdicion, y muerte. Assi bajaua buscando la luz, que alegraua sus tristes ojos (que era la que para abrasallo despedia los bellos diamãtinos) quando llegando cerca de la vega, oyò la suauidad, y armonia, que con sus delicadas manos hazia vna Pastora en vn violin, a la qual acercandose el rendido Lidauro, conocio que era la her-

hermosa Florisbela, Pastora tan rendida como pagada de la cortesania, y buenas partes de Claudino, Pastor justamente de los mas estimados de aquellos valles, y con la suauidad, que he referido començò sin razon a quexarse (propiedad en los amantes) cantando assi.

FLORISBELA.

Tiene el ceguezuelo Amor
Vn no se que de cariño,
A que assi se inclina el niño,
Como el anciano mayor:
Que es apacible mirado,
Y fiel desconocido,
Y conocido
Tan aspero, y despejado
Como falso, y fementido.
Y es que ofrece al paladar
Vna amorosa dulçura,
Que se trueca en amargura,
Quando se llega a gustar.
Cuyo desabrido gusto
Haze cansada la vida
Apetecida,
Que solo por vn disgusto,
Llega a ser aborrecida.

Haze

Hazele guerra al deſeo,
Que aun de lo viſible duda,
Y para haZella muda
La formas como Proteo.
Haze, que del bien ſe alexe,
Y para que mas padeZca,
Que apetezca,
A quien ſin cauſa ſe quexe,
Y aquien le adore, aborrezca.
Deſpues de auer hecho el daño,
Publica que fue inocencia,
Siendo perito en la ciencia
Del ordenar vn engaño.
Alegres mueſtra los ojos,
Quando eſtà lloroſo, y triſte,
Y ſe reſiſte
Para ganar los deſpojos
A ſu ſaluo, quando embiſte.
Bendado, y deſnudo acecha,
Porque viendole deſnudo,
Ninguno procure eſcudo,
Para reparar ſu flecha.
Es lince quando bendado,
Y quando deſnudo, fuerte,
De tal ſuerte,
Que ve lo mas apartado,
Y a quien quiere da la muerte.

Quiere mozo parecer,
Teniendo ſiglos de edad,
Y dar capa a ſu maldad
De vn hidalgo proceder.
Es a los ojos chiquito,
Siendo en las fuerças gigante,
Tan pujante,
Que es mayor, que el apetito,
Y que el trasformado Atlante.
Tan preſto es quando bolando
Rompe los ayres por medio,
Como es tardo en dar remedio
Al triſte que eſta penando.
De quien lo procura huye,
Buſcando a quien ſe retira,
Y quando tira
Las flechas con que deſtruye,
Por diſſimular ſe admira.
Es vn afable enemigo,
Que a ſus leyes me rendio,
Y rendida deſcubrio,
Como era fingido, amigo.
Tieneme abraſado el pecho,
Y aunque ſoy correſpondida,
Eſtoy ſentida
De que tiene a mi deſpecho
Auſente a quien me da vida.

Con

Con ausencia me maltrata,
Porque sabe que el ausencia,
Por lo menos la paciencia
Acaba quando no mata.
Siempre me busca tormento,
Y mi contento limita,
Pues me incita,
A que oluide el sufrimiento,
Que mis disgustos euita.
Quando lo acuso de auaro
Me dà algun fauor fingido,
Tan dañoso receuido
Que me viene à costar caro.
Es me manso, y lisongero
Usando de su costumbre
Mansedumbre,
Que abrasa el alma primero,
Que se descubra la lumbre.
Es causa de mis dolores
Viuiendo como se usa,
Pues quando dellos se escusa,
Me los procura mayores.
Assienta paz es con migo
Quando trata de mi ofensa,
Porque piensa,
Con la cubierta de amigo
Desbaratar mi defensa.

Quando me ſube à los cielos
Mi amoroſo penſamiento,
Me turba todo el contento
Con repreſentarme zelos.
Al fin mi daño procura,
Y mis placeres deſuia,
Pues querria,
Trocar mi ſeſſo en locura,
Y en humo la gloria mia.

QVE es eſto Amor(dixo Lidauro luego,que la Paſtora dexò de cantar) que condicion te puſo el alto Iupiter tan contraria a nueſtros diſignios, pues con ella no ſolo das ocaſion, para que de ti ſe quexen los que viuen muriendo por tu cauſa ſin gozar, ni aun de vn limitado fauor de las manos, que adoran; pero aun a los que los gozan colmadamente no ſe las quitas, para que dexen de culparte. No ſe con quien compare tu crueldad, ſi no es con tigo miſmo, por no hallar otro ſimil, que llegue a ſerlo tanto, y lo peor es, que conociendote por tirano,te apetezcamos, y buſquemos areſgando nueſtras propias vidas. Aſſi hablaua Lidauro con ſigo miſmo, quando Florisbela,reparada de vna profunda imaginacion, en que auia quedado; poniendoſe en pie, vido a Lidauro (a quien auian teni-

do

do cubierto las hojosas ramas de vn nueuo lantisco) y conociendolo, como lo vido tan suspenso, dixo: Que es esso Lidauro, que te ha suspendido, y estoruado el llegar a mi? Es a caso pesarte de auerme encontrado? No (respondio Lidauro) si no mi desdicha. Como tu desdicha (dixo Florisbela?) Como es tu musica (dixo Lidauro) qual las matiçadas flores, que gozadas de las pequeñas auejuelas, se conuierten en dulce miel, pero si llegan al dessabrido paladar de vna ponçoñosa bibora, quien duda, que se conuiertan en nociua ponçoña: assi bella zagala, que yo lo vengo a ser, porque Amor quiere, que solo se halle en mi ponçoña, y como tal, conuierto en ella aun las cosas, que pudieran ser de tanto gusto, como tu canto. Sabe el cielo lo que me pesa (dixo Florisbela) a el pongo por testigo de lo que deseo tu contento. Conseruete su benignidad en el que tienes (dixo Lidauro) y porque entiendas quan grande lo tendre siruiendote, mandame en que lo haga. Tu voluntad estimo (dixo Florisbela) pero escucha, que si no me engaño se oye el agradable son de vn rabelillo. Dizes muy bien, (dixo Lidauro) y acerquemonos si te parece, porque podamos oyr mas bien, y conocer quien lo toca. Hizieronlo, encubiertos con los espessos lantiscos, y llegados, conocieron que

era

eta la hermosa Florela, la qual con la suauidad acostumbrada cantaua assi.

FLORELA.

NO parte tan ligera
De la holgada chusma, el agua herida,
Despalmada galera,
Ni la plumosa flecha despedida
Al pecho del christiano
Vibrado el arco de la turca mano.
No tan presto despide
El arcabuz la carga salitrosa,
Ni el pensamiento mide
Con tanta ligereza la briosa,
Luz, que acaba en el viento
De essalacion el rapto mouimiento.
No passa la carrera
El andaluz cauallo mas a priesa,
Ni la onza ligera
Tan presto en el leon haze la presa,
Ni en presteza le iguala
El llegar de la nueua quando es mala.
No busca la espessura
Con tan presta carrera cierua herida,
Ni baxa del altura,
Mas apriessa corriente detenida,

Que

Que tu Pastor gallardo
Huyes de mi, quando en tu yelo ardo.
No sé que te aya hecho
Para que de tal suerte me aborrezcas,
Ni quien troco mi pecho,
Que assi vmilde te ruega que apetezcas
Mi voluntad restada,
De ti (porque te adoro) no estimada,
Porque de mi te alejas,
Quando por agradarte me desuelo,
Mueuante ya mis quexas,
Y el continuo cuidado, y desconsuelo,
En que me tienen puesta
Tus sinrazones, y aspera respuesta.
Dime Pastor discreto,
Por que razon mi sugecion no estimas,
Y en publico, o secreto,
Con asperos desdenes me lastimas,
No basta no pagarme,
Sino con libertades afrentarme?
Quando no te obligara
La mucha voluntad, que as conocido,
Ser muger no bastara,
Y noble tu, para que agradecido
Y a que no me pagasses
Por deudor de mi fe te confessasses?
Dexa el trato villano,

Pagan=

Pagandome vna deuda tan sobrada,
O buelueme tirano
El alma, que me tienes vsurpada,
Que si libre la veo
Ni yo te cansare, ni mi desseo.
Bien fuera, que miraras
Riguroso verdugo de mis años,
Antes que te alejaras,
Como dauas principio a tantos daños,
Y como con tu ausencia
La vida faltarà con la paciencia.

AY tirano, y comun enemigo, cruel, y riguroso atormentador de los que posees (hablando con el Amor dixo Florela, despues, que le dio fin a su triste canto) y quan mal correspondes a la decendencia de que te jatas, pues solo tratas de mi perdicion, y ruina, como si della se te siguiesse glorioso triunfo, o inestimable premio, no se que diamantino pecho no ablandaran las continuas lagrimas, que por los lloroſos ojos ofrecen mis tiernas entrañas, sino el tuyo, y las tuyas, que por ser de duro, y empedernido marmol, no se mouerá cõ ellas, ni remediará mis ansias; dime que Alarbe, o Cita no se huelga de ver alegre, y regozijado roſtro en el esclauo, que le sirue? por cierto ninguno se sabe, que aya llega-

do

do a semejante estremo con su crueldad, y tu porque a la tuya, ni aun ellos ygualen, buscas nueuos tormentos para afligir, y atormentar no solo el cuerpo, pero el alma, de quien te sirue, y obedece, como lo hazes con migo tan sin razon, ni ley; contentaraste verdugo fiero de mis breues años, con tenerme sugeta a tus injustas ordenes, y dieras alguna limitada correspondencia a mi enagenacion, sin querer forçarme a que adore a quien huye solo por ausentar mis ojos de los suyos, aborreciendo las veras de mi rendido pecho (estremo, que causa por ventura en mi esta restada voluntad, ò mi desdicha) baste ya tirano Dios no me maltrates, pues no te lo merezco, permite, que oluide lo que me congoja, ò que se la den mis ansias al causador de todas ellas; mira rapaz bendado, que no puede auer Dios injusto, y si tu lo quieres ser, imitando a los padres, que dizes lo son tuyos, no has de hazer, ni consentir sin razon alguna, porque no se oponga, y contradiga tu alta pretension: assi se quexaua la Zagala hermosa, lanzando tan ardientes suspiros del enamorado pecho, que mouidos a cõpassion Lidauro, y Florisbela, como quien sabia por esperiencia a lo que llegaua semejante passion, por diuertilla della se fueron acercando a la Zagala hermosa, haziendo algun ruido, lo qual

oyendolo por ver quien lo hazia se puso con ligereza en pie, a tiempo, que por estar muy cerca ya Florisbela le dezia: Que es esto amada Florela? que acidente te fatiga tanto, que assi te obliga a dar los descompuestos suspiros, que a Lidauro, y a mi nos truxeron a este lugar? y te fuerça a que huyas las juntas, y ames la soledad? Que mucho bellissima Pastora (respondio Florela) que la busque quien se imagina sola en la forma del padecer, Todo esso puede la imaginacion (dixo Lidauro) y assi viene à ser el mas riguroso verdugo, que nos atormenta, haziendo visible, y aparente a los ojos lo que no tiene forma. Estoy ya de fuerte (respondio Florela) que ni se lo que me daña, ni lo que pueda aprouecharme, y assi vengo a tener mi mal, casi por sin remedio: Yo te aseguro (dixo Florisbela) que ninguno halles mas eficaz (fuera de la correspondencia, y afable conuersacion de quien se quiere bien) que el diuertir la imaginacion entreteniendote donde aya algunas juntas en cuyas pastoriles conuersaciones, si no te oluidares alomenos te diuertiras, y assi por tus ojos te ruego, que no faltes de las juntas, que abra todos los dias en el quadro, que en la vega esta cercado, al qual Lidauro, y yo vamos encaminados, porque como mejor sabes desde oy comiençan a juntarse en

se en el hasta el dia de las cercanas fiestas. Dexa la soledad, y vente con nosotros (dixo Lidauro) Zagala hermosa, que harto tiempo tendras para buscalla. Lo mismo (dixo Florisbela) te bueluo yo a pedir con encarecimiento, que no es justo dar tanto lugar a la passion. No querria (respondio Florela) que me lo diesse la muerte para buscar la soledad muchas vezes, pero el que me diere para seruiros, y obedeceros no dexare de gozallo, haziendo lo que me mãdaredes, y especialmente siendo cosas, que a mi me està tanbien el hazerlas, siguiendo vuestro orden no saldre vn punto de lo que fuere vuestro gusto, y assi podreis guiar adonde lo tuuieredes, que vamos. Agradecieronselo ambos, y juntos en agradable conuersacion se fueron a moderado passo hazia el florido quadro. Quedo tan fuera de si el zeloso Armindo, viendose tan restadamente desdeñado de Diamantina en la fuente del roble, como cuidadoso su amigo Leurimo de no apartarse vn solo instante del, temiendo no pudiesse tanto con su rendido pecho el sentimiento de semejante sucesso, que desesperandose de hallar remedio a tan crecido mal intentasse el de su muerte, tomandola por el vltimo de sus trabajos con sus propias manos, y assi lo diuertia el

libre, y discretos, algunas vezes contandole graciosos cuentos, otras con agradables fabulas, otras cantando suauemente, y otras lleuandole adonde junto con algunos Pastores, y Zagalas se entretubiesse, pero siempre desuiandole de las partes dõde imaginaua, que podria encõtrar a la serrana bella, que en tal estremo tenia puesta su enuidiada cordura, cuyo cuydadoso desuelo (como auia durado algunos dias) no pudo escusar, que aquesta passada noche, que aueis oydo no se rindiesse al deseado sueño, antes se entrego a el de manera, que pudo Armindo (como quien no cerraua los lloroſos ojos) aprouecharse de la ocasion, que deseaua, que era apartarse de Leurimo, porque con amoroſos afectos de voluntad le escusaua su desesperacion, y assi salio a procuralla dexando al soñoliento amigo, y vuierala executado, si no se lo estoruara el piadoso cielo, el qual tenia dispuesto, que sin pensallo con agenos males se reparasse el suyo; y fue assi, que como al enfrenar el padre de Faeton sus ligeros cauallos despertasse Leurimo del profundo sueño, y cuydadoso llamasse el apassionado Armindo, y no solo no le respondiesse, pero faltasse en la cabaña, quien pudiesse dar alguna cuenta del, sin tenerla del ganado, salio buscando a su amigo, el qual auiendose emboscado por lo mas espesso del

lanti-

lantiſcoſo monte ſe encaminaua a vn leuantado peñaſco del, reſuelto, y determinado a lanzarſe deſde ſu cumbre en lo mas hondo del caudaloſo Guadaquiuir; pero los Dioſes, que (como he dicho) tenian diſpueſta otra coſa, permitieron, que repentinamente le dieſſe vn tan recio deſmayo, que faltandole las pocas fuerças, que le auian quedado, le obligo a dar en tierra, donde ſin poder mouerſe (auiendo buelto algun tanto en ſu acuerdo) començó a quexarſe de ſu corta ventura, con tan continuos ſuſpiros, que pudieron ſer oydos de Leurimo, aunque algo deſuiado, anſioſo, y deſalentado lo buſcaua, el qual llegandoſe a Armindo le començó a reprehender aſperamente el auer dexado tan a deſora ſu compañia; el zeloſo Paſtor corrido, y auergonçado del juſto ſentimiento de Leurimo, y deſeſperado de que no vuieſſe tenido efecto lo que intentaua, ſin reſponder a ſu colerico amigo (que con tanta razon lo eſtaua) començó a tocar vn rabelillo con la ſuauidad, que ſuele vn triſte, y deſconſolado, y lo que tardaua en començar los verſos triſtes, que cantaua, aſſi acompañaua las conſonancias del rabelillo con las que hazian los ardientes ſuſpiros, que lançaua del enamorado pecho.

ARMIN-

ARMINDO.

DE enemigo Pirata se acompaña
Para llegar a tierra en saluamento,
Y quiere que no haga mouimiento
Con recio viento vna flegible caña.

La confusion Cretense con la maña
Quiere formar en la region del viento,
Y fundar en el golfo de cimiento
Vna torre, que iguale à la montaña.

Quiere que el sol no haga su jornada,
Que los aroyos corran al contrario,
Y con sus flechas penetrar los cielos.

Quiere contar la maquina estrellada,
Y que trate verdad el que es falsario,
Quien quiere con paciencia sufrir Zelos.

YO te confiesso (dixo Leurimo luego, que Armindo dio fin à sus versos con vn tan penoso, y descompuesto ay, que le parecio a Leurimo auia dado tras el el alma) que tienes razon para sentir, que aya quien se te prefiera, porque aunque la esperiencia no me enseña lo que deuo sentir en esta materia hay tanto dicho en ella,

que

que juntando al auer oydo el deſeo, que tengo de reparar tus daños, me haran que acierte a aconſejarte lo que te eſta mas bien hazer, y a mi dezir para cumplir cadauno con ſu obligacion, tu con la que tienes por la que todos los hombres tenemos a noſtros miſmos, y yo con la que deuo a ſerte amigo leal. Digo pues Armindo, que tienes razon de ſentir, que ſe te prefiera otro Paſtor del mundo, no auiendo en todo el (a mi entender) quien ſe auentaje a tus buenas partes; pero ſi eſto pende de agena voluntad, y eſſa no ſe te inclina, porque te has de querer acauar la vida con ſemejantes eſtremos? tu no confieſſas, que la ſerrana de quien tan tiernamente te quexas, no ſolo no ha correſpondido al amor, que tantas vezes le has dicho la tienes, pero que jamas te ha moſtrado alegre ſu hermoſo roſtro, ni dexado de dezirte deſabridas libertades, para deſengaño de tu pretenſion ſiempre, que ſe la has dado a entender, pues ſi eſto es aſſi (como lo es) que razon ay para que digas, que zelos te hazen tan cruel, y riguroſa guerra? Los zelos no ſe engendran, y tienen ſu origen, y principio de vna ſoſpecha, o imaginacion de que lo que ſe poſſee actualmente, o por los fauores, que ſe reciben ſe pienſa poſſeer, trata el otro de vſurparlo? No tiene duda: Pues ſi ſe engẽdran deſto, quádo faltaſſe no

ſolo

solo el posseer la cosa, que los causa, si no las muestras de que llegara tiempo en que pueda posseerse, claro esta, que ni se llamaran zelos, ni lo seran, si no desuario, que tu te lastimes, y tus amigos nos condolamos de que no lleguen a merecer assi las muestras, que das de voluntad, como tus buenas partes, lo que deseas, y esso no por faltas, que aya en las vnas, ni en las otras, si no por estar sugetos los ojos, que adoras a mas bien afortunado dueño, o a la misma crueldad, y tirania: no solo no me espanta, ni lo condeno, pero lo concedo, y tengo por justa cosa; lo que condeno es, que sea el sentimiento con tanto estremo, que te obligue a querer hazer lo que de mi escuchas, y de ti entiendo, por mas que te recatas para vituperacion, de lo qual te traxera vn millon de exemplos, y razones a la memoria, que cada qual fuera concluyente confutacion de tu errada determinacion; pero por escusar proligidad, y a ti cansancio, lo remito a vna razon, y esta sea, que consideres, que de desesperarte solo granjearias tu muerte, y della solo te seguira perder de todo punto la esperança, y con ella la causa, que lo es de tu ruina, y que viuiendo, lo que procuras conquistar es vna muger, a la qual el tiempo podria hazer mudar proposito (pues dizen, que con tanta facilidad suelen mudarlo) y si no el tiempo,

po podria hazer mudar proposito (pues dizen, que con tanta facilidad suelen mudarlo) y si no el tiempo, y su inclinacion tus continuas persuaciones, largas promessas, y mayores dadiuas, para cuya conquista lo mas essencial es tener vida, como fundamento principal deste edificio, y porque entiendas, que el cielo permite lo que te aconsejo, y para que se comprueuen mis palabras, aduierte que te encamino al pie del leuantado, y famoso pino, donde me dizen, que estan estampados vnos versos, que hazen a mi proposito tan antiguos, como lo muestra el estar ya tan hundidos en su bronca, y dura corteza, los quales por tradicion pienso, que se saue en estos valles, que fueron escritos de Bracoldo aquel magico Pastor, de quien los antiguos anales, que ay escritos de las cosas memorables desta tierra, refieren tantas. Alza los ojos, y escucha por tu vida, por ver si contradizen, o concuerdan con lo que de mi boca has oydo. Armindo, algo mas sossegado de auer oydo a su amigo la justa, y prouechosa reprehension, sin responder palabra a tantas, como Leurimo le auia dicho, enjugando los humedecidos ojos, los leuanto a mirar el tronco del grueso, y enuejecido pino, y suspenso attendio a los versos, que ya Leurimo leya, que dezian.

VERSOS DE BRACOLDO.

SI algun Pastor gozasse venturoso
Los fauores deuidos a otra mano,
Y el paciente mostrasse el rostro humano,
O no sabe sentir, o es cauteloso.

Y si hiziesse el coraçon rauioso
No pudiendo vengarse del tirano,
Que a si mismo se diesse fin temprano
No espante, pues con causa esta Zeloso.

Pero el que no querido, ni estimado
No solo, por aquesso se lamenta,
Y porque la que adora al otro quiere.

Si no, que a la montaña retirado
Tras aspero viuir su muerte intenta,
Necio es, y loco pues sin causa muere.

PArezete (dixo Leurimo) amigo caro, que concuerdan los versos, que has oydo con las palabras, que te he dicho, o tienes ya traçada alguna respuesta, para dar salida a esta verdad, conociendo la fuerça della. A los Dioses plaziera (respondio Armindo) que como la tengo conocida

cida, y deseo aprouecharme della, supiera hazello; pero que hare (triste) si la passion me da garrote. Desterralla (dixo Leurimo) lo mejor que sea possible. Pues como podra ser (respondio Armindo) si nace del adorar aquella fiera, y le es impossible el oluidalla al alma? No te digo (dixo Leurimo) que dexes de querer a essa tirana, porque se quan poco poderosa es vna persuacion para mouer repētinamēte vn rēdido pecho, lo que te digo es, que no sea acabandote la vida, como otras vezes te he dicho, si no que te alientes, y procures encubrir, y dissimular en su presencia la passion, pues dizen, que suelen las mugeres procurar desdeñadas lo que tubieron en poco persuadidas, y assi mismo te pido, que te entretengas en las juntas, y quando dellas te canses, hablando con migo en la soledad lo que te aflige temples el rigor de tus cuydados, y alientes (con hablar) el coraçon vn rato, pues sabes, que no lo tengo bueno siempre que te veo rendido a semejantes imaginaciones. Sabe el cielo (dixo Armindo) en lo que estimo, lo que me aconsejas, y quanto queria obedezerte: procurarlo he en quanto me sea possible. Pues con solo que lo procures (dixo Leurimo) veras quan aprieſſa te ofrece el tiempo saludable cura, para tu peligroso mal. Mayor lo den los cielos (dixo

Armindo) al Paſtor, que con ſu venida dio ocaſion al mio, pues todo el tiempo, que no lo conoci, aunque mi enemiga no me fauorecia, alomenos no me deſeſperaua, viendo quan general era eſte daño para todos los Paſtores, que deſeauan el bien, que yo; pero como con ſu venida dio mueſtras de que era ſu condicion humana, aunque era ſu hermoſura angelica, y como tengo por tan cierto, que no ſe auentaja a la mia la voluntad de quien merece lo que ſeria poſſible, que no eſtimaſſe en lo que ſe deue, rebienta el alma, y padece el cuerpo lo que ſabes. Aora por tu vida (dixo Leurimo) que te alientes, y nos ſalgamos a la vega. Hagaſe lo que mas guſtares (dixo Armindo) y a penas dieron algunos paſſos, quãdo oyeron tocar vn bien templado laud, por quien pudo con facilidad ſer conocido el Paſtor, que afligido ſuauemente heria ſus cuerdas, el qual era Zelauro, vno de los Paſtores mas rendidos, y quexoſos de la hermoſa Griſalda, que habitauan los floridos valles de Sigura; los dos amigos aiudados de la eſpeſſura de los verdes, y entretegidos lantiſcos ſe llegaron tan cerca, que ſin ſer viſtos del, eſcucharõ los amoroſos verſos, que ya cantaua aſſi.

ZELAVRO.

Despues que falta a mis ojos
Aquella vista hermosa
No ven en la sierra cosa
A quien rendir los despojos,
Todo les parece abrojos
Hasta las rosas, y flores,
Ya no muestran sus colores,
Antes las zelan, y encubren,
Porque solo se descubren
A vista de mis amores.
Qual otra Flora enriquece
De esmaltes el verde prado,
Que por su ausencia agostado
Su beldad desaparece,
Pues si el prado la apetece
Faltandole el sentimiento,
Y alegre muestra contento
Quando lo ve mi Pastora,
Y sin sentido la adora,
Que hara mi entendimiento.
Qualquiera Pastor descansa
Con viuir libre, y esempto,
Yo solo vida sustento,
Que la libertad me cansa,

Ya

Ya està mi fiereza mansa,
Ya de tirano enemigo
He buelto en afable amigo
Al Amor, que no me dexa,
Si lloro, llora mi quexa,
Si canto, canta con migo.
De tan nueua compañia
Estoy algo rezeloso,
Por ser Amor cauteloso,
Y credula el alma mia.
Desuelada noche, y dia
Tiene la imaginacion
Esta nueua confusion,
Y el ver, que el Amor tirano
Mostrandome rostro humano
Procura mi perdicion.
Si el pensamiento se embarca
Sin hazelle resistencia,
Vendra a hazer el ausencia
Lo que no ha hecho la Parca.
Ya nauega en rota barca
El mio sin esperança,
Y a en vn pielago se lança
Tan hondo, y desesperado,
Que aun conociendo su estado
A ver el puerto no alcança.
El que adora la hermosura

De vna gallarda Pastora,
Que es rebelde, o es traydora
Llore bien su desuentura.
Aunque viene a ser locura
Tan ordinaria en el hombre
Adorar no solo el nombre
De la que su fe agradeze,
Pero de quien la aborreze,
Que ya falta quien se asombre.
En mi se vera el exemplo
Pues mirando el desengaño,
No puedo huir el daño,
Que eternamente contemplo.
Idolatra soy, pues templo
Es a mis ojos su casa,
Y el tiempo, que se les passa
Sin hazelle adoracion
Lo padeze el coraçon,
Que en viuo fuego se abrasa.
Vierten las entrañas agua
Sobre el coraçon ardiente,
Y no basta su corriente
Por ser de alquitran la fragua.
Por los ojos se desagua
La furia de aqueste rio,
Que anegara el pecho mio
Si los ojos no tubiera,

Que

Que lançan el agua fuera,
Como bombas de nauio.
Sospechas me hazen guerra,
Que del ausentarse nazen,
Y assi no me satisfaZen
Las cosas, que aquesta sierra
Entre sus valles encierra,
Por que no puede a vna cosa
Que es de natural hermosa,
Y tiene su perfecion,
Medida con mi aficion,
Y gualar la artificiosa.
Y assi es la ocasion tan fuerte
En que su ausencia me pone,
Que mil vezes me dispone
A procurarme la muerte.
Y a no auer sido tan fuerte
De la esperança valido,
Que con ella entretenido
Contrastara aqueste intento
Dando fuerça al sufrimiento
Y a me tubiera rendido.
Y quan descuidada entiendo,
Que estaras Zagala hermosa
De pena tan riguro sa,
Como por ti esto y suffriendo.
Por que te alexas huiendo

De quien te adora, y estima,
Y la hermosura sublima,
Que en tu rostro se atesora?
Mas, ay, que ignoras, señora,
Lo que tu ausencia lastima.
Buelue ingrata a tu cabaña
Si te ausentas por prouarme,
Pues basta para matarme,
Que assi te muestres estraña.
Y aduierte que te acompaña
El alma, que me robaste,
Quando afable me miraste,
Que aunque por amarte a ti
Dexa de animar en mi
Me dira en que te ocupaste.

MAl puedes Pastora bella disculpar tu yerro, (dixo Zelauro), queriendo persuadir (como imagino que lo haras) a que se crea, que fue tan forçosa, y necesaria tu partida, como el mandarme a mi, que no te acompañasse en ella, no sabes que el alma te acompaña, que animãdo en el, ocupo vn tiempo mi ya rendido cuerpo, y que ella me dira lo que intentares contra mi; mas, ay tirana hermosa, que como estas assegurada de que ya mi alma por amarte dexa de animar en mi, lo deues de estar de que por no dis-

gustarte sabra callarme las offensas, que me hizieres, pero perdona (adorada mia) la que te hago en imaginar de ti cosa, que no concuerde con tu hidalga sangre, y con la obligacion, que a ella, y a mi nos tienes, porque es tan crecida la passion del verte ausente de mis ojos, que con ella se desmanda la lengua a semejantes dislates, como pronuncia. Desta manera lamentaua Zelauro el ausencia de su Pastora bella, quando viendo los dos amigos, que se ponia en pie, porque se les venia acercando el son de vn laud; llegaron saludandolo cortes, y amigablemente, el qual alegre, y regozijado los reciuio, y agradecio con otras tales sus saludes, a tiempo que por yrseles acercando el agradable son, que hazian las parleras cuerdas, por ver quien era el Pastor, que lo venia haziendo, dieron algunos passos, y a pocos descubrieron, que era el fingido Salustio, el qual con la misma suauidad, que tocaua su istrumento venia cantando assi.

SALVSTIO.

Assista el cortesano en el palacio
Del endiosado Rey mañana, y tarde,
Y la merced aguarde,
Que a prissa pide, con algun espacio,

Sienta

Sienta que se repartan los oficios.
Y a sus seruicios
No satisfaga
La real paga,
Que ya tubiera
Si repartiera
La justificacion, como reparte
La ambicion, araigada en esta parte.
Ofresca el otro albricias al criado
Si despacha el negocio dilgente,
Y por su medio intente
Penetrar las orejas del priuado:
Compre con el diamante, y la cadena
Merced agena,
Que ha merecido
El que ha seruido
Con su persona,
Y al que lo abona,
Porque no se descuide de abonallo
Ofresca, y dele el español cauallo:
Vaya a palacio el grande acompañado
De los que su grandeza lisongean,
Y acauarle desean
De consumir el afligido estado:
No dexe de gastar su hacienda, y vida,
Y a destruida
Sin que le aflixan

Ni le corrijan
Sus vanidades
Neceſidades,
Que le obligan a entrar por vn eſtrecho,
Como el pedir, quien es de hidalgo pecho.
Dele el Conſul palabras al que eſpera
En las muchas, que tiene receuidas,
Pocas vezes cumplidas,
Del que fuera razon, que no mintiera.
Gaſte la vida a vn tiempo, y la eſperança,
En confiança
Del que lo engaña
Con buena maña,
Haſta que viene,
Y a que no tiene
Hacienda, que gaſtar, a ver ſu engaño
Por no tener forçoſo deſengaño:
De bueltas por la calle de ſu dama
El mancebo galan, y el loco viejo,
En lugar de conſejo,
Materia aplique a ſu encendida llama
Encarezca el amante ſus dolores,
Y a ſus amores
Quexas eſcriua
De que ſe eſquiua.
Y ella fingiendo
Que eſtà muriendo

Por el, responda afable al desdichado,
Y a conducido a miserable estado,
Que yo de aqueste monte lantiscoso
Quiero la abitacion, y entre sus cuebas
Huir la corte, y nuebas
Celebradas del Vulgo licencioso,
Donde para sustento de la vida
Iamas se oluida
El alto cielo,
Ni el fertil suelo
De dar sustento,
Al pensamiento
Los ratos, que contempla en su belleza,
Gracias le rinde a la naturaleza.
Para cuyo sustento cotidiano
La mas altiua palma rinde el frutto
En nueces da tributo
El nogal, y en mançanas el mançano,
Dame la Vid sus vuas, y membrillos
Tengo amarillos,
Y la vellota,
Que el ayre açota
Tengo a la mano,
Y el auellano,
Que de apiñada frutta se guarnece
Sin hazer resistencia me la ofrece.
Aqui tengo al reclamo codorniZes,

Y en el lazo el conejo recatado,
Y el francolin preciado
En las perchas, y en ellas las perdizes
Tengo al armado ciervo, que aresecho
Le passo el pecho
Y a la corçuela,
Que herida buela,
Y entre las peñas
Açahareñas
Cabras, y al jauali enojado fuerte
Con presurosas jaras les doy muerte.
Aqui, quando la sed mas fuerça haze
Me conuida la fuente cristalina,
Que de la mas vezina,
Roca a mi aluergue se despeña, y nace
Donde sin artificio en el verano
Aun a la mano
Resiste el frio
Y al aluedrio
Nada le oprime,
Para que estime
La libertad el hombre, que le puso
Amon, quando de tierra lo compuso.
Si aqui del sol me afligen los ardores
Huyo su furia en apacible sombra,
Dando la tierra alsombra
Y el sitio ameno de diuersas flores.

Aqui la blanda yerua de esmeraldas
Da a mis espaldas
Acogimiento,
Y el fresco viento,
Que apenas mueue
La oja leue,
Tomando como a hurto la sustancia
De las flores, esparce su fragrancia.
Aqui sin vana pompa de doseles,
O entre cortinas en la cama blanda
De trasparente olanda
Descansa el cuerpo sobre blandas pieles.
Despiertanme las aues con el canto
Quando su manto
Tectis encubre,
Y el sol descubre
Su luz hermosa,
Que no reposa
Visitando al Antipoda, y al Franco
Al Etiope adusto, y Valon blanco.
Aqui quando me abrasan las centellas
Del poco muerto fuego de la injuria,
Les quebranto la furia
Con entregar al cielo mil querellas:
Finalmente a qui a Iupiter seuero
Doy el cordero
Mas estimado

Sacri-

Sacrificado
El bezerrillo,
Y el cabritillo
Para que grato en mi remedio entienda,
Y del vano bullicio me defienda

ASsi cantaua el fingido Saluſtio, dando tan preſtos, y ardientes ſuſpiros como tardos, y perezoſos paſſos, haſta que deſcubriendo a los tres Paſtores, que por hablarle ſe le acercauan, no ſolo dexo el canto, pero con la preſteza, que ſuele el deſcubierto cieruo huyr de los ladridos de los perros, y con la que la bella Aretuſa por entre las cauernas, y abiſmos de la tierra huye de ſu amador Alfeo. Boluiendo las eſpaldas ſe metio por entre lo mas eſcondido del lantiſcoſo monte, dexando a Leurimo, y a Armindo tan abſortos de auer oydo ſu dulce canto, como deſeoſos de ſaber la cauſa de ſu eſquiua, y preſuroſa fuga; lo qual conocido de Zelauro (como quien la ſabia, y todo el diſcurſo de ſu vida) les dixo, Que os ha ſuſpendido amigos? es por ventura la eſquiueza deſte Paſtor, que aueis oydo? o alguna amoroſa paſſion, que ha refreſcado ſu dulce canto? No es (reſpondio Armindo) paſſion alguna refreſcada con la ſentida muſica, porque las que me afligen el alma no dexan de atormentarme

tarme vn solo punto, teniendo a mi memoria por fiscal, que haziendo como tal su oficio, jamas me dexa tener vn breue rato de descanso, lo que me ha suspendido (Zelauro amigo) es el ignorar la causa, que a este Pastor le obliga a estar retirado de la humana conuersacion, que a penas ay en estos valles quien pueda dezir, que le ha respondido vna palabra sola, auiendo muchos dellos procurado oyrselas, y deseo tanto saber quien sea su naturaleza, y lo que lo mueue a querer abitar tan escondido, y retirado estas mõtañas, que diera la mayor parte de mi ganado, a trueco del saberlo, y assi te ruego amigo, que me digas si desto sabes alguna cosa. Nadie pienso que sabe la quexa (dixo Zelauro) de la vida, y esquiuidad de Clomiro este famoso Principe, cuyo nombre cubierto, y trocado por el fingido de Salustio, dexando la Romana corte se retira a lo mas escondido desta neuada sierra; la causa de lo qual inaudita, y estraordinaria os dixera luego (con la puntualidad, que se lo oy a vn soldado, que fauorecido del vn tiempo lloraua su falta en la jornada, que hizimos algunos Españoles en compañia de la Romana gente contra los valientes, y desgraciados Cartagineses) si no lo estoruaran el estar, ya tan cerca del quadro dedicado a las anuales fiestas, y los Pa-

flores, y Zagalas que encaminados a el por diferentes partes se nos vienen acercando. Por tu vida (dixo Leurimo) que no te escuses de yr esta noche (o la que tubieres mas lugar) vn rato a la fuente de los olmos, paraque puedas (con dezirnos la vida deste disimulado Principe) entretener a Armindo, y diuertillo de las imaginaciones, que lo atormentan; pues forçosamente te estoruara el dezirlo agora la muchedumbre de Zagalas, y Pastores, que ya a nosotros llegan; y era assi, porque a penas Zelauro respondio a Leurimo, que le plazia de buscarlos donde le dezia, y el, y Armindo agradecelle la voluntad, que les mostraua, quando por vna parte llegaron Leonida, Belisо, Grisaluo, y Floridon; y por otra Florela, Lidauro, y Florisbela, todos a entrar por vna de las puertas del referido quadro, y como se encontrassen al entrar por ella començaron a hablarse cortes, y amigablemente, dando algunos con los ojos, y palabras diferentes muestras de las que pudieran, si vuieran de corresponder con ellas, a lo que los ofendidos coraçones sentian, y assi juntos se fueron a vna de las fuentes, que ya ocupauan la afable, y discreta Clorida, y otros muchos Pastores, y Zagalas que en cõpañia de Rosaura, y de Liseo la auian acompañado, hasta llegar a aquel florido sitio:

reciuie-

reciuieronse los vnos a los otros con la afabilidad, y cortesania deuida a semejantes bellezas, y venerable ancianidad, y a penas comenzaron a elegir lugares, (haziendo rueda en el florido prado) quando por otra puerta del, començo a parecer la hermosa Diamantina, venciendo con la luz de su diuino rostro, a la que el dorado hijo de Latona con sus resplandecientes rayos comunicaua a aquel, y a los cercanos orizontes; cuya belleza acompañauan la honrada vejez de Clorineo, las graciosas Locuras de Calipo, y desesperaciones justas de Doristano; aquien Calipo, y Clorineo hallaron sẽtado al pie de vn grueso fresno, aumentando con el tributo, que rendian sus ojos. El agua a vn arroyuelo, que casi besando el duro tronco alimentaua sus rayzes, aquien con apazibles ruegos obligo Clorineo, a que dexando el nudoso tronco, acompañandolo siguiesse el camino, que lleuaua el venerable anciano, y assi juntos (en agradable conuersacion entretenidos con los graciosos cuentos de Calipo) llegaron atrauessando por entre los verdes sauzes, adonde la bella Diamantina (por dar lugar a que su amiga Leonida hablasse a Belisa) se auia retirado. Ella pues, que estaua deseando ocasion tan a proposito, luego que vio a los tres Pastores, dissimulando el auellos visto, con in-

increible disimulacion, y afable, y regozijado rostro, hablando a sus queridas corderillas les salio al encuentro, y ellos, estimandolo como era justo, la acompañaron con la veneracion deuida, assi a su peregrina hermosura, como a su auentajada sangre, y conocida calidad, hasta que entrando por la puerta del quadro, por donde, ya os dixe auian parecido, lo alegraron, y a los de la pastoril junta que sentádose junto a la fuente, hazian rueda en el florido suelo, llegaron a ella los tres Pastores, y serrana hermosa diziendo el venerable Clorineo. Mucho sintiera (queridos hijos) que mi tardança vuiera sido ocasion de perder vn rato vuestra agradable compañia, y discreta conuersacion, cosa que yo estimo tanto tener, y gozar. Con harta mas razon (respõdio Liseo) sintieramos todos, que os tardarades, assi por lo que es sẽtir vuestra falta, como por que todos nosotros juntos, y los de mas Pastores del mundo pudieran muy bien inuidiaros, y gozando de la compañia, que gozais no acordarse de cosa alguna del. Dio Diamantina (con el roxo color de que se acompaño la nieue de su diuino rostro) muestras de vna seuera compostura auergonçandose de que en su presencia, y la de tantos la loassen, y con el responder a Liseo de la agudeza de su peregrino, y sutil intendimiento, dizien-

diziendole: Mal podra (discreto Pastor) inuidiar alguna hermosura, quien a los ojos de la imaginacion representa eternamente, y a los visibles ojos (las vezes, que la Fortuna le concede) tan auentajada hermosura, como es la que te rige, y gouierna. Bien pudiera gouernarse el mundo (dixo Zelauro) por las leyes de tu gusto, por ser tan justa cosa, que teniendo ellas su principio del, sean de todos guardadas inuiolablemente, como de persona, que puede ser señora de vno, y de mil mundos, si mil mundos vuiera. Por vuestra vida (dixo Clorinda antes, que respondiesse Diamantina) que cessen ya vuestros encarecidos cumplimientos, y que sin tenellos en el sentarse elija cadáqual el sitio, que le parezca mas a su proposito. Que canas abra (dixo Clorineo) que dexen de obedecerte? ni que juuentud, que se atreua a contradezir tan justo acuerdo, como el tuyo? Por cierto (dixo Leonida) que os asegure yo (venerable padre) de que ni en las vnas se halle semejante desconocimiento, ni en la otra tan gran descortesia. No es cosa essa (dixo Leurimo) que pueda tener alguna duda, y assi tengo por muy cierto, que no hay en esta junta, quien la tenga. Alto pues (dixo Clorineo) començad a elegir lugares; hizieronlo, obedeciendo todos los Pastores, y

Zaga-

Zagalas los venerables votos, haziendo lo que por ellos se les ordenaua, y queriendo el imaginatiuo, y melancolico Beliso tomar lugar cerca del que ya ocupaua su bella Diamantina, ella creyendo, que ya Leonida (como quien tanto mostraua desear su bien) lo abria hecho sabidor de lo que con tan cuidadoso desuelo, entre las dos se auia traçado; para procurar el suyo del, y su descanso della; cosa que a no remediarla el cielo les pudiera costar no menos que la vida, quiso en lo publico començar a dar muestras de que estaua agena de culpa, y tan sentida, como enfadada de los cargos, que en aquellos valles se le hazian, y assi se leuanto con increible presteza, tanto que llego a ser descompostura, en que todos los Pastores pusieron los ojos, y la consideracion, y ella al parecer sin ninguna passo a sentarse con algunas desdeñosas aciones al lado del desdeñado, y rendido Lidauro, que no lo fuera a no ser tan fingido el fauorecerle Diamantina, que tras el conocimiento de su engaño llego el de su temprana muerte, el qual de la nouedad se quedo tan gozoso, como turbado, Beliso abrasandose en zelos, Armindo consolado con el ageno daño, y los de mas Pastores suspensos, y callados, cuyo silencio acrecento el dulce son de vn rabelillo tan cerca, que

pu-

pudieron no solo oyr los versos, que cantaua el Pastor, que lo venia tocando, pero conocer, que era el enamorado Alceo, quien los cantaua, aunque encubrian su persona las piramides figuras, y follages de la fuente, a la qual encaminado el rendido Pastor con tardos, y perezosos passos venia cantando assi.

ALCEO.

DI Amor tirano, que es tu pensamiento?
Que assi me das tormento,
Porque tus leyes sigo
Gustas de estar tan aspero conmigo,
Agradate mi muerte
Del verme padezer dolor tan fuerte?
Padezer vna pena riguroſa
No es vida tan sabrosa,
Que por solo tu gusto
Quieres, que yo lo passe con disgusto,
Sabiendo, que es mal hecho
No dar aliuio al afligido pecho.
Si atormentas con zelos noche, y dia
La ciega fantasia,
Por que te finges manso
Si al pensamiento niegas el descanso,
Que conceder pudieras

Para

Para que me entretienes con quimeras?
Si con migo exercitas tus rigores
Mis continuos dolores,
Como podran mouerte,
Sino llega mi pena a condolerte,
Que espero de tu furia
Sino tras mil injurias, otra injuria?
Si por mostrar tu altiua fortaleza
Quieres con estrañeza
Tenerme assi oprimido,
Mayores fortalezas as rendido,
Y mayor valentia
Es vsar con rendidos gallardia.
Porque si lince eres te hazes ciego,
Y siendo ardiente fuego,
Porque yelo te hazes,
Y porque si eres Dios no satisfazes
A las deudas que tienes?
Pero son tantas, que te faltan bienes.
Si en el tribunal tuyo a la justicia
Vence la sin Iusticia,
De quien he de valerme
Si as gustado (inumano) de ponerme
En el fin de mi vida,
Como castigaras al homicida?
Y tu bella zagala mas hermosa,
Que la mezclada rosa

De

De mas rubios cabellos,
Que los que adornan al de Anfriſo bellos,
Y mas fiera enojada,
Que garrochado toro en eſtacada.
Dime, porque razon aſſi te aſcondes,
Y muda no reſpondes
Las vezes, que te llamo,
Y con ſuſpiros de mi pecho inflamo
El viento mas elado,
Dexandolo con ellos abraſado?

ACabo Alceo ſu canto a tiempo, que deſcubriendo los Paſtores, y Zagalas de la junta, pudo con ſu llegada deſterrar de algunos dellos el ſilencio, y hablandoles corteſanamente ſentòſe al lado de la hermoſa Liſdenia (Paſtora tan adorada del gallardo Alceo, como de todos los de mas Paſtores de aquellos valles tenida por hermoſa) la qual corrida de auer oydo a ſu amante con tanto encarecimiento quexarſe del Amor, (ſiendo vno de los que menos la podian tener del, y della) dando a entender que lo eſtaua, dixo con zaharañas mueſtras: Es tan ordinario en voſotros los hombres el quexaros, que pienſo, que lo hazeis mas por la coſtumbre, que teneis, que por el rigor de la pena, que tanto encareceis, y confirmaſe eſta opinion en mi, por auer viſto

la poca razon, que algunos teneis para quexaros, y aunque esta os falte, jamas se ve en vosotros de tiernas quexas, y encarecidos sentimiétos, culpãdo siempre en ellas, a quien le dio principio a vuestro amor, que dudo llegue a serlo, si no llorada ocupacion del tiempo. Ninguna cosa (dixo Doristano) nos haze mayor guerra, que el entender vosotras (por escassas, y limitadas, que andeis en corresponder a nuestra firmeza, y voluntad) que nos falta razon, para sentir la falta della, teniendo nuestro cuidadoso desuelo por notable descuido, nuestro amor por engaño, y nuestras veras por ligeras burlas, haziendola siempre de lo que a penas la passion, que aflige el coraçon, permite que pronuncie la medrosa lengua. Por los efectos se sabran las causas, (dixo Zelauro) y dellas quien lo es de nuestros tormentos, de nuestra enagenacion, fatigada vida, y temprana muerte. Si tuuierades tanta razon, (dixo Florisbela,) como sabeis con ellas encarecer vuestros disgustos, bien generalmente estuuieran acusados nuestros rigores, lloradas vuestras passiones, y condenado la terribleza, y crueldad de que nos hazeis cargo; pero como os hallais con tan poca razon de vuestra parte, procurais con palabras persuadirnos a que la teneis, deue de ser fiados en lo que sabeis que

pue-

pueden con nosotros vuestras persuaciones. Bien dezias (dixo Liseo) si dixeras de que procede nuestra confiança, porque assi como acertais todas en dezir, que la tenemos, os engañais en entender, que nos viene de vosotras el tenerla, de cuya verdad es tan facil la prueua, que por escusar prolixidad, causa a vosotras para sentiros, y aun correros, y a nosotros para quexarnos de nueuo, la remito a que la considereis, y considerada la representeis a vuestros agudos entendimientos, para que assi mismo representada a la voluntad, pueda con ella la razon (obligandola) hazer que apetezca la correspondencia, que tan deuida teneis a nuestros amorosos pechos. Assi estauan los Pastores, y Zagalas entretenidos con su amorosa competencia, quando Lidauro (como quien se hallaua tan cerca de su adorada Diosa) le dixo medroso, y acobardado: Que es la ocasion (bella, y diuina serrana) que te obliga a que me aborrezcas, dando tan desabrida, y tan justa paga al mas crecido amor, que se aposenta en vmano pecho. La hermosa Diamantina (que por su daño estaua deseando la ocasion, pensando con ella mas a su gusto tenerla para hablar sin sobresaltos a su querido amãte) no quiso dexarla passar, antes le respondio a Lidauro: No se porque te quexas de mi aspereza

si a penas te he respondido desabrida vna vez sola de que estoy tan arepentida, como te mostraran mis palabras siempre, què gustes de oyllas, y mi fe siempre, que me la tengas, y confiança en la certeza, que esto tiene. Fue menester, que todos los de mas estubiessen entretenidos en la amorosa diferencia, paraque no echassen de ver la turbacion del enagenado Lidauro, el qual con la que causa vn repentino gozo, le dixo: Possible es (angelica hermosura) que es Diamantina quien semejantes fauores ha pronunciado? y que es Lidauro quien en su fauor los ha oydo? Possible es (respondio ella) que es Diamantina quien los dize, y lo sera que sea ella quien los cumpla. Quieres darme licencia (dixo Lidauro) para que besando la tierra, que tus plantas tocan demuestras de los fauores, que me hazes, y de lo agradecido que me dexas. Escusa la nota què podras dar con esso (dixo Diamantina) pues no es necessario, para que me tengas sugeta, y rendida a las cosas de tu gusto, que des aquessas muestras, pues sin ellas puedo asegurarte de que lo estoy yo de tu fe; y para que tu lo puedas estar de mis promessas, toma esta morada cinta, y quitandola de sus rizados, y dorados cabellos, la dio al inocente, y engañado Pastor, lo qual vino a ser a tiempo, que cuidadoso el apassionado

nado Beliſo (arepentido de auerſe diuertido vn rato en la diſcreta, y amigable controuerſia) boluia a mirar Diamantina: puſo pues los ojos en ella al miſmo tiempo, que Lidauro ponia las manos en la morada cinta, que de Beliſo viſto con increyble furia leuantãdoſe, boluio la derecha mano a las eſpaldas, buſcando vn damaſquino puñal, que guarnecido de marfil, el valeroſo Paſtor traia con ſigo, el qual al ſentarſe permitieron los Dioſes (que para dar mas triſte, y prolixa muerte a Lidauro) ſe le cayeſſe de la vaina, librandolo en aquel inſtante, de la que a hallarlo le diera el zeloſo mancebo: el qual al baxarſe por el puñal a tierra (por celeſte permiſſion, o forçado de la paſſion, que lo ahogaua) dio falto de ſentido con ſigo en ella, cauſando eſta nouedad muy grande admiracion en los Paſtores, y Zagalas de la junta, aunque no generalmente, por auer viſto algunos la cauſa de la enagenacion repentina de Beliſo. El zeloſo Armindo, que ya (aſſi por las perſuaciones de ſu amigo, como por las mudanças, que imaginaua en Diamantina) lo eſtaua menos vino a quedar con eſte ſuceſſo de todo punto quieto, y ſoſſegado, y los de mas Paſtores, y Zagalas, que ignorauan la cauſa tan ſuſpenſos, y eſcandalizados de tal acaecimiento, como la bella Diamantina contenta, creyendo,

que

que fingia Beliſo el repentino deſmayo, y aſſi con ſeuero roſtro eſtubo ſin mouerſe vn ſolo paſso de ſu aſſiento, mirando a los Paſtores, que ſobreſaltados, y cuidadoſos procurauan remedio al enagenado moço, y como auiendole echado muchas vezes agua por el roſtro, apretadole con ligaduras los braços, piernas, y el penultimo dedo de la mano iſquierda vieſſen quan poco aprouechauan humanas diligencias, acordaron de lleuarlo a ſu cabaña (haziendo para ello litera de ſus ombros) puſieronlo por obra, y con general ſentimiento, y deſcompueſto llanto llegaron a la cabaña de Beliſo, para cuyo piadoſo miniſterio faltaron de la memoria de algunos las antiguas enemiſtades, haziendo los que ſe la auian tenido a Beliſo mayor cada inſtante diligencia para llegar a aſir de las ramas, que ſuſtẽtauan el inſenſible cuerpo, no pudiendo reſiſtir a los coraçones, que fuera impoſſible dexallos de mouer tan laſtimoſo caſo a no ſer ellos, y ſus dueños de empedernido marmol, entraron en la cabaña del traſportado moço, donde acrecentaron de nueuo el llanto los Paſtores, y Zagalas, que la guardauan, creyẽdo que eſtaua ſu querido mayoral tan falto de la vida, como lo eſtaua del ſentido, y a penas puſieron a Beliſo ſobre ſu rama, quando la hermoſa Diamãtina, deſpedida de todos, dexo la

caba-

cabaña, lleuando con sigo a su fingida amiga, la qual aunque dexaua el alma en el enagenado mancebo, no quiso dexar de obedecella, por no dar ocasion si se escusaua, a que tuuiesse della sospecha alguna, y assi junta se fueron, hazia el aldea de la serrana hermosa, la qual por el camino encarecio a Leonida quan contenta yua, de que Beliso vuiesse acertado a fingir tan bien, teniendo por cierto, que era fingido su desmayo; y fue bien assi, porque a entender la Zagala bella, que eran veras, como lo eran, las de su amante, y que nacian del no auelle Leonida hecho sabidor de lo que las dos auian tracado, tengo por cierto, que tras quitarsela a Leonida, se quitara la vida con sus proprias manos. Al fin ella engañada, y Leonida engañosa llegaron a la casa del noble anciano Polidoro, donde despedidas Diamantina acompaño a su viejo Padre, y Leonida con la passion del amoroso fuego boluio a la cabaña de Beliso, en la qual assistiera mil siglos, a no temer la nota, que podia resultar, como assistio en cõpañia de los de mas Pastores, y zagalas, lo que restaua por passar el dia, y la mayor parte de la noche, hasta que por ver todos, que no auian sido poderosos ellos, y ni los remedios hechos, para boluer a Beliso en su acuerdo, ni aun para que diesse de boluer alguna muestra se determinarõ a dexallo,

y acu-

y acudir a ſus caſas, y cabañas, donde cuidadoſos loseſperauan, y aſſi dexaron la de Beliſo todos aun miſmo tiempo, ſi no fueron de mas de los Paſtores, y Zagalas della, los dos nobles, y queridos deudos ſuyos Griſaluo, y Floridon, y ſu cortes amigo Doriſtano, los quales boluiendo a hazerle mil remedios, canſados de que no le aprouechaſſen (baſtante cauſa, no ſolo para deſalentar el animo, ſi no para quitar las corporales fuerças) y del prolixo trauajo del paſſado dia vinieron a rendirſe (al tiempo, que el Aurora començaua a moſtrar por las orientales puertas ſus blancas veſtiduras) y a entregarſe a vn inquieto, y ligero ſueño.

LOS PASTORES DEL BETIS

VERSOS, Y PROSAS

De Don Gonçalo de Saauedra.

LIBRO QVINTO.

TRes vezes auia dexado l'Alba la cama del compañero anciano, y de llorar la muerte de su querido hijo, y otras tantas hurtado el resplandor al hijo de Latona su diuina hermana, sin que el Pastor de Diamantina diesse muestras de cobrar su perdido acuerdo, ni los Pastores, que lo acompañauan de desampatallo vn solo punto, quando al abrirse en el

Oriente las diafanas, y celestiales puertas, para que saliendo por ellas el Aurora començasse a desterrar con su diuina luz de nuestro Orizonte la tenebrosa sombra, començo el enagenado Belisso a estremecerse, cosa, que dio a los tres Pastores grandissimo contento, por la poca confiança, que hazian de su vida, pues solo auian tenido la que les daua la moderada respiracion con que empañaua la lumbre de vn espejo, siguieron a las estremecidas del rendido, y fatigado moço grandissima cantidad de ardientes suspiros, y tiernas lagrimas, sin pronunciar (ni aun para quexarse de sus males) vna palabra sola, aunque sus amigos lo prouocauan con dezille muchas, certificandole que era el mas eficaz remedio de que podia vsar el quexarse, aunque fuesse con descompuestas vozes, pero el afligido Belisso ora fuesse porque aborrecia su propia vida, y todas las cosas, que imaginaua podian darsela, o porque la passion no le permitia, que pudiesse mouer la trauada lẽgua, nũca les fue obediẽte en todo el tiempo, que lo acompañaron, por no poder (como he dicho) o temeroso de que lo auian de forçar, a que cõtandoles la causa boluiesse de nueuo al sentimiento della, y assi siempre que le hablauan, poniendo en ellos los ojos con terneza, les remitia el respondelles por el, y ellos dauan

uan la respuesta en lo que podian, que era en copiosa muchedumbre de lagrimas, pues como Grisaluo, y Floridon viessẽ de lo poco, que auian aprouechado sus persuaciones, y assistencia, para que hablando con ellos reparasse algo de sus penosas ansias, y a ellos diesse cuenta de su pena (aunque sospechada no sabida con certidumbre) y viessen assi mismo la falta, que hazian en sus casas, y aldeas para el gouierno dellas, se determinaron a dexarlo aquella noche, remitiendo al tiẽpo la cura de su amigo, y al cortes Doristano (que no lo quiso dexar vn solo istante) el cuidado de su regalo, y la diuersiõ de su entẽdimiẽto enagenado, y afligido. Despidieronse pues los amigos, prometiendo con las palabras a Doristano de boluer otro dia siguiẽte a hazerle compañia, y al afligido Beliso con las afectuosas muestras de voluntad, que dieron al despedirse, dandole a entender lo que sentian apartarse del, aunque fuesse por tan limitado tiempo, como pensauan gastar en sus aldeas; y caminando a moderado paso hazia la casa del noble Floridon (por ser la mas cercana) alumbrados con el resplandor de la hermosa Ismenia, que acompañada de sus Hiadas, Elizes, y Plaustro començaua alegrar aquellos valles, y a penas se desuiaron de la cabaña de Beliso, quando començaron a oyr las

consonancias de vn laud: fueronse llegando a la parte donde sonauan las parleras cuerdas, por conocer el Pastor, que las tocaua, y oyllo si cantasse, y fue a tiempo, que ya el enamorado Pastor cantaua los siguientes versos.

LISEO.

SVspiros, que alentais del coraçon,
(Comunicados con el viento manso)
La parte principal, que nos da vida,
No dexeis de esalar, que es sin razon
Negar al afligido su descanso,
Y el aliuio a vna pena tan crecida,
Como aquella homicida,
(Aquien adoro, y sigo injustamente,
Y a quien auentajo naturaleza,
Con la mayor belleza,
Que ve del Sol el carro reluziente,
Desde el golfo de Galia,
Hasta las altas cumbres de Tesalia,
Y desde el Indo al fiero Turdetano)
Sin causa me procura,
En pago de adorar su hermosura.
Enternecidas peñas con las quejas,
Que lança el pecho para entretenerme
Si en señal, que no estais agradecidas

(Dan-

(Dandole a mi dolor gratas orejas)
Con ecos os moueis a responderme,
Siempre, que de vosotras sean oydas
Mostrad, que estais sentidas,
De que se pague mal amor tan firme,
Como aueis en mi pecho conocido
Tan vmilde, y rendido,
Para que la opinion mas se confirme
De que viuo sugetto a vna tirana,
Que si el Alma le ofrece
Vmilde sugecion, se ensoberuece,
Y no solo mi llanto no la humana,
Pero mas la prouoca,
Para que escuche agrauios de su boca.
Lagrimas, que regais copiosamente
(Del coraçon vertidas por los ojos)
Esta tierra de arado no tocada
Mirad bien, que con riego tan ardiente,
En maleza de espinas, y de abrojos
Vera la tierra agora matizada
Su variedad trocada:
Cesad lagrimas pues, que no es bien hecho
Proseguir el intento, que lleuais,
Aunque al centro boluais
Del abrasado, y derretido pecho,
Pues no es bien, que en lugar de refrescalla
De vn encubierto fuego,

(Con

(Con vosotras mesclado) le deis riego
Para abrasar sus flores, y abrasalla:
Mirad, que me ha rendido
Sus fructos, y he de serle agradecido.
Coraçon, que rendido a vna tirana
A no aueros valido vna esperança,
Os vuiera la vida ya faltado,
Oluidad condicion, que es tan villana,
Pues quien la sirue mas menos alcança,
Y baste ya el estar aherrojado,
Que ya el siniestro lado
Como viuis ligado, y oprimido,
Y con acelerado mouimiento
Sin cessar vn momento,
Lo tienen vuestros golpes tan rendido;
Viene a estar a los ojos tan patente,
Que a tener descubierto
Lo que tiene el pellico tan cubierto,
Qualquier Pastor pudiera facilmente
Mirar por la rotura,
Vuestros martirios, y mi desuentura.
Costancia cuyo hecho valeroso
A sido contrapuesta a desuenturas
Auerlas resistido con paciencia,
Proseguid adelante aunque es forçoso
Ser de azero, de bronze, y peñas duras
Para poder hazerles resistencia,

Y en

Y en tan prolija ausencia,
No me desampareis vn solo punto,
Porque si vuestra afable compañia
Me faltasse algun dia,
Y sucediesse lo que ya barrunto
De ver a mi Pastora descuidada,
Que es negar a mi alma
Dexandola suspensa, y puesta en calma,
La fe, y palabra, que me tiene dada
De poco aura seruido
Que me ayais amparado, y defendido.
Memoria, que me vas representando
Mil fantasticas sombras, y visiones,
Del bien passado, y mal, que tanto dura,
Como verdugo fiero atormentando,
Como fiscal metiendo acusaciones,
Dime, que fuerça abra, que sea segura?
Si eres tu, quien procura
(Deuiendote mostrar agradecida
En diuertir, y entretener vn poco
Mi pensamiento loco,
Pues te sustentas de mi propia vida.)
Toda mi destruycion, y perdimiento,
Como sera forçoso
Si no cessa el intento riguroso
(Cegando la razon, y entendimiento)
Que contra mi has mostrado,

Y que me tiene en peligroso estado.
Suspiros, que abrasais el viento elado;
Quexas, que enterneceis las peñas duras;
Lagrimas, que regais aquesta sierra;
Coraçon, que me va rompiendo el lado;
Constancia, que sufris mis desventuras;
Memoria, que me estais haziendo guerra,
Aduertid, que se encierra,
(Con desesperaciones, que resisto)
En el rendido, y amoroso pecho,
Casi roto, y deshecho
La mayor confusion, que Amor ha visto
Ni Creta en su famoso Labirinto,
Cuyo rigor sangriento
(Si no me aprouechara el suffrimiento,
Y la constancia, que en mis versos pinto)
Me tuuiera de suerte,
Que ya mirara el rostro de la muerte.
Y tu cancion si a caso
(Acompañada con mis justas quexas,
Rompiendo por el ayre presurosa
Viendo el dolor, que passo)
Hirieres las orejas
De la bella, que adoro riguroſa,
Di que con sus rigores
Falta la vida, y sobran los dolores.

ASsi cantaua el Pastor, y lo escuchauan Grisaluo, y Floridon conociendo en la voz, que era Liseo, el que justamente se quexaua del aspero, y desabrido trato de Leonida, la qual ora fuesse, porque aborrecia a Liseo, o porque de la enagenacion de Belisо (que tan cercano lo tenia a la muerte) se sabia el manifiesto peligro, no solo no le escuchaua razon alguna, pero se le mostraua aquellos dias tan fiera, como hermosa, y mas hermosa a sus ojos, que todas las Pastoras del mundo, y como lo que mas afligia al discreto Pastor era el no mirarla siempre, por ser el antidoto su diuina cara, contra la ponçoña, que le dauan sus desdenes; deseoso de contemplarla se leuanto del suelo, y con gran ligereza se fue a buscarla por lo mas espesso del bosque, sin dar lugar a los Pastores para que le hablassen, aunque llegauan a hazerlo, los quales, como vieron con la prisa, que seguia su camino boluieron a seguir el suyo suspensos, y callados, hasta que cansado de callar Floridon dixo a Grisaluo: Que te parece (amigo) de las fuerças deste rapaz Gigante? y de la trauajosa vida, que haze passar a quien lo sigue? Tan mal (respondio Grisaluo) como bien el vernos libres de tan dañoso, y pestilente mal, para cuya difficil cura hallo mal remedio, por ser el mayor daño, el no quererse

poner los enfermos deste mal en manos del desengaño, medico famosissimo de semejantes enfermedades, de las quales nos libren los Dioses, y nos conseruen en la paz, y tranquilidad, de que gozamos contentandose con el tiempo, que nos tuuieron tan lejos, y necessitados della. A ellos placiesse (dixo Floridon) que nos imitasse nuestro amigo Belisso, que aunque ignoramos la causa de su mal, tengo por cierto, que nacio de confirmar alguna zelosa sospechuela; y si desto resultasse el quedar tan desengañado, como nosotros de las mudanças, y falsedades mugeriles, tendria por bien empleado el mal, que ha padecido, y de que lo dexamos tan poco libre; pero por tu vida, que attiendas hazia esta derecha mano, porque o yo me engaño, o suena algun musico instrumento. Tienes razon (dixo Grisaluo) que lo mismo me parece a mi; y si gustas vamonos acercando vn poco mas hazia donde suena; saldremos desta duda, y sabremos quien es el Pastor, o Zagala, que nos la causa. Vamos (dixo Floridon) muy en buen ora, que ya sabes quanto puede la musica comigo. Que barbaro abra (dixo Grisaluo) que no guste de tan suaue cosa? Tengo por imposible (respondio Floridon) que aun los que lo son mucho dexen de gustar della, por ser manjar del alma, y ella apetecer siem-

siempre lo mas perfecto, y leuantado. Assi yuan hablando los amigos, llegandose mas al agradable son, que ya conocian era de vn acordado laud, que Zelauro estaua tocando, el qual citado de Leurimo, de Armindo, y de otros Pastores, y Zagalas, para dezir la historia del Principe Clomiro (disfracado con el fingido nombre de Salustio) los aguardaua sentado en la fuente de los alamos, y como la soledad del cuerpo (quando no la tiene el pensamiento) siempre representa a los amantes las cosas, que son deseadas dellos, haziendolo assi con Zelauro, le obligo a que (como si tuuiera presente su Pastora bella) dixesse (cantando) assi.

ZELAVRO.

Mal aya (Pastora ingrata)
El sin sesso, que se alexa
De tu diuina madexa,
Que al oro vence en color,
Y quien permite al Amor
Robador de los despojos,
Que se quite de los ojos
La benda para mirarte.
Mal aya quien por amarte
A si mismo no se oluida,

Negando a la propia vida
La deuda, que es de derecho,
Y quien no ofrece del pecho
A tu voluntad rendido,
Lo secreto, y escondido,
Que en el guarda el coraçon.
Mal aya, quien la aficion
Pone en otra parte alguna,
Aunque el rigor de Fortuna
Tire contra mi la barra,
Y quien de su fe no amarra
El ancora, a tu belleza
Aunque niegues tu nobleza.
Con injusta tirania.
Mal aya (Pastora mia)
Quien joyas auentajadas
Quando no son por ti dadas
Las atesora, y estima,
Y quien aflige, y lastima
De lo que a ti no te aflige,
Al coraçon, que se rige
Por las leyes de tu gusto.
Mal aya quien por disgusto
Tiene el visitar tu aldea
Quando Febo se recrea
Dando aliuio a sus cauallos,
Y quien no sale a encontrallos

Quan=

Quando los pone en su coche
Sin auer toda la noche
Dormido vn solo momento.
Mal aya quien ve contento
Quando afable, y amoroso
No ve tu rostro hermoso
Que tan pocas vezes veo,
Y quien no tiene deßeo
Cumpliendo la obligacion,
(Que le tiene a su aficion)
De seruirte, y gradarte,
Mal aya quien por buscarte
Muchas vezes oluidado
De su querido ganado
Vn solo punto sossiega,
Y quien si tu luz se niega
Dexa aldea, ni cabaña
En la vega, a la montaña
Que todo no lo rodea.
Mal aya quien mas deßea,
Que poder tuyo nombrarse
Sin tener para quexarse
Ocasion de tu mudança,
Y quien no tiene esperança
Quando mas rebelde estas
De que has de quererme mas,
Que an durado tus rigores.

Mal aya quien tiene amores
Sino es el que a ti te tiene
Con que a declarar se viene,
Que eres falsa, y yo leal,
Y quien reconoce ygual
Para tu diuino rostro,
A cuya beldad me postro
Teniendola por sagrada.
Mal aya quien no te agrada
Con el todo, y con la parte
De aquello, que es de mi parte,
Que a mas no soy y poderoso,
Y quien tiene cauteloso
El pecho, para con tigo
Tratado como enemigo
Del tuyo rebelde, y bronco.
Mal aya quien no esta ronco
De darte a voz es mil quejas
Quando cierras las orejas
Con trato sagaz, y astuto,
Y quien no rinde tributo
Por ti al desnudo flechero,
Que para ser mas certero
En mi coraçon se ensaya:
Y finalmente mal aya
Quien te ha hecho trato doble
Antes querido te al doble,

Que te ha sabido dezir,
Y quien no piensa morir
Por mas, que inciten el pecho
Las injurias, que me as hecho
Deseandote seruir.

MAl aya (dixo Floridon luego, que acauo de cantar Zelauro) el atreuido cegueçuelo, que da ocasion a que se digan locuras semejantes. A buen seguro (dixo Grisaluo) que no las tenga por tales, quien las dize. Antes entiendo lo contrario (dixo Floridon) porque vna de las mayores señales, que hay para entender, que esto es assi, es el ver de la manera, que se quexan todos los amantes del Amor, y de quien lo enamora; pues confiessan en sus versos por esclauitud la que padezen, y culpan al Dios, que ellos dizen los tiene rendidos, y forçados; acusandolo siempre de injusto, y de tirano. Agora yo entiendo (dixo Grisaluo) que lo mas cierto deste caso es, que todos los que quieren bien son locos, como amantes, y son tan locos, que justamente pudieran atallos, como a tales, porque vnas vezes los veras aborrecer a quien los tiene assi, otras bendezir, y loar, lo que los atormenta; assi que no hay para que llorar su pena, o celebrar su gloria, ni para que cansarse en consolar los vnos, ni

feste-

festejar los otros, quando no hay respecto particular, que obligue a ellos; y pues sabes, que solo es general el que tenemos a Zelauro, y que es tan forçoso el acudir a nuestras casas (pues nos obligo a dexar a Belisso aquesta noche solo) por tu vida, que prosigamos nuestro camino, sin detenernos en llegar a la fuente (cosa que tan poco nos importa.) Parezeme tan bien lo que me dizes (dixo Floridon) que aunque estaua de diferente parezer (siguiendo mi propia inclinacion, que me lleua a consolar los afligidos) sin contradezir el tuyo te obedezco, y apartandose de la fuente, dexando en ella a Zelauro (que entregado a vna profunda imaginacion desde que dio fin a su canto aguardaua a sus amigos) siguieron su viaje, hasta llegar cada vno a su casa, (auiendose apartado cerca de la de Floridon) donde fueron tan alegremente receuidos de todos los Pastores, y Zagalas, como eran queridos dellos, y adorados. Todo el tiempo, que gastaron Grisaluo, y Floridon en lo que he dicho, gasto el cortes Doristano, persuadiendo a Belisso a que hablasse, para que dandole parte de sus quexas pudiesse descansar siquiera vn breue rato, y para que no se escusasse de dezille la causa de su repentina enagenacion (con que forçoso auia de quedar satisfecho Doristano del desseo, que tenia

nia de ſauella, y Beliſo con dar cuenta de ſus males al amigo) menguaria la pena, o por lo menos engañaria a la imaginacion, para que le dexaſſe de atormentar el alma, pero Beliſo (ora fueſſe por huyr el deſcanſo, que le podia alentar el coraçon hablando, ò porque guſtaua mas de morir callando, que de acuſar a ſu hermoſa Diamantina de mudable) ſe eſtuuo tan rebelde como al principio, encendiendo el ayre por momentos con los ſuſpiros, que lançaua del abraſado pecho, y regando las macilentas mexillas, y aborrecida cama con ardientes lagrimas, dando con ellas cauſa, a que el noble Doriſtano acompañaſſe el llanto de Beliſo, deramando de ſus tiernos ojos, no menos lagrimas, que el caſi muerto amigo; y como vieſſe Doriſtano de lo poco, que ſeruia el perſuadille, y que eran con aquella quatro las noches, que auian paſſado, ſin que Beliſo vuieſſe dormido vn breue rato, acordo (por dar lugar a que rindieſſe al ſueño los deſuelados ojos) dexallo vn poco a ſolas, y para que no lo pudieſſe diuertir, ni deſpertar algun ruydo, aduirtio a los Paſtores, y Zagalas de Beliſo, que ſe quietaſſen, los quales obedientes a lo que deſeauan ſe durmieron (coſa de que el deſuelo, y trabaxo paſſado los tenia bié neceſſitados) y el noble Doriſtano comẽço (ſaliẽdo de la cabaña de ſu

amigo) a desuiarse della algunos passos, siguiendo las imaginaciones, que otras vezes, las quales sin sauer como lo lleuaron a lo mas espesso de vn ameno bosque, que entre la vega, y la cabaña estaua, y a penas se hallo en el, quando le hizo reparar vn ruydo, que començó a sonar por el siniestro lado, tan grande, que imaginando lo hazia alguna fiera, le obligo a recatarse, y a poner en el cayado vn hierro, que para semejantes ocasiones trahia consigo; pero antes, que lo acauasse de poner, vio atrauesar por junto a si, el que le causaua, que era vn Pastor de bien proporcionados miembros, que caminaua con tal ligereza, que hazia bastante estruendo, para que qualquier Pastor se alborotasse, y obligasse a Doristano, a que oluidado de su amigo lo siguiesse, por ser quien era el que con tanta prisa caminaua, y siguendolo vio que llego a vn pequeño arroyo, que baxaua de la neuada sierra, adonde sentandose començo a tocar vn rabelillo con tanta suauidad, que pudiera edificar otra nueba Tebas, lo qual puso mayor desseo a Doristano de saber quien era, y assi se fue llegando encubierto con las espesas ramas de los arboles, que adornauã las orillas del arroyo, hasta que llego a trecho tã corto, q̃ pudo cõ la luz de la luna conocer, que era el afable Basileo, que forçado de vna

zelosa

zelosa passion se auia ausentado tan a prissa de su hermosa, y adorada Silueria, que hallandose despues ausente, y arepetido de dexalla, le fue forçoso (casi desesperado) caminar tan a prissa, que llego al arroyo tan falto de aliento, como bañadas en sudor las baruas, y mexillas, y auiendo descansado vn breue rato, tocando el rabelillo, començo a hazer mensagero de sus quexas al arroyo, que llegaua a besar las paredes de la casa de su serrana hermosa, cantando assi.

BASILEO.

CRistales, que baxais eternamente
De la cumbre neuada,
Por entre broncas peñas destilados,
Formando en esta vega la corriente,
Que hazen limitada,
Sauzes, fresnos, y alisos leuantados,
Y della alimentados
El mas necessitado, mas se esfuerça,
Y vosotros correis con menos fuerça.
Assi de Flora el cuerno enriquecido
Orne vuestras orillas,
Mas que los bellos quadros esmaltados,
(Que a Venus reuerencian, y a Cupido)

De rosas amarillas,
De juncos, de claueles colorados,
Y de lirios morados,
De clauellinas blancas, y mosquetas,
De azucenas, jasmines, y violatas.
Assi se trueque en oro vuestra arena,
En nacar vuestra espuma,
Y la esparzida, si se desbarata
En aljofar, la juncia, y el auena
Trocada se consuma
En esmeraldas, y en cendrada plata
Las guijas, que arrebata
El agua quando baxa enbrauecida
Por lluuias, o por nieue derretida.
Que le digais a mi, cruel serrana
De angelica figura,
Con termino elegante encarecido,
Pues su casa besais tarde, y mañana,
Como su hermosura,
Y mi arepentimiento, me an traydo
Tan vmilde, y rendido,
Que condeno mi yerro por notable,
Y la ocasion por falsa, y variable.
De Zilde, que la causa fueron zelos
De mi presta partida,
Y la vuieran ya sido de mi muerte
Si no ordenaran los piadosos cielos,

Para darme la vida,
Que ya faltaua con dolor tan fuerte,
Mejorando mi suerte,
Que me encontrasse por camino estraño
De aqueste vano error, el desengaño.
De Zilde, como vengo desseoso
De aclarar este enredo,
Que me puso en las manos del ausencia,
Y que en sudor bañado fatigoso
En vuestra orilla quedo
Solo, aguardando, que me de licencia,
Para que en su presencia
Se aclaren las sospechas, que me ofenden,
Y se apaguen las llamas, que me encienden.
Partid a lo que digo presurosa
Corriente cristalina,
Pues de l'alma el dolor no se aligera,
Antes la tiene en pena riguroſa
A dexarme vezina,
Y para que en demanda desta fiera
Camines mas ligera,
Pues los ojos con lagrimas te ayudan,
Suden los miembros, y a crecerte acudan.

ASsi cantaua Beliso (arepentido de auerse ausentado) y suspenso lo escuchaua Doristano (admirado de los varios efectos del amor,

y de

y de la diuersidad de las cõdiciones de los amantes, que a penas intentan vna cosa, quando sin causa aborrecen el seguilla, dandoles a todas el color, que la imaginacion quiere sin gouernarse, sugetos a la voluntad (por lo que la razon les dita) y estando en esta consideracion, vio salir por entre las ramas de los flegibiles sauzes vn Pastor, a quien por la claridad de la noche, conocio luego, que era Liseo, el qual buscando a su Pastora, acerto a llegar al pequeño arroyo, al tiempo, que Basileo daua principio al canto, oyo lo el gallardo amante de Leonida, y conociendo la voz salio a hablarle cumpliendo con las obligaciones de amistad, que le tenia; al qual viendo Basileo tendio los braços para receuirlo en ellos; leuanto Liseo los suyos, y despues de auerse abraçado amigablemente, y preguntadole Liseo a Basileo la causa de su presta partida, y repentina buelta, y satisfecho Basileo cumplidamente a la pregunta; dixo Liseo: Siento tanto tus penas (amigo) que holgara mucho ser poderolo para apartarte dellas, pero tengo por cierto, que es tan imposible ofrecer el ciego segura guia, y saludable consejo el falto de sentido, como lo es que lo reciua el que la fuerça de aficion tiene falto dellos, porque amor, y tener juicio son cosas tan encontradas, que a penas se hallaran en vna

parte

parte vnidas, especialmente si se duda de la fe, y correspondencia de la cosa amada. A los Dioses plaziera (dixo Basileo) que aunque en mis versos publico, que me falta, estuuiera tan sin ella, como agradecido de tus buenos deseos, pero como dexara de dudar (amigo Liseo) quien ve patentes señales de su ofensa en las aciones, y palabras de quien nos las procura, y no solo no se cõtentan estas Circes con dar las ocasiones, que lloramos, y que nos llegan a la de la muerte; pero quieren para mayor muestra de su poder, y de nuestro cautiuerio, que vengamos vmildes a pedirles perdon de los agrauios, que nos hazen, deue de ser para satisfazerse mas bien de nuestra ceguedad, o para darnos a entender su cruel, falso, y riguroso trato. Abra mas aspero animal (dixo Liseo) que vna muger ingrata? No por cierto (respondio Basileo) ni yo entiendo, que hay mas indomita fiereza en las que abitan los desiertos de Africa, que la que se ve en la que es mudable, rogada del que ella (por hazer nueua eleccion) dexa zeloso, y mal pagado, ni domestiquez en cosa humana, que yguale a la de vn hombre aficionado, y assi me espanto de que teniendo los cursos, que tienes tu de amante desdeñado, dudes vna cosa, que es tan llana, y sabida. No te lo pregunte (dixo Liseo) porque

ten-

tengo duda desa verdad, que es infalible, si no porque me consuelo con entender, que ay muchos de mi opinion; y por que tiene tanta fuerça el amor, que tengo a mi enemiga, que aunque me sobra razon para culparla, y su varia condicion no me atreuo a hazerlo por mi voto solo. Mal pudiera el mio ser differente (dixo Basileo) si jamas me he visto con seguridad en mis amores, ni falto de ocasiones para quexarme de la serrana, que adoro con las veras, que he sido della mal pagado, y aborrecido, siendo lo mas, que todos los Pastores de aquestos valles, y aun si dixesse del mundo podria, y no engañarme. Cadauno (dixo Liseo) juzga sus disfauores, por mas injustos; sus penas, por las mayores; su Pastora, por la mas bella, y mas ingrata; el sufrimiento suyo, por el mayor; su firmeza, por la mas fuerte; su constancia, por no comparable; y su amor, por el mas auentajado. Assi hablauan los dos Pastores amigos, dando ocasion a Doristano (que atento los oya) para que recopilasse en la imaginacion todo el discurso penoso de sus males; y ponderando en ella la fuerça dellos vino a hallar exemplo, en lo que su amigo Beliso padecia, y a acordarse como se auia alexado, sin pensar del, auiendolo dexado tan peligroso, y ocasionado a vna desesperacion hallãdose solo,

y te-

y temiendo el ſuceſſo el amante de Florela aſſi por lo que amaua a Beliſo, como por los ſaltos, que lo començó a dar el rendido coraçon, auiſandole como amigo leal de ſu peligro, y arepentido, y mas temeroſo, que ſi vuiera de entrar en batalla con vna eſquadra de valientes contrarios, dexo el pueſto, y de oyr a los dos Paſtores que deſpues de auer hablado vn largo rato ſe apartaron, buſcando cadaqual a ſu Paſtora, y el dio la buelta hazia la cabaña del querido amigo, y antes de llegar a ella (como atrauieſſe por el boſquecillo donde encontro a Baſileo) acordandoſe de la diferencia de vida, que paſſaua en eſta, o en ſu patria, lloro la falta della, y ſuſpendiendo vn poco el llanto, començó a tocar ſu acordado violin, y con la ſuauidad, y deſtreza, que otras vezes (ayudado del ſilencio de la noche) canto aſſi.

DORISTANO.

Ay patria ſin razon aborrecida,
Y quien de ti jamas no ſe alexara,
Y el fin no procurara
En las agenas de ſu propia vida:
Quien de tu dulce amparo ſe abuyenta,
Ni ſe alienta,

O ſe reſiſte,
Si eſta triſte
De que entriega,
(Aquien le niega
Los fauores deuidos a ſus ojos)
Del coraçon rendido mil deſpojos.
Quien ſe oluida de ti (patria amoroſa)
Queriendo padezer en tierra agena
Una inſufrible pena,
Dañoſa al cuerpo, al alma peligroſa,
Quien huye de la paz, buſcando guerra
En la tierra,
Que es enemiga,
Pues no caſtiga,
A vna tirana
Tan inhumana,
Que muere por quien no ſe lo agradeze,
Y a mi (por que la adoro) me aborreze.
Quien la ribera caudaloſa, y manſa
De tu rio dexo, por eſta vega,
Que con lagrimas riega,
Aun el que de paſſiones mas deſcanſa.
Quien dexa de tus juntas paſtoriles
Las mugeriles,
Y alegres danças,
Cuyas mudanças
Aunque amoroſas

No son dañosas,
Antes con ellas se acrecienta el gusto
Minorada la pena, y el disgusto.
Quien dexò de tus vegas la belleza,
Quien de tus sierras altas la espessura
Adonde la criatura
Gracias le rinde a la naturaleza;
Quien dexò tus Pastoras agradables
Tan conuersables,
Y agradecidas,
Siendo queridas,
Que a sus Pastores
Les dan fauores
Para que no les falte la esperança,
Y en su firmeza tengan confiança.
Quien dexo la amistad, que en sus cabañas
Se hazen los Pastores con llaneza,
Y busca la aspereza
Que hay en los destos valles, y montañas
Donde apenas se halla vn fiel amigo,
Y el enemigo
No se declara,
Ni cara a cara
Su quexa dize,
Ni al Dios bendize,
Que le haze fauores soberanos
A quel, que los reciue de sus manos.

Si jugaua entre ſauzes (patria mia)
Que adornan tu ribera, el viento manſo,
Para mayor deſcanſo
Gozando del, al ſueño me rendia
Sin que me lo turbaſſe la memoria,
Ni agena gloria
Dieſſe tormento
Al penſamiento,
Que ſin cuidado
Tan ſoſſegado
Como el rendido cuerpo, deſcanſaua,
Y de paſſiones propias no cuidaua.
Y aſſi del Sol me aflige el fuego ardiente,
Y me llego a la ſombra, mientras paſſa
El coraçon me abraſa
El fuego, que alentarme no conſiente;
Mas ay, que ſiempre, que es el bien gozado
No es eſtimado,
Y ſi perdido
Luego es ſentido,
Y aſſi me quexo
Porque me alexo
De ti, ſin alcançar vn deſengaño,
Que me pueda eſcuſar tan graue daño.
Si yo te conociera (patria amada)
Antes, que de tus limites partiera
Nunca dellos ſaliera

A tierra

A tierra tan esquiua, y despegada
Adonde los seruicios no se estiman,
Ni se lastiman
De ver el pecho
Roto, y deshecho,
Y en vez de llanto
Con risa, y canto
Celebran las obsequias funerales
De los que tiene su rigor mortales.

ASsi lloro (cantando Doristano sus passados bienes, bastante causa el ser passados para sentir con mas razon sus presentes males) sinque fuessen parte la soledad, y suspension del ameno bosque, ni la prolija representacion de la passada vida, y presente muerte (causada con tales disgustos) para que dexasse de caminar a largo passo hasta, que llego a la cabaña de Belisso, y entrandose por ella sin hazer ruido imaginando, que dormia el rendido moço, hallo a sus Pastores, y Zagales tan rendidos al dulce sueño, como los auia el noble Pastor dexado; el qual se holgo infinito de hallar en la cabaña tanto silencio, pero durole poco este contento (cosa bien ordinaria en los desdichados) porque creyendo, que pues los suspiros de Belisso no sonauan, lo auria venzido ya el sueño; estuuo vn largo rato suspenso,

fin

ſin mouerſe por no quitarle la quietud, que ſi le durara, podria boluelle el perdido juicio, haſta que pareciendole a Doriſtano, que ſemejantes acidentes, como los que atormentauan a Beliſo, jamas dexauan gozar tan ſoſſegado ſueño, deſeando acertar entro en el retrete del amigo, (guiandoſe por la luz de vna pequeña antorcha) y llegado a la cama, ſin hazer eſtruendo començaron a certificalle los ojos, que no eſtaua en ella, pero el no fiandoſe dellos (porque en ſemejantes ocaſiones ſuelen ver poco) llego con las manos a tocarla, ſin dexar coſa en ella, que no tocaſſe muchas vezes, y viendo, que era cierta ſu ſoſpecha, y impoſſible el hallar a Beliſo en el lugar, que no eſtaua començó a darle tan rezias vozes, que deſperto con ellas a todos los Paſtores, y Zagales de la cabaña; los quales ſoñolientos, y alborotados acudieron ignorando la cauſa de tan repentino ſobreſalto, aunque creyendo podia nacer de algun nueuo acidente, que fatigaua a ſu querido mayoral, pero como ſupieſſen ſu partida al llegar donde Doriſtano llamando al auſente amigo lo buſcaua en vano, lo comẽçaron a llorar tan tiernamente, como era Beliſo querido dellos, haſta que Doriſtano (que no ſentia ſu falta menos por la que a el forçoſamente le auia de hazer) auiendolo buſcado (como he dicho)

vien-

viendo lo poco, que aprouechaua el llanto, para reparo de tan graue daño, acudiendo al remedio con presteza, dio orden a que todos se partiessen por diferentes partes a buscallo, y el hizo lo mismo, pero fue tan en vano su trabaxo, como se vera; porque el rendido, y enamorado Beliso, que deseaua hallarse vn rato solo, luego, que Doristano se fue, dexo la cama, los amigos Pastores, y cabaña sin hazer por su ausencia sentimiento alguno, y sin saber a que, o adonde partia, començo a caminar hazia la leuantada sierra, y como al passar cerca de vnas peñas a donde hazian las vozes Eco, se fuesse el Pastor quexando de quien tan sin causa, ni razon lo tenia ofendido, el Eco respondio, por ser aquella la vltima palabra de sus quexas; Oyolo Beliso, y creyendo, que alguno le hablaua le dixo. Pues como sabes tu, que yo lo estoy? Lo estoy (respondio el Eco.) Pues dime (dixo Beliso admirado de que assi le respondiessen) como lo estas? Como lo estas (respondio el Eco.) Estaslo (preguntò Beliso) de la misma manera, que lo estoy? Estoy (boluio a dezir el Eco.) Pues si nos aflige vna misma pena (dixo Beliso) no te escondas de mi si no aguarda; Guarda (respondio el Eco.) Que me guarde dizes (dixo Beliso) pues ha de acouardarme a mi el temor? El temor (dixo el Eco.)

El

El temor? (replico Beliso) pues espera; Espera (respondio el Eco.) Que espere me ruegas? (dixo Beliso) pues no te canses, que no dexare de llegar a ver quien eres. Quien eres? (dixo el Eco.) Quien soy quieres saber? (dixo admirado Beliso) pues como lo ignoras, si sabes la pena, que me aflige, y el fuego, que me abrasa? Que me abrasa (respondio el Eco.) Que a ti te abrasa (dixo Beliso.) Abrasa (boluio el Eco a respondelle.) Y Beliso creyendo, que se estaua abrasando el que le hablaua, partio con ligereza a socorrello, hasta que llego a encontrarse con las peñas leuantadas, que le respondian, y como llegado a ellas no viesse a quien le hablaua, y el creia, que se le abrasauan las entrañas, despues de auer dado en su demanda muchas bueltas, y vozes, a las quales como no le respondiesse el Eco, por auerse acercado a donde no lo hazian y a sus palabras, vino a cansarse el noble Pastor de procurallo en vano, y sentandose en vna de las peñas, aunque perdido el juizio, començo tocando su sonora citola a cantar, imitando al Cisne, assi en la suauidad del canto, como en el hazerlo en los vltimos tercios de la vida (que fuera assi a no tener los Dioses dispuesto lo contrario) haziendole entender la enagenacion, y falta de sentido, que quien le respondia en el canto era el mismo, que lo auia hecho antes.

BELISO.

Pastora enemiga
Dime que te he hecho?
Sossiega del pecho
Lo que te fatiga.
Quien assi responde
Si de mi se alexa?
Quien de otra se quexa,
Que no corresponde.
Luego alguien padeze
Lo que yo padezco?
Y a porque apetezco
A quien me oborreze.
Puede auer igual
En mi padezer?
Y aun el mio ser
Mas crecido mal.
Eres vana sombra
O Pastor quexoso?
Soy viento amoroso,
Que de ti se asombra.
Pues viento con lengua,
Que pueda ser dudo.
No ay viento tan mudo,
Que calle tu mengua.

Que al fin eres viento,
Que hablas, y escuchas?
Y sè como luchas
Con tu pensamiento,
Si tienes sentido
Escucha mi pena,
Dì la enorabuena,
Que seras oydo,
Adoro vna ingrata,
Que busca mi daño,
Por camino estraño
Te aflige, y maltrata.
Para hazer morir
No es este bastante?
No sera mediante
El saber sufrir.
Quien podra lleuar
Tanta confusion?
Quien con mas razon
Supiere callar.
No ves, que ya el pecho,
No puede sufrillo?
Pues podra el dezillo
Remediar el hecho.
Vna fe rompida
Mil disgustos labra,
No fies de palabra
A muger oyda.

Tan negado si
Auraſſe hallado
Mal, auiendo eſtado
Tan fuera de ti.
Pues ſin mi, con vida
Como puede ſer?
Queriendo a muger
Tan endurecida.
Di, como es tan fiera
Siendo tan hermoſa?
No fuera dañoſa
Si hermoſa, no fuera.
Pues como conoZes
De quien yo me quexo?
Porque no me alexo
De tus triſtes vozes.
Porque me acompañas,
Viendome lloroſo?
Por ver con repoſo
Tus tiernas entrañas,
Luego condolido
Eſtas de mi llanto?
Condolido, y tanto,
Que me ha enternecido.
Como es tan villana
Aqueſta, que adoro?
Guarda mal decoro
La muger liuiana.

Mouella han mis duelos
Como tu te mueues?
No hasta, que prueues,
A que saben Zelos.
Recelos passados
Y a no he padeZido?
Ha sido fingido
Y estos son fundados.
Pues Zelos se nombran
Potentes agrauios?
Los cuerdos, y sauios
De nada se asombran.
No me he de asombrar
Si fue en mi presencia?
Con tener paciencia
Se viene a oluidar.
Como he de oluidallos,
O poder sufrillos?
Sabiendo sentillos,
Y dissimulallos.
Lo que tanto toca
Sentir no es razon?
Sienta el coraZon,
Y calle la boca.
Aquestos enojos,
Como han de callarse?
Con disimularse
Si lloran los ojos.

Reme=

Remedios me aplicas,
Que son imposibles
Haraslos possibles
Si no me replicas.
Con dificultad
Podre lo que dizes;
Porque contradizes
La misma verdad.
Dame otro remedio,
O veras mi muerte,
Siendo dessa suerte
Poner tierra en medio.
Al fin me aconsejas,
Que de aqui me ausente,
Si te estas presente
Sobrarante quejas.
Pues podra el ausencia
Minorar mi daño?
Podra el desengaño,
Y el tener paciencia.
Todos tus consejos
Son de que me partas
Quien de si te aparta
Verte quiere lejos.
Tengo de partir
Sin saber adonde?
Quien tanto responde
Mal puede sentir.

Y a parto ligero
Siendo te obediente:
Parte diligente,
Que tu bien espero.
A Dios selua ombrosa
De mi mal testigo:
El vaya con tigo
A tierra dichosa.
A Dios bella ingrata
De mi daño autoras
Dexa essa traidora,
Que assi se retrata.
A Dios viento manso,
Que mi bien deseas:
Quiera Amon, que veas
Todo tu descanso.

PVes tu mandas, que me parta (dixo Belisо hablando con el viento, que el imaginaua le auia respondido) sin duda deue ser lo que mas conuiene a mi descanso, y dexando el puesto comenco a subir por lo mas aspero de la sierra con tanta ligereza, que si el noble Pastor tubiera juizio conociera facilmente quan imposible era, que sus debilitados miembros fuessen poderosos para subir por ella sin celestial ayuda; assi Belisо ayudado de los Dioses, sin que el supiesse como,

o adon-

o adonde caminaua se hallo en vn momento en lo mas leuantado de vn peñascoso monte (muchas leguas distante del que auia dexado) y apenas se vio en el, quando cobrado su perdido juizio reconocio, que no era aquella sierra de las, que cercauan los valles de Sigura, y assi cuidadoso deseando saber la tierra, que pisaua, començo a caminar hazia la cumbre de otro montezillo, que començaua a leuantarse desde el que el hollaua, pero antes, que diesse muchos passos començo a oyr el son de vn rabelillo tocado con tanta destreza, que qualquiera, que lo oyera, jusgara que lo tocaua Apolo, cuya suauidad quando le faltara a Belisso voluntad de llegar a saber en el lugar, que estaua, le hiziera acercarse por no perder tan regalada musica; hizolo assi el noble mayoral, y quando llego tan cerca, que pudo conocer, que tocaua vmana persona el rabelillo fue a tiempo, que el enamorado, y desconocido Pastor, que lo tañia daua principio a vnos sentidos versos, cantando assi.

LARDENIO.

SI en el silencio de la oscura noche,
Quando a nocturnas aues solo escucho,
Del canto melancolico el ruido

Con

Con la memoria atormentada lucho,
Mientras, que Delio con su roxo coche
Al Antipoda barbaro dormido
Mueſtra el prado florido,
A quien Flora enriqueze, y hermoſea,
Si por el ſe paßea,
Dexandolo ſus plantas matizado
De azul, blanco, y morado
(Variedad, que arebatta los ſentidos,
Y diuierte los pechos afligidos.)
Que ſera (ingrata) viendo aſſi a mis ojos
La hermoſura hurtada de tu roſtro,
A vna pequeña tabla reduzida
Timido a ſu deidad vmillo, y poſtre
Con el rendido cuerpo los deſpojos
Del alma deſdeñada, y perſeguida,
Sin razon offendida,
Con el rigor de vn aſpero tormento,
Que con dañado intento
Por vn antojo de tu leue guſto
Tiranico, y injuſto,
Fabrica tu ligera fantaſia
Tan mudable, como es firme la mia.
Y tu diuina tabla ſombra al viuo
De vn ſol mas claro quel que nos alumbra
Declara, quien mi ofenſa ſolicita
Si tu luz ſiendo ſombra aſſi deslumbra,

Que

Que a penas en mis ojos la reciuo
Quien a tu original la facilita,
Y en mi daño la incita,
Para que a mi enemigo fauorezca,
Y para que aborrezca
Del pecho mas leal, que Amor gouierna
La sugecion mas tierna,
Dando injusta la paga a mis amores,
Y a quien no los mereze mil fauores.
Pero a tu original pareces tanto,
Que aun hasta en el negar lo que te pido
Le imita tu despejo riguroso,
Sabiendo bien, que con mis ansias mido
El aire hasta el cielo, y con mi llanto
De la tierra el abismo cauernoso,
Y que jamas reposo
Con visibles agrauios, que padezco,
Quando la vida ofrezco
Y a sin razon rebelde, y desabrida,
La voluntad rendida,
Solo apeteze lo que es gusto suyo,
Y por seguilla mi descanso huyo.
Responde a lo que digo (sombra hermosa
Del sol, que dio principio a tu belleza)
A la razon con que mi fe la culpa,
Y a cessando el rigor, y la aspereza
Mas afable, benigna, y amorosa

Pareze, que me ofrezes por disculpa,
Que tuuo Amor la culpa,
Mas ay, que es impossible, que no habla
Vna insensible tabla,
Pues que ha de ser de mi serenos cielos,
Que me abrasan los zelos?
Dadme remedio con piadosa mano,
Pues me lo niega vn coraçon tirano.
Y tu mudo retrato
Pues sirues solo de afligir el pecho,
Quedate a qui desbecho,
Entre las peñas deste monte altiuo,
A quien hago tu archiuo,
Que no es bien acompañes mi bonança,
Tu que mirado apocas mi esperança.

SVspenso estaua Belisо oyendo al quexoso Lardenio (el qual auiendo dado fin a su triste canto, dio principio a vn lastimoso llanto, lançando assi mismo del pecho mil suspiros) y queriendo el amante de la serrana Diamantina acudir a consolallo, dexo de hazello, porque vido, que suspendiendo el llanto Lardenio dexaua el rabelillo de las manos, tomando en ellas vn pequeño retrato de su tirano dueño, aquien con palabras tiernas, y regaladas començo a dezir: Ay diuino, y celestial traslado del mas injusto, y

falso

falso original, que por mi mal formo naturaleza, y como le imitas en procurar mi daño, y en el estar sediento de mi sangre, como tu falso dueño: bastauan bellissimo retrato los agrauios, que me ha hecho la fiera, a quien parezes imitandola, no solo en la diuina hermosura, de que la dotaron los Dioses, sino en la falsedad, y engañoso trato, de que la hazen vsar su propia inclinacion, o mis desdichas, representando a la memoria la causa dellas, para hazerle mayor guerra al pensamiento. Dime (angelica pintura) para que me miras afable, y amorosa? quando por tantos caminos solicitas mi destruicion, y muerte; y dime como de mirarme tu nazen las ansias, que me afligen, si fueran sensibles tus diuinos ojos, y me miraran con la aficion, que los mios te contemplan pudiera imaginar, y engañarme, que de la aficion nacia el veneno con que me emponçoñauas, mas (ay triste Lardenio) que aunque de mirarme tu naze el veneno, que me daña, no da al principio la aficion, si no el aborrecimiento: mejor fuera (bellissimo retrato) que me miraras tan mal, como me quiere tu dueño, pues con esso ni vbieras engañado a mis desseos, ni me vbiera puesto en el estado, que me has visto, la tardança del cumplimiento dellos; respondeme, y procura de nueuo engañarme, pues sabes quan po-

co has meneſter para hazello, y dame algun deſcargo de la culpa, que tiene en mis ofenſas tu falſo original, aunque lo finjas, pues ella ſe halla tan bien, como tu ſabes, y yo lloro con ſer fingida, pero pues no reſpondes, no ſera, por que dexaras de imitalla en ſer fingido (que no es poſſible que dexes de parezelle en eſſo) ſino porque acaue de perſuadirme a que ſi no lo hazes, no es porque no guſtas de fingir como ella, ſi no por que aunque el fingir ſea para voſotras tan ſabroſo, no lo quieres hazer, por que lo pido yo, baſtãte cauſa para que ella vaya contra ſu propia inclinacion, y tu la ſigas; bien ſabes, que has ſido tu el teſoro, que ha eſtimado eſte rendido cuerpo, y que como tal has eſtado apoſentado en el coraçon, como parte principal ſuya, ſiruiendote ſiempre el pecho de cuſtodia; y biẽ ſabes como quien ha ocupado el lugar, que dixo que jamas he dexado de adorar a tu rebelde dueño, y de eſtimarte, y reuerẽciarte a ti por el, como a propio, y natural ſeñor, y bien ſe que ſi me callas, y no me quieres reſponder aunque te ruego, que lo hagas, no es por que lo ignoras, ſino por no confeſſar con tu culpa la razon que tengo, para eſtar quexoſo, pero al fin me conſuelo con que ſi eſcuſas el hablar, por lo menos das a entender (callando aſſi) a mis cargos, que los otorgas pues, no me

con-

contradizes, lo que tan justamente digo; pero perdona (retrato bello) si te doi culpa, y no la tienes, que la passion haze culparte, que bié se, que es Aurelia quien la tiene de los agrauios que lloro, y se tambien, que lo que de ti me ofende, es sola la semejança, que tienes de aquella parida Leona, de aquella Hircana Tigre, de aquella muger falsa, y mudable, que es mas que todos; y pues me hazes guerra, por lo que tienes de semejante: perdona si te dexo por ser forçoso, auiendo de dexar a quien te dio el ser, y la belleza que te acompaña, y assi mismo perdona el hazerte piezas, y entregarte a la dureza destas peñas, para que te siruan de archiuo sus concauas entrañas, con quien tengo por cierto, que te has de hallar bien, porque siendo tan duro, como ellas, no hallaras quien te resista, como hasta agora lo hazia la blandura de mi enamorado pecho, persuadiendote siempre a que mudasses en otra tal la dureza, y bronquedad tuya, y tambien perdona el deshazerte, que no es justo, que con dexarte entero dè ocasion, a que hallandote otro Pastor mas venturoso, llegue a merecer con rigo lo que yo no he podido vn solo dia, ni con tu falso, y riguroso original, despues, que imitò al viento en la presteza, en la dureza, a aquestos riscos, y al tiempo en la inconstancia: y tu Pastor, aquien los Dio-

ses

ſes remitten mi remedio, porque te tardas tanto en venir a procurarmelo, bien pareze que no ſabes la pena que me aflige, y el fuego que me abraſa, y conſume las entrañas, que a ſaberlo no es poſſible, que dexaſſes de llegar a priſſa a ſocorrerme, aũque tuuieſſes de roble el coraçon, de nieue el pecho, y de empedernido marmol las entrañas; y diziendo eſtas palabras leuanto el brazo con la peregrina tabla para romperla en los peñaſcos (que tanto puede vna zeloſa rabia) pero Beliſo que lo miraua attento, y de las palabras laſtimoſas auia entendido, que era retrato de ſu dama, el que queria romper en los deſiertos riſcos lo que tardo en llegar adonde eſtaua el reſuelto Lardenio, eſcuſo el riguroſo hecho, con dalle muchas vozes, diziendo: Paſſo, Paſtor no hagas tal mira, no te arrepiẽtas a tiempo, que tenga mal remedio tu yerro. A cuyas vozes boluiendo Lardenio la cabeça, ſuſpendio la execucion de la ſentencia, que auia pronunciado (forçado de ſu zeloſa paſſion) y con preſteza quiſo ſalir a receuir a Beliſo, que por auerſe dado priſſa llego a el antes, que ſe mouieſſe del lugar en que eſtaua, aquien Lardenio (viendo que no le auia dado lugar para ſalir a receuillo) poniendoſe en tierra de rodillas, quiſo beſarle con vmildad los pies, pero Beliſo admirado de tan eſtraña ſumiſſion

sion, leuantandolo del suelo en lugar de los pies que le pedia, le dio los braços con grandes muestras de amistad: los suyos le dio a Belisо el Pastor, que fue de Aurelia, y despues de auerse abraçado estrechamente se sentaron en la peña, que Lardenio ocupaua con su rendido cuerpo, al qual dixo Belisо (puestos los ojos en su afligido rostro) Noble Pastor, aquien persigue la fortuna (segun se colige de tu llanto) yo estoy tan suspenso, y enternecido de auer oydo tus sentidos versos, y sentidas quexas, como desseoso de saber la causa dellas, y remediallas, pero antes que me des cuenta della (si lo permite el caso, y lo merecé mis desseos) te pido, que me digas, que Pastor es el, que esperas con tanto desseo de que llegue. Quando no fuera tan forçoso el darte cuenta de lo que mandas (respondio Lardenio) por lo que los Dioses tienen dispuesto en su celeste coro lo hiziera, por no dexar de darte gusto: digo pues gallardo, y desseado Pastor, que si no puede faltar lo que los Dioses dizen, y prometen, eres tu la persona de quien esta pendiente mi remedio, y aquien para receuillo de tu piadosa mano aguardo, desde que començo a hazer jornada el sol el passado dia: mira tu si me podre escusar de cosa, que me mandes, pero antes que de todo el discurso penoso de mi vida te de

la

la cuenta, que me pides, suplicote vmilmente, que merezca saber a quien la doy. De lo qual Belisso mas absorto, y embelesado que antes (por que no se dilatasse el saber aquel secreto, que imaginaua misterioso: dexando guardada en el pecho la causa de su desesperada vida, y sobrado amor, a su parezer tan mal pagado) le descubrio a Lardenio lo de mas, que en el estaua, diziendole su nombre, su celeste decendencia, y patria, y ofreciendole tras esso para el remedio de sus ansias, lo que las fuerças corporales, y las del perseguido entendimiento pudiessen valer: Yo gallardo Belisso de quien no solo los Pastores, y Zagales Andaluzes, pero los valles, y montañas de todos sus contornos publican los sobrados meritos (dixo el Pastor despues de auer agradecido sus ofertas) soy Lardenio vn hombre tan falto de ventura, como desdichado, y tan desdichado, que nunca tuue quien agradeciesse, como amigo mis buenas obras, soy a quien los Dioses para maior muestra de su poder, y fuerça dieron en los amores tan dulces, y alegres principios, como tristes medios, amargos, y desabridos fines: si ya los hados que te trageron a este sitio no estoruan, que lo sean (cansados de perseguirme, como lo han hecho hasta agora:) cuya historia tan lastimosa, como cierta, y mas

cierta

cierta, que yo quisiera lo vbiera sido, te dire, y la causa porque desseaua tanto tu venida, cumpliendo con lo que a mi me importa, y con el auerlo tu mandado, si a caso te pareciere que ando prolixo en referilla, suplicote, que no te canses de escucharme, pues es necessario, que auiẽdo de darme tu el remedio, la sepas desde su principio. Lo que tardares (dixo Belisо) en començar tu historia, segun desseo sauerla, seria possible que me diesse algun cãsancio, y pesadumbre, pero el tiempo que gastares en darme cuenta de tu vida, aunque te parezca mucho, yo te asiguro que no solo no me canse, pero que antes en lugar desto me aligere, el que el camino me puede auer causado. Paguete el cielo (dixo Lardenio) la amistad que me hazen tus palabras, y las buenas obras, que me ofreze tu afable trato, pues con oyr las vnas, y esperar las otras, me prometo prosperissimo sucesso en todo, y porque del dilatarse mi penosa historia no se dilate mi remedio la començare (fiado en lo que dizes) por esso atento escucha, y recogiendo vn poco los sentidos començo (puestos lo ojos en Belisо) a dezir assi.

LARDENIO.

ENtre los famosos montes
De la Granadina Sierra,
Que con sus neuadas puntas,
Quieren tocar las estrellas.
Donde a penas se descubre
Si los cristales son peñas,
O son las peñas cristales,
Porque no se diferencian.
Adonde el calido estio
Muy poco sentir se dexa,
Porque el dorado Criseo
Aunque hiere no es con fuerça.
Adonde a penas se halla
Yerua marchita, ni seca,
Porque a pesar del Agosto
El color verde sustenta.
Adonde la tortolilla
De su viudez no se quexa,
Porque huye de las verdes,
Buscando las ramas secas.
Adonde el carauo triste
Canta, y no desasossiega,
Porque su funesto canto
No hiere ymanas orejas.

Adon-

Adonde cabras monteſes
Es el ganado, que huella
Las inauitadas cumbres,
Y peñaſcoſas laderas.
Porque la fragoſidad
A ſola ſu ligereza,
Concede la auitacion,
Y el ſaltar de peña a peña.
Y al zerdoſo jauali,
Por quien Venus ſe lamenta,
Cuyos raſtros en la nieue
Auiſan donde ſe alberga.
Y a los carniceros lobos
Deſpues de auer hecho preſas
En los velados rediles
De las medroſas ouejas.
Y a otros fieros animales
Cuya indomita fiereza
Huyendo poblados ſitios
Procura los de la ſierra.
Aqui donde finalmente
Tan continuamente nieua,
Que ni los valles ſe piſan,
Ni ſe cultiuan las tierras.
El claro, y ſabroſo Darro
De vn freſno, que al cielo llega
Deſcarnando las rayzes
Naze partiendo vna peña.

Tan releuada de todas,
Que a penas se afirma en ellas,
Y contra razon se duda
Si las aguas la sustentan.
Cuya corriente oprimida
Sale con tanta violencia,
Que sin tocar en el risco
Hiere en vna llana mesa.
Que por ser de blanca losa
Haze al agua resistencia,
Y que a buen trecho salpique
Todo lo que se le acerca.
De cuyas salpicaduras
Algunas corrientes hechas
Caminando poco espacio
A la principal se entriegan.
Y assi leuantando espuma
En las pizarras, que encuentra
De vna en otra se desliza,
Y de la nieue se aleja.
Y antes, que lo llegue a estar
Vna limitada legua
El clima mas fauorable
Le enriqueze la ribera.
Adornando sus cristales
Con fresnos, sauzes, y yedras,
Que con reciprocos lazos
A los pimpollos se acercan.

Dan=

Dando pazes a las ramas,
Y entretegidas con ellas
Diuersos viſos al agua,
Y ſombra a las açanefas.
Adonde ofreze la roſa
Vmedecida con perlas
Repartidas del Aurora
Su enuidiada competencia.
Adonde el morado lirio,
El clauel, y la azuzena
Dan al olfato fragrancia,
Y matizes a la yerua.
Adonde el blanco jazmin,
Y la eſpinoſa moſqueta
Entre las moradas flores
Mas deſcubren ſu belleza.
Porque les ſirue de objeto
Lo oſcuro de las violetas,
Y en diferencia amigable
Los margenes hermoſean.
Que quando el ſeñor de Delo
Hiere con rayos la tierra
Le eſtoruan a ellos la entrada,
Haziendoles reſiſtencia.
Los alamos leuantados
Donde eſmeraldas ſe mueſtran
En la mitad de ſus hojas,
Y plata en las otras medias.

Blancos vnos, negros otros,
Porque en los blancos se vean,
En blanco mis pretensiones,
Y en los negros, fuerte auiesa.
Altos chopos, grueſſos olmos,
En cuyas broncas cortezas
El diſcurſo de mi hiſtoria
Dexe fijado con letras.
Frutales donde ſe hallan
La guinda, el pero, y la ſerua,
Que ſin cortar no madura:
Ingrata aquien la ſuſtenta.
El albarcoque, el durazno
La delicada camueſa,
La mançana arebolada,
Y la almiſcada cermeña.
La mora, el priſco, la nuez,
Y la temprana ciruela,
Las vuas negras, y blancas
Y la enredada cereza.
Cuyas intricadas plantas
Vienen a eſtar tan eſpeſas,
Que a penas ſe determina
El tronco, que las ſuſtenta.
Aqueſtas pues lo guarnezen,
Y el ſus rayzes refreſca
Haſta que llegan ſus ondas
A vna pobłacion ſoberuia.

A quien

A quien dieron los Feniz es
Con el nombre de Tiberia
Principio a su fundacion
(Nunca principio le dieran)
Naci en ella desdichado,
Y dichosa nacio en ella
La mas hermosa Pastora,
Que conoze nuestra Iberia.
Auentajo a Aurelia el cielo,
(Que assi se llama esta fiera)
Con las partes, que contemplo
Para sentir mas su ausencia.
Diole rosadas mexillas,
Garzos ojos, bellas cejas,
Crespo el dorado cabello,
Bella frente, y punta en ella.
Blanca, y pulida nariz,
Gracioſa boca, y pequeña,
Labios de roxo coral,
Dientes de aljofar, o perlas.
Cuello, y manos de cristal
Garuo, talle, y gentileza,
Y en tocar vn istrumento
Amphionica destreza.
Diole todo lo que he dicho
Nunca el cielo se lo diera,
O la hiziera juntamente
Tan humana, como es bella.

Pero

Pero en coraçon tirano
Hermosura como aqueſta,
Que muertes haura que eſcuſe,
Ni que rigor, que ſuſpenda.
Dieronme los hados caſa
Tan junto a la deſta fiera,
Que vna pequeña pared
A las dos ſirue de cerca.
El trato, la vezindad,
La inclinacion de mi eſtrella,
Los pocos años de entrambos,
Mi aficion, y ſu belleza.
Dieron cauſa a que la vieſſe,
A que la amaſſe deuella,
De amalla, a que la adoraſſe,
Y adorando d ſiela.
Tube fauores de niño,
Que ſi agora los tubiera,
Ni la acuſara de ingrata,
Ni te canſaran mis quexas.
Celebro entonces mi amor,
Y yo ſiempre celebrela,
Y ſi ſus manos pedia,
No me las negaua ella.
Hizimonos muchas vezes
Iurando por las eſtrellas,
Y por el celeſte Amor
De querernos mil promeſſas. Cre=

Crecio en nosotros la edad,
(Nunca en nosotros creciera,
Y no tubieran principio
La causas, que me atormentan.)
Començo en sus bellos ojos
A nazer vna altiuezа,
De la altiuezа, vn desuio,
Y del toda mi impaciencia.
Nacieron al mismo tiempo
Con su rigor mis ofensas;
De mis ofensas, mi daño;
Mis desdichas del, y dellas.
Negauales a mis ansias
Las ya cerradas orejas,
Y a las mias deßeosas
La dulçura de su lengua.
Llego a negarme su vista
Cuya riguroſa muestra
Abrio camino al temor,
Y al sentimiento la puerta.
Procure saber la causa,
(Nunca yo lo pretendiera
Que hazе mal quien procura
Dar luz a tales sospechas.
Topo la ocasion vn dia,
Y a mi Pastora en la vega,
Que retirada a vn aroyo
Dexaua passar la siesta. Y y *Humil=*

Humilleme a su Deidad
Dando principio a mi quexa,
Al aire ardientes suspiros,
Y lagrimas a la tierra.
Lo que pude alli dezille
Si has amado considera,
Y lo que el dolor escusa,
Que en dezillo me detenga.
Oyome, y quando pense,
Que alguna escusa me diera
Sola la que dio a mis cargos
Fue desabrida respuesta.
Mandome, que me alexasse
De su angelica presencia
Sin querer dezir la causa
De mi muerte, y su aspereza
Replique a su ingratitud,
Y sin responder la fiera
Dexo el ameno lugar,
Y doblada en mi la pena.
Yo afligido, ella obstinada
Abitauamos la aldea
Hasta que vi de mi engaño
(Assi el desengaño viera,
Supe, que amaua la ingrata
Pero no supe a quien era
Porque el rigor de los Zelos
Me alexaron presto della.

Para

Parti sin saber adonde
Rompiendo el aire con quexas
Sin ver humana persona
Hasta llegar a esta sierra.
Sustentome el santo cielo,
(Que como padre sustenta)
Y algunas silvestres frutas,
Que me ofrecieron las selvas.
Y quando siguiendo al Alua
Mostro el sol sus rubias hebras
Descubri vn viejo Pastor
Sentado sobre estas peñas.
Saludelo, y saludome,
Y con vista halagueña
Me dixo, no te fatigues,
Ni camines tan apriessa.
Descansa vn poco Lardenio
Aunque Zelos te den guerra,
Y desta pobre comida
Los flacos miembros refuerça.
Yo agradecido, y confuso,
De que en tan estraña tierra
Supiesse el viejo mi nombre
Rendi gracias a su oferta.
Saco de vn çurron vianda,
Y tocando en vna peña
Con el nudoso cayado
Troco en agua su dureza.

Comi de lo que me daua
Y la hambre satisfecha
En la milagrosa fuente
Refresque la seca lengua.
Ante el me postre en el suelo
Teniendo por cosa cierta,
Que no era vmana persona.
Y asiome la mano diestra:
Dixome, vente con migo,
Y seguile por la cuesta,
Hasta llegar a su cumbre
Donde vi vna casa bella:
Cuyo muro trasparente
Haze a la vista promessa,
De que en tan rico palacio
Grandes tesoros se encierran:
Vi de bronze vna coluna
En derecho de las puertas,
Y pendiente de su estremo
Vna dorada targeta.
Puestos en ella vnos versos
De roxo, y en lengua griega,
Que no los supe entender,
Por que no entendi la lengua.
Passamos de la coluna,
Y apenas mire la puerta,
Quando perdieron mis ojos
La luz, quedando en tinieblas.

Entra me dixo la guia,
Has al templo reuerencia,
Y a Jupiter poderoso
Dale de tus males cuentas
Senti asirme de vna mano,
Y vna voz, que dixo, Entra,
Y auiendo entrado buen rato
Se paro, y dixo, Comiença.
Hinque entonces las rodillas,
Y con ambas manos puestas
Di cuenta de mis agrauios
Y dellos pedi la enmienda.
Temblo el templo de improuiso,
Como si al suelo viniera,
Y sono otra voz, que dixo,
Pastor la passion refrena.
No te congoxen (Lardenio)
Las sin razones de Aurelia,
Pues Jupiter condolido
Quiere remediar tus penas.
Quando te saque del templo
La mano, que aqui te adiestra,
Y te dexare la tuya
Sin passar de alli te sienta.
Y a la primera persona,
Que a ti llegare, respeta,
Porque ha de ser tu consuelo,
Y acompañandolo, espera. Callo

Callo, y asiome la mano,
Sacome hasta esta peña,
Y apenas me dexo libre,
Quando sali de tinieblas.
No vide el templo, ni vide
La coluna, ni targeta,
Ni el Pastor, que me guiaua,
Sino estas peñas desiertas.
Donde atonito he assistido
Todo el rigor de la siesta,
Sin que del dorado Cintio
Me ofendiesse la inclemencia.
Aguardando tu venida
Alegre por que con ella
Da el cielo fin a mis ansias,
Y principio a suerte buena.
Aquesta es Pastor la causa,
Y la ocasion, es aquesta,
Que sin saber a que parte
De mi patria me destierra.
Y aquesta tambien lo es
De humillarme a tu presencia,
Si te ha cansado, perdona
Pues que los Dioses lo ordenan.

SV efecto han hecho en mi rendido coraçon, y lloroſos ojos los ſentidos verſos de tu hiſtoria

storia (dixo Belisso a Lardenio) pues al mismo compas, que los ha ydo pronunciando con eloquencia tu aguda lengua, lo ha sentido el coraçon, como desgracias, y agrauios tuyos, y llorado los ojos por la representacion, que ha hecho la memoria de los propios daños, y assi vengo a quedar muy persuadido, a que es imposible disimularse la passion, quando es tan graue, si los hados no disponen lo contrario, pues aunque se procure dissimular con artificio, importa poco por la facilidad con que se viene a conocer por los efectos. Noble mançebo (dixo Lardenio) confuso me han dexado tus palabras, por no alcançar el blanco, a que las encaminas, pero si a caso nazen de alguna sospecha, de que te he dexado de dezir alguna cosa de mi vida, por la que ha sido dueño della, te juro, que la puedes perder, porque no te he dexado cosa oculta en el apassionado pecho. A lo qual Belisso (como viesse, que Lardenio no auia reparado en el intento, con que el se lo dezia, que era de darle cuenta de todos sus amores, creiendo que de auerlo visto llorar, pudiera auer imaginado, que los tenia, y se los negaua, como si fuera tan ligera la passion propia, que diera lugar a reparar en las agenas) dixo a Lardenio (reseruando para mejor ocasion el dalle cuenta de sus ansias.) No

he

he dicho (querido amigo) lo que te da cuidado, por tener sospecha alguna de lo que dizes, que fuera disparate tenerla, de quien procura, que yo le de remedio, sino porque tiene en los amantes tanta fuerça esta passion amorosa, que aunque tu me vbieras querido encubrir parte della, te fuera imposible por los efectos, que de el traella a la memoria han resultado en ti bastantes, para que mis ojos (como inclinados ya por lo que el coraçon les comunica a procurar tu bien) ayan aiudado con llãto a celebrar tu historia. Assi hablaua Belisо al nueuo compañero, quando rompiendo el ayre llego a ponerse entre los dos Pastores el venerable anciano, que despues de auer alentado, y socorrido al granadino moço) lo encamino al templo de Iupiter para que pidiesse remedio a su Deidad, el qual como viesse de la manera, que Belisо se auia alborotado, de que se vbiesse aparecido tan repentinamente, alargando los braços a su cuello, le dixo, Sossiegate hijo Belisо, y no te altere mi venida, pues solo se encamina a procurar tu bien: Sossegose con esto Belisо, y como de ver le hazer assi camino, por los ayres, y dezirle su propio nombre en tierra (a su parezer tan remota, y apartada de la suya) tuuiesse por cierto, que era persona mas que vmana poniendose de rodillas, le quiso besar las ma-

manos, que estauan asidas a su cuello, pero el piadoso viejo retirandolas al çurron (sacando de lo que en el traia que comer) se lo dio a Belisо, diziendo que se diesse alguna prissa a refrescarse, porque auian de partir con ella a ponerse delante de quien para remedio de sus males lo aguardaua, a lo qual el noble amante de Diamantina no replicando, tomo de lo que el viejo con voluntad le daua, y despedido de Lardenio (que estaua como en extasis) començo a subir asido de la arugada mano hazia la cumbre del leuantado monte, adonde a largo trecho descubrio los muros de la hermosa casa, en que Lardenio dio cuenta de su pena, cuya lindeza, y hermosura os prometo dezir en mas propia ocasion, y como se fueron acercando a ella llegaron a la coluna, que el Pastor dixo en su historia, en la qual vio pendiente de su estremo la dorada targeta, y los roxos versos, que en ella estauan no impediendoselo la noche por la bastante luz, que la coluna daua, llegose pues el enamorado mozo a ella, y aunque estauan los versos en tan estraña lengua, no lo fue para el, por ser tan diestro en todas, como en la suya propia, y leyendolos vio que era vna celeste profezia, que en la española lengua dezia assi.

PROFEZIA.

EL que llegare a ver de aqueſta caſa
Los traſparentes muros de diamante,
O ſea Paſtor libre, o tierno amante
De los que premia Amor con mano eſcaſa.

En llegando a mirar la primer vaſa
Pierda la viſta luego en eſſe iſtante,
Y de cuenta ſin ella al Dios tonante
De la paſſion, que el coraçon le abraſa.

Porque no puede ſerle manifieſta
A nadie deſte templo la grandeza,
Y las coſas, que en el hay encerradas.

Haſta que de vn Paſtor con riſa, y fieſta
De ſu Paſtora, manſa la fiereza
Se celebren las bodas deſſeadas.

DE que te has ſuſpendido (dixo el noble Anciano al gallardo Beliſo viendolo abſorto ſin apartar los ojos de los verſos) es a caſo deſſeo de ſaber quien es el Paſtor, de quien le pronoſtica en ellos, o confuſion de no entender ſu oſcuro ſignificado. Parezete (dixo Beliſo) que es

pequeña

pequeña ocasion, qualquiera de las dos, para que me aya suspẽdido? No me pareze a mi, que es pequeña alguna dellas (respondio el viejo) lo vno porque se quede ser hombres os naze a todos esse desseo de querer saber, aun lo que reseruan los Dioses para si: lo otro porque siempre que hay agudeza en vn entendimiento, ella le haze que repare en las cosas, que mayores dificultades le prometen, y siẽdo el tuyo, el que los Dioses por decendiente suyo tanto auentajaron, no me espanto, que ayas reparado en querer apear la dificultad de aquesta Profezia, pero no te canses en esso, que sera en vano, por que te aseguro de que hasta auer llegado el dia, en que permitan los Dioses, que se cumpla, sera imposible, que vmano entendimiento, por auentajado que sea cõprehenda el misterioso secreto, que encierran en si tan pocas letras: Que al fin (dixo Beliso) ni a mi se me cõcede saber agora este secreto, ni a ti se te permite, que me lo digas? En ninguna manera (respondio el viejo) por esso ni te canses en procurallo ni dexes de proseguir el camino que lleuas. Vamos (dixo Beliso dexando a las espaldas la coluna) y a penas passo della el noble mayoral, quando dexando el viejo la mano, que le lleuaua asida, le dixo, llega Beliso al templo, y pide sin temor, como sean justas las cosas, que pidi-

res, y boluiendo el noble amante de la serrana Diamantina a hablar al venerable viejo, no le vio, porque auia desparecido, y boluiendo los ojos Beliso hazia la bella casa, luego que los puso en vna de las vasas, que sustẽtauan las doradas colunas de la puerta, perdio la vista, quedando en vna confusa oscuridad: pero antes que diesse muchos passos, sintio asirse con otra de su derecha mano, y que se abrian las puertas del sumptuoso templo con muy grande ruido: el qual sossegado començo a sonar tan dulce, y acordada dada musica, que aunque se ignorara, facilmente pudiera conocer quien oyera tan concordantes vozes en el seruicio, que se ocupauan, y el mayoral gallardo oluidado de su Pastora bella, y de si mismo no quisiera apartarse vn solo instante de aquel sitio: pero como la musica parasse, y la mano que lo adriestraua comẽçasse a tirar hazia adelante del, huuo de seguilla sin hazelle resistencia alguna, hasta que parandose la guia, oyo vna voz, que dixo: Gallardo mayoral, de quien los altos Dioses confiessan la cierta decendencia, ya estas delante de su Deydad sagrada, por esso a vozes pide lo que desseas, para passar la vida con descanso, no dudes Beliso, ni temas de pedir, que ni los Dioses son escasos en el dar, ni tu podras pedir, por mucho que sea, lo que ellos

pue-

pueden darte. Situiole de dos cosas a Beliso el animoso consejo, que la voz le daua, cadaqual de no pequeña importancia, la vna de auisalle en el lugar, que estaua para que hiziesse a Iupiter la reuerencia deuida a su Deydad, la otra el auelle puesto animo, paraque con desenboltura pidiesse el remedio de sus males, y assi poniendo en tierra las rodillas començo (puestas las manos hazia el cielo) a dezir los siguientes versos.

BELISO.

SI la causa mas fuerte, y poderosa
Se viene a conocer por los efectos
Aun del entendimiento mas groseros;
Superfluidad es (Iupiter sagrado)
A quien no se le esconde el pensamiento,
(Como no se le esconde a tu grandeza)
Que el hombre mas sagaz tiene en su pecho
Antes de reuelallo a las aciones,
Querer con efficacia de palabras
Exagerar la pena, que me aflige,
Y dezirte la causa de los daños,
Que atormentando el alma por momentos
La fuerça de los miembros enflaquezen,
Sin dexarles poder a los sentidos,
Ni a las potencias para exercitarse

En

En beneficio de mi propia vida.
Todos los sabes bien, ninguno ignoras
(Jupiter santo, y sabes la paciencia,)
Con que he sufrido tantas sin razones,
Como me tiene hechas Diamantina,
En pago de adorar su hermosura
Criada, para exemplo de crueldades
Idolatrando en ella el pensamiento,
Que aun a los ojos no se les permite.
Acusola (señor) en tu presencia
Con la humildad deuida a tu grandeza,
De engañosa, de ingrata, y de mudable,
De mentirosa, falsa, y lisongera,
(Atributos tan propios, que se ajustan
A lo que se conoze en su persona,
Sin que pueda dezirse, que me mueue
La passion de la ofensa a publicallos.)
No hallaras defensa de su patre
(Iupiter poderoso) ni la tiene,
Para podella dar en tu presencia
Esta fiera, que el Alma me atormenta,
Que tenga de verdad color alguno
Por mas, que se desuele en procuralla,
Para escusar de culpa su persona,
Y de muy graue pena a su malicia.
Considera que es falsa, y considera
(Poderoso señor) que en las palabras

Es dulce, y en las obras basiliſco,
Y ponçoñoſa vibora, que mata,
Y ſiendo aſſi no es juſto que permita
El alto tribunal de tu juſticia,
Que queden ſin caſtigo las injurias
Hechas a vn decendiente de tu ſangre.
Caſtigala (ſeñor) no le permitas,
Que ceuada en el daño, que me ha hecho,
Y viendo que con ella diſſimulas
Quite la vida a muchos, que la adoran,
Y el caſtigo ſeñor, que aſſi le dieres
Publiqueſe en los valles de figura,
Porque venga a noticia de la gente,
Que por mudable ha ſido caſtigada.
Y ſi por la hermoſura, que le diſte,
Con que a muchas Paſtoras ſe aventaja
(Baſtante cauſa para ſu altiueza,
Y para conozer tu omnipotencia)
Merece, que con ella diſſimules
Sin caſtigar ſu proceder injuſto
Iuſtamente ſentido de quien era
Fauorecido vn tiempo de ſu mano.
Permite gran (ſeñor,) que aſſi ſe mude
De falſa, desleal, y de inconſtante
A ſer vn nueuo exemplo de firmeza,
Como ya ſe mudo por el contrario,
O permite, que yo pueda oluidalla,

Para

Para que goze de quietud el alma,
Y el cuerpo, ya rendido tome aliento
Escapando de manos de la muerte.

APenas acauo de hablar, quãdo ſubitamente oyo tan grande eſtruendo, que creio que, o la naturaleza canſada ya de criar, y produzir queria reſoluer en nada las vmanas coſas, y edificios, o que ſegunda vez el celeſte ſeñor del alto firmamento deſpedia de la quarta, y fogoſa eſfera gran muchedumbre de ardientes rayos, que abriendo camino por las negras, y condenſadas nuues al rompellas hazian ruido ſemejante, pero deſpues de auer durado vn rato, començó la tormenta a ſoſſegarſe, y a ſonar en ſu lugar vna ſuaue voz tan dulce, delgada, y ſonoroſa, que con certeza conocio Beliſo oyẽdola no ſer vmana, a la qual aplicando el noble mozo los ſentidos oyo que dezia aſſi.

EL ORACVLO A BELISO.

O Tu Paſtor, que ſin razon colerico
Vienes buſcando por camino erratico
La muerte odiada del diſcreto, y pratico,
Y apetecida ſolo del frenetico.

O tu

O tu que con eſpiritu poetica
Has enſalçado aquel rapaz tematico,
Que leuanto en tu pecho tan friatico
Vn Etna cuyo ardor te buelue en etico.

Tu que dudoſo de otra bella Angelica,
(Por vn engaño en zelos abraſandote)
Della te alexas tras la trompa belica.

Bueluete a lo que dexas recatandote,
Y apenas gozaras ſu viſta zelica,
Quando vaya ſu fe deſengañandote.

SVſpenſo eſcuchaua Beliſo la diuina voz, viendo la contradicion, que hazian las palabras, que pronũciaua a lo que el auia viſto con ſus llorosos ojos, ſentido con el alma, y padezido tan aſperamente con el cuerpo, y queriendo replicar al celeſtial oraculo, ſe lo eſtoruaron la armonia de las dulces, y acordadas vozes, que auia oydo al entrar en el ſagrado templo (que boluieron a ſonar como al principio) y la no viſta mano, que haſta aquel lugar lo auia guiado, que con boluer a aſirſe de la derecha ſuya, deſpues de auerlo leuantado de donde eſtaua puesto de rodillas, tiro con tanta fuerça del que no le fue poſſible al noble mozo hazelle alguna reſiſtencia, aunque

procuro hazerle alguna) ni replicar a lo que el celeſte oraculo auia dicho, cuya muſica duro haſta, que el Paſtor puſo los pies fuera de la grada (ſobre que ſe afirmauan las vaſas, y puertas de la ſagrada caſa) pero auiendo paſſado della, ceſso la agradable armonia de las vozes, y acordados iſtrumentos, que juntamente ſe tocauan, y con el miſmo ruido, que ſe auian abierto boluieron las puertas a cerrarſe, y deſpues que anduuo Beliſo algunos paſſos, ſin que la mano, que lo guiaua ſe deſaſieſſe de la ſuya, oyo otra voz, que dixo, Vayan los Dioſes con tigo (noble mozo) y ellos permitan que ſeas tan dichoſo en todas las coſas, que intentares, y proſeguir quiſieres, como merezes, y deſseas: Callo con eſto, y dexandole la mano; el Paſtor libre, cobro la viſta, que auia perdido al poner los ojos en las vaſas, que ſuſtẽtauan (como he dicho las puertas del diamãtino tẽplo) halloſe aſſi miſmo el mayoral en lugar de la mano, que lo auia guiado, en la ſuya vn blanco pergamino con vnos latinos verſos en el eſcrittos, los quales leyẽdolos el Beticano amante con el moderado reſplandor que (a cauſa de auerſe alexado de aquellas ſierras para alumbrar las de los Indios) daua Delia vio, que en nueſtra lengua dezian aſſi.

VER=

VERSOS A BELISO.

SEguro puedes boluer
(Andaluz) a tu cabaña,
Pues en aqueſta montaña
Cobraſte el perdido ſer.
Pero aduierte, que as de ſer
Muchas vezes cauteloſo,
Sagaz, aſſuto, y mañoſo,
Porque tienes enemigos,
Que con cubierta de amigos
Quieren turbar tu repoſo.
Mira, que eſtes aduertido,
En no deſcubrir ſecreto,
Que quien diZe lo ſecreto
Dexa ſu pecho vendido.
Porque haſta auer ſabido,
La que en tu pecho ſe encierra
Veras el ſuyo por tierra
Del que procura ſabello,
Para haZerte con ello
Deſpues deſcubierta guerra.
No te fies de Zagales,
Que ſuelen en pocos años
Ignorantes de los daños
Dar principio a muchos males

Y en las juntas generales
Si a caso estuuieres triste
Dissimulado resiste,
Y alegre demasiado
No estes, que seras notado,
Que en medios el bien consiste.
Si algun Pastor embidioso
De ti, ausente murmurare,
Y en publico te encontrare,
Muestrale el rostro amoroso.
Porque el no ver escabroso
Tu rostro, si no es passion
Tan graue, que el coraçon
No pueda dissimulalla
Podra venir a trocalla
En amorosa aficion.
Aunque estes enamorado
No te muestres tan rendido,
Que llegues aborrezido
De facil a ser notado.
Y quando salgas al prado
Repastando tus ouejas,
No des a vozes las quejas,
Que tienes de tus amores,
Porque hay arboles, y flores
Que a vezes tienen orejas.
Quando alguno a ti viniere

A de=

A dezir de otro Pastor,
Oye con muestra de amor
Todo lo que te dixere.
Y si consejo pidiere
No lo des, porque es engaño.
Pedir consejo al estraño,
Para descubrirte el pecho,
Y en lugar de hazer prouecho
Vendras a hazerte daño.
No fies de lo que oyeres,
Que aunque el oyr no se engaña,
El hazello a vezes daña,
Y mas si se oye a mugeres.
No las escuches si quieres
Alegre, y en paz viuir,
Y si llegares a oyr
Sus embustes no los creas
O ellos te haran, que veas
Apetecido el morir.

ACabo de leer los versos Beliso, y boluiendo los ojos a buscar a quien lo auia guiado, no solo no hallo vmana persona, pero en lugar de la resplandeciente coluna, y casa, vido vn agradable, y espesso bosquezillo, donde diuersas, y pintadas aues haziendo con sus harpadas lenguas el receuimiento acostumbrado al Alua, que ya de-

dexando la compañia del viejo Titon daua mueſtras de ſalir hermoſeando los matizados campos) cãtauan tan dulce, y acordadamente, que pudieran detener qualquier rendido entendimiento, entretenido ſin cuidar coſa alguna, como lo hizieta Beliſo a no començar a oyr vn rabelillo cuyas cuerdas ſonauã tan agradable, y regaladamente, que le hizieron dexar el boſquezillo, y buſcar con preſteza quien lo tocaua: hizolo aſſi, y llegando cerca conozio, que era ſu nueuo amigo Lardenio, el qual auiendo eſperado el rato, que Beliſo ſe auia tardado, en lo que aueis oydo, (cuidadoſo de que fueſſe tã prolixo, que por deſſear el, que paſaſſe a ſu parezer duraua tanto, aiudado aſſi miſmo de la ſoledad, y ſilencio de la ya caſi paſſada noche, baſtante cauſa el eſtar ſolo, paraque hizieſſe la memoria, la guerra que ſolia) por alentar el afligido coraçon vn rato (ſi le era poſſible hazerlo) con entregar al ayre parte de ſus quexas, y rauioſas anſias, auia començado a tocar ſu rabelillo al miſmo tiempo, que Beliſo ya fuera del ſagrado templo lo oyo en el boſque, el qual como llegaſſe tan cerca del (como os he dicho) pareziendole que Lardenio queria cantar como era aſſi ſe detuuo por no eſtoruar ſu intento, y Lardenio tras auer entregado al viento algunos ſuſpiros le començo a entregar aquellos verſos.

LAR=

LARDENIO.

VN millar de imposſibles me combaten
A los ojos del Alma mas terribles,
Que a los del cuerpo manſos, y apazibles
Algunas vezes, para que me maten.

Y aſſi aunque ſe trasformen, y recaten
Con aparencias, de que ſon poſſibles,
Como tienen la fuerça de imposſibles,
Conozco, que ellos mi eſperança abaten.

Mas ſi hizieran cruda guerra al pecho,
Muchos mas imposſibles no ſintiera
Su obſtinacion, y riguroſo hecho.

Si por ſufrillos todos mereciera,
Que vn imposſible de imposſibles hecho
Fuera poſsible, que leal me fuera.

LLegoſe Beliſo al nueuo amigo (luego que dio fin a ſus verſos) y apenas ſe vbieron receuido amigablemente, quando rompiendo el ayre, llego a ellos el venerable viejo diziendole a Lardenio. No te podras quexar (Granadino Paſtor) de que no te he cumplido la palabra, que te

di-

di quando de aqui partimos tu nueuo amigo, y yo ves lo aqui (dixo asiendo a Beliso de la mano) el que ha de ser todo tu remedio, siguelo siempre siendole tan leal, como merezen sus desseos, y merezeran las obras, que reciuieres del, y tu mayoral gallardo paga su lealtad en procurar a Lardenio su descanso, y toma aqueste espejo, donde podras mirar con atencion desde esta peña, lo que deues a los que abitan los valles de Sigura, y quedaos en paz, hasta que llegue el dichoso tiempo, que ni se me concede deziros qual sera, ni detenerme mas. Tomo Beliso el espejo, y el venerable viejo desaparecio (rompiendo por los sutiles aires, antes que Beliso tuuiesse lugar de respondelle) el qual viendo que era imposible por la ligereza, con que se alexaua dellos, dexo de procurallo, y boluiendo los ojos al espejo a penas los puso en el, quando vido patentes en su cristalina lumbre los valles de Sigura, en los quales vio a sus nobles, y queridos amigos Grisaluo, y Floridon, que fatigados del trauajo, que con el passaron, estauan entregados a vn profundo sueño, vio al cortes Doristano, que en compañia de algunos de sus Pastores, y Zagales sin dexar bosque en la vega, ni risco en los fragosos montes de la sierra lo buscauan, vio a Zelauro, que suspendido en la fuēte de los alamos, aguar-

dana

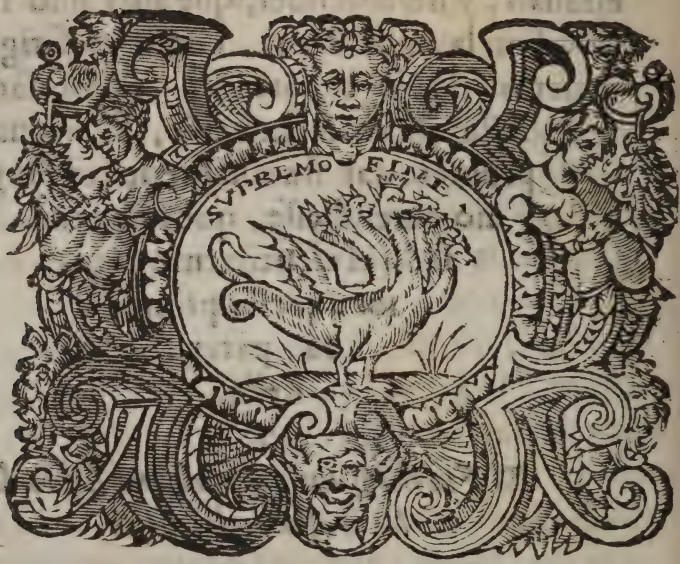
daua a los Paſtores, y Zagalas (que os he dicho) violos a ellos, que en agradable conuerſacion yuan a ella; vio a Liſeo que auiendo encontrado con el afable Baſileo junto al pequeño arroyo, que baxaua de la neuada ſierra, deſpues de auer llorado en ſus orillas las deſdichas ſuyas, cada-qual fatigado, ſe auia partido por diferente parte, buſcando a ſu Paſtora; vio a Leonida, que abraſado el coraçon en amoroſo fuego en compañia, de Florela, Roſaura, Florisbela, Calipo, y el venerable Clorineo, auiendo llegado a verlo, en ſu cabaña, como no lo hallaron en ella, ſe fue (abraſada en zelos) a paſſar lo reſtante de la noche en la fuente clara de los olmos; vió a Lidauro alegre, y regozijado con los fauores hurtados (tan poco eſperados, y merecidos del, como poſſeidos por ſu daño) que en compañia de la diſcreta Clorida, Leonarda, Liſdenia, Griſalda, Silueria; Alceo, y Menalio ſe yuan a cercando (deſpues de auer paſſado la mayor parte de la noche en el cercado quadro de la vega) a la fuente del roble; vio que eſtaua en ella la bella ſerrana Diamantina llorando en la ſoledad, el oluido de ſu Paſtor; y vio que auiendoſe informado de vn querido Zagal, del noble mayoral (que a caſo buſcando a ſu ſeñor paſſo por cerca della) de la certeza de ſu mal, que ella engañada de Leonida auia

tenido por fingido, y de su presta, y acelerada partida le entregaua al viento las madexas del oro mas cendrado, que produzio el Arabia, ni vmanos poseyeron, y que con las blãcas, y delicadas manos (en esta ocasion mas asperas, y crueles, que de verdugo riguroso) apocaua los diuinos cabellos dellas, y acrecentaua con sus lagrimas el agua de la fuente, dexandola mas rica, que las famosas orillas del mar del Sur, y vio que llegaua a tanto estremo su tristeza, que incitada de vna riguroſa imaginacion, y rendida, y auasallada a ella, desesperada de la vida, procuraua quitarsela a si misma, para cuyo efecto riguroso sacando vn dorado cuchillo de vn pequeño estuche leuantaua ya la trasparente, y torneada mano. Lo qual visto del enamorado Beliso mirando mas, que a su imaginada ofensa el peligroso punto, en que estaua su señora (ciego del repentino sobresalto, sin reparar en que era la lumbre de vn espejo, la que tenia delante) tendio a prissa el braço por de tener el de su bella Diosa, pero apenas hizo con el el mouimiento, quando desaparecciendose el espejo (que pudiera mostrar a Lardenio lo que desseauan) se hallaron el, y el nueuo amigo sentados en el alabastrino pilar de la famosa fuente de los tres caños (donde os dixe, que auia sido la primera junta) tan alegre, y

rego-

regozijado Beliso de conocer el sitio, donde estauan, y de entender, que auia sido fantastica vision la de su dama, como yo fatigado de aueros dado cuenta sin descansar de aquesta pastoril historia, a la qual os prometo dar fin con breuedad, si ya no entendiesse, que os ha cansado el escucharme atentos aquesta primera parte della.

El Fin del Quinto, y vltimo Libro de los Pastores del Betis.



EN TRANI

Por Lorenzo Valerij

M. DC. XXXIV.

Con Licencia de los Superiores

DOCVMENTOS,

QVE

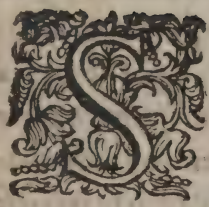
DON GONZALO DE SAAVEDRA

DIO A SV HIIO

DON MARTIN DE SAAVEDRA,

Y GVZMAN,

QVANDO SV MAGESTAD FVE seruido proueerle en vna de las Prouincias del Reyno de Napoles, y en la primera Presidencia, que vacasse de las mas principales de las Indias.



Vpuesto (Hijo mio) que mostrais gusto particular, de que os aduierta, y diga lo que me pareze, que deueis hazer para gouernaros en los puestos, que su Magestad (Dios le guarde) ha impuesto sobre vuestros ombros; dire lo que mi corto di-

to discurso me offreze, que deziros, fiando mas de mi deseo, y de vuestro buen natural, que de la poca sufficiencia mia, jusgada por ventura de vuestra affi= cion por mayor de lo que deuiera, y assi digo, Hijo mio.

Lo primero, que pongais para acertar en todo los ojos en Dios nuestro Señor, aquien tomareis por obiet= to principal en todos vuestros hechos, y a quien para mo= uer su misericordia a que os de su gracia, y auxilios seruireis con frequentar mucho los diuinos Sacramen= tos de la Penitencia, y Eucaristia con mucha pureça, y dolor de la vida passada.

Lo otro, que no busqueis otro interes mayor en vue= stro gouierno, que el que se granjea de hazer razon, y os contenteis con aquello, que podeis lleuar sin obligacion de boluerlo a nadie, y sin perjuicio de ningun tercero, granjeando el agradar a Dios nuestro Señor, y el agradecimiento de vuestros subditos, que publicaran vuestra limpieça de manos, y la suauidad de vuestro gouierno.

Lo otro, que procureis no rendiros a torpeças, y des= honestidades, sino viuir casta, y recogidamente, y en caso, que la flaqueça vmana, y verdor de los años sean tan poderosos, que rindan vuestra defensa, pro= curad no abarraganaros, ni acerle a ninguna muger fuerça, ni agrauio a ningun subdito vuestro, de ma= nera, que siempre procureis, que no haya parte interes= sada, que pida justicia, y satisfacion en el diuino tri=

bunal,

bunal, sino que la satisfacion solo haya de ser a la Diuina justicia, y no al proximo, y recatando os mas de vuestros proprios criados, que de nadie, assi por el buen exemplo, que deueis darles, como por lo que ellos se ensoberuecen, y demasian, si llegan a ser dueños de algunas actiones flacas de sus Señores: assi mismo procurareis no apassionaros, ni particulariçaros con ninguno de vuestros criados, de manera, que se entienda en vuestro territorio, que el tal criado es poderoso con vos, sino procediendo tan cautamente con ellos, que todos vuestros subditos se persuadan, a que tan solamente son poderosos con vos la razon, y la justicia.

Assi mismo pondreis mucho cuydado en mirar por la honra de Dios, y çelarla de manera, que no se consientan en vuestro territorio pecados publicos, y escandalosos, como tablajes publicos, y en particular, donde se juntan gente de vida libre, y destraida, y de vaxos quilates, ni de amancebamientos escandalosos, ni otros tales vicios, corrigiendolos pero tal vez cuerda, y prudentemente, y sino bastare vsando de todo el rigor, que sea menester para extinguir, y sacar de raiz los tales vicios, y escusar, que Dios nuestro Señor sea ofendido en vuestro districto.

Assi mismo os encargo mucho, que castigueis, iremissible, y rigurosamente a los blasfemos, a testigos falsos, sin dar lugar, a que puedan ablandaros los ruegos, ni otras razones, paraque dissimuleis con los tales de=

delictos, y suspendais, o menoreis el castigo dellos: y en el de los de mas delictos procureis parezer tan riguroso, como misericordioso juez de suerte, que los delictos cuya atrocidad pide a vozes el castigo en el, que le cometio, y el exemplo en el, que lo mirare, los castigareis con summo rigor, y presteza, procediendo en los tales vsos de officio de justicia, por escusar, que nadie se aparte, sino solo el rigor della: pero los delictos, que se cometieren sin estas circumstancias, ora casualmente, ora prouocados bastantemente con los, que los cometieren, en estos casos vsareis de piedad, y quando no podais mas, por auer parte, que accuse, os yreis en sus causas lentamente, dando lugar a que el tiempo, y los ruegos temple el rigor de las partes, y puedan en el alcançar perdon dellas, y con el tenga lugar vuestra piedad, syendo gran parte del castigo el rigor de las prisiones, y daños, que a los tales se les vuieren seguido.

Assi mismo procurareis en vuestro gouierno acomodaros a la costũbre de la tierra, para tratar con los officiales, y ministros de Iusticia, y gouierno de vuestro districto, y sin hazelles violencia, ni agrauio, con inoualles sus fueros, y costumbres, pero de tal manera, que no sea cõtra el seruicio de Dios nuestro Señor ni el de su Magestad, ni cõtra el beneficio, y vtilidad de sus Vassallos, vuestros subditos, que en tal caso con valor le põdreis el remedio, que cõuẽga para cũplir las tres cosas referidas.

Assi mismo procurareis viuir con mucha ygual-

dad,

dad, sin particularizaros, ni mostraros parcial con ninguno de vuestros subditos, y mas si vuiesse bandos, o parcialidades en alguna de las ciudades de vuestro gouierno, trattandolos a todos con vna affabilidad compuesta, y compostura, y seueridad agradable de tal suerte, que ni os juzguen, y huyan de vos por desabrido, ni os quieran manosear por demasiadamente trattable, y apacible, sino que vuestro proceder les obligue a amaros con temor, y a temeros (reconocidos de las buenas obras receuidas en vuestro tiempo) y cerrando totalmente las orejas a linsonjas, y adulaciones (veneno que si no se resiste, camina interiormente al coraçon, y se apodera de todas las potencias.) A todos trattareis cortesmente segun el estado, y suerte de cadauno, y en particular a la gente noble, aquien no consentireis, que les pierdan el respecto los plebeyos, ni los prouoquen a que les hagan ninguna demasia, pero de tal manera, que los nobles no entiendan por esso, que han de hazer fuerça, ni agrauio a los plebeyos, ni lo aueis de permittir, antes castigarlos yremisiblemente segun el caso, y la ocasion, y esto sea mas con vexacion de prision, guardas, y otras costas, que con palabras riguroſas, y descompuestas, que injurien, que estas es bien las escuseis siempre a los nobles, aunque sus demasias, y delictos merezcan mucho castigo, porque a los tales es mejor cortarles la cabeça, si hazen porque, que decirles palabras de ignominia, y afrenta, action

con

con que juſtamente ſe hazen aborrecibles los juezes no ſolo a los, que la reciuen, ſino a todos ſus deudos, y ciudadanos.)

Aſſi miſmo (Hijo mio) trattareis ſiempre verdad, ſin que ſe oyga en vueſtra boca, jamas mentira, ni conſentirla en la de vueſtros criados, y familia, ſobre la qual velareis ſiempre mucho, y ſobre vueſtros miniſtros, procurando ſaber como viuen, y en que ſe ocupan, con quien ſe acompañan: como vſan ſus officios ellos, y los de más officiales, y miniſtros publicos de la Republica, y ſi ſe cuidan, y defienden las cauſas de los pobres, de las viudas, de los menores, y pupilos, aciendo en eſto vos mucho de vueſtra parte, por que Dios nueſtro Señor os fauorezca, y no caigais en ſu juſta indignacion: pues nos dize la eſcriptura ſagrada, quanto ſe quexaua Dios por ſus Profetas Sanctos, de los Gouernadores, que no cuidauan de las coſas, y beneficios de los tales, y conſiderando, que el Gouernador, y Padre de familias ha de ymitar al Sol, que no ſolo tocca los chapiteles de las torres, y pieças principales, ſino que ha de alumbrar con ſus rayos los ſitios mas humildes de la caſa paraque todo ande ajuſtado, bien diſpueſto, y ordenado.

Vltimamente (Hijo) ſi quereis acertarlo todo viuireis Chriſtiana, y Catolicamente, como hijo obediente de la Sancta Yglesia Catolica Romana nueſtra madre, cumpliendo, y guardando ſus mandatos, y

los

los de su santitad, como Vicario vniuersal de Christo nuestro Señor en la tierra, teniendo muy gran respecto, y reuerencia a los lugares sagrados, y teniendolo muy grande a los Religiosos, y Clerigos, particularmente a los Sacerdotes, a quien mirareis con veneracion contemplando en cadauno dellos à Christo nuestro Señor, y si (lo que Dios no quiera) alguno dellos en vuestro districto viuiere libre, y escandalosamente, lo procurareis corregir en secreto, con palabras amigables, y fraternales primera, y segunda, y tercera vez, y no bastãdo (syendo el remedio necessario) acudireis a su Perlado con cuyo auxilio le pondreis el remedio, que conuenga a su quietud, y de vuestros subditos, escusando siempre con los tales eccleſiasticos las conferencias, y disputas temeroso, de que os digan algunas palabras libres en publico, que os enojen, y descompongan de suerte, que prouocado de la libertad, que algunos de los tales suelen tener (fiados en la jmunidad del abito, que traen) llegueis a poner en alguno las manos con violencia, y desacato (cosa, que no permitta Dios por su bondad infinita) y para preuenir este riesgo, y los que del pueden seguirse es lo mejor ataxarlo en los principios antes, que llegueis a no estar señor de vuestras actiones, y colerico, no podais yros a la mano, y en caso, que se os ofrezcan algunos encuentros de jurisdicion, procedereis en ellos cuidadosa, y desapassionadamente de tal manera, que cumpliendo con la obligacion,

que teneis de deffender vuestra Iurisdiciõno excedereis de las reglas del derecho, que disponen lo que en los casos tales se deue hazer, eligiendo en vuestro tribunal el ministro de mas virtud, lettras, y prudencia, y menos passion en los negocios para aconsejaros con el; y assi mismo los mas doctos Theologos para trattar los casos de conciencia, que se offrecieren; paraque si eraredes, como hombre os disculpen ellos del deseo, que tuuistis de acertarlo, y siruase Dios nuestro Señor de daros su gracia para que acerteis a seruirle, y a la Magestad del Rey nuestro Señor, y vos cumplais con la obligacion, en que os ha puesto (fiando de vos el buen gouierno de sus Vassallos) y yo con la que tengo como Padre de deziros lo que siento, que deueis hazer a Christiano Cauallero, y buen Gouernador.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.